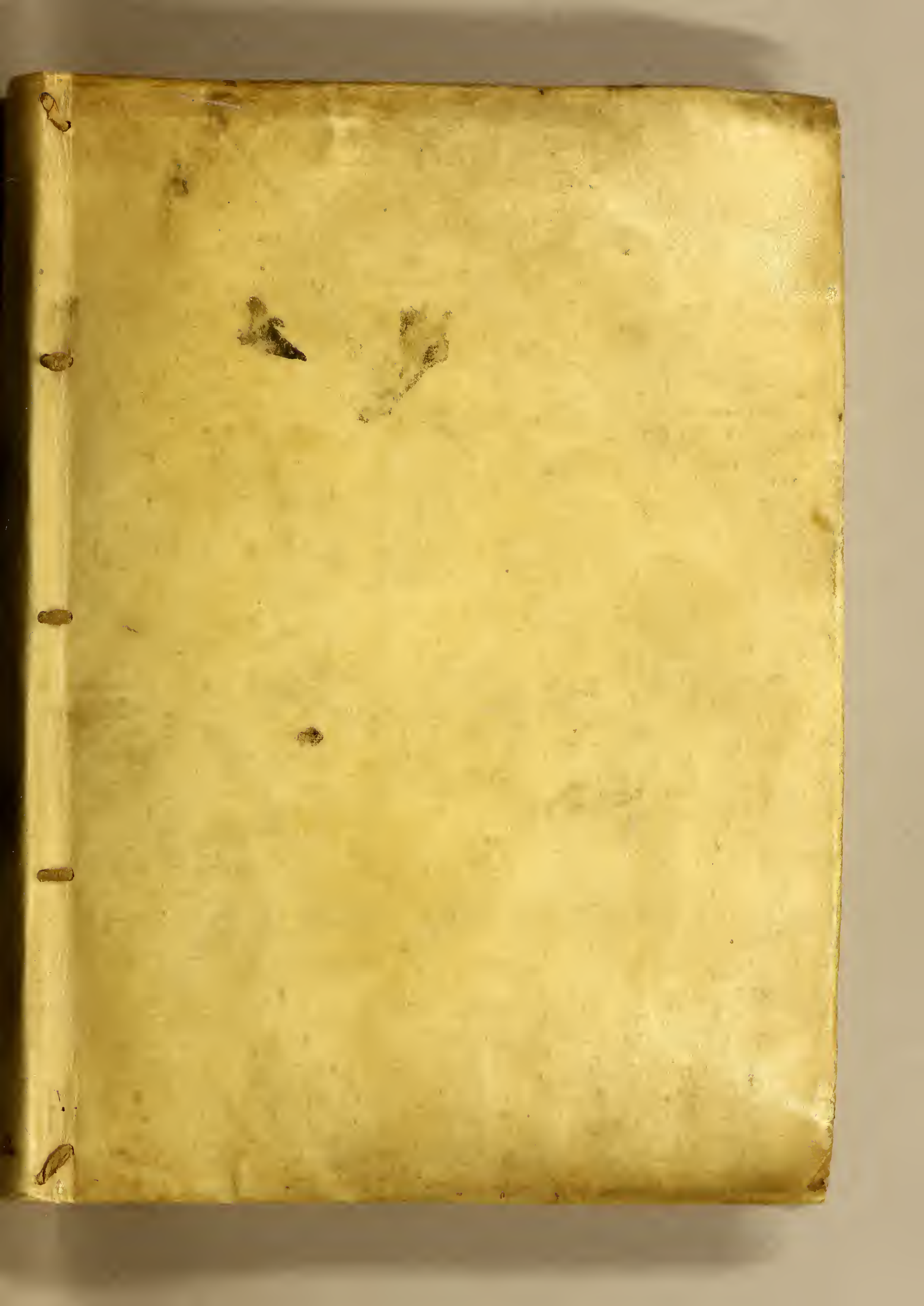


Ca
B
[illegible]

Palau VI. 387/8
Es además uno de los primeros libros impresos en Guatemala. 32 ff. Heredia
Medina 22 (pp. 14-27) [illegible]
[illegible]
[illegible] de colección [illegible]
Salva I, 931
Heredia II, 2100

THOMASIADA AL SOL DE LA IGLESIA, Y SV DOCTOR Santo Thomas de Aquino.

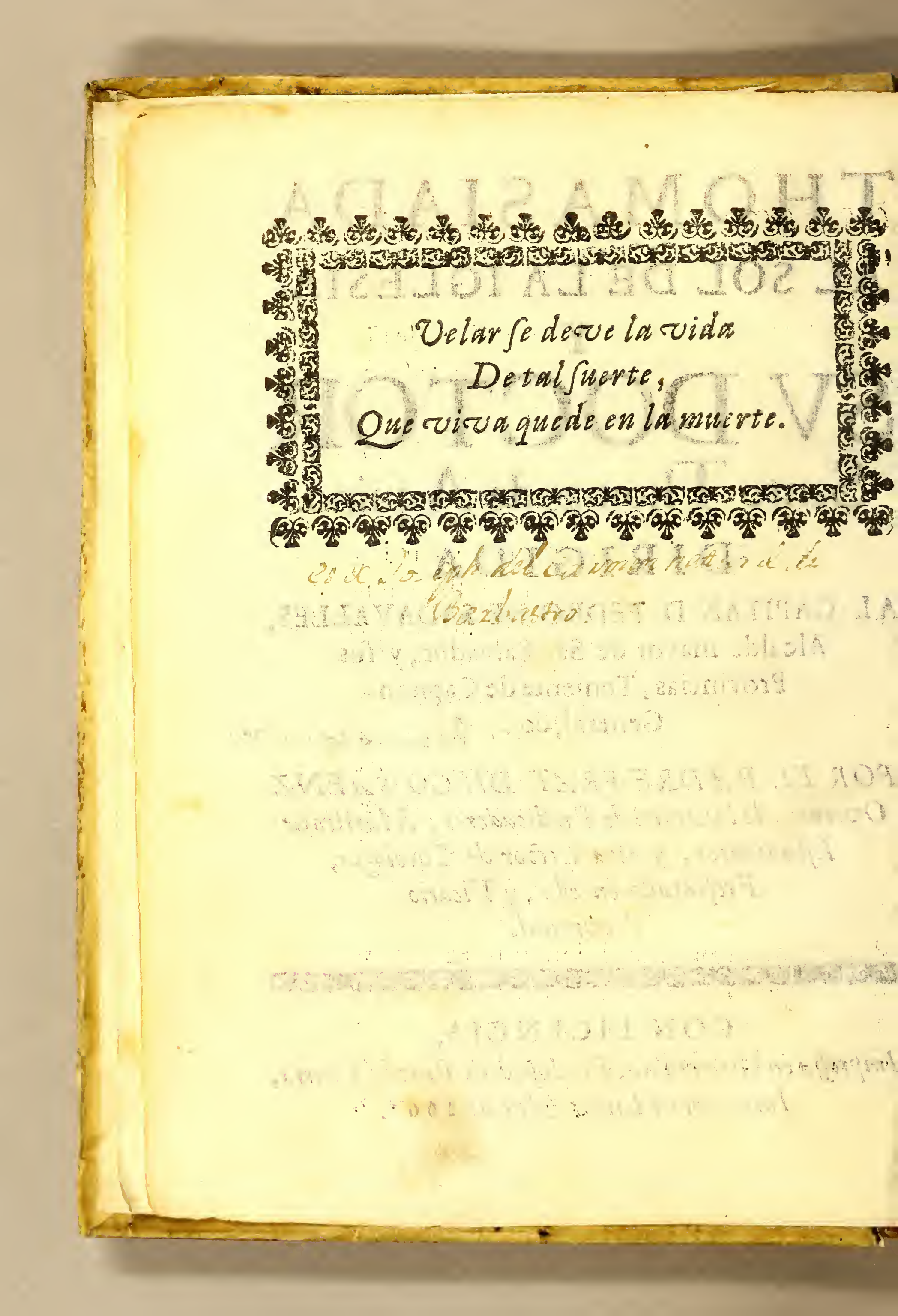
DIRIGIDA

AL CAPITAN D. PEDRO DE SADAVALLES, Alcalde mayor de San Salvador, y ſus Provincias, Teniente de Capitan General, &c.

POR EL PADRE FRAY DIEGO SAENZ Ovecuri, de la Orden de Predicadores, Maeſtro de Eſtudiantes, y aora Lector de Theologia, Preſentado en ella, y Vicario Provincial.

CON LICENCIA,

Impreſſa en Guatemala, Por Ioſeph de Pineda Ybarra, Impreſſor de Libros, Año de 1667.



Velar se deve la vida
De tal suerte,
Que viva quede en la muerte.

es de Joseph del Carmen natural de Barbastro

CENSVRA DEL M. R. P. M. *Fray Iuan de Xibaja.*



POR comission de N. M. R. P. Fray Ioseph de Ocampo, Presentado en Theologia, y Provincial desta Provincia de S. Vicente de Chiapa, y Guatemala: He visto, y leido el Libro, que ha compuesto de la Vida, y muerte de nuestro Padre Santo Thomas de Aquino, intitulado *La Thomasiada*, el R. P. Fray Diego Saenz, Maestro de Estudios de Guatemala. Y aunque yo no entiendo de versos, siento, que la materia sobre que cae el metro, y la cadencia, es admirable, y se compone de solida, y maciza Theologia, bien traida de Philosophia, y otras facultades, en que tan cumplidamente es consumado el dicho Padre, excediẽdo al arte poetico en la nueva invencion de versos, que como adolece de su Doctor, por tantos mo-

Folijs fructus vestitur, in verbis compositis scientia ornatur. Folia itaque pulcherrima sunt verba diserta. El Poeta lego facilmente descubre en el poema, que le falta materia de que forjar, porque le faltô el saber, pero quien docto compone, y erudito discāta, dulces poemas fabrica. Todo lo tiene el Autor, y en su Libro todo lo comprehende. Tan magistral enseña, como suave deleita; tan eficaz persuade, como sutil, y delgado divierte. Aun lo que entre ocupaciones tā relevadas, como forçosas de sus muchos Sermones, y Lectura continua, pudo licenciar la diversion, ò dispensar el ocio,, es erudito, y grande. Mexor que de Agricola puedo dezir del Autor lo que dixo Tacito: *mox inter quæsturam, & Tribunatum, atque etiam tribunatus annū, quiete & otio transijt quibus inertia pro sapientia fuit.* Cierro mi sentir con Tacito, y aun de taciturnidad fuerā mas ajustados elogios; pues lo grande de la materia. siēpre me ha de dexar alcançado: mas tanto fuera ella menos, quāto yo pudiera explicarla mas. En nada de la Fé se desvia, en todo á las buenas costumbres se ajusta, y en todo, y por todo merece con alabança la licencia. Este es mi parecer. En este Convento de N. P. S. Domingo de Guatemala, en 11. de Iulio de 1664. años.

Fray Ioan de Quirós.
Present. en Sanct. Theolog.

APRO-

APROVACION DEL M. R. P. R. *Ioan Xuarez, Lector de Theologia, del Orden de Predicadores.*



OR mandado de N.M.R.P. Fray Ioseph de Ocampo, Presentado en Sagrada Theologia, y Prior Provincial desta Santa Provincia de S. Vicente de Chiapa, y Guatemala. He visto, y leido este Libro intitulado *La Thomasiada, Vida, y muerte de nuestro Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino*, en verso, compuesto por el R. P. Maestro de Estudiantes deste Religioso Convento de N. P.S. Domingo de Guatemala, Fray Diego Saenz. Y quando por el afecto, y amistad, que tantos años he tenido, y tengo con su Autor, pudiera correr riesgo mi aprovacion, ô censura; bien me saca del empeño, lo grande del Libro; pues êl manifiesta no dar lugar à que mi pluma se dilate en loores, que puedan tener ni aun sombras de adulacion, quando al mas relevante ingenio, puede causar no imitacion, sino admiracion en lo grande de la poesia; [pues siendo assi, que los Libros, que comunmente vemos historiados en verso, llevan vna diferencia no mas, ya de Octavas, ya de Quintillas, ya de Sonetos, y los escritos de varios assump-

tos,

tos, apenas llegan à treinta, el Autor como consta de su Prologo; los llega à ciento y cinquenta, excediendo al Arte poetico, (segun dize, en quarenta y cinco, y mas diferencias.) En lo realçado del lenguaje, y en lo admirable de lo conceptuoso. Y no hallando, como no hallo, cosa contra nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, justo serâ se dê á la estampa, para que trabajo tan grande se comunique, como tan grande bien á todos; y logre esta Provincia vn ingenio â todas luzes grande, y nuestro Evangelico Doctor Santo Thomas de Aquino, vn hijo para mayores glorias suyas. Este es mi parecer. En este Convento de nuestro Padre Santo Domingo de Guatemala, en 25. de Iunio de 1664. años.

Fray Iuan Xuarez.
Lect. de Theologia.

LICENCIA DE LA ORDEN.



Ray Ioseph de Ocampo, Presentado en Sãta Theologia, y Prior Provincial desta nuestra Provincia de San Vicente de Chiapa, y Guatemala, Orden de Predicadores, por la presente doy licencia al R. P. Fray Diego Saenz, Maestro de Estudiantes, de nuestro Convento de Guatemala, para que con las demas licencias necessarias, pueda imprimir vn Libro intitulado *la Thomasiada de Saẽz, Vida, y muerte de nuestro glorioso Santo, y Doctor Santo Thomas de Aquino*, por quãto està aprovado; por personas doctas y graves, de nuestra Provincia, y tener satisfacion, que será vtil à la Republica Christiana. Dada en Guatemala, en 17. de Octubre, de 1664. años.

Fray Ioseph de Ocampo.
Present. y Prior Provincial.

Por mandado de N. M. R. P. Provincial.

Fray Iuan de Quirós
Present. en Santa Theolog. y Compañ.

APROVACION DEL M. R. P. Fray Ioseph Monroy, Maestro en Santa Theologia, Calificador del Santo Oficio, Padre de la Provincia de Guatemala, y Visitador General de su Convento, del Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Captivos.



OR comision, y mandato del Señor D. Martin Carlos de Mencos, Cavallero del Orden de Santiago, del Consejo de Guerra, y Iunta de Armadas, Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, Governador, y Capitan General de sus Provincias. He visto, y leido este Libro, *de la Vida, y muerte del Angelico Doctor de la Iglesia, Santo Thomas de Aquino*, que el R. P. Fray Diego Saenz, Maestro de los Estudios, del Convento de nuestro Padre Santo Domingo de Guatemala, ha compuesto en diferentes generos de verso, y la materia parece que pedia assi la diferencia, como la consonancia para satisfacer los desseos, que tantos tienen de entender la Vida del Santo; y siendo â diversas per-

personas la enseñança, necessitasse, el artificio del arte en la diferencia, assi lo dixo Cassiodoro: *quia necesse nobis fuit stillum non vnum summere, qui personas varias suscepimus admonere.* Vease por diferentes caminos el secreto de tantos misterios, como comunicó Dios â este prodigioso Santo, que vno no basta à explicar tan escondidos Sacramentos, assi lo dixo Simmacho: *Vno itinere, non potest perveniri ad tam grande secretum.* Declarese en latin, en prosa, y verso, lo que es tan grande, y deve ser para todos, que la variedad con que se explica, si denota su grandeza, tambien reparte luzes de enseñança. Assi lo dixo San Augustin, alabando la sabiduria varia, con que se expone la Escritura: *In ipsa autem varietate quid est? Ipsa sapientia: non diversum aurum, sed varietas de auro.* Diversas joyas se forman del oro, y siendo vna la materia, no convienen en la forma. Escrevir como Autor, no sugeto á las angustias de interprete, es hazaña de entendimiento, no porfia de memoria.

Cafiod. in prefat. ad Libr. Variar.

Simm. pro Vet. Deor. Cultu.

In Psal. 44.

Tambien pide la materia, la consonancia que vemos; pues al que murió explicando los Cantares, à quien San Geronymo llama *Carminum Liber*, bien es, que en verso se cante su vida, y muerte, y respondamos à San Bernardo, que es Santo Thomas de Aquino el que: *Cantando moritur homo, & moriendo cantat.* Cantese pues por este

F. Didac. Arias in Lexicon.

D. Bern. serm. 26. in Cant.

Autor, hijo de tal Padre, con diferencias, y con Cantos, y versos, la vida, y muerte deste Angelical Doctor, que si las Musas del Parnaso le franquearon la consonancia, lo Philosophico, y Theologico del concepto se conoce, que se lo comunicô tan grande Maestro. En lo medido de versos dexa atrâs al Petrarchâ, en las diferencias, excede al Arte de Rengipho, imitando la devoció, y ternura del grande Cayrasco. Todo está ajustado â la verdad, conforme â las buenas costumbres, y en nada opuesto, ni disonante â la Fé, que professamos, y assi puede V. S. [siendo servido] hazer merced de la licencia, ô privilegio, que le pide. Assi lo siento en este Convento de Redemptores, en 18. de Noviembre, de 1664.

Fray Ioseph Monroy.

LICENCIA
DEL GOVIERNO SVPERIOR.



L General Don Martin Carlos de Mencos, Cavallero del Orden de Santiago, Alcaide perpetuo de los Palacios Reales de la Ciudad de Tafalla, del Real Conſejo de Guerra, y Iunta de Armadas, Preſidente deſta Real Audiencia, Governador, y Capitan Genaral en ſu diſtrito, &c. Por quanto el P. Fray Diego Saenz Ovecuri, Religioſo de la Sagrada Religion de N. P. S. Domingo, Lector de Artes, y Maeſtro de los Eſtudios, que al preſente es en el Convento de Sãto Domingo deſta Ciudad, compuſo vn Libro intitulado *La Thomaſiada, Vida, y muerte del Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino*, el qual es, provechoſo, y vtil â la Republica Chriſtiana, me pidiô, y ſuplicó le concedieſſe para que ſe imprima licencia. Y por mi viſto, cometi ſu examen, y aprovacion al R. P. M. Fray Ioſeph Monroy, Calificador del Santo Oficio, y Padre de Provincia, del Orden de Nueſtra

Se-

Señora de la Merced. Y dió su parecer con calificada aprovacion, que por mi visto; y atento á tener licécia de su Provincial, y del Ordinario desta Ciudad. Por el presente la doy, al dicho Padre Fray Diego Saenz, para que pueda imprimir el dicho Libro, por tiempo de diez años, en la Imprenta desta dicha Ciudad, con prohibicion â otro qualquiera Impressor, pena de perdimiento de los moldes, y de cinquenta pesos aplicados para la Real Camara, lo contrario haziendo. Fecho en Guatemala, en diez y nueve de Noviembre, de mil y seiscientos y sesenta y quatro años.

Don Martin Carlos de Mencos.

Por mandado de su Señoria.

Antonio Martinez de Ferrera.

PA-

PARECER DE DON IOSEPH de Lyra, y Carcamo, Canonigo desta Santa Iglesia Cathedral de Guatemala, y Examinador Synodal deste Obispado.



E orden, y commission del señor Doctor Don Antonio Alvarez de Vega, Chantre de esta Santa Iglesia Cathedral, Iuez Provisor, y Vicario general deste Obispado, Commissario del Santo Oficio de la Inquisició, &c. He visto, y leido el Libro, que ha compuesto de la *Vida, y muerte del esclarecido Doctor de la Iglesia Santo Thomas de Aquino*, el R.P. Fr. Diego Saenz, Maestro de los Estudios deste Convento del Señor Santo Domingo de Guatemala. Y fuera de ser mas digno de admiracion, que de censura, me hallo embaraçado, porque *non est discipulus super Magistrum.* Que he apreciado mucho el ser discipulo de los Reverẽdos Padres Maestros desta Sagrada Religion, donde me criê, y estudié. La materia del Libro es tan grave, que es la vida, y muerte del inculpable, del que es Abismo en el nombre, en la sabiduria, virtudes, y santidad, de que Dios le hermoseó. Y si es tan grande

grande el Santo, de quien en este Libro se escrive, es tambien grande el Autor, que le escrive; cumpliendo con escrevirle con la obligacion, que intima el Divino Espiritu, en el Ecclesiastico cap 42. donde dize: *Qui de illis nati sunt reliquerunt nomen narrandi laudes eorum.* Que es obligacion de los hijos el alabar, y engrandecer las virtudes, y buen nombre de los Padres. Hijo es muy al vivo de Santo Thomas, el Autor desta obra, ella mesma lo califica, donde brilla lo fervoroso de su devocion, lo devoto de su zelo, conociendose con lo peregrino de su ingenio, lo grande, y profundo de la Theologia, y Philosophia; que de tal Padre, y Maestro aprendiô, á que se junta lo galante del dezir, en variedad tan nueva de versos, y poesia. Todo junto aprovecha deleitando, y deleita entreteniendo. Y si en la variedad hermosa, de tan provechosas, y saludables flores, de relevantes conceptos, dulces versos, y Canciones, no se halla espina, que ofenda al ajustado sentir de la verdad, antes todo tan fundado, catholico, y seguro; juzgo merece su Paternidad la licencia que pide, para que se imprima Fecha en Guatemala, en 14. de Noviembre, de 1664. años.

Canonigo Don Ioseph de Lyra, y Carcamo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.



L Doctor Don Antonio Alvarez de Vega, Chantre desta Santa IglesiaCathedral, Comissario del Santo Oficio de la Inquisicion, Iuez Provisor, Oficial, y Vicario general deste Obispado, por el Ilustrissimo Señor Maestro D. Fr. Payo de Rivera, del Orden de S. Augustin, por la Divina gracia, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Guatemala, y de la Vera-paz, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente doy, y concedo licencia, para que en la Imprenta desta Ciudad, se pueda imprimir, ê imprima vn Libro compuesto por el R. P. Fray Diego Saenz, Religioso del Orden de Predicadores, y Maestro de los Estudios en su Convento, desta Ciudad, intitulado de la *Vida, y muerte del glorioso Doctor de la Iglesia, Santo Thomas de Aquino*, en verso; atento, á que aviendole remitido al señor Licenciado D. Ioseph de Lyra, Canonigo desta Santa Iglesia, consta de su aprovació, no tener cosa contra nuestra Santa Fê Catholica, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de Santiago de Guatemala, en 14. de Noviembre, de 1664. años.

Doct. D. Antonio Alvarez de Vega.

Por mandado del Señor Provisor, y Vicario general.

Miguel de Cuellar.
Notario Publico.

¶¶¶ *DEL*

DEL R. P. SALVADOR DE LA PVENTE Lector de Theologia, de la Compañia de Iesus, al Autor.

DEZIMA.

CAntais, ô Saenz, tan sonoro,
Que haziendo entre todos raya,
Con ser vena de Vizcaya,
Sin yerro apuntais en oro:
Es vuestra vena vn tesoro
Tal, que no he visto jamâs,
Quien del fondo de Thomas
Mida, como vos, los llenos;
Pues cantando dél lo menos,
No puede dezirse mas.

REDONDILLAS EN ALABANZA del Autor, del R. P. Diego de la Vega, de la Compañia de Iesus, Lector de Philosophia.

REDONDILLAS.

EN tan heroicos desvelos
Al Angelico Doctor,
Docto Saenz, con primor
Dizē, q̃ hablas de los Cielos.
Elogio es, aunque sucinto
Ser con tan rara eminencia,
vno en tanta diferencia,
y claro en vn laberinto.

Con las glorias de primera
puede tu pluma triunfar,
Que estilo tan singular,
Es remonte de otra esfera.
No es de admirar ētus versos
Sin nota de algun desorden,
Que Lyra de solo vn orden,
haga sones tan diversos?

Tu

Tu diversa poesia,
Elogio immortal de Aquino
Ha de hazer por lo divino
Al Orbe, grande armonia.

Para el buelo cõ q̃ escrives,
Que alas pudieron bastar?
Alas te debió de dar
El Angel, à quien describes.

A todas luzes es propria
La pintura, que no ay mas,
De tu ingenio, y de Thomas
Es puntualissima copia.

Quien hasta aora jamâs,
Sino tu ingenio profundo,
Ha hecho evidẽcia al mũdo
de las partes de Thomas?

De mayor, y menor arte
La vniforme variedad,
Puede con curiosidad
Parecer en qualquier parte.

El acierto es soberano,
De la obra, q̃ al Orbe impri-
q̃ articulos tã sublimes, [mes
Pedian tan alta mano.

Sin medida encarecido,
Serâ tu ingenio excelente;
Pues en lo mas diferente,
Has andado tan medido.

Poema tan superior,
Lauro te sea immortal,
Por poeta Angelical,
Del Angelico Doctor.

DEZIMAS AL MISMO ASSVMPTO, del Padre Domingo de Barrios, Lego de la misma Compañia, que hasta los Legos en ella, son numerosos.

DEZIMAS.

QVe Cisne de Thomas cãta
La Vida, virtud y Ciẽcia,
Con voz de tanta excelencia,
Que hasta el Cielo se levanta?

Eminente Saenz encanta,
En laberinto immortal,
De ſu genio celeſtial,
Pues recreando al que atiende,
Cantando à Thomas ſuſpende,
Con ſu vida Angelical.

DOcto Homero Vizcaino,
Virgilio Dominicano,
Saca à luz con docta mano,
Las altas glorias de Aquino.
Sacro Platon peregrino,
Pytagoras ſingular,
No tiene, que mendigar
De Hiarchas la ſabia Eſtrella,
Que brillante á ſu luz bella,
No le queda, que rayar.

SONETO DEL MISMO.

DE tu Lyra con plectro de oro fino,
Las cuerdas pulſas Saenz, con tan grave
Movimiento, que armonico ſuave,
El Alma elevas â ſu ſon divino.
Del vno al otro Polo peregrino,
Tan alto engolfas la velera Nave,
De tu pluma veloz, que caudal Ave,
Giros pauſas al globo diamantino.

Del

Del qual Apolo oyendo la armonia,
En tu ſonora Lyra, y contemplando
Tu deſtreza con ojos brilladores,
Hizo de tus acentos medio dia,
Y del alegre ſe partiô, dexando
Por premio el auge de tus reſplandores.

DEL CAPITAN DON GABRIEL Vgarte, Cavallero de la Orden de Santiago, Alcalde mayor de las Minas de Teguzigalpa, y Teniente de Capitan General en ellas.

SONETO.

SVſpende con tu canto deſſeado,
De todas nueve Muſas, hijo bello,
Qual del Parnaſo ſingular deſtello,
Al Valle, al Soto, al Campo al monte, al Prado.
Sublima de Thomas el remontado
Buelo; de todas Ciencias claro ſello;
Pues ganas fama ſin ceſſar en ello,
Al Tajo, al Rin, al Ebro, al Iſtro, al Pado.
Corre la pluma con vizarro aliento,
Tras la Napolitana iluſtre pluma,
De Italia Sol, y flor del Firmamento.
A vna canora voz ſu larga ſuma
Reduze, pues te eſcucha el Orbe atento,
El Cielo, el fuego, el ayre, el Sol, la eſpuma.

De D. Estevan de Solorzano, y Medrano, Chanciller, de la Real Audiencia de Guatemala; versos Saphicos, que son latin juntamente, y romance.

HYMNO.

CAnta culta dulcissima Thalia,
De tanto Santo, gloriosamente,
Dulces vozes dispensa claramente,
Sacra armonia.

Doras conceptos altos, pulsas Lyras,
Decorosas, discursos dando graves,
Hymnos, Canciones, oraciones suaves,
Doctas respiras.

Zonas gloriosas, circulos, Corona,
O pluma sacra! ó Dominica gloria,
De tanta clara fama, tanta historia.
Alta Belona.

Aprehende Guatemala tantas luzes,
Fecundissima Rosa, inclyta observa,
Candida Musa, candida Minerva,
Quantas conduzes.

Apolo tu, discurre resonando
Varias Provincias, varias Monarchias,
Montes celestes, sacras Ierarchias,
Lyras sonando.

Sustenta de Cantabria quantas flores
Metricas das, ò Saenz dilatando
Pulcherrimas acciones, conciliando
Santos, amores.

Tu

Tu America permite generosa,
Tales Musas velozes, Nimphas tales,
Admite Guatemala glorias. quales?
Musa gloriosa.

Dezimas de vn amigo intimo del Autor.

DEZIMAS.

YO juzgué, que de Madrid
Al Parnaso se subia,
Solo, y que en Madrid avia
Camino à tan docta lid;
Mas en Fray Diego advertid,
Cisnes cultos del ocaso,
Viendo su ligero passo,
La industria el ardor, la gala,
Que tambien de Guatemala,
Se sube al monte Parnaso.

No solo por vn camino,
Sino por ciento, y cinquenta,
El claro ardor, que te alienta,
Te haze Fray Diego divino,
Y no solo peregrino,
Eres vna vez ardiente,
Mas muchas mil eloquente,
Globos surcando de espuma,
Nos traxo tu docta pluma,
A Guatemala el Oriente.

DE

DE DON FRANCISCO ANTONIO de Fuentes, y Guzman, Alguacil mayor de Corte de la Audiencia, y Real Chancilleria desta Ciudad de Guatemala, Capitan mas antiguo del numero della, y su Regidor perpetuo, por su Mageſtad.

SONETO ACROSTICO.

Fama immortal adquiere tu memori A,
Rayando en Tornaſoles de la eſpum A,
Aplauſos mil, al buelo de tu plum A,
Ymmortal, remontada à tanta glori A.
Dichoſamente alcanças tal victori A,
Intentando llegar á gloria ſum A:
En tu aplauſo, la embidia ſe conſum A,
Guerra haziendole el Canto de tu hiſtori A.
Oy te corona Apolo con fé pur A,
Sacrificando Aroma â tu eminenci A,
Al advertir tan dieſtra conſonanci A.
En tu deſtreza imita la du çur A,
Zorma ſiendo tu voz de ſu eloquenci A,
Zenit ſiendo ſu voz, de tu eleganci A.



Iſagoje

Iſagoje à los Lectores.



Vlciſſimo fue ſin duda en todos ſus verſos Ovidio, como aquel à quien las Muſas aſſiſtieron ſin alguna violencia, antes tan amoroſas, que no concibia coſa, que la pudieſſe expreſſar ſino en verſo, *quidquid conabar dicere verſus erat.* Pero donde le notô mi rudeza, excediendoſe, fue en el Libro Sexto de ſus Metamorphoſeos, quando lleno muchas vezes de apuel furor divino, *eſt Deus in nobis agitante caleſcimus illo.* Pinta la contienda de Aracnes cõ Palas, era dize Aracnes hija de Idmon, tintorero natural de Colophonia en la Lidia, ſu madre no fue ſuperior al Padre, ni ſu Lugar de los mas iluſtres del mundo; pero la virtud la hizo celebre: *non illa loco, nec origine gentis clara, ſed arte fuit.* Y tanto, que deſde ſu caſa paxiza ſe grangeô la fama de las Ciudades, porque fue tan acendrada en el arte de labrar, que las Ninfas del Timoli ſus cumbres, y las del Pactolo, ſus corriẽtes: *deſervere ſui Nimphæ Vineta Timoli, deſervere Nimphæ Pactolides vndas,* deſamparaban, à fin ſolo de admirar con ſus ojos, no ſolamente las ſubtiliſſi-

mas telas hechas, sino el modo de fabricarlas tan decorosamente labrava; porque ò cogiesse ya la lana toda via tosca en las manos, haziendo bolas de ella, ô con los sutiles dedos le quitasse las motas, ó con el vso la reduxesse en hilos, ô con la aguja [transformada ya en tela] la sembrasse de copiosas figuras, no dirias [dize Ovidio] sino que tuvo por maestra à la Diosa Minerva: *Scires à Palade docta*; y era la verdad assi, bien que ingrata, por no dezir Villana, la negó quando se mirò en su altura, *quod tamen ipsa negat.* Y no solo la negó, sino que ofendida de tan vizarra maestra, *Certet ait mecum nihil est quod victa recusem.* Baxe dixo, baxe desde su trono Palas á contender conmigo, que no rehuso el certamen.

No menos soberbios algunos, ni mas agradecidos, â la doctrina clarissima, artificiosissima, y subtilissima, del objeto de nuestro Canto, no hijo de vn tintorero, sino de lo mas culto de Italia, por el Padre, y por la Madre, no nacido en Colophonia, en algun humilde Tugurio, sino en la ilustre siempre Partenope, en la Babilonia de Napoles, no de humilde ascendencia, sino siempre generosa, como se lo canta la Iglesia: *Thomas insigni genere claram ducens originem* Opuesto Polo â lo que Ovidio escriviò *non illa loco, nec origine gentis clara.* No virtuoso, como quiera, sino Protothypo de las virtudes. Despues de campear luzidos, con las obras deste prodigio,

sobra

sobras, despues de averse hecho insignes con sus cõceptos, despues de aver assombrado al mundo con las riquissimas telas de sus eminẽtes escritos, no solo no lo confiessan Maestro, sino, que ofendidos de su discipulado, desde la superficie ruda de la tierra, lo provocan â singulares certamenes en el Cielo. Però veamos, en que paró el ardimiento inconsiderado de Aracnes? En que? En convertirse en Araña, elegantissimo Nason como siempre, *defluxere Comæ cum quis, & naris, & aures fitque caput minimum, totoque est corpore parva, in latere exiles digiti pro cruribus herent, cætera venter habet de quo tamen illa remittit stamen, & antiquas, exercet Aranea telas.* Lo mismo pueden rezelar los Antithomales, si huviere algunos de agora, que no es mi intento el cẽsurar à ninguno, y assi quien se sintiere devoto, no podrâ sentirse ofendido.

Este exemplo bien que fabuloso, me moviô à agradecer lo poco que por mi incapacidad aprendi, de tan soberano Maestro, llamalo virtud, ô escarmiento; poniame espuelas muchas vezes la deuda, retardavame Remora no pocas el ignorado modo, porque si queria historiar sus generosas hazañas en prosa (aun quando fuera yo Historiographo) quantos me tenian prevenido? si en verso via cerrada la puerta con el Poema en Quintillas de sus hechos, no poco suaves, è illustres? si en discursos predicables, que dexô, que discurrir el Sapientissimo Mae-

ſtro Fray Gonzalo de Arriaga, mi Padre de habito, y profeſſion?

Mas de vna vez exclamé, *inter malleum ſum, & incudem.* Haſta que leyendo acaſo las Emblemas de Alciato, encontré con la 176. intitulada *Ex bello pax*, nace la paz de la guerra, confieſſo, que me eſpantô la inſcripcion, porque quien ha viſto en el mundo azabache engendrado de nieve? Fuego de yelo? Ni Elefante de Leon? Cerré no ſê ſi confuſo, mas que colerico el Libro, haſta que abriendo los Morales del Philoſopho, en el libro primero cap 7. topé con eſtas palabras, *negotia enim ſuſcipimus, vt in otio, ſimus, & bella gerimus ob eam cauſam, vt in pace vivamus.* Obſcuro es dixe Alciato, obſcuriſſimo Ariſtoteles, porque quien eſtá ocioſo ſin ocios? Quien pacifico con el eſtoque en la mano? Quien? me reſpondió Virgilio deſde ſu Egloga, el que trabaja pare el deſcanſo, los que pelean aſſeguran con los arneſes las pazes, *O Melibee Deus nobis hæc otia fecit.* Ocios llama el Maron â los trabajados diſcurſos de ſu Poema. Segun eſſo dixe yo entonces de las dificultades propueſtas, ſacarê la ſolucion de mis dudas: quantos han eſcrito la vida de nueſtro Santo, la han eſcrito de vna manera, yo la tẽgo de eſcrevir de muchas, y en muchas diferẽcias de verſo, en 150. no porque preſuma, ni â los demas, ni al objeto igualarlos, porque eſſa fuera temeridad, ſino por ſeguir los paſſos â mi deſſeo, que tal vez ſuelen ſer gigantes

gantes, aun quedandose en querer solamente; segun lo de Lucano, *quod si digna tua minus est mea pagina laude, at voluisse sat est, animum, non carmina iacto.* Pues eres tu Poeta, me repliqué â mi mismo? Responda, dixe por mi, el que lo es por antonomasia en la Egloga nona, *me quoque dicunt vatem Pastores sed non ego credulus illis*, assi lo dizen por estos angulos; pero yo no me tengo de ninguna suerte por tal, aunque de la manera que lo fuere, procuraré echarme â cuestas vna carga acomodada à mis fuerças, obedeciendo á Oracio, *sumitte materiam, vobis qui scribitis æquam.* Y si me dixere alguno, que el objeto de mis Cãtos, es materia innacessible, respondo, que para tratarse con el decoro debido, es infalible, *divitis ingenij est immania Cesaris acta condere materia ne superetur opus. Ovidio 2. Tristor.* Para cuya recompensacion, repito lo de Lucano, *quod si digna tua, &c.* Y añado aora à Propercio lib. 2. eleg. 10. *quod si deficiant vires audacia certe: Laus erit: in magnis est voluisse satis.* Demas, que tal vez suele relevar el estilo el mismo Conato, si es verdad lo que dize el divino Herrera, Sonet. 1. de su primer libro.

Mueve la voz, amor de mi gemido,
Y esfuerça el triste coraçon cansado.

Y mas abaxo difine, que quien no tiene aficion, no escriva versos, porque no es la poesia para quien no tiene amor.

Que

Que para libres almas no es el Canto.

Y el esplendor sin cesar, por mas emulos que tenga de la poesia Castellana, nunca bastantemente alabado, Don Luis de Gongora, pone por efecto del amor la Rethorica, en la fabula de Pyramo, y Tisbe, copla 67.

Orador Pyramo entonces,
Las armas jugó de Tulio,
Que no ay Aspid vigilante,
A poderosos conjuros.

Dirâs, que escrevir en verso, aja vn tanto el decoro Religioso, respondo, que si no lo ajó el Nazianzeno, que segun Sixto Senense, escriviô 300000. El Propheta David, que escriviô, segun Geronymo todos los Psalmos en verso, el Maestro Silveira, que en luzidissimas Rimas, escriviô los Machabeos; Joseph de Valdiviesо, la vida de S. Ioseph. Cinquenta y tres Poetas, segun Sixto, sobre la parte Exegetica de la Escritura; Santo Thomas, los Hymnos del Sacramento. El Padre de la poesia Castellana, Lope, los Mysterios del Rosario; y segun Estrabon, lib. 3. de la Geographia, hasta las leyes se escribiâ en verso, *leges quoque versibus conscriptas, &c.* Luego, aunque yo escriua en verso, no lo ajaré, pues que tantos no lo ajaron. Y si persistieres Cinico, ô me mordieres Zoilo, diziendo, que por lo menos las Fabulas

sin las quales se adornan mal los Poemas; son vituperables, digo, que las que vso en esta obra son muy medidas, y que como esclavas de la verdad la acõpañan, mas para cõponerla los cogines en que se assiente, y disponerle el estrado, q̃ para deshonorarla; y porque no te escandezcas sin causa, escucha la eloquencia de Milan, en el lib. 3. de fide. *Siquis* [dize] *contra licitum putat calorem disputationis eiusmodi à Poeticis fabulis derivatum, & cum in fide nihil quod vituperare possit invenerit aliquid in sermone repræhẽdit.* Si alguno reputare ilicito el calor de la disputa, como á derivado de las fabulas poeticas, y no hallãdo, que rechazar en la Fê reprehendiere el hablar, *agnoscat.* [prosigue] *non solum sententias sed etiam versiculos Poetarum Scripturis insertos divinis.* Sepa, que no solo las figuras Rethoricas, las sentencias, sino versos enteros de los Poetas, se vên ingeridos en la Escriptura Sagrada, y cerrando con llave de oro la clausula, concluye assi demostrandolo, porque de donde, sino de los Poetas sacô San Pablo su autoridad en el cap. 17. de los actos de los Apostoles, *cuius, & genus sumus.* Los Gigantes, y el Valle de los Titanes, se encuentran entre los Libros profeticos, â las Sirenas, no se dedignaron nombrarlas Ysaias, y Geremias.

Intitulo pues esta obra, la Thomasiada, imitando â Homero, que del Ilion intitulô las suyas, iliadas á Virgilio, que llamô à las de Eneas, Eneidas, à Camôes,

mões, que de Luis, llamó las suyas Lusiadas, al que escriviô las hazañas de Carlos Quinto, que las denominó Caroléas, al que escrivió las Guerras de Numancia, que las intituló Numantinas; y vltimamente, â D. Francisco de Trillo, y Figueroa en su Poema heroico, del Gran Capitan en Napoles, que lo nombrô Napoliséa, porque siempre me preciê de imitar á los otros, y en especial, los antiguos.

El objeto material deste proceder artificioso, es el divino Thomas, la razon formal con que se toca es la misma, [bien, que particulariçada] que la de la poesia; el objeto formal, es la materia vestida de essa razon. Pero dirás acaso, que por ser historia la materia, no se puede tratar, [ya que versificando se haga] poetiçando à lo menos, como se vé clarissimamente en Empedôcles; que fue mas fisico, que Poeta; aunque escriviô en verso, tanto, que dixo el Philosopho en el primer cap. de su Poesia: *Omero quoque, atque Empedocli nihil planè præter metrum commune est.* Que si no es en hazer versos, no convenia Empedócles con Omero, para significar con esso, que aunque ambos componian versos, no eran Poetas ambos.

La difinicion de la Poesia, nos ha de resolver esta duda; difinela pues assi el Colegio Mexicano de la Compañia de Iesus, que como eminente en todo lo es tambien en esto: *Libro Poeticarum institutionum*, con esta difinicion: *est ars hominum actiones*

effin-

sfingens easque ad vitam instituendam carminibus explicans. Es la Poesia, dizen estos Maestros excelentes de la composicion; vn arte, que finge las acciones de los hombres, y las explica en verso, para cōponerles la vida, en razon de arte, conviene con las demas, en razon de fingir, &c. Se diferencia, porque las demas artes no fingen, sino, que dizen las cosas de la manera, que son. la Gramatica, que segun mi P. S. Augustin, *est ars rectê dicendi*, no finge, sino que enseña à hablar sin solecismos, á fabricar oraciones, y la cantidad del verso, y su qualidad, la Pintura traslada los Prototypos, ò vnas figuras de otras, de la Logica se distingue, en que si esta finge, ni es aligandose al verso, ni componiendo à las acciones humanas, lo mismo entiende de las demas.

Segun esso, aquel, que escriviere en verso sin fingir sea historia, ô otra disciplina qualquiera no merecerá el nombre de Poeta; aquel, que fingiere, (como pongo por exemplo el prodigioso en todo Don Francisco de Quevedo en sus sueños) sin aligarse à los versos, tampoco será Poeta, luego si fuere yo tā feliz, que componga estas dos cosas, que es fingir versificando, dirigiendo las acciones â la composicion de las vidas, sin duda seré Poeta, el discurso desta obra serâ el jüez, que pronuncie la sentencia. Solo en favor de la Logica te hago esta demonstracion, todo aquello, que se finge versificando, dirigiendo à las acciones humanas, es Poema.

§ § Este

Este Libro aunque historial, finge versificando, con vso de la misma direccion. Luego este Libro es Poema.

Las causas desta obra, son quatro, formal, material, eficiente, y final. Esta vltima es alabar á Dios en su Santo, pagarle como puedo mi afecto, y servir à la Republica, porque en tantas diversidades de versos executadas, con el aliño mejor, que he podido, juzgo, que ningun estado se quedará sin servicio, y â no reconocerme por el infimo de todos, te dixera con Oracio, *equæ pauperibus prodest, locupletibus equæ, equæ neglectum pueris, senibusque nocebit.* El Soldado descansarâ leyendo las armas, y mas si lee la Batalla de Luchente. El casado se divertirá en sus afanes, el Clerigo beberá algunas moralidades, desatadas en sus rithmos. El Religioso, dispertarâ mil conceptos anagogicos, en la oracion Theologica, y descansará sus fatigas, en la Apologia contra Guillermo. los Poetas Castellanos, sin necessitar de Rẽgifo, hallarán en este Libro, casi toda la Theorica, y practica de la poesia Castellana; pues solo en el Libro primero, segundo, y parte del tercero, encontrarán con diferencias de versos, que los admiren. quando les pedirán Villancicos, que no hallen el diseño? Dezimas, Quintillas, Endechas, Quartetas, Romances, Glosas, &c.

Los Comicos hallan el campo abierto, pues para cada passo hallarán su variedad de metro, que es la-

stima

ssima en algunos obligarse, aun quando las acciones se mudan à hablar siempre de vna manera. y porque te aproveches sin trabajo; pues mi intento es te aproveches, para copiar cō facilidad, qualquier genero de verso, que hallares en esta obra vsarâs de este artificio, por el primer consonante, por donde començare el Soneto, Cancion, Madrigal, ò dezima.&c. Pondrás en vn papel el numero vno, por el segundo consonante el 2. Y si el tercero consonare con el segundo, buelve à repetir el 2. y si el quarto concierta con el primero, repite otra vez el vno, pero si el verso, que se siguiere es diferente de los demas, señalalo con el tres, y todos los que con él cōsonaren, con el mismo tres, los has de señalar: y si se ofreciere nueva consonancia, señalarla con el quatro. Vsando la misma regla, que con esso, imitarâs los versos que gustares; lo qual verás practicado en los versos que se siguen del Autor, vna tarde melancolica.

VERSOS.

Tristes melancolias. 1.
Terribles ansias fieras. 2.
fieras, fieras. 2.
Tristes, porque sois mias. 1.
Nunca me deis sosiego. 3.
Tierra, agua, viento, fuego. 3.
No puede discantarse. 4.

La causa de mi pena.	5.
Pena, pena.	5.
Que nunca ha de acabarse.	4.
No mas de porque es mia.	6.
Grave, alta, grande, impia.	6.
Quien podrâ mis tormentos.	7.
Reduzir á vna suma.	8.
Suma, suma.	8.
De tantos descontentos.	7.
Pues porque fin no espero.	9.
Gimo, peno, lloro, muero.	9.
Causó mi nacimiento.	10.
Vna fatal estrella.	11.
Ella, ella.	11.
Prosigue mi tormento.	10.
Cruel como tirana.	12.
Fiera, dura, loca, vana.	12.
Hasta donde tristeza.	13.
Tu duro afligir llega.	14.
Llega, llega.	14.
A la mayor alteza.	13.
Porque son mis desmayos.	15.
Cielos, luzes, Astros, rayos.	15.
Y a para mi el contento.	16.

Se

Se acabó hasta la muerte. 17.
Muerte, muerte. 17.
Termino â mi tormento. 16.
Pues me causan desvios. 18.
Violas, flores, Rosas, Lilios. 18.
Aun la muerte, no quiere. 19.
Darle fin à mi vida. 20.
Vida, vida. 20.
Que tan cruel me hiere. 19.
Solamente me dexa. 21.
Lloros, males, muertes, quexa. 21.
Ya no pienso alegrarme. 22.
En ocasion alguna. 23.
Alguna, alguna. 23.
De quantas quieran darme. 22.
Negros busco Orizontes. 24.
Sotos, Valles, Campos, montes. 24.
La musica no quiero. 25.
Ni artificioso el bayle. 26.
Bayle, bayle. 26.
No lo admito pues muero. 25.
Y son para mi izquierdas. 27.
Puntos, trastes, puentes, cuerdas. 27.

La causa eficiente soy yo, la formal, es la imita-
cion

cion [como dixe] la material, la materia, que se trata; dividise en nueve libros, à imitacion de Virgilio, Ovidio, y otros; que dividieron en libros sus obras, y para que descanse en cada vno dellos el entendimiento. Cada diferencia de verso sirve como de Capitulo, cada libro se ilustra de su argumento, en el primero, tienes que notar bastantemente por el artificio que lleva; si hallares alguna voz menos decorosa, ó mas humilde de las demas, (que baxa absolutamẽte, pienso que no has de encõtrarla,) no la censures hasta que veas á Antonio Nase, lib 5. *Neminem enim decet offendi asperitate, & insolentia alicuius vocabuli, nisi eum, qui existimat posse, idem æquè benè dici, mutatis verbis.* Y assi no te espero Cinnico, hasta que tu me la enmiendes, guardando el artificio, y sentencia.

Puedes leer vn Libro sin passar á los demas, vna diferẽcia de versos, sin depender por la mayor parte de otra, porque vàn con tal arte dispuestas, que parecen assumptos diferentes, por vna parte, y por otra llevan tan encadenados los sucessos, que se desvian muy poco del vltimo. reparalo en la Apologia, en la Oracion Theologica, en los Romances, Sonetos, y Canciones, no de otra suerte, que la perspectiva, suele ordenar las figuras de tal arte, que miradas por aqui parecen vna cosa, y por alli otra, como en el insigne Convento de San Estevan de Salamanca, taller de virtud, y letras, se vé vna imagen

gen con tal disposicion, que mirada à vna parte copia à la Serenissima Reyna de los Angeles, con su preciosissimo Hijo en los braços, y reparada de otra, à las dos Columnas de la Iglesia, abraçandose nuestro Padre Santo Domingo, y San Francisco.

Imito à los mejores Poetas, ò à lo menos lo procuro, de los Latinos à Virgilio, Ovidio, y el Tarraconense Marcial. de los Castellanos, al antiguo Iuan de Mena, â Garzilaso, al celebre Lope, en su Ierusalem Conquistada, y su Centuria de Sonetos, à todo Don Luis de Gongora, muchas vezes al Conde de Villamediana, á Don Francisco de Quevedo en su Parnaso, á Fernando de Herrera, â Don Garcia de Salcedo, al insigne Montalvan, à Don Augustin del Hierro, al Maestro Silveira, al Portugues Camôes, â mi señor el Conde de Salinas, dulcissimo sin disputa Cisne, como lo colegirâs deste Soneto, que por de mi señor te lo estampo.

SONETO.

Si por Raquel gentil Serrana bella,
Siete años de Pastor Iacob servia,
Si le engañaron con su hermana Lia,
Otros siete bolviô a servir por ella.
Con esperança al fin de merecella,
Entretenido en vêrla cada dia,

Si

Si mil sirviera, y mas, muy poco hazia,
Si con servir pensava merecella.
Quanto mayor amor será Señora,
Vivir sin esperança ni aun de engaños,
Y quanta mas veldad mi alma adora.
Pues q̃ tengo por gloria en mi los daños,
Y mil años que os veo, por vna hora,
Y vna hora, que no os veo, por mil años.

No parece, que se pudo mejorar, y porque discurras quien imitó à quien, escucha este otro de Camóes.

S O N E T O.

Sete annos de Pastor Iacob servia,
Labaon Pay de Raquel Serrana bella,
Mas naon servia â ô Pay, servia â ella,
E â ella so por premio pretendia.
Os dias na esperança de hum so dia,
Passava contentandose con bella,
Porem ô Pay vsando de cautella,
En lugar de Raquel, lhe dava Lia.
Vendo ô triste Pastor, que com enganos
Lhe fora assi negada â sua Pastora,
Como se anaon tivera merecida.
Comeza de servir outros sete annos,
Dizendo; mais servira, se naon fora,
Pera taon longo amor, taon curta avida.

No

No ha ſido la imitacion tan neceſſaria [como, ni deve ſerlo] que no le aya dexado ſus acciones á lo libre, como lo verâs en la batalla del Libro Nono, en aquel verſo, *bon, bon, bon, por los montes, y las auras*, por no irritar la colera horaciana, dõde dize: *O imitatores ſervum pecus, vt mihi ſepæ vilem, ſepæ Iocum, veſtri movere tumultos.* En la formacion de los verſos, no he ſido tan repentino, que no aya hecho reflexion, ſobre el furor primero, ni tan tardo, como el Apologiſtá, ſin razon de los mejores ingenios de Eſpaña, Don Franciſco de Trillo, y Figueroa, que en pocas mas de quatrocientas Octavas, conſumiô el dilatado curſo de ocho años, como lo confieſſa, folio mihi 14. por eſtas palabras [hablando de ſu Poema] *ocho vezes lo he eſcrito, en ocho años letra por letra*. Llamê o Apologiſta ſin razon, no porque mi natural ſea dezir mal de nadie; ſino por la ocaſion, que dâ à qualquiera de buen juizio á rechazarle ſus critiqueces; pues es regla del Derecho, que *Vim, vt repellere, licet.* Y él ſe dexó dezir eſtas palabras, fol. mihi 24. Tales Poemas como los de Lope, Arzila, Rufo, Valdivieſo, Zarate, el Pinciano, Coeva, Varaona de Soto, y otros ſemejantes, ſon buenos, para quien camina â paſſo llano, ſin querer resbalar en parte alguna, mas la Cueſta de Elicon, mayores afanes cueſta; y luego concluye, no es lo miſmo hazer verſos, y ſer Poeta, mayormente ſi ſon baxos, que ſiendo como lo es el inſigne Lope de Ve-

ga Padre, y Principe de la poesia Castellana, y laureado tantas vezes en ella, no se pudo escapar este Zoilo de blasfemo, [digo de blasfemo en la poesia] pues *Dijs parentibus, & Magistris, &c.* Ni tan tardo numen, de que él se precia tanto, pudo parirle conceptos tan gloriosos, como él los pinta, puesto que tâto se peca por carta de mas, como por carta de menos, y puesto, que este hinchado Poeta, leyô â Mardones, para satiriçarlo en su Tisbe, fol. 72. porque no lo leyô tambien, para hablar con mas modestia de Lope, fol. 88 en la misma Tisbe, donde pone estos encomios de aquel Varon sin igual. quiẽ tuvo tanta oprovacion de Lope de Vega Carpio, [vâ hablando del otro insigne Cordovês Don Luis] no necessita de que otros alaben sus obras, ay alguna deste Superior divino, y admirable ingenio, [que se arrogó justissimamente, el Principado de las Musas] que no exagere las obras de Don Luis? No por cierto, como se puede vér en ellas; y luego mas abaxo, y si tanta estimacion tiene vna obra, quanto en la comun aprovacion, el ingenio del que la aprueva, quien ignora la de Lope de Vega Carpio? Pues fue tan grande, que llegó â alcançar dos de las mayores alabanças, que se pueden dezir de hombre famoso en el mundo; la primera, que para calificar por buena vna cosa, se introduxo por comun proverbio dezir, que era suya, cosa que me dió motivo á hazer estos versos años ha.

Quis-

avet

Quisquis habet magno pretio divendere merces,
Illas clamosus prædicat esse Lupi.

La otra, que con ser Madrid, vno de los mejores Lugares, que oy se conoce, en Edificios, y grandeza de Ciudadanos, taller de ingenios, y Corte del Rey de España, muchos de los que â ella venian, era mas movidos de la fama de Lope de Vega, y por vér vn hombre tan insigne, que por la grandeza de Madrid; y assi justamente le quadió lo que dixo San Geronymo de Titolivio, en el Prologo â la primera parte del Genesis, *quos ad contemplationem sui Roma non traxit vnius hominis fama perduxit de vltimis Hispaniæ, Galliæque finibus.* Esto dize Mardones de nuestro Vega, y esto pudiera aver visto el Apologista Trillo, pero quien no perdona à toda la Corte entera, y pone qual se dize la boca en el fertilissimo, y floridissimo ingenio de Don Francisco de Quevedo, y Villegas; bastante à engrandecer êl solo, no digo yo á la Corte, sino á toda nuestra España, sino es â todo el mundo tambien, que mucho que la ponga, desvanecido en el Cielo, como vno de aquellos de quien se quexa el Coronado Propheta, y Poeta á lo divino, *posuerunt in cælumos suum*, y que le hizo el Vasquenze, para que assi lo ladrasse. Pues sepa, si no lo sabe, que no solo produze Vizcaya ojas de azero para ocupar todo el mundo, sino de papel tambien para ingeniosissimamente

ilustrarlo. Y assi dixo Silio Italico de Vizcaya.

Cantaber ante omnes, æstusque situsque famisque
Invictus palmamque ex omni ferre labore.
Mirus amor populo dum sera incannuit ætas.
Imbelles iam dudum annos pervetere saxo.
Nec vitã, sine Marte pati, quippe omnis in armis
Lucis causa sita est, & damnatũ vivere paci.

Y Oracio.

Cantaber in doctus nostra ferre iuga.

Digo pues, que no he sido tan tardo, como el dicho Apologista, porque los versos que vês en los nueve Libros desta obra, aun no me han consumido vn año entero, sin que por esso aya dexado de obedecer à Maron, que dize, que assi formava los suyos, qual el Osso lamiendo, forma vivientes sus hijos. si he hecho eleccion de vnos vocablos, y otros la tuya, si no la tienes maleada te lo dirá; tambien he procurado vestirlos de figuras Rethoricas, sin edoques hyperbatones, methonimias, hipallajes, prosopopeyas, Apostrophes, hypotyposis, &c. Y adõde he puesto algun estudio mayor, es en la repeticiõ de quien dize Ravisio Textor, *nulla autem figura plus varietatis affert, quam iteratio*, hazese assi esta figura qual la verâs en el Soneto 20. de Gongora, segun el orden de Don Garcia Coronel.

Cuyas

Cuyas plantas Genil busca devoto,
Genil, que de las nieves se desata.

O como la cometi yo en mi esfera, en verso, que no se ha dado à la estampa, por no aver tenido con que.

Era la Eternidad, porque Dios era,
Y en la alta mente pendiente estava,
Antes de ser la maquina del mundo,
Quando sin aver quando el gran tonante.

Y en la entrada del Conde de Santiago, en la Ciudad Real de Chiapa.

Desta pues primavera,
Epilogo mayor, es la Rivera,
La Rivera dichosa,
Rivera de Chiapa deleytosa;
Chiapa honor del dilatado Reyno,
A quien nautica industria de Estrangero,
Atribuyó su nombre forastero;
Americo, que el alto nombre vsurpa,
De Alcides Español, cortes Alcides.

Ni pienso se me ha olvidado Lope de Vega.

Ay mortal ausencia,
Ay partida vnion,
Ay noche sin dia,
Ay dia sin Sol.

Los

Los epitetos, las invocaciones à su tiempo, la narracion, y episodios.

Aun en lo rebelde à los versos, qual lo es la Theologia, y mas en las Epopeyas, no me parece he sido infeliz del todo. En los hyperboles guardo la difinicion de Augustino, sobre el Capitulo de S. Ioan dõde dize, *est id quod apertum est augere, vel extenuare.* Assi lo explica mi Padre S. Thomas sobre el mismo Lugar. no digo aun hyperboliçando, que es nuestro Santo mayor que los otros, sino en la materia que se lo canta la Iglesia, que es en la Suma cõtra Gentiles, escrita quatro siglos ha, y tres años. *plusquam Doctores cæteri. purgans dogma Gentilium*, ni es mi intento defraudar â nadie de sus glorias. Astros luminosos son tambien los otros, en lo Ecclesiastico, y Secular; ni porque se alabe el Sol, pierden su luz las Estrellas, llamalos si gustas Soles. tal vez suele ser la guerra justa de entrãbas partes, y mas quando es el certamen ingenioso. parece que lo adivinó Marcial, en su Libro 1 Epigramma 27.

Cum traheret Priscus, traheret Certamina Verus,
Esset, & æqualis mars vtriusque diu.

Assi como batallassen Prisco, y Vero dize, tuvieron mucho tiempo en igual peso librado á Marte, y luego concluye.

Missit vtrique rudes, & Palmas Cesar, vtrique,
Hoc prætium virtus ingeniosa tulit.
Contigit hoc nullo, nisi te sub Principe Cesar.

Dum

Dum duo pugnarent, Victor vterque fuit.
A ambos les embió elCesar collares de oro,y palmas, porque la virtud ingeniosa, se mereció esse premio, bien es verdad, que esto sucedió solo en el reinado del Cesar, que siendo los convatientes dos, fuessen dos los victoriosos; pero lo que alli fue raro en el de Christo, puede suceder à menudo.

Tambien si se reprehēden los vicios alguna vez, has de advertir lo hago, sin ofensa de las personas, imitando con rigor en esso á nuestro Marcial, en el lib 10. Epigramma 31.

Hunc servare morem nostri novere libelli,
Parcere Personis, dicere de vitijs.

Podrás amigo lector oponerme, que las diferencias de versos Castellanos, son nueve solas, segun Rengifo en su Arte, que él llama Poetica, fol. 12. Respondo, que tambien Rengifo dize, fol. 1. Arte Poetica, es vn habito, ò facultad del entendimiento, que endereça, y rige al Poeta, y le dá reglas, y avisos para componer versos con facilidad; lo qual ya tenemos demostrado ser falso en la difinicion, que de la poesia pusimos, si dixera la arte de hazer versos, vaya; y assi se deve su Libro intitular, puesto, que Empedocles hizo versos cō arte, y cō todo esso no fue Poeta; luego no fue mucho se descuidasse en el fol. 12.

Digo pues, que el verso Castellano consta de pies, consonancia, asonancia, y disonancia; segun lo primero, no solo son nueve sus diferencias, sino, que pueden

pueden multiplicarſe haſta infinitas, como ſe ſepan multiplicar, (digo infinitas eſpeculativamente no practica, porque no ſe puede practicar verſo de infinitos pies) lo qual ſe vé claro en eſtos 2. de D. Luis.

Eſtas, que me dictó Rimas ſonoras,
Culta ſi aunque buccolica Talia,

Que porque conſtan de onze pies, ſon diferentes deſtotros, que conſtan de doze.

Temi la tormenta del mar alterado,
Que traga en vn punto riquezas, y vida.

Y eſte otro de diez y ſeis.

Trapala, triſca, brega, grita, varaunda, chacota.

Y el que ſe ſigue de treze.

Hundeſe la caſa, toda la gente clama.

Segun lo ſegundo, tantas diferencias de verſos avrâ conſonantes, quantos tuvieren la conſonancia en diſtintos lugares, como lo vemos en mis Sonetos, que en tanto ſe varian, en quanto ſu conſonancia ſe muda, tantas diferencias avrâ tambien de aſonantes, quantas fueren las aſonancias pueſtas de diſtinto modo. En el Libro donde ſe ponen los Romances verâs, que eſtân hechos con tal arte, que encierran en ſi à todas las aſonancias de ſuerte, que es impoſſible hazerſe Romance, cuya aſonancia no ſe reduzga à alguna de las de mis Romances, con que eſtân demoſtradas, quâtas aſonancias ay dellos,

à cerca

â cerca de los diſonantes digo,que ay, tantas diſo-
nancias, quantos ſon los verſos.

Llevo eſte orden en los primeros Libros, que de cada diferencia de verſos, pongo à lo menos vna plana, para que con eſſo el eſtudiante, no ſolo la aprenda, ſino la ſepa proſeguir haſta el cabo, en los demas, como en las Canciones, &c. pongo las eſtãças baſtantes ſiempre, y me alargo mas, ó menos, ſegun que me parece la accion lo pide.

Y aunque el Libro de Rẽgiſo exceda en mucho al mio, has de confeſſar por mayores mis deſvelos, porque los de aquel ſon trabajos de otros; eſparcidos por diferentes Volumines, y en el ſuyo juntos, y los mios executados por mi, y hiſtoriando, y vâ mucha diferencia de componer vn retablo de imagines de diferentes Artifices à artificiarlo vno ſolo.

A todos los metros, que tienen algo de nuevo llamo amigo diferencia, como â aquellos cinco Romances, que el vno ſe fabrica ſin A el otro ſin E el otro ſin I. el quarto ſin O. y ſin V. el quinto. Lo miſmo à los laberintos, y los otros, que ván notados de numeros, porque todo lo que ſe añade á vna coſa, la diferencia de otra, y porque con eſſo ſe tenga mas cuidado en la letura. Aprovechan eſtas curioſidades grandemente, para los Certamenes, donde ſe vizarrean los ingenios. qual lo verás en eſta Anagramma, que hizo mi afecto â S. Nicolas Tolentino; la qual ſe lee de quatro maneras, las dos leyendoſe

cada Redondilla deporsi; la tercera juntando vna columna con otra; la quarta leyendo ambas columnas juntas al rebes.

En el primer modo, y segundo, pretende el demonio desautorizar al Santo, en el tercero y quarto, lo ilustra el Autor, con sus mismas palabras, sin quitar, ni añadir vna.

ANAGRAMMA.

Hijo Nicolas	*Del gran Augustino,*
Del fiero rigor,	*Iamás te acordaste,*
Al vicio traidor,	*Iamás imitaste,*
La mano le dàs.	*Al mas peregrino.*
Subiendo te vâs,	*Casi al ser divino.*
Hasta à las Estrellas,	*Presumo te atreves,*
Las mas ricas dellas,	*Entiendo que bebes*
Afeando estâs.	*Al cruel destino.*
De ti se deriva	*La dicha luziente,*
La suerte cruel,	*Nunca de ti sale,*
Tu sacro laurel,	*Quien avrâ que iguale,*
O quanta luz priva!	*Tu preñado Oriente?*
Mano compasiva	*Le dás al doliente,*
Iamás has tenido,	*Enojo importuno,*
Siempre has merecido	*Rayos mil, en vno,*
La fortuna esquiva.	*Nunca el Sol te cuente.*

O qual lo verâs tambien en este Soneto del Tirso,

ſo, en la ſegunda parte de ſus Comedias, en la de Amor, y zelos hazen diſcretos. fol. mihi 41. columna 2. donde con la elegancia, hizo el artificio maridaje viſtoſo.

SONETO.

Mariſcal, ſi ſois cuerdo en eſta empreſſa,
Amando mucho, vueſtra dicha gana,
Eſtimad los favores de mi hermana;
Pues que no dan diſguſto à la Duqueſa.
Proſeguid, y pues veis lo que intereſa
Con ella vueſtro amor, la pena vana
Que teneis, olvidad de la tirana
Voluntad, que vueſtra alma tiene preſa.
Mirad, que ſi os preciais de agradecido
Eterna fama, y triunfo deſta gloria,
Y gozo ganareis contra el olvido.
Acordaos, y à vueſtra alma hazed memoria,
Que ſiempre de que ſois de mi querido,
Me acuerdo mucho mas, que de Vitoria.

Los verſos de ocho pies, que deſte Soneto ſe ſacan ſon eſtos.

Si ſois cuerdo en eſta empreſſa,
Mucho vueſtra dicha gana,
Los favores de mi hermana,
Dan diſguſto á la Duqueſa.

 Y

Y pues veis lo que interessa
Vuestro amor; la pena vana
Olvidad de la tirana,
Que vuestra alma tiene presa.
Si os preciais de agradecido,
Fama, y triunfo desta gloria
Ganareis contra el olvido,
Hazed al alma memoria,
De que sois de mi querido,
Mucho mas, que de Vitoria.

Lo que se les añadió à estos versos, para hazerlos Soneto, fue estotro.

Mariscal.	*Voluntad.*
Amando.	*Mirad, que.*
Estimad.	*Eterna.*
Pues que no.	*Y gozo.*
Proseguid.	*Acordaos.*
Con ella.	*Que siempre.*
Que teneis.	*Me acuerdo.*

A todas las materias Logicas, Philosophicas, Metaphysicas, Theologicas, Especulativas, y Morales, las puedes nombrar Thomecentonas, porque son sacadas de las Obras de nuestro Santo, assi como las que

que se sacan de Omero, se dizen Omerocentonas, de Virgio, Virgiliocentonas.

No pretendo historiar todas las grandezas del Santo, porque esso fuera preciarme de tan soberbio como Arquimedes, que pretendió reducir á numero las arenas de la mar, en su Libro, intitulado Numero de las arenas.

Pues Virgilio me enseña â ser modesto, donde dize.

Non ego cuncta meis amplecti versibus opto.

Y porque? Porque si. Porque quando tuviesse yo cien lenguas de bronze, como dixo Lucrecio, ó cien bocas de hierro, como Virgilio, ò las lenguas todas de los hombres, y Angeles, como S. Pablo, *si linguis hominum loquar, & Angelorum.* No pudiera salir con mi intento.

Non mihi si linguæ centum sint, oraq; centum
Ferrea vox. Lo que procuro es discantar sus mas selectos hechos, no como se debe, si como puedo; pues solo êl se puede dignamente cantar con mas razon, [si bien no tuvo aquel poca,] que Diego Bernardes assentô en vn Soneto à Camôes.

Quem lovara Camoens,
Que elle naon seja?
Quẽ naon veé que cãsa en vaon, engenho, & arte?

Elle

Elle se louva asi soo, em toda parte,
E toda parte, elle soo henche de inveja.

En su historia sigo al Maestro Fray Fernando del Castillo, Dominico, en la Cronologia al Padre Fray Alonso Fernandez, Dominicano tambien, à Iacobo Gualterio, de la Compañia de Iesus, y al Zamorano, en la Astronomia, à Apiano, y no pienses, que la dexo volar sin rezelos, que ya sé, estuviera mejor sin tantos miedos en casa, pues Marcial me los previno en el lib. 1. Epigramma 3. *Argilitanas mavis habitare tabernas.* Mas quieres, ó Libro mio dize, andar quiças por las casas menos honestas, que quedarte en nuestros estantes, sin duda ignoras los Astios de los Lectores, *nescis heu nescis, Dominæ fastidia Romæ Crede mihi nimium Marcia turba sapit.* Pues creeme, que los mas ignorantes son los que saben mas. Desseas volar Hicaro por las campañas del ayre; pues anda corre, que por mucho que vueles, mas seguro estuvieras en la celda.

Æthereas lascive cupis volitare per auras,
I. fuge, sed poteras tutior esse domi.

Mas quando leì en San Pablo, que somos deudores de los Sabios, y los que no lo son, *Sapientibus, & insipientibus debitor sum.* Se me quitaron los escrupulos. Ni imagines, que lo hago por vana-
gloria

gloria, que ya sé, que despues de las ceniças se borran las memorias de los Poetas, que son como la flor, que describe Gongora en el Soneto ciento y cinco, [si acaso es suyo.

SONETO.

Ayer naciste, y morirás mañana,
Para tan breve sér quien te dió vida?
Para vivir tan poco estâs luzida,
Y para no ser nada estâs lozana?
Si te engañó tu hermosura vana,
Bien presto la verâs desvanecida;
Porque en tu hermosura está escondida
La ocasion de morir muerte temprana.
Quando te corte la robusta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Grosero aliento acabará tu suerte.
No salgas, que te aguarda algun tirano,
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu sér para tu muerte.

Y no soy tan afortunado, qual el otro de quien cantó Luis Franco.

Pero la fama del morir piu forte,

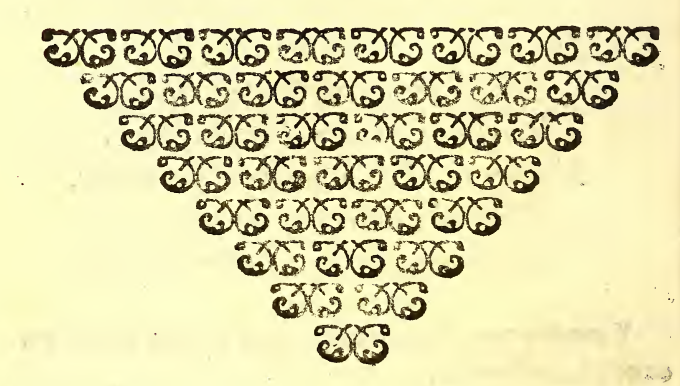
Lo

Lo resechiaro al'vno, è altro Emisphe rio,
V. regna Febo eove, yl popol piu fiero.
Habita Hircania, Scitia, &c. spie porte.

Ni me prometo (con que acabo) immortalidades como Ovidio.

Iamque opus exegi, quod, nec Iovis ira, nec ignis,
Nec poterit ferrum, neque edax abolére vetustas,
Nomenque erit indebile nostrum,
Ore legar populi, perque omnia sæcula fama,
Si quid habent veri vatum præsagia vivam.

D I X I.





AL CAPITAN
D. PEDRO DE SADAVALLES,

Alcalde mayor por su Mageſtad, de San Salvador, y ſus Provincias; y Teniente de Capitan General en ellas.

DEDICATORIA,

Conſta de veinte y dos Octavas Rimas, de cada vna de las quales ſe puede fabricar vn Laberinto, por llevar eſte artificio; que en la primera, todos los verſos comiençan en A. En la ſegunda en B. y aſſi de las demas, hacta que ſe acaba el Alphabeto.

*　　　　DE-

DEDICATORIA.

A. A Quien darê de mi Sagrada Musa
Alto sudor, acento armonioso?
A quien? Sino es à ti, que sin escusa
Alas le dás al plectro luminoso;
A ti á quien mal la ociosidad acusa,
Amphion de Navarra milagroso,
Adalid de Cantabria, inclito Sada,
Alma de los ingenios coronada.

B Bien lo dize la sangre esclarecida,
Bien lo pregona el de Navarra suelo,
Batalla de los tiempo repetida,
Baluarte fiel de su constante zelo;
Baqueta de los parches siempre herida,
Baiben al enemigo, al nuestro buelo,
Balla contra el Francês continua guerra,
Blason, que sin cesar à Marte encierra.

C Contigo Sadavalles buela Marte,
Contigo corre el radioso Apolo,
Canta el furor sagrado en qualquier parte,
Con razon alta puesto, que tu solo
Ciñes Armas, y Letras en vn arte
Claro; en vn Emispherio, centro, y Polo,
Cisne canoro al Ebro, al mundo espanto,
Cedes â nadie, â ti te cede, ó quanto!

De

D. De ti se vale mi cansada pluma,
Devida deuda â coraçon tan alto,
Dulce riesgo sin miedos de la espuma,
Dos vezes acertada en tanto salto,
Donde mejor pudiera que en ti Numa
Descansar del acierto inculto, y falto ?
Dorar los montes Sol, si tu la alientas,
Del tiempo fugitiva, y sus afrentas.

E. En el Castillo de tu proprio nombre,
El Rey naciô Fernando, porque fuera
El, quien diera principio á tu renombre;
En el punto sagrado de tu esphera,
Esto haze la fama que se assombre,
Esto entre tus blasones rebervera,
En quien concurrirân razones tantas ?
En ti, que hasta los Cielos te levantas.

F. Fuerte será tu noble nacimiento,
Forçosamente, ò claro Sadavalles,
Fiel de tanto ascendiente, que sediento
Fue abriendo à sus honores tantas calles;
Fin no, sino principio tu ardimiento,
Fama prosigue â los remotos Valles,
Feliz adelantando la ascendencia,
Fertil de tu govierno, y providencia.

G Grande fuera Volumen à tu historia,
Gallardear la pluma en tus loores,
Golfo à quien mal surcara aun la memoria,
Garza mexor de ilustres esplendores,

Galante se llevara entonces gloria,
Galas, dichas, triumphos, y primores,
Galera de las ondas de Neptuno,
Galeon con alas, ò Pabon de Iuno.

H. Hollada de los casos de fortuna,
Hallarâ en vano la Voluble ciega,
Hallese, ò no en la triforme Luna,
Hasta donde del Sol, la sombra llega;
Hados no temerâs, ni la importuna
Hazaña, que al valor desasosiega,
Hazaña embidia digo, que inhumana,
Haze â lo bueno guerra tan tirana.

I. I si â tu generosa sangre juntas,
Ia de Numancia el claro honor Aceves,
I del Barnuebo las sagradas puntas,
Igual al Sol en tu linaje embebes;
Irás desvaneciendo las preguntas,
Instadoras de como al Sol te atreves,
Iris siendo vizarro de tus luzes,
Illustre en quantas ya sagaz reduzes.

L. Linaje es el de Aceves de los doze,
Largo esplendor, no menos, que Barnuevo,
Luzido en las historias se conoce,
Lustroso en quanto alumbra al mundo Phebo
Llama sin que de sombras se reboce,
Luna mas sin menguar, alto renuevo,
Lince penetrador de altivas glorias,
Luz à la fama, y fuego à las historias.

Ma

M Mas quien podrâ contarle al Sol los rayos,
Menores de ſu cerco, no mayores?
Mathematico à caſo, ſin deſmayos?
Medidor de los Orbes, ſin errores?
Mal podrâ reducir à breves Mayos,
Maquina mucha de luzientes flores,
Mexor puede contarle las arenas,
Maeſtro al mar, al Ponto las Sirenas.

N. No es Aceves aquel luſtroſo Diego,
Norte de Oſma, iman de toda Eſpaña?
Noble al Tarteſio luz, al Albis fuego,
Norma al Guzman, en quanto al Tetis baña;
No ſe vió el Galo de ſus luzes ciego,
No poco Lince, â impulſos de ſu hazaña?
Nunca mas repetidas, ni velozes,
Ninguno como Francia oyô ſus vozes.

O O Paſtor de vno, y otro inclito Apriſco,
Otro David de la Eſpañola gente,
Orpheo, que reduxo à tanto riſco,
Ondas de amor, ya bue'to el impaciente,
O la fama te ſirva de obeliſco,
Ocho vezes erguido: reberente,
Occeano de flores abundoſas,
Odoriferas ſiempre, nunca odioſas.

P. Por ti, y por mi Domingo el tachonado
Porfido abriô las puertas de diamante,
Poca embidia no, mucha, al vando errado,
Porfia ſin ceſar, al cierto Atlante;

Preſto

Presto se viô de almas coronado,
Prestas â las señales de su amante,
Por donde procurô crecer la ira,
Por alli dulce la piedad respira.

Q. Quien pues si de Thomas las glorias canto,
Quanto puede mi afecto, no pequeño,
Querrá ser mi Patron en golfo tanto,
Quando no Palinuro de mi leño?
Quien sino es tu, devoto de tal Santo,
Quatro vezes Mecenas, mas sin ceño,
Quinto Curcio de España valeroso,
Quintiliano de afectos numeroso.

R. Raya pues los renglones de mi pluma,
Rayo veloz de la Cantabria bella,
Rodea Sol, esta de versos suma,
Rica de luzes luminosa Estrella;
Reprime los insultos á la espuma,
Rigida de algun Zoylo, porque en ella,
Rethorico no sea, Hicaro infausto,
Recto si, de tus aras holocausto.

S. Sadavalles resuene el monte, todo
Sacro: de mi Pyrene, y tambien tuya,
Sea decoroso en la substancia, y modo,
Suba el acento, â la atencion se huya,
Sin infelicidad, perpetuo apodo
Sea, que lauros altos te construya,
Sobervíamente sin sobervia: ò quanta
Satisfacion, Don Pedro te adelanta!

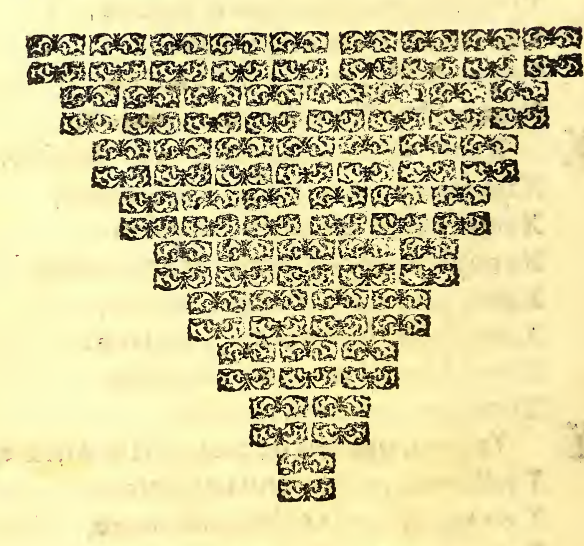
Trompa

T. Trompa será Thomas, sonante trompa,
Thomas de tus vizarros ardimientos,
Tal es su amor, y tal su augusta pompa,
Todos te aplaudirân los Elementos;
Te será el Cielo facil sin que rompa
Tantos tixera alguna luzimientos,
Tantalo el embidioso, las mançanas,
Tocarâ mal, sus diligencias vanas.
V. Victorias te promete nuestro Apolo,
Vida larga de nietos coronada,
Vivo Nestor, del vno al otro Polo,
Vno serás en tanta edad surcada;
Vive feliz mas años, que el Pactolo,
Vna senda repite, otra dorada,
Viviendo Fenix nace de ti mismo,
Vrca sin fin, Pharol en ondo abismo.
X. Xamâs te desampare el grande Aquino,
Xara feroz contra qualquier contrario,
Xerxes por lo opulento peregrino,
Xenophon no, de pensamientos vario,
Xanto cuyo cristal siempre divino,
Xanta supo esconder en su sagrario,
Xanta hija del mar luziente Diosa,
Xenodoro la esculpa radiosa.
Y. Ya pues, que sois de tanto Cielo Atlante,
Y sustentais mi numerosa esphera,
Y en vos descansa el leño resonante,
Y à vos corre mi Nave tan ligera,

Ya

Ya que Argos Aquino vigilante,
Yelmo, y Escudo en el Palenque espera.
Y vos lo assegurais con vuestro amparo,
Y él os sirve de Norte, Puerto, y Pharo.

Z Zelad estos afectos inspirados,
Zeladlos como vuestros, sedles Zona,
Zona gloriosa en signos dilatados,
Zodiaco no menos, y Corona;
Zephiro blando, a sibilos hinchados,
Zénit, que tantos rayos eslabona,
Zepheo agradecido siempre á Palas,
Zanefa de sus pompas, y sus galas.



LIBRO SEGVNDO DE LA THOMASIADA.

ARGVMENTO.

Cantase como en baticinio el Nacimiento del Santo, y luego executado su baptismo, y criança, hasta que fugitivo de su casa amaneció Sol glorioso en la de los Guzmanes, en treinta y seis diferencias de versos.

Quintillas de siete pies.

1.

ESCuchame no poco
de los Cielos reclamo
mientras la Lira toco,
pues para ti te llamo,
para ti te invoco.
Oyeme grande Aquino,
soberano quanto,
ignora el Apenino,
alguna vez mi canto
es de escucharse digno.
En los Alpes resuene,
la voz de mi Thalia,
la hija de Pirene,
con sacra melodia,
que las ondas enfrene.
Oygame todo el Orbe,
mientras el plectro rijo,
sin que mi canto estorve
su circulo prolixo,
mas à mi voz lo corve.
Canto el Varon, y la alta
mente, de aquel que solo
siempre vivió sin falta,
el soberano Apolo,
que al mismo Sol esmalta.
Aquel que bello ciñe,
la mas rica Diadema,
que de purpura tiñe,

la Mageſtad Suprema,
aquel que el ocio rine:
Aquel Thomas, aquel,
de Napoles Eſtrella,
de los Cielos clavel,
de Napoles la bella,
ſuaviſſimo vergel.
El eſplendor que dora,
ſolo con vna pluma,
los Reynos de la Aurora,
los campos de la eſpuma,
el hijo de Theodora.
El que naciendo Conde,
ſe huye de la pompa,
lo mageſtuoſo eſconde,
y de Chriſto, à la trompa,
ſolamente reſponde.
Aquel, que ſolo nace,
para enſeñar al mundo,
al Mauro, al Indio, al Trace,
aquel, que ſin ſegundo,
Phenix de ſi renace.
Thomas honor del Alva,
y lumbre del ocaſo,
á quien hazen la ſalva
quantas almas del paſſo
funeſto, ſiempre ſalva.

De otro modo.

3.

PRevino la Eſcritura,
mucho antes al Meſias
con quantas prophesias
ſu venida aſſegura
à ſus Eſpoſas pias.
Como ſuele el Luzero,
antes que lo merezca
la mañana, y ſe ofrezca
el Sol; ſalir primero,
aun antes que amanezca.
O como aquella gloria
de Caleruega fauſta,
nunca jamâs exhauſta,
de la mayor hiſtoria,
como tampoco infauſta.
Aquel de cuyos filos,
azerados temieron,
los hereges, y huyeron,
ſi de ſus proprios hilos,
Abſalones no fueron.
Los Albigenſes digo,
crueles inhumanos,
blaſphemos, y tiranos,
que oy lloran el caſtigo,
de ſus piadoſas manos.

El

El de Silos gloriofo,
honor lo dixo antes,
que con los pies no errantes,
pisasse el campo hermoso,
gigante, de gigantes.
O como el Iris suele,
anticipar sereno,
tiempo de flores lleno,
que à mil fragrancias huele,
de flores mas ameno.
Assi de Rocafica
vn hermitaño santo,
ò quanta rosa, ò quanto
nuevo clavel predica.
asombro del espanto.
De Rocafica aora,
roca fecunda, ò Ara,
no de luzes avara,
si duplicada Aurora,
emula à la luz clara.
Pendiente trae el viejo
de la inclita Maria,
vna Imagen, que pia
la muestra con despejo,
con alta vizarria.
Del inclito Soldado
Guzman, hornar se vê,
vn retrato su pie,
aun no canonizado,
del Padre de la Fê.
Alegrate le dize,
Demostenes, ò bella,
de Napoles Estrella,
del Cielo flor felize,
y quanto el mundo sella.

Tercer modo.

4.

ALegrate dichosa,
bella Napolitana,
del Cielo blanca rosa,
de Italia luminosa,
y florida mañana.
Alegrate luziente
del Sol mayor Aurora,
enriquecido Oriente,
del Planeta eloquente,
alegrate Theodora.
Alegrate Luzina,
ò Diana elegante,
en todo peregrina,
y concurso divina,
Venus, jamâs errante.
Alegrate Pomona,
fertil, de los Latinos,

y Cometa Corona,
quanta nuve eslavona,
los ricos Apeninos.
Alegrate, ò Iuno;
pues Iupiter te eſtima,
ſuave, no importuno,
el Zefiro, y Vertumno,
luzes de honor te eſgrima.
Ceres eſcucha, y mira,
como deſde los Cielos,
rayos de luz te tira,
el que los Orbes gira,
por tantos paralelos.
Tendrás vn hijo claro,
cuyo valiente pulſo,
guardará mal el Paro,
aun del pinzel avaro,
aun del vizarro impulſo.
Vn hijo cuyas luzes,
emularâ la eſphera;
pues por mas arcaduzes,
en vno que conduzes,
Cielos muchos venera.
Vn Hijo â cuya viſta,
la muſica del Cielo
parecerá malquiſta,
ſin que aya quien reſiſta
tan elegante buelo.
Vn Hijo cuya lumbre,
no avrá en el mundo parte
que luſtroſa no alumbre,
quando deſde ſu cumbre,
Sol, y Soles reparte.
Vn Hijo tan vizarro,
tan hermoſo, y conforme,
prodigo al fin, deſgarro
de eſplendores, y Carro
de lumbres vniforme.
Vn Hijo, à cuya ciencia,
ſe rinda el mundo todo,
la mayor eminencia,
la mas alta eloquencia,
en la ſubſtancia y modo.

Modo quarto.

5.

SV T. ſu O. ſu M.
aun oy previſtas teme,
ſu A. y ſu S. illuſtre,
el Herege que preme,
de nueſtra ley el luſtre.
Pues ſolo con ſu nombre,
que en el mundo ſe nombre
temblará la heregia;
mas que mucho ſe aſſombre

ẽ el Cielo ſe lo embia.
Si como el Sol ahuyenta,
de los ayres la afrenta,
de nuves eſquadrones,
aſſi tu nombre alienta
os pios coraçones.
Y los rebeldes huye,
os Tiranos arguye,
os infieles abraſa;
el lazo les conſtruye,
con mano poco eſcaſa.
Temerán ſus rigores,
huirán ſus reſplandores,
as Serpientes aſtutas,
ſus altos paſſadores,
ſus galantes diſputas.
Temblará ſu venablo,
bien que ſutil el diablo,
no oſſará hazerle guerra;
pues qual otro San Pablo,
u loco ardor deſtierra.
De ſolo ſu argumento,
uno, y otro Elemento,
reſonará deſuerte,
que à ſu replica atento,
rezelará ſu muerte.
Pueſto que ſutil labra
en ſola vna palabra,
vn artificio grave,
que no avrá quien lo abra,
ſi no tiene ſu llave.
En vna ſola coma,
tanta verterâ aroma,
y fragrancia en vn punto,
que ha de paſmar no à Roma,
al mundo todo junto.
Eſcribirá ſucinto,
el Hijo que te pinto,
con pulſo tan gallardo,
que ſerá laberinto,
cada renglon no tardo.
Vn laberinto donde,
conceptos mil eſconde,
de relevante ciencia,
ſupueſto le reſponde
vn mar, à vna ſentencia.
Vn pielago famoſo,
vn Occeano vndoſo,
contendrá qualquier plana,
de las que eſcriba airoſo,
ſin la ſoberbia vana.

Quinto modo.

6.

EL habito que vés,
del que pueſto à los pies
della.

desta Imagen está,
tu Hijo vestirâ,
no tela milanés.
Estimarâ mexor,
desta xerga el candor,
insignias del Guzman,
que vn corte de Milan,
de mas claro esplendor.
Esta rustica lana,
antepondrá à la grana,
del Tiro mas costosa,
del Turco mas galana.
Desecharâ el cambray,
las ropas del Catay,
la delicada olanda,
quanta vistosa randa,
en los paises ay.
Dexarâ su Condado,
de Christo ya soldado,
por solo ver à Christo;
aunque quede malquisto
contigo, y tu cuidado.
Procurarás quitarle
de su intento, y llevarle
â tu desseo solo,
pero el sagrado Apolo,
sabrá mexor lograrle.
Por solo disuadillo,
avrâs de perseguillo,
hasta grillos ponerle,
en vn fiero Castillo.
Mas es prenderle al Sol,
el hermoso arrebol,
su color, al Iacinto,
su olor, en sangre tinto
al bello Tornasol.
Hazer que buelva atrâs
de su intencion Thomas,
es querer que â la fuente,
se buelva la corriente
de vn arroyo, y aun mas.
Ponerle entre cadenas,
es contar las arenas,
del mar, y aquessos roxos
de las espheras ojos,
y quantas ay Sirenas.
Dixo el viejo, y volóse,
por el monte calôse,
mas que vn gamo ligero,
y como vn luzero,
la Matrona quedóse.

Primer modo de quartetas de siete pies.

ES possible dezia,
sola consigo hablãdo,
que no he de vêr el quando
de aquel dichoso dia?
Es possible, que el Cielo,
tanta dicha me estorve,
y que para mi el Orbe
calce grillos de yelo?
Acaba, Sol, acaba,
repite tu carrera,
las ruedas de tu esphera,
con los christales laba.
Camina presto, adonde
mi gloria se detiene?
us passos no refrene,
quien mis gustos esconde.
Venid horas velozes,
no esteis assi tan quedas,
aun mas que de las ruedas,
iradas de mis vozes.
Apresurad el passo,
minutos, que se tarda,
vuestro curso arda
as sombras del ocaso.
tu inteligencia,
ue mueves al Safiro,
ye lo que suspiro,
n tan ingrata ausencia.

Escucha mi tormento,
mis tristes mira quexas,
haz tutelar orejas,
del mismo entendimiento.
Porque si el vaticinio
de mis dichas, no miente,
el que espero esplendiente,
será vuestro escrutinio.
Ni Angel os assombre;
pues el que espero hijo,
Angel serâ prolijo,
en el sêr mismo de hombre.
Y quando à vuestra cuenta
están los movimientos,
de essos ornamentos,
redimidme esta afrenta.
Mas ay, que he de perderlo,
aunque el amor me ciegue,
casi antes que llegue
dichosa à merecerlo.
Apenas nacerá
de mis entrañas flor,
quando como vapor,
al Cielo se me irâ.
O que dolor tan fiero
el pecho me atraviesa,
de que nazca me pesa,
y nacido, le quiero.

Ape-

Apenas â vivir
començará en mis braços,
quando de mis regaços
al Cielo se ha de huir.

Segundo modo.

8.

QVe tengo de mirarle,
tã luzido, y hermoso,
mas sin poder gozarle
su pecho luminoso?
Es possible, que luego,
que nazca he de perderle,
sin que mi ardiente fuego
se atreva â detenerle?
O muger infelize,
aunque dichosa tanto,
porque me martirize
me dâ el Cielo este Santo.
Pero que digo loca,
contra el Saphir me atrevo?
Yo tengo Fê tan poca?
Yo que sus luzes bebo?
No soy yo la Condesa,
de Italia mariposa?
Italia lo confiessa,
Italia generosa.

Son estos los blasones
de mi casa, que fieles
mas que de sinrazones
se cubre de laureles?
Pues como â Dios aora
imprudente lo irritas,
ô Condesa, ô Theodora,
tu su poder limitas?
Te opones, pero en vano,
al juizio incontrastable,
del juizio soberano,
del juizio siempre estable.
Imita la Alva clara,
suavissima Maria,
del Sol Eterno, Ara,
de luzes, Madre, pia.
Que assi que le revela
el Angel dicha tanta,
ni duda, ni rezela,
ni teme, ni se espanta,
Qual ella te confiessa
por esclava, pues vés,
que si eres tu Condesa,
Maria Reyna es.
Assi entre desiguales
afectos, discurriendo
sus dichas, y sus males,
llorando estâ, y riendo.

Assi

Aſſi ſu mal reboça
con el bien, aſſi paſſa,
mientras ſe aflige, y goza,
buelta enigma ſu caſa.
Aſſi le pide al Cielo
ſe tarde, y apreſure,
largue, y encoja el buelo,
ſe paſſe luego, y dure.
Que quando los efectos,
ſon tan maravilloſos,
ſe truecan los afectos,
en triſtes, y gozoſos.

Quintillas de ocho pies.

Primer modo.

9.

ROdóſe el Orbe ligero,
llegó el tiẽpo en q̃ nacieſſe
el mas hermoſo Luzero,
y para que amanecieſſe,
venció las ſombras primero.
Nace luſtroſo Thomas,
y apenas luziente nace,
quando con igual compâs,
de ſus miſmas luzes haze
otras ciento luzes mas.
Nace Thomas, y al momẽto,
que nace, roſa flagrante,
que nace iluſtre portento,
de ſu ſentella radiante,
produce otros Soles ciento.
Atiende el Sol ſu arrebol,
y viendo luz tan intenſa,
dixo con donaire el Sol,
de Sol de luz tan immenſa,
baſta al Sol ſer Tornaſol.
Mil y veinte y dos Eſtrellas
luzgo yo deſde el viril,
de repetidas centellas;
pero eſte luze diez mil,
mucho mas hermoſas, q̃ ellas.
Ni lo embidio, ni me agravio
de tanto luzir valiẽte; [bio,
pues me ha de explicar tã ſa-
que mas q̃ â mi claro Oriẽte,
he de deber à ſu labio.
Porque eſte es Sol ſingular,
que luze ſin ofender,
y brilla ſin afrentar,
porque ſabe componer,
luzir mucho, y no quemar.
Yo ſi los pielagos remo
de Doris, v de Neptuno,
de Pales, v de Palemo,
la vez que ilumino vno,

otros quatrocientos quemo.
Pues mi luz à quien aclama,
desde el chico al Superior,
sobre quienes se derrama,
ni haze suave el calor,
ni sabe templar la llama.
En rayos de oro me explico,
quãdo todo el mundo luzgo,
quãdo à los Orbes me aplico,
mas quãdo mas me introduz-
mas fieramẽte los pico. [go,
Todos dessean mis ròxos
resplandores, sin que aya
quien no me pise los ojos,
pero â todos les doy vaya,
à todos les causo enojos.
Si sus alientos dilato,
con la claridad que acendro
en mi luminoso trato,
tãbien á quantos engendro,
despues, homicida mato.
Mas este, que nace aora,
causa brillante la vida
del incendio que atesora,
sin que commute homicida
en muerte la clara Aurora.

Segundo modo.

10.

NAció, y cõ él juntamẽte
las gracias tambiẽ nacieron,
los Orbes se suspendieron,
tronó el Cielo de repente,
y las sombras se escondierõ.
Huyó lexos la heregia,
estrañôse la ignorancia,
ocultôse la inconstancia,
espiró la cobardia,
y se acabó la arrogancia.
Respirô naturaleza,
amaneciô la cordura,
dióse fin â la locura,
y principio â la belleza,
con credito á la hermosura.
La liviandad ausentôse,
la torpeza fugitiva,
la soberbia executiva,
de sus humos olvidôse,
mucho mas muerta, q̃ viva.
Huyô la embidia à los mõtes,
la ingratitud al desierto,
al infierno el desconcierto,
precipitados Faetontes,
los errores de su acierto.
Acobardóse el Demonio,
elóse todo el Letheo,

las

las vozes del Liliveo,
roncas, fueron testimonio,
sin rethorica, ni aseo.
Aulló el Averno furioso,
bramô el Mongibelo fuerte,
viendo ceder â la suerte
de Niño tan venturoso,
los imperios de la muerte.
El Peloro, y el Pachino
se acobardaron, ò quanto,
explicalo tu entretanto,
que se admira el Apenino
de las glorias de su Santo.
Solo Napoles bizarra
se alegra, aũq mas se admira,
viendo al tigre que respira
de las luzes de su garra,
los conceptos de su lira.
Al tigre que Soles ciento,
en las roscas de su piel,
ostenta con rayos fiel,
y aũque alũbra el Firmamẽto,
mucho mas alumbra él.
No previene luminarias,
que â vista de sus hermosas,
fueran las demas ociosas,
puesto que le rinden parias
hasta las mas radiosas.

El si à Napoles alumbra,
que nace entonces tambien,
y porque gracias, la dén,
sobre la fama la encumbra,
ella lo diga, si bien
Napoles, que del Leon
Quarto, es oy timbre gallardo
holocausto poco tardo,
si no prolijo blason,
de los filos de su dardo.

Tercer modo.

II.

Calçose el tiẽpo de plumas,
llegó el venturoso dia,
en que sin temer espumas,
las estaciones mas sumas,
volasse con vizarria.
En que del sacro Baptismo,
en las aguas se lavasse,
à cuyo contacto êl mismo,
el rudo depuesto abismo,
Aguila Real volasse.
Aguas fueron naturales,
quantas el Preste le feria,
phisicos fueron cristales,
pues solos estos raudales,

 son

son del Baptismo materia.
Bié, que de mas resplãdores,
que ay Estrellas, fueron bellos
los Angeles conductores;
pues candores à candores,
luz à luz añaden ellos.
Ministran el agua pura,
materia del Sacramento,
mas le añaden la hermosura,
y cada Angel procura
servir el pichel sediento.
Agua de Angeles no es
la en que Thomas se baptiza,
mas baxan de tres en tres
Angeles, que por sus pies
el agua se solemniza.
Si pudieran baptizarle,
con el aljofar del Cielo,
en filigrana anegarle,
en oro, y perlas labarle,
desecharan las del suelo.
Pero como es impossible,
por irrefragable ley
del baptismo, indefectible,
hazen todo lo possible
en servicio de su Rey.
De su Rey que los embia
atravesando coluros
de la inclita Monarchia,
y con alta valentia,
bellos assaltando muros.
Si no, diganlo las Zonas,
que de espiritus alados,
de essos Cielos, que blasonas,
de essos Orbes, que coronas,
de mas fulgor abrasados.
Se vieron poblar felices,
el dia de tanta pompa,
con tan variados matizes,
que no es possible eternizes,
tantos tu sagrada trompa.
Pues porque el caso se note,
en dia tan placentero,
q̃ Dios dâ à Thomas el dote,
quisiera ser Sacerdote,
el Serafin mas severo.
Bien quisiera el Angel ser
Ministro de dicha tanta,
â no faltarle el poder,
pero compensó el plazer,
con canciones que le canta

Quarto modo.

12.

DAnle por nõbre Thoma
nõbre, q̃ no puede ma

aju

justarse, porque en êl,
u significado estár,
bismo de Sciencias fiel.
Thomas significa abismo,
omo lo interpreta el mismo
or esso abismo se nombra,
ues solo en vn sylogismo,
quantos lo leen assombra.
Abismo de perfeccion,
ues en vna conclusion
one lo que otros en ciento,
en vna sola razon, [to.
mas sabe implicar de vn cuē
A ninguno, pues, assombre,
e dên abismo por nombre,
ues se hallan en Thomas,
cō los predicados de hōbre,
muchos predicados mas.
No se puede facilmente
nombrar su sér excelente,
que es hōbre, y Angel tābiē,
y el nombre mas eminente,
aun no se le ajusta bien.
Por esso à Dios lo nōbramos
por negacion, le explicamos
el ser tal, por el no sér,
porq̄ jamás nōbre hallamos,
que signique su sér.

No es Angel, no es Serafin,
Arcangel, ni Cherubin,
hōbre, inteligencia, ó Cielo
es vn principio sin fin,
de vn inescrutable buelo.
Ya vemos, que es infinito,
libre de todo delito,
pero ignoramos el como,
aunque tenemos por rito,
ser vno, y trino en vn tomo.
Conocemosle por Fé,
y por esto que se vé
algo no mas discurrimos,
pues apenas de su pie
la bruxula descubrimos,
Analogamente assi,
deste divino Rubì,
deste luzido Diamante,
deste luziente Alelì,
desta rosa rozagante.
Si à discurrir nos ponemos,
alguna cosa entendemos,
en la substancia, ó el modo,
y algo de êl conocemos,
ya que no podemos todo.
Notamosle los reflexos,
vemosle como de lexos,
de su nombre en el christal,

aun.

aunque como en los eſpejos
ſe mira el original.
Y aunq̃ alcãçarlo es quimera,
por ſer de tan alta eſphera,
por el eco de ſus vozes,
lo reparàmos, ſiquiera
volar con alas velozes.

Quinto modo.

13.

LLamôſe como ſu Abuelo
el Cõde Thomas, q̃ el Cielo
previno ſu nombre, aũ antes,
que con ſus hechos gigantes
qual Sol alumbraſſe el ſuelo.
Su Abuelo, que General
con coraçon immortal,
de Federico Segundo,
privado fue, y fue del mundo
tambien aſſombro fatal.
Por cuyas ſangrientas guerras
le diô el Cõdado de Acerras,
y le caſô con ſu hermana,
para que ſu luz temprana
amaneciеſſe à las tierras.
Deſte Sol tuvo dos hijos,
harto en las armas prolijos;
Landulfo el vno vizarro,
que pudo rodar el carro,
de eſſos eſplendores fixos.
Landulfo, que dieſtro ſabe
defender la hermoſa Nave
de la Igleſia; porque en él
empiece el claro laurel
de ſu generoſa Ave.
Porque nazca de la eſpada
en roxo humor purpurada,
del aleve, aquella pluma,
que ſin temores de eſpuma,
es de luzes coronada.
No es nuevo à Marte engê-
de la hija de la mar, (drar
al doctiſſimo eſplendor
hermoſiſſimo candor,
hermoſura ſin ceſſar.
No es nuevo la Igleſia deva
al Aquino, que ſe ceva
en defenderla ſus glorias,
ſi el hilo de las hiſtorias,
quanto la defiende prueva.
Pues no ſolo con la pluma,
de tantas bellezas ſuma,
la guarda, mas el eſtoque,
es tambien piedra del toque
contra el que vano preſuma

Por esso Capua, y Aquino,
asi con valor divino,
l cruel Conrado opuestas,
ufrieron tantas molestas
alas del cruel destino.
Por esso rusticas breñas
as almenas oy, y peñas
on de su valor estable,
no señal formidable,
nudas â lo menos señas.
Por esso sufriô el hermano
le nuestro Thomas, el vano
olpe de la suerte fiera;
ues si le mandan que muera
ive muerto mas vfano.
Por esso añadiendo vn yerro
otro, sufrió el destierro
l otro hermano tambien,
ue fugitivo al desden
á huyendo de ferro en ferro.
Y viendo, que le construye
a muerte â Thomas se huye,
unque sin algun delito,
ssi como Christo â Egipto
e Herodes que lo destruye.

Dezimas de vn modo.

14.

BAptizôse, pues, y luego
cõvertida el agua ẽ fuego
de vivo amor respirava
donaires, con que dexava
dos vezes al amor ciego.
Discurria sin sosiego
por Dios, á quien anhelabas
aũ quãdo el pecho mamaba,
y ni los dixes, ni el ruego
de tanto bien lo apartaba.
Sin discurso discurria,
y con ilustre porfia
al aire se sube, quando
entre los braços nadando
de su Madre se mecia:
No tanto en miẽbros crecia,
como en las virtudes, dando
suspensiones, al que hablãdo
con su Dios se entretenia
de amor suave, y amor blãdo.
Assi desde Niño crece,
qual el clavel, que merece
ser Rey de todas las flores,
y en suavissimos amores
mas que en la cuna se mece:
Assi à la virtud se ofrece,
desde Niño á los rigores,
y en suavissimos olores,

'os olores desvanece,
ie cupidillos traidores.
Aun sabe desde la cuna
vltrajar â la fortuna,
al vicio pisar el cuello,
beber el dulce destello
del los rayos de la Luna:
las soberbias vna à vna
destrōcar como el descuello
del enemigo resuello,
sin que se le oponga alguna
altivez al garzon bello.
En la cuna está pequeño,
y sabe desde aquel leño
al Golias derribarle,
de sus triunfos despojarle,
de sus furias, y su ceño,
huye el deleite halagueño,
que no se atreve â mirarle,
como tampoco esperarle,
y al suave rendido sueño,
quantos baxan à velarle!
Que de Angeles dulcemēte
ciñen de laurel su frente?
dichoso aquel que le toca
le los labios de la boca
l carmin menos luziente:
'enturoso el que eminente
sol

sus netas perlas revoca,
sus dos corales provoca,
y de su susurro ardiente,
devoto el aliento invoca.

Cōposicion de nueve versos

15.

BVele Nebli generoso
tras la Garça de Thoma
y verâ, que buela mas,
que no el Phenix luminoso
Nunca retroceda atrâs,
mas con passo milagroso
tienda las alas famoso,
sin encogerlas jamás
hasta salir victorioso.
Suena el clarin de la fama,
que por el mundo ligera
Nave, y Nave velera,
ya sus virtudes derrama:
En la mas distante esphera,
al recien nacido aclama,
porque su virtud es llama,
tanto, como reverbera.
Mas que mucho que su trōp
lleve de su voz suave,
no el eco, el sentido grave

le aquella gallarda pompa;
que mucho el clarin lo alabe
n numeros, que no rompa
l tiempo, y que no corrompa
u passo veloz, ni ave
us delicias interrompa.
Como suspensos estân
quantos le miran la cara,
viendole la frente clara,
mil norabuenas le dán;
qualquiera que lo repara,
qual â otro Niño San Iuan
etras cantandole van,
i ahora veloz no para
uales sus buelos serân!
Desde los tiernos pañales
muestra biẽ lo que ha de ser,
que ha de suspender
os numeros celestiales,
esde alli empieça à tener
elicissimas señales,
e dichas, que serân tales,
ue al Cielo hã de suspender
us musicas immortales.
Con los otros niños, no,
más el Niño se vê,
ue la niñez se le fue
l punto, que amaneció:
en él no tuvo la Fê
mucho q̃ hazer; pues lo hallô
tan dispuesto, que creció
tan alto, que yo no sé
como tan alto voló.
La caridad exercita
antes, q̃ los miẽbros tiernos,
y con amores alternos
los proximos solicita:
La esperança á los eternos
bienes, entonces lo incita,
que la faja lo limita,
y en la prudẽcia, y goviernos
los mas prudentes imita.

Composicion de ocho versos.

16.

AVn no sabe leer, y sabe
tãtos cõceptos el Niño
que siẽdo solo vn brinquiño,
en todo el mundo no cabe:
Dexase llevar suave
por los ayres, blanco armiño,
como lo resuena grave
el Tajo, el Thasis, el Miño.
Apenas de la cartilla
vió el Iesus, quando ligero,

mas que señala el puntero,
aprende con maravilla:
Y con vna alma sensilla,
considerava severo,
tanta de letras quadrilla,
caracteres del azero.
Apenas articulaba
las vozes, quando galante,
con vn sereno semblante,
letras, y puntos juntaba:
Los caracteres mudaba,
ya aziatrás, ya azia delante,
y con las ojas jugaba,
sin sosegar vn instante.
Era vn Libro para êl
vna bien compuesta rosa,
vna clavellina hermosa,
vn purpurado clavel:
Sus ojas eran vergel,
y cada plana espaciosa
vn coposo mirabel,
y vna huerta deliciosa.
En viendo alguna figura,
como la mira, y remira!
y como tierno suspira!
robado de la pintura:
Llevado de su hermosura,
duzientas vezes la gira,
y con santa travesura,
ya de las manos le tira,
ya los labios le figura.
No sabe como la pluma,
sabe fingir letra tanta,
de los numeros se espanta,
aunque los reduze à suma:
Es possible que presuma,
dize con labio, que encant
formar, sin que se consuma
tanta letra. O mi Dios quât
O Thomas, quanto se atreve
el que de vos se desvia;
pues, que sufriendo la fria
niebla mil herrores bebe:
Prueve vuestras luzes, prueve
dexe ya su fantasia,
y verá, como le llueve
copos el Sol de alegria.

Dezimas comunes.

17.

LA luz aclara el objeto
y assi quiê de la luz huy
manifiestamente arguye
ser hombre de mal sugeto:
Y como por el efecto

la cauſa ſe conſidera,
no avrâ ninguno,que quiera
[ſi no es vna necedad]
por no ſeguir la verdad,
morir en vna quimera.
Ceguedad oſtenta harta,
quien por yerros ſe conduze,
huyendo de lo que luze,
quando de la luz ſe aparta:
Sus ciegas ſombras reparta
dos vezes conſigo ciego,
ya con mãdo,y ya cõ fuego,
que no me ha de hazer creer,
que pueda el calor nacer
de otra cauſa,que del fuego.
Arguya con valentia,
â lo esforçado eſpañol,
y tenga, que el Sol no es Sol
allâ en ſu Philoſophia:
Que yo ſê bien en la mia,
que la verdad tiene ſolo
vn cẽtro,vn punto,y vn polo
vn quicio donde ſe buelve,
y â la verdad no la abſuelve
alguien, ſino el ſacro Apolo.
Con los Luzeros ſe iguale
de mas altivo eſplendor,
o al Planeta ſuperior
ſoberviamente ſe cale:
Nunca para ſi reſvale,
ſobre los Cielos ſe ponga,
las influencias diſponga
de los Aſtros mas luzientes,
y ſus influxos ardientes
á ſu paladar componga.
Que entõces le creeré quãdo
ſin tantas ſophiſterias,
y menos bachillerias
fixo le viere,no errando:
Ni los diſcurſos dorando;
pues las materias tratadas
con ficciones, y ſelladas
con aparentes razones,
ſon,aunque ſon cõcluſiones,
como pildoras doradas.

Sonetos de ocho pies.

18.

Quiẽ por vna cueſta en vano
poco firme,ciego inſtable,
ſube con ardor notable,
dexando el camino llano?
Quien es tan loco,y liviano,
poco cuerdo, y variable,
que dexe la luz amable,

y ſiga el error villano?
Ninguno, porque ninguno
ſu deſtruicion apetece,
ni ſu rigor importuno, [ce,
Pues nadie en las sõbras cre-
ni el laurel ſiempre opurtuno
quien no lo gana, merece.
Altiſſimamente aſpira,
el que con viſta no ciega,
ſin que retroceda llega
glorioſamente â la pira.
No ſin ocaſion ſuſpira,
quãdo àlos fluctos ſe entriega
del hondo mar que navega,
para las luzes, que tira.
Sigue la verdad, adonde
le llama el entendimiento,
que ſe declara, y abſconde
Por vno, y otro elemento,
haſta que al fin le reſponde
ſu ſuaviſſimo concento.
No ſe deſcubre la Ciencia
à los primeros fervores,
ni á los ſegundos ſudores
ſe ſabe la conſequencia.
Altiſſima es ſu eminencia,
ò quantos nobles ardores
cueſta! y quantos ſuperiores
arrojos, ſu permanencia:
Pues vndoſa ſe deriva
de aquella verdad eterna,
donde eternamente eſtriva;
Y con quien ſuave ſe alterna
fuente de criſtal nativa,
al miſmo Dios eviterna.
Del entendimiento nace,
que ni haze errar, ni yerra,
pues las tinieblas deſtierra,
y todas las luzes haze:
que mucho pues, no la abrace
quien embidioſo la cierra
el camino, y la haze guerra
Esfinge, Siclope, y Trace.
Que mucho que no la ſiga,
el que afecta obſcuridades,
que mucho que la perſiga;
Si eſtudia temeridades,
teniendo por enemiga
la mayor de las verdades.

De la miſma ſuerte que el Au-
tor inventô eſte genero de verſ-
de Sonetos Caſtellanos, pued-
tu tambien inventar Octava-
Canciones, Silvas, y quant-
verſos ay Italianos.

Com-

Composicion de seis versos, con los quebrados que vés en esta.

19.

QVando no tuviera mas,
que la caridad, pudiera
dulcemente,
llevar los ojos Thomas
de la mas ojosa esfera,
y esplendiente.
Porque como el Sol â todos
los alumbra sin cessar,
todo el dia,
assi por mejores modos
Thomas sabe iluminar
con bizarria.
Porque supo reduzir
cō ingenio mas que humano
â vna suma,
tanto bello reluzir,
tanto Doctor soberano,
y tanta pluma.
A los mayores Doctores
de la Iglesia ofende aquel,
que lo ofende,
y eclipsar sus resplandores,
y su mucha luz, cruel,
oy pretende.
Pues solo añade Thomas
â los Doctores sagrados,
sin desorden,
el que puedan volar mas
por las simas encumbrados,
y con orden.
Si no mirese Agustino
en sus obras dulcemente,
reparado,
como campea divino,
como Planeta luziente,
dibujado.
O que gallardo, que buela
por sus escritos vizarros,
que sonoro!
qual ligera caravela,
los que parecen desgarros,
son vn oro.
El Chrisostomo sublime,
honor del Griego, qual corre
en su Lira,
aun oy el Cozito gime
de vér, que el tiēpo no borre
tanta pira.
Ambrosio, como discurre
en los generosos buelos
de tal Santo,
á qualquiera duda ocurre
tam-

tãbien, q̃ â los mismos Cielos
causa espanto.
Que mucho, si los Concilios
todos juntos se suspenden,
y à Thomas,
viva afrenta de los lilios,
lo consultan, y defienden
mas, y mas.

Cõposicion de nueve versos, en el septimo quebrado.

20.

Porque corre tã vizarro,
Phaeton de luzes lleno,
que nunca el ayre sereno
se vió pisar de tal carro:
Iamâs el Pabon de Iuno,
sus cien ojos vno à vno
desplegaba,
aun quando à Yyo guardaba
tan à tiempo, y oportuno.
Nunca en la veloz carrera
moviô ligera la planta,
hermosissima Atalanta,
tan hermosa, como fiera,
ni jamás Daphnes hermosa,
la luz huyendo fogosa
competia
con la ilustre bizarria,
desta Estrella luminosa.
Bien puede en oro lloverse
Iupiter, si no trocarse
en Cisne, y aventurarse
â las aguas sin perderse;
Porque su deidad mentida
oy se halla,
muy atrás del que à passalla
con hechos claros combida.
Oy q̃ nuestro Aquinas bell[o]
del tesoro de la Aurora,
el aljofar atesora
en los cofres del cabello;
El aljofar purpurado
de mil lustres nacarado;
porque quiso
el Cielo, fuesse Narciso,
Niño tan enamorado.
Niño, q̃ mientras que mam[a]
con suspension, no pequeñ[a]
mucho mas, q̃ mama enseñ[a]
vozes â la misma fama:
Y pendiente de los pechos
tiene ya tan altos hechos,
que el infierno
teme mas de vn Niño tiern[o]
que de muchos satisfechos.

Aor

Aora â leer empieça,
y de su saber profundo,
presago se admira el mundo
se espanta naturaleza:
Y sin saber de que suerte
es el Infante tan fuerte,
se admiran,
y por no verlo suspiran
en los braços de la muerte.

Composicion de diez versos, ó tercer modo de Dezimas; con el segundo, y sexto quebrados.

21.

MAs que mucho si tenia
â Maria,
tan retratada en el pecho,
que mas con ella sospecho,
que con su aliento vivia,
de tal suerte,
que ni pudiera la muerte,
tan viva imagen robarle,
tan dulce vnion, y tã fuerte.
O lo que el Niño gustaba,
si se hablava!
de Maria, algunas vezes,
como quien tuvo sus creces,
en quien su amor inflamaba,
de tal modo,
que era su mayor apodo
[bië admire, ò bië assombre]
escuchar tan dulce nombre,
por quien lo dexaba todo.
Con vna boca de risa,
ó que aprisa,
se abalançaba à su imagen,
suplicando no le vltrajen
la que ha de ser su divisa,
y aunque mudo,
explicarse tal vez pudo,
como se dirá despues,
sin lengua, que lengua es
el afecto, aunque desnudo.
Miraba la Imagen bella,
y con ella
conversaba mudamente,
explicando lo que siente,
sin sentidos de su Estrella,
y gorgeando
se vâ con ella explicando,
cultas supliendole vozes,
los gorgeos, que velozes
van los vientos penetrando.
Reparabala riendo,

co-

conociendo
mucho antes de conocerla,
que de aquella hermosa perla
todo el mundo està pédiédo;
pues blasona
quantas se advierte corona
en quanto el mar rocas laba,
que à las flechas de su aljaba,
se rinde vna, y otra Zona.

Quarto modo de Dezimas, con el segundo verso, sexto, y octavo quebrados.

22.

A Penas el suave Armiño
rubio Niño,
asomô por el Oriente,
Sol de las letras luziente,
de los amores brinquiño;
quando suave,
de la hermosissima Ave
fue ligero,
con mil plumas vandolero,
con mil gallardetes Nave.
Y con vna simpatia,
se atrevia
dexarse llevar volante
de su castissima amante,
que ya en su pecho crecia,
y azucena,
si no de olores Sirena,
revocaba
quantas ojas exalaba
su Alma, jardin, amena.
Iamâs del Norte el azero
lisonjero
Adonis fue, fue Iacinto,
ô por natural instinto,
ò por amor verdadero,
como el nuestro,
no bien nacido Maestro,
fue Cometa
de aquella Imagen perfeta,
á quien adoraba diestro.
Dexaba por ella el pecho
satisfecho,
mas de su vista sagrada,
que de la leche sacada
muchas vezes con despecho
y en sus labios,
forma â la Imagen agravios
no pucheros,
sino bucaros ligeros,
tan sutiles, como sabios.
Y como à la Garza suele,
bie

bien que bucle
noble pajaro calarse,
en su purpura cebarse,
por mas que à su pluma apele;
él se dexa
cebar de su misma quexa,
se abalança
à la Madre de esperança,
que de ninguno se alexa:
Y en lo terso de la plata
se retrata,
como assombro peregrino,
el nuevo Narciso Aquino,
que ya sus plumas desata,
y del nido
sale, qual otro Cupido,
con mas flechas,
que tiene el Araxes hechas
Violas produce Gnido.

Quinto modo, con el sexto quebrado.

23.

MIrô de Maria el nôbre,
y sin poder contenerse
fue tras él, sin detenerse
mas Seraphin, que no hôbre:
En sus letras esconderse
desseaba;
que de perlas derramaba,
aun antes que Niño amante,
las vezes, que de delante
el papel se le quitaba.
Quererle acallar sin él,
era â suma reducir
los influxos de vn Saphir,
y las ojas de vn verjel:
Procurarlo divertir,
es quimera,
como detener la esfera
en su curso arrebatado,
ò contar del mar salado
quanta contiene venera.
Porque assi como no vive
sin el Sol alguna cosa,
pues de su lumbre fogosa
vida, y aliento recibe:
Assi tambien maripofa
él vivia,
de las lumbres de Maria,
ò Salamandra en su fuego,
era Lince de amor ciego,
que en sus brasas se encêdia.
Apretaba entre las manos
aquel dichoso papel,
que merecio solo êl

Indultos tan soberanos:
Y qual si fuera clavel,
en los dedos
lo guarda, cõ hartos miedos
de que se lo robe alguno,
ó para Pabon de Iuno,
ó para otros enredos.
Reparaba los renglones,
y aunque leer no sabia,
con presaga Theologia,
sacaba sus conclusiones:
Tacitamente arguia
mil ternuras,
mil luzientes donosuras,
besando á vezes el nombre
de la Madre de Dios hõbre,
con candidas travesuras.
Quitôselo alguna vez
mientras duerme, ô mientras
la q̃ lo criava ama, (mama,
rigurosissimo juez:
Viendose frustrado, clama
por su dixe,
por su tesoro, mal dixe,
por la que los Cielos peyna,
altissima siempre Reyna,
por la que los Orbes rige.

Sexto modo, con el vltim
quebrado.

24.

POr huir la contingẽci
de perder nõbre tã bell
á los milagros el sello
echô, y à la mayor ciencia s
Determinóse à comello,
con dos corales lo toma,
y con santo desenfado,
de solamente vn bocado
comió toda vna Paloma,
despejado.
Al pecho lo trasladô,
para que supiesse el pecho,
quedaba custodia hecho
del nombre que se comiô:
Y tuviesse por derecho,
defenderlo siempre fuerte,
aclamarlo en qualquier parte
como Sol, ó como Marte.
y á êl le cupiesse por suerte
el Estandarte.
Y assi â quien mas le toca
su defensa, es à Thomas,
porque entre todos es mas
gentil hombre de su boca:
Po

Por esso su pluma atrás
dexa tantos Escritores;
pues solamente en su suma
se cifra, y reduze à suma,
tanta copia de Doctores,
tanta pluma.
Criólo para Soldado
de su Yglesia, Dios, y assi
hermosissimo Rubì,
lo tiene en oro engastado:
Qual oloroso Alelì,
lo cerca ya de fragrancias;
porque al enemigo assòbre,
Angel lo hizo de hombre,
y al repartir sus estancias
diòle el nombre.
No ninguno, pues, presuma
alojarse en sus quarteles,
si de sentencias infieles
no desnudare la pluma:
Si con afectos no fieles,
en sus vanderas se alista
por presuncion, ò por gala,
porque sentirâ no mala
contra su nueva conquista
su vengala.
La Polisa sepa que es
Maria, y su dulce hijo,
de cuyo favor prolijo
el mundo se echa à los pies:
Y que Thomas Astro fixo
no influye en los coraçones
de los que la verdad huyen,
de los que vanos construyen
sophisticas conclusiones,
con que arguyen.

Composicion de nueve versos, con el sexto quebrado.

25.

DVlcemente se calô
à la Aguila soberana,
y tanto se remontó
su pluma entôces temprana,
que â si mismo se excediô
tan gallardo,
que su generoso buelo
acusó entonces de tardo,
al movimiento del Cielo.
Pero quien jamâs se fia
de la Reyna sin segunda,
augustissima Maria,
Virgen, y Madre fecunda
del Author claro del dia?
que valiente
no suba por essos vientos,

como exalacion ardiente
de altissimos movimientos.
Quien jamás de su dulçura
se quexô, que le invocasse,
quien invocó su hermosura,
que qual Ave, no volasse?
Quien? Ninguna criatura,
porque suave,
alas viste, plumas calça,
de todas las Aves Ave;
pues â todas las ensalça.
Miente, quien dize que pudo
mal despachado salir,
sea docto, ô sea rudo
desta afrenta del osir,
desta de lagrimas nudo,
porque ella
es la Estrella luminosa,
es la luminosa Estrella;
es la Estrella milagrosa.
Supongamos que es la C
Dios, y los demas la A;
la Virgen será la B,
como quien enmedio está,
protectora de la Fé
rutilante,
que con lazo estrecho anuda
quanta criatura amante
se valiere de su ayuda.
Ella es nuestra intercessora,
porque nuestra medianera,
y nuestra sagrada Aurora,
sacratissima venera,
que nuestra desdicha dora
la disculpa:
y si ella mete la mano,
qualquiera flaqueza, y culpa
se arma cõtra el ôbre en vano.

Composicion de ocho versos con el quarto, y octavo quebrados.

26.

TRásformôse de tal modo
en el sagrado alimento
que no espiraba su aliento
otra cosa,
sino ambar de la rosa
de Iesê, cuyos olores
la mejor vió de las flores
vergonçosa.
En lugar de los vitales
espiritus, respiraba
olor con que penetraba
essos Cielos.

Y lo

Y los diamantinos velos
se rasgaban á sus vozes,
que azia el Impyreo velozes
van sus buelos.
Como gravado tenia
el nombre en el coraçon,
con tanto sagrado harpon,
dulcemente,
fuegos exalaba ardiente,
que imitara mal en vano
el de su esfera lozano,
y eminente.
Solo en su Virgen pensaba,
pues solo su Virgen era
suavissima primavera,
de sus glorias,
Cuyas inclitas memorias,
siempre le causaron gozos,
castissimos alboroços,
y victorias.
Siempre fue su matutina,
y su Vespertina Estrella,
que la tuvo siempre â ella
por su Norte, [te
Que mucho pues, ya q el cor-
de su pluma generosa,
los Orbes modere airosa,
y reporte.

Por esso los Seraphines
lo assistieron desde chico,
ya en la pluma, ya en el pico,
de manera,
Que altissimamente viera,
quando su influxo recibe,
la que dicta, y la que escribe
Fê sinsera.
Y los Angeles por esso
de sus Libros aprendian
conceptos, que no entendiã
hasta entonces:
que ya gravados en bronzes,
eran el vizarro quisio
de essa Fé, y el Sacrificio,
ô los gonzes.
Los Cherubines no menos
lo aplaudian, porque de êl
esperaban el laurel
de sus sienes:
Mil accidentales bienes
toda la gloriosa Curia
le diô, sin ninguna injuria,
parabienes.

Composicion de quartetas, con asonantes, y de quatro pies no mas.

Que

87.

QVe sonoro,
que pulsaba,
claro Orfeo,
la guitarra.
La Viguela,
que lustroso!
y la Lira,
que famoso!
Suspendia
con su plectro
á las aguas,
à los vientos.
De su trompa
los cristales,
se enfrenaban
los raudales.
De su harpa
luminosa,
se suspende,
aun la gloria.
De su Laud
las esferas
se embelezan
las Estrellas.
A los ecos
de sus vozes,
se derriten
aun los bronzes.
El Danubio,
con el Ebro,
con el Tigris,
vâ risueño.
Como el Turia,
y el vizarro
dulce Araxes,
le oyen claros.
Quantos rios,
quantas fuentes
al mar corren
van pendientes.
El Occeano
lo aplaude,
desde el Tormes,
hasta el Ganges.
Quanto Doris!
lo engrandece!
sus Nereidas,
y sus peces.
Las Sirenas,
los Tritones,
los marinos,
voladores.
Las Almejas
se tocaban,

y el

y en los montes
resonaban.

De los mismos pies, con consonantes.

28.

LA elegancia
de Maria,
discurria
con fragrancia.
Los ardores,
que de vezes!
superiores,
fueron luezes!
Que valiente,
que gallardo,
nunca tardo,
que luziente!
No se oìa
otra cosa,
que Maria,
que la Rosa.
Anhelaba
por su Cielo,
por su yelo,
suspiraba.
Quantas flores,
y claveles,
sus sudores
dieron fieles.
Con que risa
lo atendian,
lo seguian
con que prisa!

Composicion de dos versos consonantes de ocho pies.

29.

A Sus hazañas atento,
tronó todo el Firmamēto,
pues con luzes de Maria,
nuestro nuevo Sol luzia.
A fuera vanos temores,
q̃ anda el Alva entre las flores
y tan encumbrados rayos
causá hasta al Sol desmayos.
De las luzes de su esfera,
no es alumbrado qualquiera,
sino aquellos, que vizarros
ruedan los luzientes carros,
sino solamente aquellos,
que previenen sus destellos,
los que humildes se alimētan
de los albores, que cuentan.
Pues solo son eloquentes
los castos, y los pacientes.

No

No ſe brinda el agua clara
al que en ſophiſmas repara;
ni tampoco â los ſedientos
de replicas, y argumentos;
porque la verdad no buſca
â quien la eſtraga, y ofuſca.
Sino ſolamente ſigue
al que humilde la conſigue,
y mas han hecho Doctores,
que las letras los temores.

Tercetos.

30.

A Su nacer, que gozoſas
las ſiēpre iluſtres esferas
todas ſacarō lumbreras. (do
No vuo parte en todo el mū-
que con él no ſe alegraſſe,
y dulcemente cantaſſe.
En Italia, y en Eſpaña,
Alemania, Francia, y Flādes,
mil fieſtas hizieron grandes.
Porque como Sol luzido,
â las partes mas remotas
embió de luzes flotas.
Los Antipodás ſintieron,
por ocultos arcaduzes
los influxos de ſus luzes.
En las playas de Cambaya
de Fernambuc, en los mare
le levantaron Altares.
Los Etiopes de Oriente,
Aras le fabrican bellas,
haſta las miſmas Eſtrellas.
En la Aſſia, y en la Arabia,
en los Scitas, y los Griegos,
quātos le encendierō fuego
En Manila, que holocauſtos
en el Auſtro, que luzientes
victimas, y que eloquente
No quedó en el mundo tod
quiē no le encēdieſſe aroma
á ſus puntos, y ſus comas.

Segundo modo de Tercetos
con el ſegundo quebrado.

31.

LOs Serafines paſmado
diſcurrian
ſin diſcurſo lo que veian.
Pues nūca ſe vió en el Orb
tal donaire,
tan vivo amor, ni tal ayre.
Iamâs ſe admiró tal gracia
en vn Niño,

qu

q̃ es vn oro, es vn brinquiño.
Vn Niño, que resplandece,
con tal gloria,
que no se reduce à historia.
Vn Niño, cuyos primores
bellos fueron,
os que al Sol substituyeron.
Vn Niño, hermoso clavel
de la Aurora,
le los puros, que athesora.
Vn Niño, cuyos corales
de los labios,
l Sol le causan agravios.
Vn Niño bello, de cuyos
negros ojos,
olo Dios tiró despojos.
Hermosissimo retrato
de la vida,
n él solo apetecida.
magen de la inocencia
soberana,
in mezclas de sombra vana.

Quartetas con el segundo quebrado.

32.

AL son de blãdas viguelas
discantaban,
las alegres centinelas,
mientras los otros vailaban.
Y quando el Niño dormia
con que suaves
vozes, y con que armonia,
lo saludaban las aves.
Todas le guardan el sueño,
sin que quede,
sin pulsarle corvo leño,
sin que metrico se ruede.
Quantos hijos del Caistro,
Cisnes eran,
que las riberas del Istro,
y las ondas suspendieran.
De sus parpados cerrados
son avejas,
los pajaros consagrados,
no las funestas cornejas.
A su ilustrissima cuna
se venian,
las tres gracias vna â vna,
y graciosas lo mecian.
Pues no baxaron ligeros
por los vientos,
no fue poco, los Luzeros
de su hermosura sedientos.

Composicion de ocho versos,

con el segũdo, quarto, y quinto, y septimo quebrados.

33.

DVlces le cantã letrillas
á su Santo,
rethoricas avesillas,
en su canto,
y el Silguero,
como musico primero
de Thomas,
llevô á todas el compâs.
La Aguila generosa
como Reyna,
la estacion siempre radiosa,
sutil peyna,
qual el bello
Cisne, echó à todas el sello!
y el Pabon,
plumoso fue Zabordon.
El Phenix, aunque era solo
fue sonante
Lira, con plumas de Apolo;
bien cambiante,
ni huvo suave,
que no lo trinasse ave
con el pico,
puliendo el vestido rico.

LETRILLAS.

Letrilla primera.

34.

NADIE se ponga con él,
Niño tierno, y Niño amant
entre las piedras Diamant
entre las flores clavel.
Qualquiera que se le opong
antes que vil se retire,
mire si es herege, mire,
que á la muerte se dispong
Y si no advierta cruel,
que es el Niño, &c.
Dexe su siniestro error,
acabe ya de entender,
que quererlo enflaquecer,
es el dislato mayor.
Ajustese â su arancel,
que es el Niño, &c.
Porque presume violento
empañar la luz del Sol,
oponerse à su arrebòl,
mas que letrado, sediento.
Quando dize el mas Nov
que es el Niño, &c.
Ponerse â escupir al Cielo
su

fuera de que es desvario,
es valerse de su brio,
para trastornarse al sue'o;
Pero sepa puesto en êl,
que es el Niño,&c.
Quien presume à las doradas
luzes, de la luz gallardas,
ya velozes, ò ya tardas
apagar à boferadas?
Sino alguno poco fiel,
mas sepa que el Niño,&c.
Como dize que lo sigue,
quien de sus verdades huye,
quien mil lazos le construye,
quiẽ lo ofende, y lo persigue,
Con pecho sagaz, è infiel,
Mas sepa, que el Niño, &c.
Mejor fuera declararse,
que no oculto perseguirlo,
mejor fuera no seguirlo,
que seguirlo, y retirarse.
Pues entonces viera él,
que es el Niño,&c.
Enemigo declarado,
(como es el mundo testigo)
menos ofende que amigo
sin rezelos rezelado,
Mas ay deste, y ay de aquel,
que es el Niño,&c. [to
Muchos mas q̃ al descubier-
á traiciones se han herido,
no â lo claro, á lo escondido
muchos mas sin duda ã muer-
sin valerlos ni el broquel, (to,
Mas no se pongan con êl,
Niño tierno,&c.

Letrilla segunda.

35.

Corte delgada la pluma
quien quiere seguir su buelo,
y no cobarde presuma
subir sin alas al Cielo.
Ni con las alas de cera
Hicaro quiera subir,
à las Salas de la esfera,
à los quartos del Safir:
No dé despues en la espuma
fulminando ya mochuelo,
y no cobarde,&c.
Antes que las alas bata,
y por los aires se tienda,
quãto ostenta orgullo abata,
y el ligero buelo emprenda;
De otra suerte no presuma

ſu altiſſimo paralelo,
y no cobarde, &c.
Si pretende luminoſo
el Zodiaco, y coluros,
atraveſar glorioſo,
corra con paſſos ſeguros
ázia la eſtacion mas ſuma,
âzia el eſtrellado velo,
y no cobarde, &c.

Letrilla tercera.

36.

VN luſtro contaba ſolo,
y ya era ſabio Apolo
la Orden de San Benito
ſu cuna fue, y fue ſu Aurora.
à quien luſtra, y à quien dora
de cinco años el chiquito.
Mas, aunque Sol menudito
con mil fulgores dexôlo,
vn luſtro, &c.
Huyendo de Federico,
que abraſar quiere ſu caſa,
plaça de cometa paſſa,
por los collados el chico:
Aũque halló puerto biẽ rico,
y como â tal abraçólo,
vn luſtro, &c.
En San Benito, fue donde
nueſtro clariſſimo Phebo
començô â nacer de nuevo
que nace, aũ quãdo ſe eſcõde
San Benito le reſponde
ſuamente. Agaſajôlo,
vn luſtro, &c.
Pero no fue San Benito,
ſino gallarda diviſa
deſte, que corriendo apriſa
fue antes grãde, que chiquito
Alli ſe dio todo al rito
de ſu Dios, y conſiguiôlo,
vn luſtro, &c.

Letrilla quarta.

37.

A Peſar de ſus hermanos
y de ſu Madre tambien
dexó el mal, y ſiguiô el bien
pues ſiendo gallardo Aquino
generoſo fue Guzman,
y oy las Eſcuelas le dan
el renombre de Divino:
porque à peſar del deſtino,
y de ſu Madre, &c.

De

Dexó la pompa del mundo,
por la mas ſagrada pompa,
ſin que nada le interrompa,
aquel valor ſin ſegundo:
y con acuerdo profundo,
huyô del vano deſden,
y de ſu Madre, &c.
Entrôſe en la Religion,
de cuyas claras centellas
diſcipulas las Eſtrellas,
como los Planetas ſon.
Acreditôſe blaſon,
ſin rezelos de baiben,
y de ſu Madre, &c.
Como epiciclo le falta,
porque es Sol lo buſca allì,
adonde tanto rubì,
tanto carbunclo ſe eſmalta;
Sus Alcaçares aſſalta,
como el que ha de ſer Guiõ,
quando el habito le dên,
â peſar de ſus hermanos, &c.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



LI-

LIBRO TERCERO.

ARGVMENTO.

Refierense los llantos de su Madre, la furia de los herma-nos, la prision en vn Castillo, con lo que le passó hasta leer Theologia, en treinta y nueve diferencias de versos.

Letrilla quinta.

1.

LA hermosissima Theodora
ausente el bien de sus ojos,
con los que le dexa llora
hermosissimos despojos.
Ay, dize, regalo mio,
ay amores, ay Thomas,
quien te insistiô â tal desvio?
pues ya no ha de verte mas
el alma, que te enamora.
La hermosissima, &c.
Es possible que perdi
tanto bien, en vn instante,
tanto lilio, y aleli,
tanta rosa rosagante,
tanta duplicada Aurora?
La hermosissima, &c.
Cumpliôse la profesia
de aquel austero hermitaño
quiçâs por ser prenda mia,
quiçâs por ser en mi daño.
Llegó ligera la hora,
La hermosissima, &c.
Quien viô pena tan proiixa
Quien? Ninguno: porque y
nunca sin cessar me aflija,
vna flor que me naciô,
marchita me deshonora.
La hermosissima, &c.

Letrilla sexta.

2.

O Que de vezes aqui
te miraba,
y tus cabellos peinaba.
Quantas vezes fuiste espejo
d

de mis ojos prenda chara,
y quantas, si se repara,
idolatré tu despejo:
Tu donaire, y tu reflejo,
Pues te amaba, &c.
Quantas vezes en mis braços
lisonjeado del sueño,
fueron mis braços y eleño,
â tus dulces embaraços,
y que de sutiles lazos
te rizaba,
que de vezes te mirê,
mejor, que à su Iulio Eneas,
las aromas Navateas;
que de vezes te dessee:
pero siempre rezelê
lo que amaba.
Viendo tus ojos luzientes,
los mios, ya con desvios,
que de vezes fueron fuentes.
Diganlo tantas corrientes,
que exalaba,
si tus cabellos peinaba, &c.

Letrilla Septima.

3.

EN mi regazo solias
bien de mi alma
dexar las melancolias,
y los sentidos en calma;
pero aora no sê donde
tu suerte infeliz te lleva,
ò te esconde,
prueba â salir hijo prueba,
y responde;
que en mi regazo, &c.
Donde te lleva el destino,
por essos montes errante
peregrino?
ò, buelve ya caminante,
á tu Aquino,
que en mi regazo, &c.
No fatigues mas las selvas,
dexa el horror de los mótes,
no nos buelvas
los antiguos Faetontes,
ni rebuelvas,
no engañes á la mañana,
viendote su albor pisar;
pues por Diana,
ô por Sol te ha de juzgar,
y no vana,
buelve â causarme alegrias,
que en mi regazo, &c.

Letrilla octava.

4.

ESCucha mis triſtes quexas,
ò brinquiño,
dime como aſſi me dexas,
blanco armiño?
otro Vireno no ſeas,
que en las ondas
buſca nuevas Galateas,
ni reſpondas
tan mal â mi afecto raro,
â mis vozes,
aſſi de los Aſtros gozes
lo mas claro.
Aſſi de favores lleno
correſpondas,
de tu roſtro á lo ſereno,
y en las ondas,
edades, mas te remoces,
nunca avaro;
y pues mis anſias conoces,
has reparo,
eſcucha mis triſtes quexas,
no te pierdas fugitivo,
ô deſtello;
pues que por ti ſolo vivo,
Aſtro bello.
Mira que por ti derramo
tantas perlas,
vèn pues Paloma á beberlas,
y al reclamo,
que aun â las peñas revoca,
echa el ſello;
eſcucha â quien te provoca
para hazello,
mis vozes deſatenderlas
no preſumas.
Eſcucha mis, &c.

Vltimo modo de Dezimas

5.

SEntiré pues me cōdena
penas,
ſolo eſpirarán mis labios
agravios,
ò pues que matarme intenta
afrentas,
deten Thomas las violenta
plantas, con acuerdos ſabio
ſi no eſpirarân mis labios,
penas, agravios, y afrentas.
No me deſprecies aſſi,
Aleli,
ò ſê ya menos cruel,
clavel,
como ni mas eſpacioſa

rosa,
buelve à casa mariposa,
ò se verân marchitados,
en tus passos desusados,
Alelì, clavel, y rosa.
Recoge el claro arrebol,
Sol,
mira, que en casa te aguardo,
gallardo,
no con el rostro severo,
placentero,
ni te desmientas Luzero,
pues que te llama Theodora,
ni eclipses tu luz aora,
Sol, gallardo, placentero.
Dexa el mar del mōte suave,
Nave,
no hagas à los Cielos guerra,
por la tierra,
ā emulacion de las Vrcas,
surcas,
antas florecillas Turcas,
de tanto campo Turqui,
ò dime para que assi,
Nave, por la tierra, surcas.
No me causes tal desmayo,
rayo,
ni seas por tu opinion,
exalacion,
ò aspirando à ser Planeta,
Cometa,
porque la virtud perfecta,
es acudir à tu Madre,
ser [aun] sujeto no quadre,
rayo, exalacion, Cometa.

Primer modo de quartetas à ocho pies.

6.

ASSi su amor explicaba,
viendose sin su clavel
la rosa, que puesta en él,
mas que en su sêr estrivaba;
Y afligiendo los cabellos,
sus pesares solemniza,
con la mano martirisa,
los mas rubios, y mas bellos.
Despedia de sus ojos
copia larga de cristales,
que parecieron corales,
entre aquellos hilos roxos.
En los contornos de Aquino
no se escuchaba otra cosa,
sino vozes de la rosa,
por su jazmin peregrino.
Tanto, que ya los contornos

escuchando su Sirena,
andaban de pura pena,
dando por el aire tornos.
Si en el mõte huvo Amadrias
y Nayades en los rios,
hasta de los yelos frios
la escucharon estos dias.
No huvo Ninfa sin solloços,
ni Sirena sin dolores,
sin lagrimas no huvo flores,
ni arboles con alboroços.
El que menos llora, llora
mas Electro, que dispensa
por alago, ò por ofensa,
el esplendor de la Aurora.
Quien repara la Condesa,
que tanto aljofar derrama,
que es vna abrasada llama
el Occeano confiessa.
Como el q̃ pone en disputa
sus ondas con las del mar,
por fuerça ha de confessar
ser yesca el mar muy enjuta.
Como huvieran de cogerse
sus lagrimas, y contarse,
pudiera el Ponto secarse,
pudiera el Sur encenderse.
El mayor consuelo es
no consolarse jamás;
pues Theodora sin Thoma
es vna Corça sin pies.
Quien quisiere divertirla,
nunca jamás la divierta,
quien no la quisiere muert
ha de tratar de afligirla.
Porque no viva la muerte
con crueldad, se le alexa,
y hasta el tormento la dexa
para atormentarla fuerte.

Segundo modo.

7.

SVpieronlo los herman
y colericos discurren,
pidiendoles â los vanos
ayres, contra él se conjure
Prometen los dos al Cielo
de vengar su Madre tanto,
que brote llamas el suelo,
y sude yelos el Santo.
Si se esconde, le dezian
Señora, en el centro acaso,
ò à los abismos le embian
le hemos de cortar el passo
No tengas, Señora, miedo,
q̃ aunq̃ à todo el mũdo pe

ſe ha de vér el Cielo quedo
antes que Thomas profeſſe.
Bien puede el fuego enfriar,
abraſar puede la nieve,
pero no ha de profeſſar,
ſi Abitos el Orbe llueve.
Arderáſe todo el yelo,
y todo el fuego elarâſe,
ſerâ incorruptible el ſuelo,
vn monte navegarâſe.
Primero, que Frayle ſea,
quien vueſtro llãto ocaſiona,
vueſtros ſolloços deſſea,
vueſtras deſdichas blaſona.
Eſtos reluzientes filos
de eſtos eſtoques luzientes,
Parcas ſerán de los hilos
de ſus humos inſolentes.
No nueſtra ira provoque,
ſi probar no quiere luego,
de tanto abraſado eſtoque,
tanto relumbrante fuego.
Si vueſtro afecto no paga,
ingrata al fin maravilla,
por ha de ſer de vna daga,
y vapor de vna cuchilla.
Si no reſponde ligero
al llanto, que lo provoca,
aurâ de abrir el azero
en ſu pecho mucha boca.
Elija, pues de vna vez,
en tan tragica jornada,
ò vn cuchillo por juez,
ò por Letrado vna eſpada.
De nueſtros cuchillos fieles
no ha de eſcapar, y ceñudos,
ſi ſe le buelven broqueles,
ò ſe le truecan eſcudos.
Quantos atomos el Sol,
y quantas ſombras la noche,
cierra en ſu claro arrebol,
oculta en ſu negro coche.

Siguese la composicion de Romances.

Romance primero.

8.

No ſe viò Leona nunca
de ſus cachorros fruſtrada,
mas irritada, que quando
faltô Thomas de ſu caſa.
Los dos hermanos ſe vieron
viendo, que ſe les eſcapa,
en vn rayo tanto Sol,
tanta luz en vna llama.
Tanta perla en vna concha,

en vn copo tanta grana,
en vna hora tanto dia,
y en media, tanta mañana.
Los dos como dos bolcanes
salieron â la campaña,
esparciendo por el viento
mucho vmo, y muchas llamas
Ay de las flores que pisan,
porque vna vez pisadas,
ni la nieve se les luze,
ni tampoco la escarlata.
De la colera que llevan,
la parte por donde passan,
si no despide ceniças,
despide à lo menos brasas.
Violas nacerân nunca
á donde ponen las plantas,
ni reberdecer espere
el Soto, que ellas vltrajan.
Y quando mas descuidado
el Niño Thomas descansa,
los dos Soldados le embistẽ,
los dos Soldados lo assaltan.
No sufriô rejones mas,
nunca trueno de Iarama,
ni hijo del Vetis menos
sufrió azicates de plata.
Que nuestro Sãto baldones,
y que nuestro Sol brabatas,
explicados en las obras,
tiradas de las palabras.
Las que le dizen injurias,
la fama boçal las calla,
que no puede divulgar
tantas injurias la fama.
Para explicar los desaires,
la rethorica le falta,
que la rethorica sola,
ni los reza, ni los canta.
Pusieronlo en vn Castillo,
à mayor temendo hazaña
su presa, que si del Turco
los Castillos arrasaran.

Segundo.

9.

EL golpe de la fortuna
sufriô cõ esfuerços m
el que se criaba entonces
para hermoso Serafin.
El que vizarro nacia,
no mas que para luzir,
qual el Sol preside solo
las campañas del Ofir.
El que con sus luzes bellas
avia de competir

con las lumbreras mayores
del Nadir, y del Cenit.
El que vna pluma sola
abrebiar sabrâ al Abril,
al Mayo sabrâ copiar,
con bien templado buril.
Iunio de sus influencias,
ò lo que ha de presumir
Iulio, y Agosto serân
lisonjas de su matiz.
Setiembre, y Octubre bellos
honores de su pais,
Noviembre, y Diziẽbre altos
efectos de tal jardin.
Enero sin las escarchas,
Febrero sin el barniz
de tanto yelo furioso,
de las ondas alguazil.
Saldrân con Março á correr,
ya Diamantes, ya Rubis;
porque todo el año sea
vn hermoso discurrir.
Si de la prision lo obscuro
no le permite salir,
sepa, que contra los Soles
en lo obscuro, no ay ardid.
Para mayores congojas,
le supieron conduzir
muchos años de malicia,
en muy pocos de chapin.
Vna Tigre de la Yrcania,
vn humanado esmeril,
vn escandalo del mundo,
vna christiana gentil.
Vn fuego con mucha nieve,
que ni el Rodano, ni el Rin,
mas põpa conducen quando
à Tetis van á morir.
En fin vna mugersilla,
para que le diesse fin,
con los filos del cendal,
y los cortes del Tabi.
Vn enemigo sangriento,
cuyo contacto sutil,
contagio pudiera ser
del mas gallardo Adalid.

Tercero.

10.

APenas oyó Thomas
aquellos passos aleves,
quando se desmaya todo,
quando todo se estremece.
La descuidada Paloma,
no se quedô de otra suerte,
quando de los cazadores
hu-

humos, y polbora siente.
Pero viendo, que se acerca,
y el garzon huir no puede,
quiso apagar con vn fuego
el otro fuego prudente.
Cogiô vn tizon, y el tizon,
ya tizona, ò como buelve
mucho yelo en mucha llama
é mucho ardor, mucha nieve.
Como suele en vn escollo
Nave ligera, que bebe
la propria espuma, que pisa,
y los fluctos que acomete.
Deshazer en vn instante
la vana hinchazó, que puede
dar liciones á la pompa
del pajaro mas luziente.
O qual la nuve soberbia,
quando mas se desvanece,
desecha queda á los rayos
del luzido mata siete.
Nò de otra suerte la Caba,
mas del Rodrigo mas fuerte,
sin introduzir Iulianes,
y sin abrasar infieles.
Desembaraçó la quadra,
sin que derramasse Sierpe
la cicuta de sus conchas,
el veneno de sus fuelles.
Pisando saliô su cola
la Idra, que metió siete
cabeças, y saca solo
desengaños, y esquivezes.
Los labios, que se mintió,
aun à pesar del afeite,
haziendose toda boca,
sin melindre aora muerde.
El espiritu embainado
de las que habitan al Letes,
si entró vestido de Escudos,
sale desnudo de arneses.
Y la que juzgô ganarse,
tomara, ya no perderse,
y quien esperô victorias,
saliô huyendo los laureles.
Pintó vna Cruz con carbon
buelto ya Thomas, Apeles,
como triunfo de sus glorias
como gloria de sus bienes.

Quarto.

11.

EN extasis al instante,
se quedô nuestro dõze
dando al Cielo que emula
dando à la tierra que vêr.

Tra

Trasportóse de manera,
que no parece,que en él
vive el alma, y vivifica
la materia tambien.
Todos los cinco sentidos
se quedaron esta vez
sin sus acciones, y todos
glorias sin ser ojos vên.
Quedôse el entendimiento
sin el acto de entender,
y la voluntad de amor
ama sin saber porqué.
Sin razon, halla razones
para subir à poner
sobre todo lo criado
el ligerissimo pie.
No le estorban la carrera
grillos de especies, porqué,
sin especies sabe vnirse,
sin plantas sabe correr.
Contra la naturaleza
en ella luzir se vê,
en sin entender amar,
en amar sin conocer.
A la via purgativa
dexó atrás,qual Ginovés
Vergantin, ò qual Galera
de las leves del Darien.
La iluminativa passa
tan ligero, que no sé
adonde parô, ni donde
fugitiva se le fue.
En êl obra solamente
el divino rosicler,
por vn modo,que à la pluma
no se rinde, ni al papel.
Y sobre tanta belleza
de plumas,calçan los pies,
dos à dos los Serafines,
los Angeles tres, à tres.
Y como abejas, y bleas
le rodean mas de cien,
con mucha palma los vnos,
otros con mucho laurel.
Fuertemente le ciñeron
con vna Estola despues,
en fê de su castidad,
y de su pureza en fê.
Desde entonces no sintió,
ni de Venus el rebés,
ni de sus alagos falsos
el mas pequeño baiben.

Quinto.

12.

No de otra suerte,que Pablo
del

del calabozo salió,
alumbrando el mundo sale
su bizarro tornasol.
El Tempe ninguna vez,
y jamâs el Pindo vió
con arco, y flechas â Venus,
con harpones al amor.
Fatigar bellos el prado,
qual nuestro hermoso Garzõ
pisa los campos, y pisa
los mismos ojos del Sol.
Al iman de cada huella,
atractivo cada flor
es vna embidia flagrante,
olorosa emulacion.
Quantas le miran florestas,
con suave proporcion,
letras de rosas le cantan
de las Violas al son.
No ay arbol que no le brinde
su florido resplandor,
en la taça de sus ojas,
la copa de su verdor.
Desde el cedro mas gigante
al tomillo, que se diô
en el hueco de vna peña,
poco prodiga de humor.
Los arboles le festejan
el salir de la prision;
pues quãtos encuentra prẽd
lo rasgado de su amor.
Mirad el preso prendiendo
le dixo mas de vna voz,
de vn alemo, que de verlo
todas las ojas tembló.
Y por Alcaide del Soto,
yo sé quien lo saludô,
presidente de las selvas,
de los montes Superior.
Los arroyos lisongeros,
en tan alegre ocasion,
sin lisonja lo mormuran,
como sin murmuracion.
La norabuena le daban
los chopos de dos en dos,
y los laureles le miran
como à su competidor.
Los pajaros en las ramas,
desde la Aguila al Azor,
victores le dan de pluma,
parabienes de esplendor.

Sexto.

13.

Diô gracias á Dios el Niñ
y â sus acentos acordes,

ſe ſerenaron los aires,
reſplandecieron los montes.
Por Corona de ſus dichas,
â ſolo Dios reconoce,
y ſolo á él le atribuye
los triunfos,y los blaſones.
Sabe,que Dios ſolamente
con providencia diſpone
los caſos de la fortuna,
la mudança de los Orbes.
Que no ſe mueve ſin él,
en el Arturo el Boótes,
ni en la contrapueſta rueda,
los cruzados reſplandores.
Que con el concurſo previo,
y ſimultaneo compone
de lo libre, y neceſſario
los medios, y las acciones.
Que deſde ſi miſmo atiende
os guſanillos menores,
lince de infinitos ojos,
â quien nada ſe le eſconde.
Que ſin ſu auxilio ninguno
por mas que galan blaſone,
puede eſclarecer las Zonas,
ni obſcurecer los Triones.
Pues para dezir ay Dios,
ſi eſſe Dios no les ſocorre,
no tiene valor el que
ſurca el Sur, y ſurca el Norte:
Sabe, que dependen dêl
los Angeles Superiores,
y êl no depende de nadie,
en ningunas ocaſiones.
Que predeſtina â quiẽ quiere
ſin que ninguno le tome
quentas, pues ſu voluntad
es regla,centro, y Orbe.
Aunque ſi le ſirven, paga
conſtituyendo acreedores
â los miſmos,que conduce
cõ ſu impulſo,y cõ ſus vozes.
Que antes q̃ el hõbre le ame,
ama êl piadoſo al hombre,
â él ſe convierte antes que
él â ſus ſeñas ſe doble.
Que es fuẽte de dõde mana
todo el bien que ſe conoce
del Aguila de mas viſta,
y del pajaro mas noble.

Septimo.

14.

CON humildad nũca viſta
atribuye ſus deſignios,
deſpues de Dios á la Eſtrella

de mas relumbrantes visos.
La Sunamites hermosa,
la rosa del mejor lilio,
Abigail soberana,
Iudith de mejores brios.
Hermosa Raquel, de quien
enamorado Dios mismo,
quebró los pinzeles, quando
tan hermosa imagen hizo.
Porque de Madre de Dios,
ni pudo passar, ni quiso;
pues mejor Madre no ay,
como ni tampoco Hijo.
Bien puede aver criatura
de mas vizarros prodigios,
[aũq no la avrâ] mas Madre
es el impossible mismo.
Y assi tiene vn no se que,
y si sé que de divino,
sêr en quanto el mismo Dios,
es su bello relativo.
Estér, que libró los hombres
del riguroso dominio
del Angel, que dexô el Cielo
por habitar el abismo.
Medianera, que nos haze
lo inexorable propicio,
afable lo inaccesible,
sin bueltas los laberinthos.
Estrella, que nos arriba
libres ya de los peligros
del mar à puerto apasible,
de entre rocas, y entre risco
Protectora, que nos guarda
de los ocultos bagios
de las Cilas, y los Sirtes,
del Occeano Bestigios.
Abogada, que nos libra
de los altos precipicios,
y nos lleva dulcemente
por los medios al principio.
Centinela, que nos vela,
bigia, que nos da aviso
del enemigo, que ruge,
y del que brama enemigo.
Farol, cuyas luzes bellas
señas son oy, y testigos
de muchos libres, si antes
aprisionados captivos.

Octavo.

15.

AMazona belicosa,
de cuyos altos impuls
teme la soberbia, y teme
el desvanecido humo.

L

Los ſupremos Seraſines
debaxo de ſus coturnos,
vnos la llaman Maria,
Eſtrella la llaman vnos.
Quien herido de ſus flechas
dexô de dexar el mundo?
Muchos me direis voſotros,
pero yo digo, ninguno.
Sin perder la libertad,
para no perder el triunfo,
quantos de ſu carro tiran,
ſacros pabones de Iuno!
Porque deſuſadas ſendas
han piſado los coluros,
exercitos deſalados
de tantos hombres perjuros.
Si puede mucho la culpa,
ſu clemencia puede mucho,
y contra el rayo jamâs
levantô cabeça el nublo.
Nunca ſin ella ſe puede
acabar ningun aſſumpto,
con ella ſe perficionan
los mejores atributos.
Al atractivo amoroſo
de ſu voz, como diluvios
de ſus ſeñas, como mares
ſe rinden haſta los brutos.
Porque como Reyna impera
en el pecho mas aduſto.
el coraçon mas auſtero,
el aliento mas enjuto.
Quando levanta la eſpada
el enojo, ella el eſcudo
quando la ira el eſtoque,
ella el broquel pone ſuyo.
A ſu clemencia ſe buelue,
el pecho irritado arrullo,
â ſus ordenes ſe truecan
los mas fuertes eſtatutos.
La indulgencia de ſus ojos
ſe derrama por el mundo,
mejor que el Ebro en Eſpaña,
en Alemania el Danubio.
En fin todos quantos ay
neceſſitan ſus influxos,
en quanto el Arnoya corre,
en quanto brama el Beſuvio.

Nono.

16.

EL nõbre pues de Maria
mil vezes Thomas repite,
de ſus hazañas corona,
y de ſus coronas timbre.
Calle el fingido Perſeo,

que por Andromeda aflige
al Pegaſſo con mas plumas,
que no deſatadas clines.
Calle en Dimion, que todos
ſus paſſos velozes rige
ázia la triforme Diana,
tal vez robada Euridice.
Que el Napolitano bello,
rumbo mas ſagrado ſigue
por la Abigail hermoſa,
por la hermoſa Sunamites.
Norte de mis penſamientos,
y de mis paſſos, le dize,
ſi tu Señora los guias
alegres, y ſi yo triſtes.
Humilde à ti me conſagro,
que â los ſoberbios reſiſtes,
y tu luminoſo trono
fabricas de los humildes.
En ti confio vencer
los mas peligroſos fines,
los monſtruos mas atrevidos,
los mas crueles Eſphinges.
No me llevarân Sirenas
à la voz de ſus clarines,
engañado pues ſeré
Aſpid ſordo, y mudo Vliſes.
No temerê de Meduſas,
ni gorgonas infelizes,
acaecimientos, quando
al vueſtro mi amor ſe rinde.
No rezelaré la nieve
mas fria de los paiſes,
ni el mas abraſado fuego
de los barbaros caribes.
Por vos piſarê Señora
los mas diſtantes cenites,
y las remotas naciones,
los alexados Nadires.
Por vos el cuello darê,
à los filos mas ſutiles
de vn alfange damaſquino
que de vn golpe lo divide.

Dezimo.

17.

PAra no dar en eſcollo
dame Señora tu luz,
vna pluma de tus alas,
de todos tus rayos vno
Que con ſola vna çentella
de tan gallarda virtud,
podrê vêr el Aquilon,
y podrê aclarar el Sur.
Vna ſola luzecilla,
los Diamantes del Ormúz,

y

las perlas del Ceilan,
el oro de Calicut.
Vencerâ sin los temores
de algun Cosario Dragut,
de las Garzas tagarote,
de los yerros Abestruz.
Vna so'a flamecilla,
de tan clarissima Rut,
basta iluminar el Orbe,
de Lisboa à Fernambuc.
La du'çura de sus ojos,
no la imita el Alaxú,
la azuzena,y clavellina,
como ni el Almoradux.
Con su bella compostura
valle el adorno Anda'uz,
de las plantas lo modesto,
de la palma al Altramuz.
A la vista de sus Soles
saca el infierno capuz,
horrores murmura el Letes,
negado de su segur.
Huye ligera á los montes
la funesta esclavitud,
la libertad se corona
de quantos la hazen el buz.
Porque hablé en vos Señora
sin mucha solicitud,
ondas,nave.y puerto, quãdo
os sirven con promptitud.

Vndezimo.

18.

POr esso yo me dedico
todo à vos Señora mia;
pues despues de Dios,à vos
tengo por fin de mis dichas.
Y sin avaricia alguna,
todo lleno de avaricias,
por las arenas ardientes,
y por las montañas frias.
Por los rigores del yelo,
por las llamas encendidas,
por las picas, y las lanças,
por las lanças, y las picas.
Os he de seguir en quanto
el estambre de la vida,
Atropos no me cortare,
y Laquesis no me quita.
Y como la piedra baxa
â su centro,y sube arriba,
el fuego,y viento,y el Orbe
circularmente se gira.
Y â la materia primera
naturalmente se inclina
la forma, que la dá el ser,

que

que la pule, y la ſublima.
Y como obra por el fin
qualquiera, que ſolicita,
ô los aplauſos de agente,
ô de forma las albricias.
Aſſi yo Señora en vos
deſcanſaré mis fatigas,
darê fin â mis trabajos,
y depondrè las deſdichas.
En vos tengo mi teſoro,
Gazophilazio de finas
riquezas, y de los bienes
arca de mayor quantia.
A vos dirijo mis obras,
que ſois la puente luzida
por donde á Dios quantos ay
luſtroſamente traginan.
A vos, que la puerta ſois
de las ſacras mercancias,
del Flandes de las virtudes,
y del oro de las Indias.

Duodezimo.

19.

Si de Dios, ò Virgen bella,
ſois vos el mexor retrato,
quien otra hermoſura buſca?
quiẽ pretende otro deſcãſo?
Quien no ſe abraſa de amor
à la luz de vueſtros rayos?
Salamandra, ò mariposa
de incendio ſabroſo tanto.
Quien otra coſa imagina,
fuera de eſſos vueſtros raros
atributos? Quien diſcurre
fuera de vueſtros milagros?
Quien duerme ſeguro nunca
Señora, ſin invocaros?
ò quien, eſtando diſpierto
mueve á otra coſa los labios?
Ni quien ſin vos ſe ganô?
quien de vueſtros ojos claro
melancolico ha ſalido,
triſte ſe fue ſin deſpacho?
Si ſois la que componeis
las injurias, los agravios,
con el ceptro de la gracia,
y del amor con el dardo.
Si à vueſtra viſta ſerena,
ò Virgen ſe ſerenaron
la tempeſtad en el agua,
en el aire los nublados.
Si ſois el Iris hermoſo,
de cuyos colores varios,
purpura, y murice ſacan
copia aquella, eſte traſlado

Si de vueſtras raras cejas,
forma el Niño Dios los arcos
que flechas de amores tiran,
de las almas â los blancos.
Si con mirar ſolamente,
atraeis, ó roſa, ó quanto
tanto, que ſolo Dios ſolo
puede numerar el tanto.
Si con ſuave violencia
los ſacratiſſimos paſſos
os hazeis ſeguir de aquellos,
que mas de vos ſe alexaron.
Encendeis la nieve pura,
braſas al yelo dexando,
de los montes Ripheos,
edas bolveis los peñaſcos.
Las fieras dos vezes fieras,
corderos dos vezes manſos
bolveis: diganlo las quentas
de vueſtro iluſtre Roſario.
Entre las Eſtrellas todas
sois vos el luziente Faro,
una Luna ſin eclipſes,
qual vn Sol ſin embaraços.
Y ſiendo del Cielo roſa,
Planeta ſois de los campos,
onda del ſafir, ſafir
de las aguas ſiempre claro.

Paradero de los juſtos,
como eſcollo de los malos,
de los Catholicos roca,
de los hereges eſtrago.
Corona de los que os ſirven,
de los que os impugnã, rayo,
de los que os buſcã refugio,
de los que os huyẽ naufragio.

Dezimo tercio.

20.

Quien noblemente ſe jacta
de virtuoſo, ó de compueſto,
ſin aſſiſtirle ſiquiera
vno de vueſtros reflexos?
Por vos divina Paſtora
vieron los hombres Cordero
al que ſe explicaba antes
en furias, rayos, y truenos.
Finjan los Poetas, finjan
en las riberas de Admeto
con pellico, y con cayado
al mentido Dios de Delos.
Que vueſtro dulce Ieſus,
[aqui enamorado tiemblo]
en la mitad de vna accion,
deſlumbra ſus embelecos.
Eſte Ieſus vna vez,

dos,

dos, tres, quatro, cinco, ciēto,
mil, dos mil, tres mil, diez mil
vno, dos, tres, quatro quētos.
Iesus corona de quantos
eran, son, serán, y fueron,
por los siglos de los siglos,
por los tiempos de los tiēpos.
A cuyo nombre se dobla,
no solamente del Cielo
la rodilla, mas tambien
la del Angel mas protervo.
Iesus, à cuyo Iesus
en el Campo Damasceno,
las Vanderas abatió,
Saulo de colera lleno.
Saulo de cuyos cuchillos,
Saulo de cuyos azeros,
quāto tiēbla el Christianismo
tanto se alegra el Hebreo.
Iesus, de quien â ser dulces
las abejas aprendieron
mansedumbre, las palomas,
y las Aguilas sus buelos.
Iesus lilio, Iesus flor,
Iesus rosa, Iesus trebol,
Iesus clavel, Iesus lirio,
Iesus tornasol de Phebo.
Sol del Sol, Sol de la Luna,
Luna del Astro mas bello,
Astro de la luz mas alta,
alto mucho mas que el Cielo
Iesus amor de las almas,
del afligido señuelo,
sacra del triste alegria,
y de los mas tibios fuego.
Iesus en cuyas espaldas
cinco mil azotes veo,
como cinco mil Estrellas,
como cinco mil Luzeros.
En cuyos ombros pender
la pesada Cruz contemplo,
por mis pecados pesada,
por vuestra paciencia Cetr
Iesus en cuya cabeça
no huvo sin dolor cabello,
no huvo porcion sin espin
no huvo sin dolores nervi
Bien que diadema de luze
los abrojos se bolvieron,
las espinas azuzenas,
lirios los juncos soberbios.

Dezimo quarto.

21.

ESte pues, Iesus, Iesus
Iesus fiador de mis culpas

esus de mis desaciertos,
esus de mis desventuras.
esus, en cuyo Iesus,
esus dirê vezes muchas,
orque sin Iesus, Iesus
os mortales no articulan.
in Iesus es todo sombras,
sin Iesus son obscuras
as llamas de Phaeton,
as luzes de Phaetusa.
in Iesus no quiero glorias,
engan con Iesus injurias,
omire ardores el Can,
lespida el Triphauce furias.
in solo mi buen Iesus,
odos los bienes se juntan,
orque sin Iesus se pierden,
omo con Iesus se buscan.
Nada sin Iesus se halla,
odo con êl se assegura,
uiẽ tiene á Iesus no busque
nas esplendor, ni hermosura.
esus es Dios, Iesus es
uien sin ocupar ocupa
uanta distancia se mide
e Dios, à la criatura.
in Iesus descansa el alma,
sin Iesus se atribula,
con Iesus todo florece,
sin Iesus todo caduca.
Con él es ventura todo,
sin êl todo desventura,
â quien le tiene se rinden
las mas gigantes alturas.
Llabe maestra es Iesus
de la sagrada Escritura,
llave, y llave dorada,
que no se paga la echura.
Con êl se sabe, sin êl
por delicado, que arguya,
el mas docto es ignorante,
el que mas sabe, mas duda.
No se sellô conclusion,
ni se concluyó disputa
bien sin Iesus, que es Iesus
del mar de las ciencias Vrca.
Iesus modera los actos,
los conceptos apresura,
las sinrazones refrena,
y las razones alumbra.
Al entendimiento templa,
haze volar á la pluma,
sin desviarse del centro
donde estriva la cordura.
Detiene al pulso, si à caso
se desliza à la calumnia,

H y sua-

y ſuave evita ſiempre
las arrojadas cenſuras.
Porque es Ieſus el que ſolo
las letras haze facundas,
los penſamientos profundos,
tal es ſu gracia profunda.

Dezimo quinto.

22.

EL mayor contento es
ſin vos Ieſus, peſadũbre
y con vos Ieſus la muerte
es el regalo mas dulce.
Mi Ieſus, yo no ſê como
de vueſtros harpones huye,
quien en vn Ieſus no mas
mira que vn Ieſus ſe incluye.
Como no pierde Ieſus
la vida quien os deſcubre?
y quien vna vez os mira,
como vltraja vueſtras luzes?
Como á coſas de la tierra
páſſos errantes conduce,
ſin Ieſus, el que á Ieſus
cargado advierte de Cruzes?
Repare el ſoberbio acabe
vueſtra rara manſedumbre,
y ſepa como ſus buelos
por eſſos aires reduce.
Entienda, que á muchas ala
ſe oponen, quiçâs, mas nuve
que ay calor para las plumas
que de Hicaros preſumen.
No ſea, que ſus orgullos
paren en negros capuzes,
ſus vizarrias en tumbas,
como en nieblas ſus viſlũbre
Tengaſe tieſo à la clin,
no con la fortuna luche,
que lo que contempla May
ſe puede bolver Octubre.
Vanidad á vanidades,
no mas ſoberbio cumule,
que para las fantaſias
ſe hizieron los ataudes.
El guſano de la ſeda
en los hilos que conſtuye,
pierde la vida ſin que
ſu muerte ſe diſimule.
No faltan Amalequitas,
para los que ſon Saûles,
como en colorodas venas
ſe trocaron las azules.
Por mas que ſu dicha Apel
el mas rico ſe dibuje;
no falta no, quien la dicha

le baraje, ô le tripule.
El poderoſo la frente
de qualquiera coſa arrugue,
que mas que ſu dicho peſan
trabajo, y ſolicitudes.
Solo en vos Ieſus ſe halla
o quieto de las virtudes,
as riquezas abundantes,
los teſoros que duren.
in que las ondas del mar,
a velera quilla buſque,
ya Eſtrellas, ya corales,
nas tope, otros trabuque.
in que afane por el oro
e las playas Andaluzes,
los ſenos Mexicanos,
ortes fatigando, y Sures.
in que del Braſil el palo
n Vergantines apure,
à la Noruega le robe
o que en llantos reſtituye.
orque vos Ieſus hazeis
l que à vueſtro amor acude,
ue ſin moverſe de vn punto
ares infinitos ſurque.

Dezimo ſexto.

23.

NO daré Ieſus vn paſſo
ſin vos Ieſus adelante,
mientras que de los Luzeros
el Luzero mayor arde.
Como vos eſteis conmigo,
y permitais ampararme,
no avrâ para mi, Ieſus,
ni mas Indias, ni mas Flãdes.
Siẽta mi madre mi auſencia,
y mis hermanos me vltrajen,
que fuera de vos no tengo
ni mas Padre, ni mas madre.
Padre nueſtro ſois Ieſus,
en las Cortes Celeſtiales,
de interceſſor, y de Iuez,
ſin mudar, mudais ſemblãte.
Deſde oy â vos encomiendo
eſta hechura miſerable,
de parte de vos, valiente,
de parte de ſi, inconſtante.
A vos, que regìs las cauſas
ſin que ninguna ſe ſaque,
deſde el Tiber haſta el Indo,
deſde el Vetis haſta el Gãges.
A vos, cuya providencia
los curſos irregulares
modera de los ophires,
corra el Cielo, el Orbe pare.

A vos, de cuyos influxos,
los mas remotos Altares
participan, y con ellos
vueſtros Ecatombes arden.
A vos, à quien apellidan
las eſquadras militares,
deſde el Aquilon al Sur,
deſde Poniente â Levante.
A vos, â quien la fortuna
eſpera, que la declare
el hado tributa parias,
las parias tributan pares.
A vos, à quien dulcemente
los pajarillos ſagazes,
al faciſtol de la Aurora
gorjean motetes ſuaves.
A vos, à quien en las aguas
con el ſon de los criſtales,
los Tritones liſonjean,
y los Albures aplauden.
A vos, á quien en el viento
las Aguilas de las aves,
trinan alegres las nieblas,
parten gozoſas los ayres.
A vos, á quien en el fuego
las mariposſas galantes,
las Salamandras luzidas
ondas abraſadas baten.
En la Region de la Luna,
las crecientes, y menguantes
en Mercurio los reflejos,
como en Venus los zelajes.
En el Sol la lumbre pura,
y la colerica en Marte,
en Iupiter los influxos,
en Saturno los valages.
En el Firmamento aquellos
tan repetidos eſmaltes,
el buelo del primer moble,
del Empyreo los cendales.
A vos miſterioſamente
fieſtas repetidas hazen;
porque à vos ſe deben todo
los miſterioſos alardes.

Dezimo ſeptimo.

24.

Y Deſde aora prometo
no pēſar jamâs en otr
que en vos, y â vos dirigir
mis tibios eſtudios todos.
Niño ſoy, pero aunque niñ
naturalmente conozco,
que ſois la cauſa primera
de quanto miran los ojos.
Y de lo que no ſe vê,

co

on la Fé, y difcurfo toco,
ue fois la caufa, y que fois
quel, que lo mueve todo.
'ero fin moveros vos
e vueftro divino Solio,
orque folamente en vos
eneis ajuftado trono.
.a oja del arbol fe mueve
l fufurro numerofo,
el Zephiro, y fube hollando
ffos altos Promontorios.
Hafta que topa con vos,
l movimiento luftrofo,
londe para, y dõde empieça
n admitir vn eftorvo.
.a Citara de criftal,
on la puẽte, y trafles de oro,
n vueftra ayuda folfea,
amás fin vueftro focorro.
l campo no fe matiza
e perfumes olorofos,
no le infpirais las flores,
no le dais el adorno.
iẽpre fuera duro Hibierno
los rigores del Noto,
xpueito, fi vueftro aliento
o lo hermofeara â foplos.
Quien pudiera por el mar
abrir el camino ignoto,
fi no llevara feguro
mas que la Nave el focorro?
Quedara fin vueftra ayuda,
como fin alma el Piloto,
fin velas la Nave, y jarcias,
â los peligros de vn forbo.
Vn remolino la vndiera,
remolino tempeftuofo,
ya diera en aquella roca,
ya topara aquel efcollo.
Sin vueftro auxilio los aires,
los fenos caliginofos,
no dexaran, ni las Aves
peineran jamâs fu roftro.
Ni fucedieran los mefes
alternados vnos, y otros,
ni Septiembre fe figurera,
à la abundancia de Agofto.
Todo fuera confufiones,
y todo fuera alborotos,
todo fombras, todo miedos,
todo obfcuridad, y affombros
Pero con vueftros influxos,
vueftros perfpicaces ojos,
fe vifte el mundo de galas,
huye del mundo lo tofco.
Con vueftro amorofo zelo,
vue-

vuestro afecto fervoroso,
todo vive, y todo reyna,
no ay cosa alguna sin gozo.

Dezimo octavo.

En Esdrujulos.

25.

Assi el Santo melãcolico
de no verse con el habito
professo, se parte â Napoles
dulces entonando canticos.
Bien quisiera que parentesis
fuesse el camino volandolo,
ô las jornadas epilogos
de sus desseos atlanticos.
Penas no sufrió mas rigidas
entre las corrientes Tantalo,
â quiẽ las ondas, y hesperidas
fueron tormento, y escãdalo.
Có passos corrió mas debiles
Atalanta, que espectaculo
de tantos lustrosos Iobenes,
causó tantos fines tragicos.
Quien â los numeros habiles
traduxera Matematico,
aquel su correr intrepido,
de aquel su bolar tan rapido.

Pluma fuera pusilanime
la que quisiera en exametr
reduzir su curso à genero,
biẽ fuesse del Pindo oracul
Menos pudiera Philosoph
gloriarse Cathedratico,
de difinirle el anhelito,
ni dibujarle ni aun atomo.
Preciarse puede de Seneca
en el dezir, imitandolo,
mas siẽpre quedara estetic
quando no quedara estatic
Y aun si quisiere Platonico
poner su correr en Dialogo
no faltarâ vn Aristoteles,
que no se le muestre placid
Subirâ al Cielo qual Hicar
mas de su volante trafago,
quan lo pretende ser Aguil
se verâ sin plumas pajaro.
Baptizará el Ponto lubrico,
y entre sus zẽdales diafano
ya tropeçarâ en los porfido
ya rodará en los caramban
Apenas llegô á Partenope,
quando todos abraçandol
lo recibieron con jubilos,
que no se rinden à Atropo

Pro

Profeſſô Thomas Angelico.
le llovieron à cantaros
quantas Cāciones angelicos?
quātos ritmos encomiaſticos?
Fueron los Angeles muſicos,
porque iban induſtriandolo,
para vna divina colera,
contra Iudios, y Arabigos.
De los corredores Celicos
eſtaban cō tantos parpados,
mirando todos los Angeles
profeſſar ſu Doctor claſico.
O quien pudiera rethorico
levar ſu nueva haſta elCataro
ò deſde el artico critico,
reſonarla en el Antartico.
O ſi la fuente caſtalida
me dictara pies, ya dactilos,
ya Pitriquios, ya Eſpōdiacos,
ya choreos, y ya Iambicos.
Pero recibe benevolo
los deſſeos de mi animo,
ò tu ſin rezelos emphaſi
del mas glorioſo Eſcolaſtico.

Dezimo nono.

26.

De Aqui no,pero del Cielo
ſalió el Aquino rapaz,
en cada rayo vna flecha,
en cada luz vn carcax.
Quantos le miran dichoſos
adivinandole van,
las glorias al deſcubierto,
las gracias de par en par.
Parteſe para Paris
con tan vizarro caudal,
que aun no fatiga el camino,
y ya le teme el audaz.
Mas eſtima la pobreça,
que ſer de ſangre Real,
del Rey de Cecilia primo,
Poliphemo de la mar.
En mas tiene la obediencia,
y precia mas la humildad,
que el deudo de Federico,
el que ſujetô al Soldan.
El que de Ieruſalem
ſe hizo Rey coronar,
amigos de guerras ſiempre,
enemigo de la paz.
De la tunica que viſte
groſſera, ſe honra mas,
que de camiſas de olanda,
ni fruteros de cambray.

Abo-

Aborrece grandemente
qualquiera curiosidad,
ya de Milan los texidos,
ya las sedas del Catai.
Porque si menos curioso
en asearse sagaz,
buela mas ligeramente
con las alas de sayal.
Mejor el Cielo arrebata
con esse tosco disfraz,
que con la luziente lama,
ni el glorioso tafetan.
Assi camina ligero
sobre robusto sayan
á deshazer la hinchason
del soberbio Goliat.
Mas le ajusta la Capilla,
que el riquissimo collar
del que tremolô Vanderas
en las aguas del Iordan.
Mejor le estâ la estameña
poco culta, montarás,
que no el rico chamelote,
ni el Telliz artificial.
Porque de essa suerte suye
siguiendo la claridad,
lo confuso de Nembrot,
lo falso de Lebiatan.
La obscuridad de Babel,
de lo lubrico el afan,
del vicio lo delesnable,
y del mundo lo mordaz.
Assi assegura su suerte,
assi discurre leal,
sin tropieço las campiñas,
y las vegas sin azar.
Assi lleva por delante
dexada la pompa atrâs,
vn Norte, que no lo pierda,
vna Estrella sin errar.
Vn Bootes luminoso,
que por las sales del mar
lo conduzga sin baiben,
y le lleve con compaz.
Vna Carabela leve,
del buelo tan singular,
qual no la mirô Neréo,
ni reparó Doris tal.

Vigezimo.

Con el quarto verso de onz[e]
pies, cuyo inventor fue
Anastasio Pantaleon.

Noble Marqués de Pescara,
insigne Marqués del Vasto,
Cavallero del Tuson,
de quantos bibró Marte mejor rayo.
Aun mas, que de tus batallas,
gloriate de tal Santo,
cuya pluma sola puede
à los rayos del Sol causar desmayos.
De tan generoso Cisne,
cuyo suavissimo canto,
del Caistro las Riberas,
aun no tuvieron dicha de escucharlo.
Y cuyo sonoro plectro,
las nueve hermanas sonaron
tan altamente, que el Pimpla,
se suspēdió no menos que el Parnaso.
Alegrate, pues, tu de él
eres pariente vizarro,
sin embidiar de los otros
la fortuna crecida, los penachos.
Gozate con tanto Sol,
que vivaz tiene alumbrado,
no solo el Norte, y el Sur,
el Oriente luzido, y el Ocaso.
Preciate mas de su pluma,
honora mejor sus rasgos,
que las victorias debidas
al estoque invencible de tus manos.

A tus ſagrados blaſones,
como à tus timbres ſagrados,
añadeles el eſmalte
deſte del Cielo flor, del vergel Aſtro.

Tambien Campania ſe alegre
con vn Planeta tamaño,
que trae todas ſus luzes
de los hermoſos Soles Longobardos.

Alegreſe toda Italia
con el de las letras ampo,
porque de la nieve es poco
nieve, que nunca plantas vltrajaron.

Vigeſimo primo.
Donde ſe troban los verſos
que hallarás de Gongora.

28.

COronate tu Martin
de no vulgares laureles
pues que mereciſte ſer
Maeſtro del Sol ardiente.
La Logica le enſeñaſte
quando la mitad de veinte
años, el Niño partia
con ſus hermoſos claveles.
Mirandole al Niño entõces,
qual al victorioſo ſuelen,
entre los ſueltos cavallos
de los vencidos Cenetes.
Pedro de Ybernia tambien
honor de los Irlandeſes,
ciña la frente de olivas,
de Daphnes ciña las ſiene
El ſonòroſo metal
de la fama aflija ſiempre;
pues tal Diſcipulo tuvo;
pues mereció tal cliente.
La alta Philoſophia
le enſeñó, y él de tal ſuert
los ſecretos le libaba,
como ſi libaſſe leche.
Ambos à dos por ſus flore
diſcurrian, que parece,

que por el campo buſcaban
entre lo rojo lo verde.
Qual Aguila generoſa,
à los principios ſe atreve,
de donde mil concluſiones
ſabe ſacar eminente.
De lo mas ſelecto haze
vn hermoſo ramillete,
vn roſicler philoſophico,
vn gallardo martinete.
No ay precepto que no cale,
ni regla, que no penetre,
exemplo que no diviſe,
aun de los menos noveles.
Ni con mayor ligereza,
que él las replicas previene,
aquel Eſpañol de Oran
en ſuelto cavallo prende.
De la materia, y la forma,
vna tela rica texe,
à quien los buriles mal
pintan, como los ſinceles.
La privacion, que ſe haze
à los conceptos rebelde,
por ſu pequeña entidad,
la, clariſſima la buelve.
Lo qual diſcurre del todo
la ſubſtancia, y accidentes,
haſta el punto penetrando
mas retirado del ente.
Las quatro cauſas difine,
ſu dificultad abſuelve,
ſin que las vnas conſunda,
ſin que las otras altere.
Tan ligero, que del viento
trueno pareciô viviente,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.
Eſpuelas ſon las liciones,
eſpuelas, que reluzientes,
ya ſobre el ayre lo empinan,
y ya en los Cielos lo meten.
Azicates luminoſos
los cõſejos, que lo embuelvẽ
entre las luzes, y quales?
las mejores del Oriente.
De freno de oro le ſirve,
para que luſtroſo buele
ſin errar ſu natural,
que diſcurre manſamente.
Parece, pues, eſte trueno
de los Planetas pariente,
herido del azicate,
que quatro vientos lo muevẽ.

Vigeſimo ſegundo.

En versos de seis pies.

29.

DEL gran Alexandro
despues en la Escuela
aprendió prodigios,
estudiô grandezas.
Admiró Paris
sus primeras letras,
mas que sus campañas,
y mas que sus velas.
Pero sus virtudes
eran tan perfectas,
que aun atrás dexaban
sus mayores prendas.
Con ser tan gigante
su clara ascendencia
delante sus obras,
pareció pequeña.
Bien, que su humildad,
levanta su Ciencia,
quanto ya la abate
su rara modestia.
Quanto huye êl,
de vanas arengas,
roba tantos ojos,
hurta tantas lenguas.
El se baxa al centro,
pero á las Estrellas,
del Cielo le suben
las inteligencias.
Pues quanto le son
los alagos flechas,
le ciñen la frente
lustrosas Diademas.
Quanto en despreciarse
las horas emplea,
al metal sonante
del clarin resuena.
No puede la fama
de tantas, sus nuevas
llevar por el ayre,
rodar por la tierra.
Algunos respectos,
que aqui no se cuentan,
â dexar las lides
de Francia lo fuerçan.
A Alemania sube,
y en Colonia encuentra,
en Colonia ilustre,
generosa Athenas.
Al mejor Alberto,
cuya fama suena
del distante Sur,
en las dos orejas.
Aunque por entonces

no se vian sendas,
en el mar de Cadiz,
golfo de las Yeguas.
Ni la Vera Cruz
sabìa de Entenas,
como ni la Sonda
sufriô Caravelas.
Al que supo todo,
con tanta eminencia,
qual si todo Alberto
en todo estuviera.
Al que disputô
de la tersa esfera,
à la mas menuda
planta, que se huella.
Discipulo tal,
tal maestro cuenta,
que veinte y trecientos
Libros, y mas sella.

Vigesimo tercio.
De ocho pies, con el vltimo quebrado.

30.

EStudiaba de manera,
y tã al reves del mũdo,
que de otros muchos, de si
nada supo.
El Buey mudo le llamaban,
por su silencio profundo,
hasta que vino á bramar
el Buey mudo
Dos extremos tan distantes
acertô à poner tan juntos,
que siendo para si poco,
era mucho.
Estavase en la Oracion,
sin que la dexasse vn punto,
y assi claro es, que estudiaba
sin estudio.
Era hombre, y era Angel,
en vn tomo todo junto,
que mucho, que discurriesse
sin discurso.
El apetito domaba
tan sagaz, y tan astuto,
que era para êl cada dia
dia de ayuno.
Al ocio le puso guerra
al demonio, carne, y mundo,
y â toda pompa le dixo
abrenuncio.
La disciplina mas fuerte
contra el deleite importuno,
de platicas mal trabadas
fue

fue el repudio.
Era el atractivo y norte
desta piedra iman, carbúclo,
lo superior de las Ciencias,
lo profundo.
Murmurar en su presencia,
aun lo claro, de ninguno,
por clarissimo, que fuesse,
le era obscuro.
Dezir mal de su enemigo,
(si â caso enemigo tuvo,)
era dispararle al Santo
vn Trabuco.
Fuera de Dios estimaba
al mas hermoso dibujo
del Apeles mas valiente,
lo que al humo.
Que mucho tubiesse, pues,
los generosos impulsos
de las Ciencias, y las Letras,
en vn puño.
Que mucho, pues, que volasse
sobre los mas altos nublos,
y que no errasse vizarro
nunca el rumbo.
Ni que mucho, que la Iglesia
Padre le llame, aunq̃ alumno
fue antes, supuesto es
él su Escudo.
Que mucho le sigan fieles
otros eminentes, y vnos
si oyô la Zona distante
su retumbo.
Que mucho, que le veneren
vivo mas, quando difunto,
si ha dado á tantos la vida
su sepulcro.

Vigesimo quarto, mudo.
Este se haze de la forma que
verás en la Octava com-
puesta de figuras solas,
que hablan.

31.

De dos mundos Carro, Sol,
llama, clara, Thomas, rueda,
Laud, Trompa, Clarin, Harpa,
hasta el Sol, hasta la esfera.
Por tales gracias oydo,
será laurel, será Estrella,
lilio, tornasol, clavel,
rosa, jazmin, azuzena.
Ayre, tierra, mar, y el fuego
victor repita: la Iglesia
corona â las almas fieles,

la

la fama á las claras letras.
A la sierpe de dos caras,
à la muerte, à la Corneja,
Aguila, Leon, Cupido,
pechos, alas, plumas, flecha.
Vá de Victor Estudiantes,
trabucos, estoques, pieças,
lanças, espadas, cuchillos,
yelmos, mosquetes, Vãderas,
picas, montantes, espadas,
cotas, pistolas, rodelas,
venablos, hõdas, bombardas,
vengalas, valas, ginetas,
os ha dado Sol Thomas,
á las armas, à las pieças.

Para modelo, y mas si se reduce á quadro como la Octava, basta el exemplo presente.

Composicion en Ecos. De modo, que con el eco del primer verso comience el segundo, y con el del segundo, el tercero.

ESta pues antorcha bella
ella les lleva la gala,
à la luz de los Planetas,
al resplandor de las hachas.
Lo que luzida dispone
pone admiracion suave,
ave, que gallarda buela
por las campañas del ayre.
Como corre luminosa
osa empeños sin igual,
al que no se le rindiere
mala Pasqua, y peor San Iuan.
Si gustas vivir en calma
alma, sigue sus retiros,
tiros, cõtra las blasfemias,
cañones contra los vicios.
Despues de Santo Thomas
mas, no ha sabido alguno
vno, que es Dios solamẽte
mas que nuestro Santo supo.
De Salomon el laurel
él se llevô triunfo, y palma
alma, porque te retiras,
porque razon no lo aclamas?
Caliginosas tinieblas
nieblas toscas no lo impidẽ
piden si, luz á sus luzes,
y rayos â sus Safires.
Quien soberbio vaporea?
ea, dexe sus locuras,

curas

curas, son menester mas,
que no soberbias injurias.
En pos de tal Caravela
vela, pues que te socorre,
corre pues que te conduce
la luz de sus resplandores.
Quien di te desasosiega?
sosiega, acaba, detente,
tente, porque no resbales,
afirmate si te pierdes.
Y si à caso te apostema
tema, que nunca acabaste
baste el tiẽpo, que seguiste
desvanecido al dislate.
Assegura la conciencia,
ciencia tal no desluzida,
luzida si, pues la Iglesia
sus mas fundamentos firma.
A tal Doctor agrademos,
demos glorias, parabienes
bienes, que sõ deste modo
no se alaban de otra suerte.
Qualquier suyo desempeño
es empeño dilatado,
atado à la obligacion
de los que lo professamos.
Quien suya vna luz tuviera
viera timbres, y despojos
ojos, con quienes la vista
le registra al Sol los ojos.
El que menos lo discanta
cãta: sus glorias despliega
pliega sus triunfos, reduce
à exametros sus grandezas.
Y assi quien con hidalguia
guia á êl sus passos suaves,
aves se le buelven bellas,
espiritus se le hazen.
Y en su apacible retorno
torno se vê la jornada,
ornada de tantas flores,
sellada de tantas gracias.
O qual antorcha amorosa
rosa olores le respira,
pira donde Phenix halla
nuevos plumajes, y dichas.

Vigesimo quinto.

Estos cinco Romances, qu
se siguen, son de mucho tra
bajo, por quitarsele en el vn
â su composicion la A. *en e*
otro la E. *en el tercero la* I
en el quarto la O. *y en el vl*
timo la V. *Si no tuviere*
copi

pia de vocablos que elegir,
o los emprendas; porque
o saldrás cõ ellos, y en vez
de ahorrar vna letra
gastarâs tiempo, y
papel.

Sin A.

32.

einte y dos vezes los pezes
iscurrió el señor de Delos,
e su circulo luziente,
omo de sus lustros tersos.
ntóces, pues el Buey mudo
enerofo entrô leyendo
Curso, que tiene Dios
or su fin, y por su objeto.
ios, Sotos, fuentes, montes,
Cielos, se suspendieron
dos, le vên prodigioso,
dos le temen Luzero.
ue mucho, si de los Orbes
ne los primeros puestos,
mo quien pone con luzes
Orbes, como de nuevo.
e los que menos le quieren
ctores le remitieron,

porque no pudo el enojo
omitirlos, ni esconderlos.
De suerte le son propicios
los que le perciben menos,
que le siguen, como nuves,
y lo sirben, como vientos.
Todos juntos lo repiten,
los sublimes, y pequeños;
porque todos deben juntos
servirle, y reconocerlo.
Que terso lee, que lustroso!
que sucinto, que ligero,
que rethorico, y sutil,
que luzido, y que severo.
Que bien pone sylogismos,
como pone los cimientos
rigurosos del fortin,
con mil conclusiones hecho.
Como de los Corredores
del Impyreo lo supieron,
los Espirirus celestes
vêr discurrir con extremo.
Que de vezes en el Pindo
los nueve coturnos fueron
construyendole sutiles
sones, y luzientes versos.
Que de vezes el Peloro
rugió, si no de contento,

de ſuſpenſion, bien lo dize
el verde, el ojoſo eſtruendo.
Y que de vezes el otro
oy ſepulcro de Tipheo,
de los fluctos oprimido,
de nieve, y yelo cubierto.
Humeô, ſi ſuſpendido,
dizelo tu Mongibelo,
que tiros de fuego eſcupes
por los horrores del viento.
No ſe vê monte ninguno,
que no le embie feſtejos
en ſu modo de dezir,
como en ſus ruſticos quẽtos.
Repercutiendo los riſcos,
de ſus licjones los ecos,
que de Pinos los oydos
ſonoroſos le puſieron!
Que de flores ſe ſuſpenden,
y que de pimpollos tiernos
con ſus conceptos luſtroſos,
entretenidos crecieron.
Vnos, olores le piden,
otros le piden deſſeos,
todos juntos le intitulen
ſuſtituto de los Cielos.

Vigeſimo ſexto.

Sin E.

33.

POr todo Paris la fama
corrió cõ tã alto orgull[o]
qual luzido Sol con plumas,
y qual Aſtro con liguſtros.
Su doctrina oyô la Zona
mas apartada, y la pudo
oyr gallarda la Livia,
los Indios, y los Ligurios.
Aguila jamâs volô
con mas dilatados rumbos,
aun quando pompoſa gira
haſta los mas altos nublos.
Azor nunca pudo mas
acicalar los impulſos,
alargar las altas alas,
apurar mas los diſcurſos.
Pajaro con muchos ojos,
aun conſagrados â Iuno,
mas vizarro no miró
los nacarados coluros.
Ni quando ſirvió la copa,
Garzon amoroſo ſupo
muſico mayor formar,
tocar mas ſabroſos puntos.
No piſô nunca Diana

co

on tan luzido coturno
l Pimpla,alPindo,al Parnaſo
os oloroſos capullos.
Dibujar quiſo Parraſio
u prototypo traſumpto
mayor,mas no pudo hallar
intura á tanto dibujo.
Hiſtoriar quiſo ſus glorias,
ronologico profundo,
uanto trabajó, y ſudô!
n vſuras, y ſin fruto.
muſica traſladar
mphion quiſo robuſto,
s hazañas,y ſus honras,
virtud, ſus atributos.
qual Hicaro rodô,
oraſado con los rubios
yos, baptizando al mar,
ntos golfos, tantos fluctos.
lirô ſu alta dulçura
hiloſophico Catúlo,
dmirado á glorias tantas,
arô pluma, y parô pulſo.
us obras luzidas viô,
gido Iuriſconſulto,
atonito atribulado,
graduô por Licurgo.
ſſi coronaba Palas
â ſu Garzon, á ſu alumno,
lilios, roſas oloroſas,
ſu corona ſon, tributo.
Francia clama,Italia buſca
laminas para ſu bulto,
Andalucia glorioſa,
honor ſacro, y loor mucho.
Al fin no ay lugar luzido
ſin guirnalda, â ſu diurno
Sol, ſin ara â ſu Thomas,
ſin Altar â ſus influxos.

Vigeſimo ſeptimo.

Sin I.

34.

QVal ſerâ tan vẽturoſo,
que tal vez hallarle pueda,
aũque es claro como el agua
todo quãto el Santo enſeña.
En ſolas ſus Quatro partes,
vne quantas ſe vén letras,
donde todos los Herejes
arrojados ſe deſpeñan.
De los devotos los pechos
en leerlas, ſe desbelan,
las voluntades abraſan,
buelven las almas pabeſas.

El que de lo verdadero
ſurca la robuſta ſenda,
los ſudores de Thomas,
verdaderamente lea.
Hallarâ,que ſolo en él,
altamente recompenſa,
quantos deſvelos le aſſaltan,
quantas le atormentã penas.
A ſu pluma le darâ
alas, pero no de cera,
numeros, con que guſtoſa
corra volante Cometa.
Phaeton no ſerá jamâs
el que buela ſu carrera,
que de luzes abraſada
dexe la campaña etherea.
Dedalo menos, que ſuba
dexandoſe las arenas
à los rumbos de los Orbes,
al albor de las Eſtrellas.
Para caer deſtroçado
de aquellas claras almenas,
à las ondas de Nerêo,
à las algas mas funeſtas.
No correrá deſatento
trueno de las nuves negras,
mal governado del freno,
Eton hollando centellas.

No darâ con todo al ſuelo,
no baraxará la esfera,
no encenderá los deſpojos,
no acabarâ con las ſelvas.
Tauro, Cancro, los dos Pece
con quantos Aſtros oſtenta
los Orbes arrebatados,
no darán crueles ſeñas.
Todo venturoſa ſuerte,
todo flores, todo bellas
trompas, ſerán de ſus buelos
ò metales de ſus huellas.
No avrá alguno que no goz
de ſu hermoſura ſus prenda
en quãto el Sol con ſus luz
montes, ſelvas, campos, rued
Reſonarán de ſus hechos
por el mundo las grandeza
quantas aves generoſas
pulen las plumas, ò quenta
Serâ de todos amado,
quantos al Santo feſtejan,
Angeles, que lo decoran
allá en la parte ſuprema.

Vigeſimo Octavo.

Sin O

35.

Y Para que ſiga ſiempre
ſu clara luz ſin ſegũda,
as manchas limpie del alma,
traiga la vida pura.
ſtudie humildades altas,
armeſe de facundas
Ciencias, de amar à la Eterna
Deidad, que la alma alũbra.
Dexeſe de vanidades,
de las palabras huya,
nas hinchadas que las aguas
gitadas de la Luna.
Templadamente diſpute,
in liviandades arguya,
deſtierre las peſadumbres,
iempre evite las injurias.
ea delante de ſi,
bien que tẽga letras muchas,
humilde ſin altivezes,
à él, nada ſe atribuya.
Buele ſin quexas de nadie,
qual ſuele ligera Vrca,
piſar la plata al Tridente,
in agraviar las eſpumas.
Tenga la viſta en la tierra,
mientras dura la diſputa,
que mal ſe arguye la frente
en las atalayas rubias.
Vſe de lenguaje dulce,
que ſi tal lenguaje vſa,
llevarâ tras ſi las almas,
y ſe arraſtrará las curias.
Tiemple ſuave las palabras
ſi argumenta, y ſi refuta,
y verâ qual le agaſan,
qual le cantan Aleluyas.
Eſtudie ſin embidiar,
aun las grãdezas que emula,
y ſerâ apacible bien
à las mas grandes alturas.
La luz imite de aquel
cuya relumbrante pluma,
ſin vanidad eſcalaba
la parte del ayre ſuma.
De aquel de Italia valiente,
ſin dudar decima muſa
avejuela, que panares
labra mil en ſu clauſura.
Del que criſtales diſpenſa
muchas vezes Aretuſa,
largamente ſin ceſſar
de ſus tan crecidas lluvias.
Del que humilde ſe dedica
à eſtudiar, y ſe intitula

bre-

breve en grandezas, y assi
las mismas grandezas mura.
Del que à nadie vitupera,
ni resiste, ni censura,
ni fastidia, ni envileze,
desagrada, ni murmura.
Del que excede en discurrir
à quien, aunque mas presuma
de Estagirita se vence
de su luzir, y atribula.
Del que hasta las Estrellas
sin encumbrarse, se encũbra,
y en las playas mas distantes
galante fixa el plus vltra.

Vigesimo nono.

Sin V.

36.

SI no Thomas se lo diga,
en tan ardiente oracion
abrasado de los rayos
mas encendidos de amor.
Si para ser Bachiller,
tantas perlas derramó,
tantos cristales, y tantas
gallardas hebras del Sol.
Para êl era la borla
costosissima pension,
fiero potro de tormento,
crecidissimo rigor.
Tomara de mejor gana
los oprobios dos à dos,
las ofensas mil à mil,
y ciento à ciento el dolor.
Tambien tomara primero
el castigo mas atroz,
la mas desmedida pena,
antes de tan gran blason.
Como podré yo, dezia,
con tan alta obligacion,
ò con tan pesada carga,
como sobre mi cayô?
Como podré sin zozobras
por las ondas, sin timon
pisar los claros cendales
del pariente del amor.
Como sabrê darme maña
entre esta, y otra opinion,
y diferenciar â esta,
de la otra, sin temor.
Soy yo â caso Ganimedes,
prestissimo ya Garzon?
de tantas alas cercado,
ceñido de tanto ardor.
Soy yo ligero Nebli,

e los ayres cazador,
emontandose â la Garza,
ribandose hasta el Sol?
strella, Planeta, ô Astro,
noble constelacion,
ara cargar en mis ombros
nta carga de esplendor?
Thomas de Napoles hijo,
Thomas de Campania soy,
ombre como los demas,
n otra bella ecception.
Hijos somos de la tierra
odos, del chico al mayor,
el plebeyo hasta el mas no-
del debil al feroz. [ble,
a Corona con el Ceptro,
on la rexa el labrador,
os chapines con la abarca,
o mismo en la essencia son.
s el hombre solamente
phimera, lirio, flor,
elampago, llama, soplo,
rdor, rayo, exalacion.

GLOSA.

Para que es amor tirano,
nta flecha, y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.

Quien no huye la locura
del mũdo de infamias lleno,
y se vâ à beber al cieno,
dexando la fuente pura?
Quien no sigue la hermosura
de aquel primor soberano,
de aquel amor cortesano,
de aquel trato peregrino,
luego donde está el divino,
para que es amor tirano?

Todo el vniverso junto,
como se compare à Dios,
ha de ser vna de dos,
ó nada, ô lo mas vn punto:
Y assi â los hombres pregũto
desde el Indio al Español,
para que es tanto arrebol?
para que tanta riqueza?
para que tanta belleza?
tanta flecha, y tanto Sol?

Si todo lo mas es nada,
y todo lo mucho, poco,
necessariamente es loco,
quien

quien ſigue ſu ſenda errada:
Quiē de ſus bienes ſe agrada
de ſus mas floridos Mayos,
pues ſi todos ſon deſmayos,
de que ſirven tãtas pompas?
Laudes, clarines, trompas,
tanta municion de rayos.

Para que tanto afanar,
con ſolicitud tan fiera,
ſi quando canſado muera
vn hilo no ha de ſacar:
Para que tanto nadar,
en el mar de confuſion,
ſi todas ſus aguas ſon,
al fin tragicos ſuſpiros,
ò para que tantos tiros,
y tanto ſevero harpon?

Los verſos que ſe ſiguen no llevan mas theorica, que la que miras.

38.

Que con muchas veras ame
á Dios el virtuoſo hombre
bien puede ſer.
Pero que las honras llame,
y de pompas no ſe aſſombre,
no puede ſer.
Que tenga larga oracion,
y ſe arrobe ſobre el viento,
bien puede ſer,
Pero que ſu inclinacion
ſiempre le lleve al contento
no puede ſer.
Que ayune por todo el año,
los Viernes ſe diſcipline,
bien puede ſer;
Mas que no huya del daño,
y á los deleites ſe incline,
no puede ſer.
Que todo el dia murmure,
caſi ſin jamas ceſſar,
bien puede ſer;
Pero que en la virtud dure
eſte tal ſin aflojar,
no puede ſer.
Y que el hipocrita gaſte
humildad, ſino le aprietan,
bien puede ſer,
Mas no dar con ella al traſt
quãdo en la ocaſion le metã
no puede ſer.

Copl.

Copla de arte mayor.
Consta de doze pies.

PEro vos Señor,que en el Cielo estais,
los pechos mas hondos desde alli mirais.
Y los pensamientos del hombre mas puros,
ni sin culpa están, ni se vên seguros.
Y si acaso alguno sin culpa se siente,
vuestro amigo Ioan le dize que miente.
Solo se libró de esso, vuestra Madre,
que tal privilegio, es bien que le quadre.
Porque como Reyna del Cielo, y la tierra,
contra toda culpa tiene puesta guerra.
Y si la cabeça Lebiatan levanta,
sobre la cabeça le pone la planta.
Quando de sus ojos los rayos esgrime,
los precitos tiemblan, y el infierno gime.
Pero los demas somos pecadores,
y nunca sabemos dexar los errores.
Qual si fuera bien, corremos al mal,
tal es nuestra suerte, nuestro natural.
Al vicio corremos, qual si fuera Dios,
Porque no acertamos quereros á vos.
Si en el bien el mal,tal vez se trocara,
de mi sé dezir, que jamás pecara.
Porque de tal mal, mil leguas huyera,
solo porque el bien no me detuviera.
Bien, que sé de vos, que sois tan afable,

que no deſprecias al mas miſerable.
Si por mi, Ieſus, pendiſteis de vn leño,
no ſerâ poſſible el moſtrarme ceño.
No ha de aver Señor,temor que me aſſombre,
deſpues que os hiziſtes por los hombres hõbre.
Rompi vueſtras leyes yo con mi pecado,
por eſſo teneis tan roto el coſtado.
Ya ſé, que mis culpas ſon muy peregrinas,
mas yo me aſiré de vueſtras eſpinas.
Quando mas Ieſus mis pecados notes,
en tus cinco mil me eſconderé azotes.
Y ſi mis traiciones ſe vén deſtapadas,
yo las cubrirê con tus bofetadas.
Aunque allá en tu libro todas las eſcribas,
las han de borrar tus miſmas ſalibas.
Y aunque mas Señor mis delictos ſientas,
los han de borrar tus miſmas afrentas.
Y pues mi Ieſus con tormentos luzes,
de mis culpas fieras no ay que hazerte Cruzes.
Ya yo ſé, que ſon mis culpas mil quentos,
y que vos hazeis muchos Sacramentos.
Pero ſé tambien, que de los ya hechos,
ſi quiſiere, puedo ſacar mil provechos.
Con ſolo dezir vn pequê contrito,
de infinitas culpas no queda vn delito.
Y con ſer que à todo tan preſente eſtais,
de lo que ayer hize oy no os acordais.
Deſuerte, que ſi todas las confieſſo,

no me dais Señor otra vez con esso.
Sea buen testigo desta dulce historia,
aquel Vandolero, que os robô la gloria.
Aquel Toreador, que le hizo vna suerte,
en vuestra presencia â la misma muerte.
El Señor galan, ò el Señor Narciso,
que se levantô con el Paraiso.
Y porque lloró vuestra Magdalena,
la absolvisteis luego à culpa, y á pena.

IN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO QVARTO.

ARGVMENTO.

ade se refiere todo lo que le aconteció hasta que despues de vna milagrosa vision se convenció á graduarse, en treinta diferencias de versos.

to primero. De suerte, que los seis pies concierten; el primero con el tercero, y quinto; el segundo con el quarto, y sexto.

1.

ASSI Thomas se lamentaba quando
En aplausos Paris se dilataba,

Y quando la Corona le entregaba,
Estaba à solas con su Dios hablando.
El pecho de rezelos palpitando,
Diluvios de cristales derramaba,
Los oydos Vlises se tapaba,
A las Sirenas del aplauso blando.
Que su quietud el lauro le interrompa
La honra â su entender, no merecida,
La vana estimacion soberbia trompa,
Lo tiene en puntos de perder la vida;
Assi le parte el coraçon la pompa,
Como si fuera penetrante herida.

SEGVNDO.

De suerte, que los seis pies concierten; el primero con sexto; el segundo con el quarto, y tercero con el quinto

2.

DE Bachiller se graduaba entonces
Quando se quexa, y perlas mil derrama,
Mas con solicitud sabe la fama
Gravar sus obras en eternos bronzes.
O qual se acuerda el mundo de él entonces,
Y de la que le dieron docta rama,
Pues su Doctor sin descansar le llama,
Sin sacar la modestia de sus gonzes.
O bienaventurado muchas vezes,
El dia que Thomas dichoso sale

De la Peneida con el alto ramo.
Pues no ha de aver alguno que le iguale,
Si se transforma en mas ligero gamo,
mientras el Sol visita los dos Peces.

TERCERO.

Conciertan los seis pies; el primero con el quarto, el segundo con el tercero, el quinto con el sexto.

3.

Sobre los Sentenciarios escribia
Con tan suti, y delicada pluma,
Que sus conceptos reduzir á suma,
Es reduzir los atomos del dia.
Breve, claro, profundo, discurria,
Sin el temor de la rizada espuma,
Quien pues avrá que competir presuma,
Con quien, aun à los Angeles vencia?
Su ingenio perspicaz, su estilo raro,
Su copia mucha, su sentencia breve,
En vn punto no mas dos mil embebe;
Sin que dexe de ser por esso claro.
Siempre copioso, facil, y seguro,
Siempre luzido Sol, y nunca obscuro.

QVARTO.

Cuyos seis pies conciertan, el primero con el quinto, el segundo con el sexto, el tercero, con el quarto.

No

4.

NO hallarás cosa en êl, que se deseche,
Antes de su doctrina milagrosa
Suele quedar el alma tan gustosa,
Qual queda el navegante el mar en leche.
Quien, pues avrá, que dél no se aproveche,
Cuerdo, fiel, aveja argumentosa,
Y sin perder las alas maripoſa,
Entre sus llamas à dormir no se eche.
Raro es el Escriptor, que del Quelidro
Del descuido se escape vez alguna,
Que alguna vez se ha de dormir Omero;
Pero Thomas de todos el primero
Supo surcar el pielago de vidro,
Aun sin quebrar de sus corrientes vna.

QVINTO.

Cuyos seis pies conciertan, el primero con el sexto, el segundo con el quinto, el tercero con el quarto.

5.

QVien por sus ondas de Safir navega,
Ni tema escollos, ni de Sirtes trate;
Sino suavemente se dilate,
A sueño suelto con la vista ciega.
Porque dormido aqui mas presto llega
A la verdad, que el que las plumas bate,
Sirviendole las plumas de azicate,

Plu-

Plumoſo palafren de la Noruega.
En ſolamente vna purpurea hora
De ſu licion aprende mas, que en ciento,
Tal es ſu gallardia, y gentileza,
Mas que en ciento de eſtraña ſubtileza,
Con poca erudicion, y fundamento,
Que aun no ha nacido, y ya la muerte llora.

SEXTO.

Cuyos ſeis pies conciertan, el primero con el quarto, el ſegundo con el ſexto, el tercero con el quinto.

6.

ASSI corrió la literal Paleſtra,
Como en el caluroſo ſuele Mayo
Encendido volar ſin alas rayo,
Donde la ſuerte le llevó ſinieſtra.
Con docta erudicion, y con maeſtra
Pluma ſiempre vivaz, y ſin deſmayo,
No tocando las coſas al ſoſlayo,
Sino con pulſo firme, y mano dieſtra.
Deſde ſu cerco el luminoſo Phebo,
Como de trino ſus eſtudios mira!
Bibrandole de amor dulces ſaetas;
Mas dexalas burladas el mancebo,
Porque no neceſſita de Planetas,
Quien tantas luzes luminoſas gira.

SEPTIMO.

Cuyos ſeis pies conciertan, el primero con el ſegundo, el tercero con el quarto, el quinto con el ſexto.

7.

ESchuchanle ſuſpenſos los Franceſes,
Y con admiracion los Alemanes,
Y ſi alli concurrieran los Bracmanes,
De barbaros paſſaran à corteſes.
Los de Campania honor, los Milaneſes
Corona le llamaban, los bolcanes
De Cecilia, y de Napoles los Ioanes
Dorias, honra tambien de Ginoveſes.
Todos le tienen en lugar de Orpheo,
Que ſe arraſtra de todos el deſſeo,
Quantos alegre mira, quantos trata,
Sin reſiſtirſe tantos arrebata,
Que es vn iman de tal violencia, y modo,
Que ſin ſentirlo ſe lo arraſtra todo.

OCTAVO.

Cuyos ſeis pies conciertan, el primero con el quinto, y ſex el ſegundo con el tercero, y quarto.

Cauſa de que lleve alguna aſpereza, ſi no ſe ſuaviza el arte; porque eſsi como la conſonancia proporciona es dulce, la mucha es agria. Haſe de vſar pocas vezes eſte modo.

8.

EL Argonauta, que surcô primero
Por el vndoso mar Estagirita,
Y quien la obscuridad toda le quita;
Este con plumas fue Vagel velero:
Este sacro Nebli, y este ligero,
El Phenix, sin que nunca se repita
Este Pabon, que menos se limita,
Este del Sol vizarro Vandolero.
Este que vientos viste, plumas calça,
Este, que quantos mira, tantos hiere,
Este, que haze que jamâs le espere;
El que en ondas de fuego vive, y muere,
El que precipitado assi se ensalça,
Y contra el Cielo sus Vanderas alça.

NONO.

uyos seis pies conciertan; el primero con el quarto, el segundo con el quinto, el tercero con el sexto. porque todos sus versos comiençan en vna letra, puedes rmar dél vn Laberintho esferico, ó de otra manera, poendo la letra por centro de donde salgan los versos como lineas, y de sus catorze letras ahorrás las treze, si eres acaso abariento.

9.

AQui le aclara vna sutil sentencia,
Alli vna grande obscuridad le apura,

Aqui de los errores lo assegura,
Alli lo ſube al Cielo con ſu Ciencia.
Aqui lo explica con ſutil prudencia,
Alli lo llena todo de hermoſura,
Aqui mas puro que la lumbre pura,
Alli libre de toda competencia.
Aqui le haze al miſmo Dios vezino,
Alli le pone ſobre las Eſtrellas,
Aqui le haze morador del Cielo,
Alli lo haze parecer divino,
Aqui lo ſiembra todo de centellas,
Alli lo incita el generoſo buelo.

DEZIMO.

Conſta de veinte verſos por ſeis quebrados, que ſe le a-den; quatro en la cabeça, y dos en los pies, el primer q-brado concierta con el primer verſo, y es ſegundo en el gar. El ſegundo, es quinto, y concierta con el quarto tercero, es octavo; y concierta con el primero. El quar onzeno, y concierta con el tercero. El primero del p es tercero, y concierta con el ſegundo. El ſegundo es ſeptimo, y concierta con el ſexto.

IO.

MAS no por eſſo de ſu Dios ſe olvida,
Antes enriquecida
De la oracion, el alma generoſa,

A la eſtacion ſe ſube luminoſa,
A donde mariposa
Quando la gana mas, pierde la vida.
Y al dulce amor ſabroſamente aſida,
En él embebecida,
Diſcurre en todo, mas que milagroſa,
Y ſin rezelos de baibenes oſa
Acometer glorioſa,
La campaña mil vezes repetida.
Alli de los archibos ſoberanos,
Claros conceptos, y profundos ſaca,
Alli el ardor aplaca
De la continua, y eſtudioſa vela.
Alli le ſirve el Sol de ſombra opaca,
A cuyos rayos miſterioſa apela,
Y deſde donde buela
Haſta los mas ſubidos corteſanos.

VNDEZIMO.

nſta de diez, y ſiete verſos; los cinco ſon quebrados, tres la cabeça, y dos en los pies, el primero ocupa el ſegundo ar, y concierta con el primero, el ſegundo ocupa el quin- el tercero, ocupa el octavo, y concierta con el primero. primero de los pies, ocupa el ſegundo, y concierta con el primero. El primer verſo largo de los pies concierta con el quinto, el tercero con el quarto, el ſeptimo con el octavo.

11.

ALLi le dize quatro mil amores,
Depueſtos los temores;
Alli lo arrulla, y acullâ lo pule,
Aqui le junta de ſuaves flores,
Virtuoſos reſplandores.
Porque mejor aſſi ſe diſſimule,
Y el amor deponiendo los rigores,
Con caricias mayores
Guſta que tantas flores le cumule.
O quantas vezes el amor lo arrima,
Porque dulce lo oprima
Al pecho, centro de ſu activo fuego,
Referidlo Pierides os ruego;
Como lo hiere, como lo laſtima;
Porque como lo eſtima,
De ſu arco le tira flechas rico,
Referidlo Amadrias, os ſuplico.

DVODEZIMO.

Conſta de veinte verſos de la manera que ves.

12.

DE aquella fuente de raudal perenne,
Saca tantos criſtales,
Que dexa atrâs los dulces manantiales
De las ſabroſas ondas de Ypocrene;
ſuſpende los mortales,

Y de los altos Choros celeſtiales
  Los mas ſutiles admirados tiene;
    Todos daban ſeñales
  De quererle imitar, de ſer iguales,
  Aun â la menor gracia que contiene;
    Pero êl con mil ſales,
  Dexa los Serafines deſiguales.
El Serafin mayor, que mas entiende,
  Mas alcança, diſcipulo ſe nombra,
    Deſte que Sol aſsombra,
  Los ingenios mejores, de tal ſuerte,
  Que en dulce ſuſpenſion los mas convierte
    Deſte, que nectar vierte:
  Deſte de quien, conceptos mil aprende
  El Serafin à la luziente ſombra.

DEZIMO TERCIO.

Eſte ſe diferencia de los comunes, en que todos los pies de la cabeça van cruzados, â modo de Octava Rima, el primero de los pies concierta con el vltimo, el ſegundo con el quinto, y el tercero con el quarto.

13.

A Todas luzes con ardor prolixo,
  Lo que callô S. Pablo, enſeñó al mundo,
  Lo que dudô dezir, ſin duda dixo,
  Doctor primero aquel, eſte ſegundo,
Aquel luſtroſo Padre, y eſte Hijo,

Aquel

Aquel huye lo feo, eſte lo immundo,
Aquel profetizô, y eſte predixo,
Eſte, y aquel vn pielago profundo.
Aquel peregrinô toda la tierra,
Eſte fue ſiempre en todo peregrino,
Aquel Zenſontle dulcemente canta;
Eſte al Cielo la voz Ciſne levanta,
Aquel el Eſquadron taló Ravino,
Y eſte à los Gentiles hizo guerra.

DEZIMO QVARTO.

Conſta de veinte y vn verſos como vés, y los ſiete quebrados.

14.

AQuel ſufriô con mucha manſedumbre,
Caſi de todo el mundo los rigores,
Tambien eſte,
De la embidia vna eterna peſadumbre,
Continuos ſobreſaltos, y temores.
Aquel de eſte
Luzido fue Farol, luziente lumbre.
Eſte de aquel hermoſos reſplandores,
Aquel, y eſte
Cuchillo de la vana muchedumbre,
Y por eſte
Naufragaron del todo los errores,
Y con eſte.

Aquel

Aquel de los Gentiles fue Maestro,
Este escribió tambien contra Gentiles,
Aquel al gran Dionisio iluminôle,
Este amôlo
Cuerdo, suave, dulce, activo, diestro,
Aquel le dispensô rayos sutiles,
Este todo el espiritu bebióle,
Penetrôlo.

DEZIMO QVINTO.

Este se compone todo de Verbales, y por esso dificultosamente.

15.

Lustrólo, adorôlo, venerôlo,
Luzialo, explicabalo, y amabalo,
Leialo, abraçabalo, estudiabalo,
Comentôlo, aprendiôlo, engrandeciôlo.
Limólo, adelgazólo, aquilatôlo,
Pensabalo, aplaudialo, rumiabalo,
Notabalo, bebialo, alababalo,
Alçólo, enriqueciólo, decoró!o.
Mirabale, apuntabale, escribiale,
Llamabale, passabale, rezabale,
Suspendiale, viale, arguiale.
Cifrabalo, abrebiabalo, estimabale,
Doblabalo, atendiale, bolviale,
Surcabalo, trepabalo, igualabale.

DEZIMO SEXTO.

La composicion deste es, que passan sus consonantes has[ta] los pies del Soneto; y assi es menester que tengas copia de consonantes, si lo quieres acertar.

16.

O Quanto en este Santo luminoso,
En este glorioso, y suave Santo,
Han temido las sombras del espanto,
Y se ha visto el infierno rezeloso.
Tanto lo diga Hereje temeroso
De su bello luzir, y abrasar tanto,
Pues sigate mi voz Thomas en quanto
Durare el Padre de la luz fogoso.
En tanto que viviere misterioso,
Escondeme en las luzes de tu manto,
Para que nunca corra pereçoso,
Para que huiga del doblado encanto,
Y llegue á merecer el fin dichoso
De aquel vivir sin miedos, y sin llanto.

DEZIMO SEPTIMO.

Este comiença todos los versos con el consonante del qu[e] acaba, y vâ cruzado, como Octava Rima.

17.

O Si el amor de tu delgada pluma,
Suma los rasgos, los renglones quenta
Si alienta los milagros de tu suma

pre-

Preſuma nunca de tu luz afrenta.
Sienta el error, rigor que lo conſuma,
Eſpuma buele â la region ſedienta,
Cinquenta vezes ſu dolor reſuma,
La ſuma claridad que lo atormenta.
Buele de oy mas ceniças por el viento,
Ciento vorazes llamas lo deshagan,
Haganle ſus deſdichas monumento,
A aliento tal: aſſi los vicios pagan,
Amagan dulces con el fin violento,
Mas ſu contento, con la muerte apagan.

DEZIMO OCTAVO.

Con el miſmo nombre, ó verbo con que acaba el primer verſo comiença el ſegundo, y aſsi de los demas.

18.

BEbe del Sol Thomas la docta llama,
Llama, que el pecho mas elãdo enciẽde
Enciende en êl tu luz, en él aprende,
Aprende â fabricarte eterna fama.
Fama, que quantos rayos mas derrama
Derrama olor, que al miſmo Sol ſuſpende,
Suſpende aquel tambien que mas entiẽde,
Entiende á aquel tãbien, que mas ſe afama.
Bucaro de criſtal tu pluma ſea,
Sea taza ſutil de cien primores,
Primores que aventajen los de Apeles;

Apeles donde todo el mundo lea,
Lea los ya ternissimos amores,
Amores llenos de conceptos fieles.

DEZIMO NONO.

Si con curiosidad reparas este Soneto, hallarás, que tant[as] letras como tiene en el primer verso, tantas tiene en cad[a] uno de los demas, composicion de mucha fatiga, y arte

19.

Corre seguro la fatal carrera,
Alli se pone la ignorante vida,
Desaparece alli desvanecida,
La que voló sin atender ligera.
Alli se viô chocar Nave velera,
De las ondas, y el ayre sacudida,
Exemplos de la roca sumergida,
Que oy el daño tragicos venera.
A tantos coge luminosa suerte,
Quantos acá la asen luminosos,
Y la coronan de sus altos hechos.
La veloz hora, la ligera muerte,
Para los infelizes, y dichosos
Eternos saca paraderos hechos.

[✠]

VIGESIMO.

El Vigesimo es vn Laberintho con tal arte, que se lee la mitad del verso por vn lado, y por el otro, y luego ambas à dos juntas, con que se lee de tres modos. Es Soneto de arte mayor.

20.

O Como Thomas Sabe dilatarse,
resplandece fiel, Tan lustrosamente,
Su sacro pinzel Pinta doctamente,
Corre siempre mas. Sin azelerarse.
Con sabio compás, Sin jamás cansarse,
Con docto laurel, Corona la frente,
Con alto sincel, Discurre luziente,
Sin bolver atrás. Sin nunca jactarse.
Sobre el mimo Sol, Pone soberano
Qual pone la planta! La luzida huella,
Como girasol. Pero nunca vano.
O como Atalanta, Luminosa Estrella
Pisa el arrebol, De luzes lozano
Con que se adelanta. A la Aurora bella.

VEGESIMO PRIMO.

El artificio de este, es començar los versos por las letras Yniciales de su Autor, de suerte, que se lee embebido en él su nombre.

21.

FVlminen contra él guerra ſegunda,
Rayos de los Titantes inſolentes,
Abraſen con ſus lenguas maldicientes,
Y procuren ſecar la mar profunda.
Deles flechas la furia ſin ſegunda,
Y precienſe de ſabios eloquentes,
Echenle Zoilos los agudos dientes,
Gaſten ya la ambicion que los fecunda.
O quanto yerra quien al Sol eſcupe,
Sin atender, que ſu ruina labra,
A donde ſu arrogancia precipita.
El numero infeliz el tal ocupe,
Ni los oidos, ni los ojos abra,
Zierre la boca ſu intencion maldita.

VIGESIMO SEGVNDO.

En eſte ſe diſimulan eſtos verſos Latinos à la Cruz.

Hic forma ſacrata Crucis venerando fulget amict

Leyendoſe primero el Hic, *que ſe puſo para el complem to de los verſos, y luego baxando por la mano derecha à* E. *haſta concluir la columna primera; y luego ſubir à* R. *haſta concluir la ſegunda; y luego à la* O. *haſta concluir la tercera.*

Bu

22.

Buela tu tras la Cruz	H	I	C	aro Santo,
A las mas altas, y	E	R	O	ndoſas pieças,
Adonde el S	Ol	ſV	F	riô tantas vilezas,
Del Hebreo traido	R	C	V	chillo tanto.
Azotes cinco	M	I	L	que puſo eſpanto
Al Sol, y le quitó l	A	S	G	entilezas,
Eclipſadadas de	S	V	E	rte ſus bellezas,
Que derramó F	A	E	T	on prolixo llanto.
A ti Thomas te ha	Ce	N	A	ve fuerte,
La miſma Cruz q̃ te	R	E	M	ira ſello,
Contra los caſos v	A	R	I	os de la muerte.
Aſete pues de ſu con	T	A	C	to bello,
Paraque aſſi del	A	N	T	e de tal ſuerte,
Le bebas de vna ve	C	D	V	lce el deſtello.

VIGESIMO TERCIO.

Eſte lleva eſte arte, que ſe lee al derecho, y al revês de dos maneras, que por quitarte la confuſion van aqui executadas. Primera.

23.

SAgrado amor, y dulce Thomas mio,
Peregrino, ſupremo, Antorcha bella,
Camino ſin error, y clara Eſtrella,
Poblado roſicler, profundo rio.
Admirado de todos, alto brio,

Fino

Fino coral, y flor flagrante huella,
Divino cazador suave centella;
Enamorado amor, fecundo estio.
El mundo todo enriqueciste suave,
Veniste solo á iluminar la tierra,
Planeta superior con rayos ciento.
Truxiste al Sol, lo docto en ti se encierra,
Cometa sin errar, y Sol atento,
Profundo, y claro bien, sin igual grave.

Segunda.

MIo Thomas, y dulce amor sagrado,
Bella Antorcha, supremo peregrino,
Estrella clara, y sin error camino,
Rio profundo, rosicler poblado.
Brio alto de todos admirado,
Huella flagrante, flor, y coral fino,
Centella suave, Cazador divino,
Estio fecundo, amor enamorado.
Suave enriqueciste todo el mundo,
La tierra â iluminar solo veniste,
Ciento con rayos superior Planeta;
Se encierra en ti lo docto, al Sol truxiste,
Atento Sol, y sin errar Cometa,
Grave bien sin igual, claro, y profundo.

VIGESIMO QVARTO.

Este es de Ecos.

24.

Este pues, Sol con tal cuidado dado,
Que aun q̃ al mas le desagrada agrada,
Ya le mirais en su jornada ornada
De flores mil, con el sagrado grado.
Ya le notais en el prestado estado,
Con la fortuna dilatada, atada
A su virtud tan afamada amada
Del pereçoso, y mas pesado ado.
Rayos á quien se le retira tira,
Siendo à quien se le acerca suave ave,
Que de su pico al que mantiene tiene
Con ceño blando â quien lo admira mira
Tambien con vista al mas insuave suave,
Y para todos qual conviene viene.

VLTIMO.

on cola con los consonantes agudos, esto es el acento en la ultima, consta de diez y siete versos, el quinto dezimo quebrado.

25.

SVS labios para todos de carmin,
Su lengua para todos de clavel,
Ojos, manos, y pies, y todo êl,
Vno de los mas altos Seraphin.
Del revelado Angel vn pasquin,

Que

Azn sjia
mizanda

Que afeandole eſtâ ſu hecho cruel,
Del Theologico mar, es vn Vagel,
Como de la Eſcritura vn Vergantin.
La Ciencia en êl, como en ſu centro eſtá,
Porque ſin él la Ciencia mal ſe halló,
De AQVINO es, aunque ſaliô de acâ.
No ſe fue al Cielo, ſino ſe bolviô,
Porque aunque al Cielo nueſtro Santo vâ,
Su Eſpiritu del Cielo acá baxô.
Y aſſi ſe lo entregô,
Con mil vſuras á ſu miſmo Dios,
Que no con vna, ni con ſolas dos.

SEXTAS.

26.

MIL y dozientas y cinquenta y quatro
Avia dado bueltas à ſu Cielo,
Siendo de ſus fulgores vn teatro
El mundo. En vn continuo paralelo.
Quien de Echatombes ſacros ſe corona,
El Hijo claro de la gran Latona.
Quando ſe llegó el tiempo, en que pudiera
Si no deſvanecerſe, gloriarſe
El nuevo Hyperion: quando la esfera
Los momentos le truxo de graduarſe,
Mas êl eſtuvo tan diſtante de eſſo,
Quanto lo eſtâ qualquiera de buen ſeſo.
Si le afligió de Bachiller el grado,

El de Maeſtro le quitô la vida,
Y à no averla tenido ya llorado,
Su fortuna llorara enfurecida;
Y ſiendo hijo de la blanca Aurora
De lo que otros rien, triſte llora.

Señor de cuyo ſêr depende todo
Lo que ſe puede vér, y lo inviſible,
No ſolo la ſubſtancia, ſino el modo;
Y no ſolo lo hecho, lo factible:
Pues os hallais mi Dios ſiempre preſente
En el concepto vltimo del Ente.

Por eſſencia, preſencia, y por potencia,
Immenſamente eſtais en qualquier parte,
Y vueſtra ſoberana providencia
Sin dividirſe, à todos ſe reparte:
Haſta en la hormiga, que ſu afan conduce,
Ni brilla menos, ni menor reluce.

No ſolo concurris con la luz bella
Del Sol luziente, y de la terſa Luna,
V de la errante, v de la fixa Eſtrella,
En el ocaſo, iluminoſa Luna;
Sino, que vos con la pequeña hormiga
Llevais el grano de la rubia eſpiga.

No ſolo producis la cauſa, y luego
Os retirais, dexandola que obre,
Sino, que con el fuego engendrais fuego,
Y producis al Robre con el Robre;
Y quanto aora yo pronuncio, y digo

Lo pronuncias, y lo dezis conmigo.
No ay para vos efecto contingente,
Aunque causais la contingencia, siendo
Quien dispone los casos altamente,
De lo impedido, y lo que está impidiendo;
Pues lo que para el otro es caso incierto,
Es infalible para vos, es cierto.
Hallase sin pensar algun thesoro
Del que solo pretende arar la tierra,
Y vos alli le prevenis el oro
Con la parte, y lugar donde se encierra;
Y lo que el labrador no pretendia,
Vuestro saber antes de sêr sabia.
El curso siempre de las causas vario,
Su variabilidad, y su mudança,
Ya supuesto el decreto necessario,
Sin quitarle à lo libre la esperança;
Antes Señor la libertad aumenta,
Vuestra divina accion, que lo fomenta.
Con libertad me siento yo en la alfombra
De vn hermoso pensil, de vn verde prado,
Y no ay duda Señor, que à nadie assombra,
Que quando estoy sentado esté sentado;
Antes es impossible el caso puesto
Pueda jamâs acontecer lo opuesto.
Pero aun entonces libremente obro,
Pues de mi libertad, y mi derecho,
El libre fruto libremente cobro,

Echado al mar de la virtud el pecho:
Y puedo levantarme de las flores,
Dexando sus suavissimos olores.
Porque si levantarme alli no puedo,
Por clara consequencia se concluye,
Avré de estar eternamente quedo.
Luego se muestra con razon, y arguye
Ser totalmente falsa la sentencia,
Que admite el acto, y niega la potencia.
Favorecedme pues, mi Dios aora,
En aquesta ocasion tan apretada;
Pues veis que en mi la insuficiencia mora.
Y sê solo no mas, que no sé nada;
Y aun esto no lo sé con certidumbre,
Porque me falta del saber el Lumbre.
Porque si ciertamente lo supiera,
Viniera â ser en mi el nada algo,
Y siendo vn ignorante, docto fuera;
Pero Señor como tan poco valgo,
No sé lo que no sé, sino lo creo,
Solo sigo el saber con el desseo.
Luego si los Doctores luz del mundo,
Y Sol tambien, sin falta de la tierra,
Deben ser qual dezis, muy bien me fundo
En la ignorancia, que mi pecho encierra,
lo perspicaz me falta, docto, y diestro,
Para poder graduarme de Maestro.
No dâ la suficiencia, la supone

El Magiſterio, y el que poco ſabe,
No ſabe mas, por mas que ſe corone;
Ni mas entiende, porque mas ſe alabe,
Antes audaz le viſte ſu delito
En vez del Magiſterio, vn Sambenito.
  Injuria viene à ſer la docta borla,
Que ſolamente la cabeça ciñe,
Y ſolos vanos penſamientos orla;
Ni ilumina ſabia, ſino tiñe,
Y como fuera de ſu centro anda
Inquietamente, â todo ſe deſmanda.
  Quien menos ſabe, mas ſe precipita,
Y ſin diſcurſo, ni razon ſe arroja,
Ni ſabe detenerſe, ni limita;
El freno á la razon la rienda floja,
A quantos precipicios ſe deſpeña,
Pues con ſu antojo ſolamente enſeña.
  Pero el que ſabe, y tiene entendimiento,
Mide el diſcurſo, y peſa lo que dize,
Que mucho pues, que ſu valor atento,
En laminas de bronze ſe eternize:
Que mucho, que ſe labre eterna fama,
Si tal olor, ſi tal licor, derrama.
  Aſſi el Santo Varon â Dios ſe quexa,
Como Paloma â ſu conſorte manſa,
Haſta que ſu oracion el ſueño dexa,
Donde el humano genero deſcanſa;
Y â darle vn ſuave, vino alli conſejo,

De

De eſta manera vn Venerable viejo.
De la mas acendrada, y pura nieve,
Que en los Alpes ſe viô jamás pilada,
La barba larga, y la melena brebe,
Al cuello, y à los pechos deſatada,
Sin aſeo curioſo, ſi compueſta,
Aquella es de criſtal, de aljofar eſta.
Con arrugas la frente, pero bellas
Sombras, que anticipaban el Oriente
De ſus dos ojos, ò ſus dos Eſtrellas;
Sus dos arcos lo hazen reverente,
De quienes rayos diſparaba quietos
De ſu prudencia en todo igual efectos.
En vn alto compâs ſe vén las ſienes;,
Con vna gravedad mageſtuoſa,
Dandoles á los ojos parabienes;
Y ſepultando la marchita roſa,
De las mexillas ſolamente tanto,
Quanto ſe vê en tus ojas vn quebranto.
Vn ſi es no es les falta del reflejo,
Que no viniera bien el color vivo
Con la viſion de reverendo viejo,
Surcado ya del tiempo executivo,
Los paſſos graves, el hablar atento,
Eſtas razones entregaba al viento.

OCTAVAS RIMAS.

NO temas hijo de la luz del dia,
Quando tienes â Christo de tu mano,
Y á la siempre purissima Maria,
Mas que el candor del Cielo soberano:
Fia en los dos vizarro, Thomas fia,
Que te sabrán sacar del mar insano,
Y as de escribir tambien, tan mucho, y breve,
Que el mismo Christo tu escribir aprueve.
Escucharán los tiempos venideros,
De vn Inocencio Sexto, tus loores,
Con altos epitectos, y sinceros
Sobre muchos poniendote Doctores.
Despues de los Canonicos primeros,
Tus Escritos serán, y los mejores,
Y el que siguiere tu lustrosa senda,
Que no ha de errar del Papa Sexto entienda.
La propriedad, y de dezir el modo,
Con lo profundo en todas las Sentencias,
De Angelicas tendrân el sacro apodo,
En quantos professaren claras Ciencias:
Admirarân sus Partes, y su todo
A las altas del Cielo inteligencias,
Serâ quien te siguiere luminoso,
Quien de ti se apartare, sospechoso.
Al Padre de las Letras Augustino,
Te igualarâ à su tiempo Vrbano Octavo,
Y Pio Quinto en todo peregrino
A tu grande fortuna echará el clavo.

Pues mas que Salomon darâs divino
De quanto ay que saber ilustre cabo,
Presidirâs blandon de luz ardiente,
En el ocaso, medio dia, oriente.
De los azeros de tus sabias ojas,
Se verân degollar las heregias,
En quanto el Sol despide llamas rojas,
Vnas, y otras dorando Monarchias.
No se resistirán à los que arrojas
Rayos las nuves, ni las sombras frias,
No solo las actuales, y visibles,
Mas todas las futuras, y possibles.
Y porque cobres generoso aliento,
Sabe que muchas conclusiones tuyas
El gran Concilio harâ de Fê de Trento,
Poniendolas en las Sessiones suyas;
Que mucho pues, que con tan gran talento,
Ni el grado temas, ni la borla huyas,
Que mucho pues, que ya la pluma empuñes,
Y tal tesoro soberano acuñes.
Imitarâs al Phenix Africano,
Que de las Ciencias se llevô la palma,
Nunca infeliz, como ni menos vano,
Como si toda le bebieras la Alma.
La suspension de tu gallarda mano,
Los mas altos ingenios tendrá en calma,
Y asombrarâs con tu saber devoto,
Al Valle, al campo, al prado, al monte, al Soto.

Ten-

Tendrás vn Orador inclito Gallo,
Aguila generosa, cuyo buelo,
Ni la Aguila mayor podrâ alcançallo,
Por mas, que Aganimedes suba al Cielo.
A tus loores ha de echar el fallo,
Con docta lengua, y con virtuoso zelo,
Delante del Sagrado Consistorio,
De Trento luz, como del mundo Emporio.

Alli verâs la Iglesia suspendida,
Quando lustrosos pises ya Zafiros,
Por sola tu sentencia detenida
En medio de argumentos, y suspiros;
Hasta que al fin de tu saber vencida,
Desbaratados los contrarios tiros
De tu verdad, y tu virtud segura,
Tu clara abrace, tu doctrina pura.

De cinco mil, ochenta y ocho, y ciento
Articulos, serás Author sagrado,
Milagros tantos de tu claro aliento,
Qual la Tiara dexarâ sellado.
Tus sentencias serán tambien sin cuento,
En todo cierto, como en nada errado,
Qual lo dirá santissima la boca,
Del que confirma Libros, y revoca.

De quatro Partes se compone el mundo,
Y compondrás tambien tu Quatro Partes,
A los demas Doctores no segundo,
Puesto, que en todos ellos te repartes:

Por

Por ſu criſtal navegarân profundo,
Apolos muchos, y infinitos Martes,
Que apenas el timon de plumas toman,
Quando diſcurren *ſuper Divum Thomam.*
Y quando te mirares, ya de luzes
Coronado, verás ſeguirte tantos,
Quantos tu ojos, ô Pabon conduces,
Deſde el Orontes, à los Erimantos:
Verás, que con tu Ciencia mas produces
Doctores juntos, y Letrados Santos,
Que Eſtrellas vagas corren por el viento,
Fixos ojos contiene el Firmamento.
En la diſtancia de catorze años,
Tantos tendrá tu Orden Eſcritores,
Contra la esfinge, y ſus crueles daños,
Que ciento y veinte contarán Authores:
Y los que ſe opondrán à ſus engaños,
Aumentarân el numero à las flores,
Y los que ſe opondrân digo haſta entonces,
Quando ceſſaren los celeſtes bronzes.
Porque en los catorze años ſolamente,
Setenta y cinco Mitras generoſas,
De Laurel verde adornarân la frente,
Quarenta Inquiſidores luminoſas
Serân Eſtrellas de ſu claro Oriente,
Treinta y cinco Provincias tan radioſas,
Como Santas tambien, ſerán iluſtres,
En quanto tu Phaeton los peces luſtres.

Siete Congregaciones, y Conventos,
Mil y ciento y cinquenta, que en ſeguirte
No ſerán tan velozes, aun los vientos
En aclamarte ſiempre, en repetirte,
En conſagrarte inſignes Monumentos,
En beberte el aliento, en eſcrebirte,
Y nunca à los mayores deſiguales,
Ciento y quarenta Eſtudios generales.

Veinte y ſeis mil y mas Predicadores,
Pueſto, que aqui todos lo ſon vizarros,
En vn ſiglo no mas flagrantes flores,
Que ni la muerte teman, ni deſgarros;
Imitando al Apoſtol los rigores
Bellos ſerán de tu doctrina Carros;
Volantes por el mundo ſin que quede
Carro menor alguno, que no ruede.

Tiempos vendrân en que ſe miren fieles
en Theologia Theorica Maeſtros,
Mil y quinientos, porque docto bueles,
En los plumoſos pajaros, y dieſtros:
Y dando à ſus materias, y papeles
Tus ſudores Thomas, jamás ſinieſtros,
En las agudas puntas de tus alas,
Sus atavios cifrarân, y galas.

Capreolo, Ferrara, Cayetano,
Soncinas, y Chriſoſtomo, Xabelo,
Soto, Victoria, Herrera, Melchor Cano,
Viſtoſos Aſtros de tu hermoſo Cielo;

Bañez, y Flandria; pero quiero en vano
Del primer moble limitar el buelo;
O reducir à vna ſucinta ſuma
Los criſtales del Reyno de la eſpuma.
Eſcribirás del Sacramento, tanto
Con pulſo tan gallardo, y ſutileza,
Que prodigioſo cauſarâs eſpanto,
A lo mayor de la naturaleza.
Excederás à tu diſcurſo, quanto
A La fealdad excede la belleza;
Y ſiendo tu de letras vn abiſmo,
A ti Thòmas te excederás tu miſmo.
Enſeñarás alli de que manera
La Subſtancia del pan à Chriſto paſſa,
Y como el accidente perſevera
Sin él, con pluma pintarás, no eſcaſa;
Con leerte ſolo alli podrà qualquiera,
A todos ſus diſcurſos poner taſa;
Caſi ſin captivar ſu entendimiento,
Tal lo ſabroſo es tu argumento.
Tranſubſtanciar diràs al exercicio
Del *Hoc eſt Corpus meum*, altamente,
Por no dexar de dudas vn reſquicio,
A la plebeya, à la ignorante gente:
Diràs de cada coſa alli el Oficio,
Con grave diſtincion, gallardamente,
Como la quantidad haze en efecto,
Todos los exercicios de ſujeto.

Moderaràs la viſta de los ojos,
Emmendaràs el guſto, y el olfato,
Refrenaràs la lengua, ſus arrojos,
Del oydo, el oyr, del tacto, el tacto.
Creciendole à la Fê dos mil deſpojos,
Solo à la Fé ſublimaràs el acto,
Debiendote eſſa Fé por tus eſcritos,
Poco menos que honores infinitos.

Alli diràs como la ſangre ſigue
Naturalmente al Cuerpo acompañando,
Donde ſu curſo natural conſigue,
Y tras la Sangre el Cuerpo venerando.
La miſma bella vnion tambien proſigue,
A ſus venas la purpura juntando,
Si bien por las palabras formalmente,
Es en los dos el orden diferente.

En la Hoſtia ſe pone el Cuerpo, y luego
El Alma, y Sangre le acompañan bellas,
Exalando de amor flagrante fuego,
Hondeando de amor flagrantes pellas;
La Purpura en el Caliz dulce riego,
Flagrando flores, floreando Eſtrellas,
A quien el Alma, y Cuerpo en vn inſtante,
Vno ſigue amoroſo, otro galante.

Y como el Verbo Eterno lo que enlaza
Vna vez. (aunque puede) jamàs dexa
Con Alma, Cuerpo, y Sangre alli ſe abraza
Toda opnion humana, alli perplexa,

Eſtâ pues aſſentada iluſtre baza,
Libre de toda opoſicion, y quexa,
Es conſequencia ſin reboços viſta,
Que la Divinidad tambien aſſiſta.
Pues como las perſonas no ſe pueden
Apartar de la Eſſeneia, es evidente,
Que alli con la Deidad vnidas queden,
Aun mas que el Alva à ſu purpureo Oriente;
Que à tal vnion todas las otras ceden;
Pues las excede â todas eminente,
Y al Padre, y al Eſpiritu Divino,
Culto los vne ſacro, y peregrino.
En aquella veràs carroza brebe,
A todo Dios, y â Chriſto tambien todo,
Fuego eſcondiendo, deſcubriendo nieve,
Con modo ſuperior á qualquier modo;
Sin que ſe mueva Chriſto, alli ſe mueve,
Quando yo las eſpecies acomodo
En el Viril: O Sacramento grande!
Que ſin andar, todas las calles ande.
De mil modos la Hoſtia ſe reparte,
Pero ſe queda ſiempre el Cuerpo entero,
Que todo en todo eſtá, y en qualquier parte,
El de las almas, ſin igual Luzero.
Si la eſpecie ſe parte, él no ſe parte,
Antes à todo Chriſto alli venero,
Alli en la parte mas pequeña donde
Vn punto indiviſible correſponde.

La Octava Rima, que se sigue, es de tal artificio, qu
todas las sylabas comiençan por la letra vocal A. *y con ta*
disposicion, que en cada verso lleva ocho AA. *ni mas, n*
menos. Puedese formar della vn Laberintho circular
ó de otra figura, poniendo vna sola de las
AA. *iniciales.*

28.

ALLi alcançarás alivio atando
A las antiguas aras amorosas,
A las amables antes abraçando,
A las acciones altas, las ayrosas;
Assi acabarás apassionando
Aves aladas, aguas abundosas,
Açaba ardiendo amor alegre aora,
aja azucenas, amanece Aurora.

La que se sigue se haze toda con figuras, y se puede haz
de ella vn quadro, como lo tiene el Author en su cela
pintando vn Angel, *vn Santo* Thomas, *dos* cantaro
vna Ala, *la* Fama, *en el primer verso. En el segundo vn*
Asta, *vn* La, *de musica, vna* Luna, *otra* Asta, *otro* L
vna Clara *de huevo, vna* Esphera. *En el tercero v*
Lengua, *vna* fera, *de las de España, vn* Clarin, *otro* L
vna cuerda, *vna* llama. *En el quarto vna* hiel, *vn* S
vn Argos, *vn* Phaeton, *derribandose del* Carro, *vn* F
rol, *vna* Galera. *El quinto, vn* Mi, *de musica, vna* Tr

a de Paris, una Anima de Purgatorio, paßando el acen-
o de la antepenultima, â la penultima, para que diga
nima; un Amor, otro Mi, de musica, una pluma, otra
llama verbal de llamar. En el sexto un Sol, una Ala,
a Fé, Santo Thomas, dos Laureles, una pera. En el
ptimo, dos Amas, que llaman acá chichiguas; passando
l acento à la vltima; un Amor, otras dos Amas, del mis-
no modo, dos niños, dos antojos. En el octavo, treinta
e espadas, un Re, de musica, un maço de pita, para que
diga repita, dos Soles, treinta de copas, dos ojos.

La octava es la que se sigue.

29.

ANgel Thomas cantâros ha la fama
hasta la Luna, hasta la clara esphera,
Lengua será Clarin, la cuerda llama,
Y el Sol Argos Phaeton, farol Galera:
Mi trompa anima amor, mi pluma llama,
Sola la Fé Thomas laurel espera,
A mas amor, à mas niños antojos,
Treinta repita Soles, treinta ojos.

a que se sigue es toda puro latin, y puro romance; menos
spiras, *donde se pierde la pronunciacion castellana.*

30.

QVantos ô tu suaves montes doras,
Quantos amores doctamente cantas,

Quan-

Quantas dulces divinas altas horas,
Armoniosas vozes, musas quantas!
Naciones infinitas Sol honoras,
Dispones Sciencias, Academias plantas,
Metricas doctas Cathedras spiras,
Sonantes harpas, generosas Liras.

FIN DEL LIBRO QVARTO.

LIBRO QVINTO.

ARGVMENTO.

Ponense à la vista de los devotos las persecuciones gra-visimas del Santo en Paris con hereges, y aun los que no lo eran; en quatro diferencias de versos.

Los versos que se siguen, tienen el consonante, el primer en la mitad del segundo; el segundo en la mitad del terce-ro. Y assi de los demas, fuera del penultimo, y vltimo, que acaban como las Octavas. Consta cada Estança de onze versos.

I.

Dixo, y volô qual suele por el viento
El claro aliento, de Cometa ardiente;
O como de repente el rayo baxa,

Los

Los pinos raja, y quema las encinas,
O como peregrinas por el Cielo,
Alçan el buelo las ligeras aves,
O qual las Naves surcan de Neptuno
Pielagos vno á vno, y ni señales
Dexan en los cristales de su passo,
O como por lo raso de los montes,
Liquidos se despeñan Faetontes.
Nunça jamâs el Cielo de arreboles,
De rojos tornasoles hechos hebras,
Encarnadas culebras, quando naçe
El Phenix, que renace de si mismo,
Se viô con tanto abismo de alegria,
Quando la sombra fria huye los rayos,
Que le causan desmayos â las grutas,
Iamâs de humor enjutas, siempre obscuras,
y bostezando impuras golfos tantos,
De horrores quantos por los ayres ellos,
Cruzan caliginosos sus destellos.
Como Thomas con el sabroso sueño,
Portentoso beleño de sus glorias,
A conseguir victorias alto aspira,
Y cogiendo la Lira del que puso
Horror al que dispuso la vengança
En la cruel matança Filisteo,
Sino tambien Tifeo, que se alegra
En encender aflegra contra el Cielo,
Bien que soberbio el suelo midió entonces,

No cedidos los bronzes á vna honda,
Cede que á su soberbia corresponda.
Del Psalmo ciento y tres cogiô su thema,
Dado por la Suprema providencia,
Y qual inteligencia discurriólo,
No corre del Pactolo, y el Danuvio,
Ni del de arenas rubio Tajo sacro,
Ni del que fue Labacro del que Phebo,
Con vn prodigio nuevo lo consagra,
Ni del que de cristal bisagra es bella,
Desta, y aquella tan florida raya,
De la Rioja, y Vizcaya patria mia,
Que colerica à Marte desafia.
Tanta copia de perlas como aora,
Que con trompa sonora el Aquinate,
Entrambas alas bate, con que dexa
La alta esphera perplexa, y con decoro
Pulsa el leño de oro, y si lo pulsa
Sentirás la repulsa Pimpla, y Pindo,
Dirás à ti me rindo, ò Ypocrene,
A quien sagaz previene el Eliconio,
El Tempe, y el Aonio mas guirnaldas,
Que producen las faldas del Parnaso,
Y tu tambien Pegaso del Perseo,
Alas darâs â su comun desseo.
Aora que gallardo, ya compite
Sol con el Sol repite sus hazañas,
Tu que parejo bañas de las nueve

El Choro jamás breve, armonioſo,
Arroyo luminoſo de las huellas,
Del que eſpirando Eſtrellas ſignos taſca,
Del que eſplendores maſca traſladado
Al Cielo, y coronado alli á donde
Piſcis reſponde, y el vndoſo Aquario,
De mil colores vario, cuyas alas,
Viſten Eſtrellas dos, en vez de galas.
Aora que comiença Ciſne advierte,
La milagroſa ſuerte, Ciſne rico,
De vna Eſtrella en el pico, otra en el pecho,
Y luego Pabon hecho, otra en la cola,
Del que con vna ſola pluma, tanta
Deſtruirâ garganta peligroſa,
Deſde donde la Oſa Eſtrellas ſiete,
Nunca en las aguas mete à la Corona,
Que tambien ſe corona dulcemente
De vna, y otra luziente tantas vezes,
Como el diez con el tres aumenta creces.
De treinta y quatro Heridano famoſo,
Al hijo glorioſo de Climene,
Ya en el Cielo previene rayos artos,
Y tu que vives quartos celeſtiales,
De veinte y tres fanales, aun mas bella,
Que la mejor Eſtrella, que te alumbra,
O Andromeda encumbra nueſtro Santo,
Y tu Delphin que tanto te engrandeces,
Encendido diez vezes con las luzes,

Que ſobre ti conduces elegante,
Y tu con quinze Aguila rapante.
Tu en la Cathedra pueſta Caſiopea,
Quando el Aquino lea enciende varias,
Veinte y ſeis luminarias, que te aſſiſten,
Veinte y dos que te viſten tu Vallena,
Tu taza tambien llena de fulgores,
Tus ſiete reſplandores, y tu Lobo,
De tu luziente robo diez y nueve,
Y tu de ſiete brebe al Cielo ara,
Tus ardores prepara, y tambien grave
Tu de las Indias ave, reconoce
Sin perder tiempo tus faroles doze.
Triangulo de cinco, y tu de treze
Thuribulo aparece con la Oſa,
Mayor, que luminoſa veinte y nueve,
Eſtrellas tambien bebe, y tu Dragon,
Tambien conſtelacion de otras treinta,
Tu Zepheo onze quenta, y tu Bootes,
Dos vezes onze notes, tu Gnoſia,
Tus ocho al viento fia, y tu Alcides,
Veinte y ſiete que mides, y tu Lira,
Tambien los ſiete eſpira reſonante,
Tu catorze Erictonio rechinante.
Sus veinte y quatro ſaque el Serpentario,
Diez y ocho Ophiuco vario, ô la Serpiente,
Y cinco el tiro ardiente del que hilando
Eſtuvo idolatrando ſu belleza

Del potro la fiereza, ſaque quatro,
No menos al Theatro repreſente
El Carnero luziente, luminoſas
Sus diez y ocho belloſſas, qual el Toro
Sus treinta y tres de oro, y los de Leda
Hijos la luz, que pueda en veinte y cinco
Quitar las ſombras del mayor ahinco.
Tortuoſo Cancro con ſus treze ſalga,
Por veinte y ſiete valga, aquel que ruge,
Y la que ſedas cruge, Virgen bella,
Que treinta y nueve ſella, y las que Libra
Diez y ſiete nos bibra, y veinte y ſiete
El Eſcorpion promete, y Sagitario,
De eſplendor no ordinario, treinta y vna,
Y Capricornio vna, y veinte y ſiete,
Quarenta y dos comete Aquario al viento,
En el humedo aſſiento dan los peces,
El diez y ſiete numero dos vezes.
Orion treinta y ocho luzes ſaque,
Y ſus miedos aplaque en doze aquella
Liebre que ſe deſtella temeroſa,
Canicula enojoſa con dos ladre,
Con diez y ocho taladre el mayor perro,
No ſolo el ayre, el hierro, y tu ligera
Siempre Nave velera, ſiempre opaca,
Quarenta y cinco ſaca, ſiete el Cuervo,
Qual el Hidro protervo quinze hermoſas,
Veinte y cinco radioſas la Hidra pone,

Dos

Dos el Centauro, y treinta y ſeis diſpone.
Diez y ſiete tu Piſcis rebervera,
Otra vez Ciſne fuera, ſaca aquellas
Siete, y ſiete Eſtrellas, que te faltan,
Y las que doze eſmaltan al Pegaſſo
Dos vezes, cuyo paſſo de Meduſa,
El congreſſo no eſcuſa, tambien raro,
Phenix al Phenix claro en vna, y treze
Copioſo reſplandece, y tu dorado
De otras cinco eſcamado, el Cielo nada,
Mientras le vés la pluma deſatada.
Y voſotros tambien luzid errantes,
Deſde oy elegantes todo el Cielo,
Baxeſe aora al ſuelo, y acompañe
Al Graduado, y bañe de ſubtiles
Conceptos, y gentiles, ó con labios
Profundamente ſabios lo predique,
Victores multiplique, haga la ſalva,
En los braços del Alva el Sol ardiente,
Y con plectro eloquente, el Firmamento
Con ſuave concento, y letras bellas,
Las mil y veinte y dos numere Eſtrellas.

Los verſos que ſe ſiguen ſe llaman quartetes, concierta el primero con el quarto, y el ſegundo con el tercero.

MAS ay, que tras el Sol viene la noche,
Y à las espaldas del contento viene
Seguida la desdicha, que refrene
Los toldos verdes del alegre coche!
Ay, que al alegre Mayo el triste Enero
Sucede, y â las flores tiraniza,
Trocada ya su purpura en ceniça,
El que les dió la purpura primero!
Ay, que de sombras los collados ciñe
El negro horror si se miraron antes,
Vestidos de colores elegantes,
De los que el Tirio, y el Sidonio tiñe!
Ay, que con la alegria se eslabona
Sin mediar vn instante la tristeza,
Y si se haze vn Rey de vna vileza,
Vn Villano tambien de vna Corona!
Ay como gime, y como triste llora
Su palidez, su negra desventura,
El abreviado Cielo de hermosura,
El pielago de luzes en la Aurora!
Ay, como lamentandose se quexa
La emulacion de las gallardas aves,
Y los que fueron ya concentos suaves,
Roncos son oy graznidos de Corneja!
Ay, como en esta vida se vé todo,
Sin excepcion sujeto â la mudança;
Pues nadie, ni vna hora sola alcança,
A poderse tener de vn mismo modo!

Ay,

Ay, como aquellas piedras fueron muros,
Que ſin orden alguno ſon montones,
Y los que fueron antes Torreones,
Nidos de grajos ſon poco ſeguros!
Ay, como ſe repara aqui deſierta
Vna Ciudad de todos celebrada;
Y la que no ſe via de murada,
Oy no ſe puede vér de deſcubierta!
O como tiene otro el ſobre eſcrito
De lo que es el tiempo, y lo que era,
Pues nunca en vn eſtado perſevera,
Paſſando la virtud á ſer delicto!
Ay como, y el delicto á virtud paſſa,
Pueſto, que el vicio por virtud ſe ſigue,
Y lo que mas al coraçon perſigue,
Mas ambicioſo el coraçon traſpaſſa!
Ay, como ſe acredita por fineza,
Lo que es agravio conocido, y como
Lo que no tiene de bondad aſomo,
Paſſa plaça de fino, y entereza!
Ay, como ſe reputa por cordura,
Lo que es conocidamente agravio,
Y lo que cuerdo ſabe enſeñar labio
Por ſin razon, y ſin igual locura!
O qual le ſigue al ignorante trompa;
Al Eſtudioſo riguroſa infamia,
A la que fue deſvanecida lamia,
Hermoſo Mauſoleo, iluſtre pompa!

Ay, como de virtuoso se acredita
El Mongibelo hipocrita, que nieve
Ostenta, y fuego en sus entrañas bebe,
Mas que el Sol, que la luz del fuego quita!
Ay, como dize vno, y otro obra,
Y de la vanidad que lo sustenta,
Camaleon tiene en el aire renta;
Pues de los vientos el tributo cobra!
Ay, como en la apariencia se desmiente
Todo vn vestiglo fiero dentro el pecho,
Y como està el Cocodrilo hecho
A llorar por los ojos lo que miente!
Ay, como la mançana arrebolada,
Claros colores â la vista ofrece,
Y todo su arrebol se desvanece,
Solamente la cascara quitada!
O como sabe profanar la embidia,
Debaxo de humildad, y santo zelo;
Pues fingiendo adorar brillante Cielo,
Gigante contra él, infame lidia!
Ay, como se comiençan dos centellas
En la devilidad de vn flaco copo,
Yendo despues trepando poco à poco,
Hasta llenar de humo las Estrellas!
O como quien se cria con Chelidro,
Bebiendo oy vn poco, y mas mañana,
No le causa la muerte no temprana,
Aunque despues se beba todo vn vidro!

Ay, como todo el mundo se baraja,
Si á los principios el pequeño fuego,
O ya con amenaças, ô con ruego,
No se limita bien, ó mal se ataja!
Ay, como el Gabilan de la Noruega,
Tira sus puntas por el aire vago,
Y sabe dar à su Señor el pago,
Si se mira sin guante, ò si se ciega!
Vióse Thomas de todos aplaudido,
Qual de los Parisienses aclamado,
De toda Francia su valor notado,
Como tambien del mundo conocido.
Quien pues pensara entonces que su gloria
Podia padecer eclipse alguno,
O avia de interrumpirle ya importuno,
La memoria fatal de su victoria?
O quien pensara, que la inculta bestia
De la embidia, pudiera acometerle,
Y à no ser él, en terminos ponerle
De perder la humildad, y la modestia?
Quien dixera, que quando à todo el mundo
Con su virtud, y letras suspendia,
La Tigre Hircania Aleto se vestia,
Para salir del calabozo immundo?
Quien dixera, que viendole tan tierno
Cantar Cisne, Paris se conjurara,
Contra êl, y mas aconito sacara,
Que llamas el Vesuvio, y el Aberno?

Quien

Quien dixera, que aquel que le llamaba
Quiças amigo en la felice suerte,
Trocada ya le embida con la muerte,
Buelta la gratitud sonante aljaba?
Quien le mirô graduar, tambien le mira
Oy con ceñudo, y rigido semblante;
Y porque se le passa por delante
Lo que tiene en la mano, esso le tira!
El que quiçás bebiô por él el viento,
Oy, ni puede sufrirlo, ni mirarlo;
Pues por poder de toda Francia echarlo,
Diera de sus cabellos mas de ciento.
Aquel lo nota, y este lo zahiere,
Otro lo mofa, y otro lo mormura,
Vivo le abre aquel la sepultura,
Y solo porque vive, el otro muere.
Todo Paris en vandos se reparte,
El mal al bien en todo prevalece,
Crece vn rumor confuso, el fuego crece,
Alimentado de vna oculta parte.
Ya se padece el impensado daño,
Mas quien la causa deste daño ignora,
El efecto patente triste llora,
Sin conocer el encubierto engaño.
Anonimas enigmas peregrinas,
En lugares aqui, y alli diversos,
En Francés, y Latin se vên, y versos,
Antes de amanecer por las esquinas.

Aqui vn Libelo infamatorio ſe halla,
Vna ſatira alli de ſinrazones,
Contra los Frayles, y las Religiones,
Bien, que ſu nombre, quien lo puſo calla.

Apologia contra Guillermo de Santo amor, y ſus ſequaz
en Tercetos. Concierta el primero con el tercero, quedan
el ſegundo ſuelto para atarſe con el quarto, y de eſſa ſuer
ſe alternan haſta que el remate ſe forma de quatro
verſos cruzados, el primero con el tercero, el ſe-
gundo con el quarto.

3.

TV que quiçás ſaliſte del Cocito,
Pirata de las luzes Prometheo,
A los pechos criado del delito.
Tu, que mudas mas formas que Protheo,
Mas que Ygion vanaglorioſo mientes,
Soberbio mas, que el Corcego Tifeo.
Tu, que conſpiras contra el Cielo gentes,
Y al Olimpo pretendes hazer guerra,
Sin miedo de ſus rayos eſplendientes.
Tu, que procuras aſolar la tierra,
Traſtornando la luz Phaeton ſegundo,
En cuyo pecho el miſmo ardor ſe encierra.
Tu Siſipho, que ruedas por el mundo
La immenſa peña, con que precipitas

Im-

Immenſidad de almas al profundo.
Tu, que ſoberbio â la Gorgona imitas,
Traſtrocando los juizios de los hombres,
Y la porcion mejor tirano quitas.
Tu, de quien las crueldades ſon renombres,
Y la impiedad blaſon, ſi timbre el vicio,
Sin que jamâs de aborrecer te aſombres.
Tu, que tienes el mal por exercicio,
Y fugitivo al bien el roſtro huyes,
Mordiendo ingrato el proprio beneficio.
Tu, que tus miſmos lazos te conſtruyes,
Fabricando la red donde pereces;
Pues contra tu ſentir tambien arguyes.
Tu, que nombre en el mundo no mereces,
Sino de Egeon por tantos braços, como
Contra el tonante à cada paſſo creces.
Tu, que à los Santos dâs infame como,
Pues la inſolencia juntas, el denueſto,
La vanidad ſacrilega, en vn tomo.
Tu, que al rebés el nombre tienes pueſto,
Pueſto que lo contrario ſignifica,
De lo que incauto emprendes, y moleſto.
En ti Guillermo, en ti ſe prevarica
el Santo amor, y con tu infauſta pluma,
Tu Santo amor, al Santo amor ſalpica.
Tu baptizar pudieras à la eſpuma
Mejor, que no de Dedalo el Cliente,
Bien que tu loco amor mas que êl preſuma.

Tu

Tu te vieras mejor en la corriente,
Aun ſin libar ſus aguas criſtalinas,
Sin tocarlas ſiquiera levemente.
Sin guſtar las mançanas peregrinas,
Pendulo caſi de ſus miſmas ramas,
Mas las deſſearas, como à mas vezinas.
Tantalo de la ſed ſufriendo llamas,
Y de la hambre proceloſo fuego,
Mas ſe te huigan quando mas las llamas.
Perdieras de vna vez Ticio el ſoſiego,
Sin que jamâs el buitre ſe inclinara,
Ni à tus exclamaciones, ni à tu ruego.
Sobre tus ombros Iupiter cargara
del Lilibeo aquella peſadumbre,
Que haſta las luzes del Zaphir no para.
Tuviera ſolamente por coſtumbre
Del relevado qual ſoberbio monte,
Subir mil vezes la diſtante cumbre.
O como el fraudulento Laomedonte
Sufrió el caſtigo de Hercules, tu miſmo
Otros mayores á ſufrir diſponte.
O á las ondas atado del abiſmo
Nunca eſcuche tu voz algun Perſeo,
Perſeo de tu inſano barbariſmo.
O ſi compadecido á tu deſſeo
Te viene à ſocorrer pierda el Pegaſo
Quantas le preſtô alas el Letheo.
Si à caſo te valieres de algun vaſo,

Fal-

Faltete al mejor tiempo Palinuro,
O cortele la Remora su passo.
Tu discipulo proprio de Epicuro,
Aun no te veas en el mismo centro,
No solo de otros, mas de ti seguro.
Tu profugo Cain, aun de ti adentro
Te rezeles huyendo de ti proprio,
Y â ti mismo te salgas al encuentro.
Si quisieres dormir te falte el Opio,
Venga quando velares el beleño,
Y siempre te suceda todo improprio.
Crudo te muestre la fortuna ceño,
Y contra ti del mundo se conjure
El grande, el chico, el alto, y el pequeño.
No cesse no jamás, si siempre dure
El hado riguroso que te muerda,
Qual de afligirte siempre el Cielo jure.
Mas porque en solas vozes no se pierda
Tu castigo Guillermo, escucha aora,
La oculta pluma de Thomas, la cuerda.
Tu dizes, que el estudio se desdora,
Si los Frayles lo cursan, y su Estado
En la Vniversidad se deshonora.
Pues oye à San Hieronymo, citado
De nuestro Angel Thomas, lo que aconseja,
A vn rustico elegante retirado.
Vive sin que á ninguno causes quexa,
Para enseñar estudia todo el dia.

Toma los Libros, y los ocios dexa.
 Luego es calificada groſeria,
Saber para enſeñar, y eſtarſe ſolo
Siempre el eſtudio allâ en la fantaſia.
 Axioma ſemejante refutôlo,
Con el hecho bien claro el Nazianzeno;
Pues que leyó, y leyendo, deſtruyôlo.
 Leyô publicamente Damazeno,
Quiçás para cerrarte â ti la boca,
Y deshazer tu toſigo, y veneno.
 Tu preſuncion deshizo tambien loca
El Padre de las Letras Auguſtino,
Y contra los hereges fuerte roca.
 El Padre de los Griegos, el Divino
Chriſoſtomo, Baſilio ſiempre grande,
Enſeñaron al mundo de contino.
 Luego es mal hecho tu diſcurſo ande
Obſcureciendo los ingenios claros,
Y que contra los Santos ſe deſmande.
 Como podrân ſubir por eſſos raros
Golfos, los Religioſos â los hombres,
Si no les ſirven de luzientes pharos?
 Mil Ordenes tambien, porque te aſſombres
Cada dia ſe engendran militares,
De raros hechos, y luſtroſos nombres.
 Solo para aſſiſtir à los Altares,
Las Aras de la Fé, y en ſu defenſa
Morir por montes, y acabar por mares.

A virtud tan gallarda, y tan intensa,
Quien la baptizará, sino es vn loco,
Con nombre de vanissima, y ofensa?
Luego â las otras Ordenes tampoco,
Aunque â solo enseñar se dirigieran,
No pudiera tener alguno en poco.
Solo de tus quimeras se valieran
Los Hereges, que saben, que sin ellas
las Catholicas letras se perdieran.
Dizes despues, fingiendo mil querellas
Hazen mal en oyr las confessiones,
O como miserable te atropellas!
Escucha este Dilema en dos razones;
O no tienen licencias para oyrlas,
O buelan si las tienen, tus harpones.
Si no las tienen, solo con pedirlas
Se desvanece al punto tu argumento,
Y es malo si las tienen, perseguirlas.
Mas ya sé que me ocurres al momento,
Que ni Obispos, ni Papas pueden darlas,
Falto de letras, corto de talento.
A la Iglesia Romana condenarlas,
Por heregia vés sentencias tales,
Y á todas las censuras entregarlas.
Mas porque tristemente no resvales,
Donde debieras afirmarte fuerte,
Escucha estas razones naturales.
Yo puedo à ti por Capitan ponerte

De cien Soldados: Luego podrê darle
El vso à otro de la misma suerte.
Poder poner á vno, y no quitarle,
Es impossible â la Cabeça suma,
A quien toca impedirle, ô limitarle.
Por mas que el inferior de si presuma,
No le dán el govierno, porque pueda
Hazerlo propria herencia, hazerlo suma.
Todo el entero en la Cabeça queda;
Porque es vn ayudante solamente
Del que lo pone alli, ò el que lo veda.
Pero dirâs, que consiguientemente,
Que le entregó el poder de si lo quita,
Para no revocarlo eternamente.
Yerras Guillermo, tu furor te incita,
Porque quedando Papa, nunca el Papa,
Ni su derecho entrega, ni limita.
Bien puedo yo entregar â otro la capa,
Perdiendo en ella todo mi derecho,
Ni esta razon Guillermo se me escapa.
Pero que della quede Señor hecho,
Quanto à todo el dominio, y quanto al vso,
Y no la pueda vsar, ni aun lo sospecho.
Luego si el Santo Padre à mi me expuso,
Y me diô facultad, á nadie agravio
Las vezes, que de sus licencias vso.
Repetirá segunda vez tu labio,
Que el Pontifice el vso pudo darte,

Pero

Pero no revocarlo despues sabio.
Muy bien podrá, si quiere, él ordenarte,
Sin poder revocar despues el orden,
Pero no puede el vso assi entregarte,
Pues passaria el orden â desorden,
O que orden pudiera reprimirte,
Si no pudiera reprimirte el orden.
Y porque pueda al punto concluirte,
La diferencia atentamente escucha,
No digas te condeno sin oirte.
De acto á potencia, la distancia es mucha,
Yo puedo hazer mil cosas que no hago,
Puede luchar el otro, que no lucha.
Puedo pagar aquello, que no pago,
Puedo satisfacer à los que devo,
Y no todas las vezes satisfago.
Con evidencia pues aora pruevo,
Que te puede quitar el exercicio,
El que te diô el poder lustroso Phebo.
No te hizo pequeño beneficio,
Dandote la potencia, aunque te quite
De essa potencia, actual luego el oficio.
Si consagrares, no ay quien te lo evite,
Pero serás sacrilego en hazerlo,
Como algun Superior te lo limite.
Deshecho quedarâ sin deshazerlo
El casamiento hecho sin licencia,
Aunque en execucion quieras ponerlo.

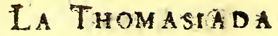
Pero si baptizares sin conciencia,
Sin duda quedará hecho el baptismo,
Y tu sugeto à dura penitencia.
Cometerás vn duro solezismo
Si confiessas, y en vez de Sacramento,
Producirâs vn fiero barbarismo.
Bien, que de parte del piadoso intento
Està el error comun, que revalida
Lo que fuera sin êl humoso viento.
Dizes despues con lengua fratricida,
Que trabajen los Frayles con sus manos,
Y que con ellas busquen la comida.
Mas San Benito tus intentos vanos,
Supo bien dessustrar desde vna cueva,
Donde estudió conceptos soberanos.
Romano Monge de comer le lleva,
Mientras él se exercita en oraciones,
Sin buscar lo que coma, ò lo que beba.
Esto mismo tambien las Religiones
Hazen en sus Conventos, estudiando
Lo que deben dezir en los Sermones.
Mas trabajan assi, que no afanando
Al cuerpo, puesto que ellos juntamente
Están el Alma, y Cuerpo aprisionando.
Mas el trabajo espiritual se siente,
Que el corporal, quanto la tierra dista
Del raro de las luzes continente:
El que Provincias â su Rey conquista

No ſigue los afanes del arado,
Ni entre las rexas, y el zadon ſe aliſta.
El que navega por el mar ſalado,
Se ſuſtenta del lubrico viage,
Y no de los cimientos que ha labrado.
No ſe puſo el Soldado ſu plumaje
De hazer ropillas, ni coſer eſteras,
Ni en los dedos el Medico el valaje.
De todos ſon diſtintas las esferas,
Apriete el Labrador con los dos puños
Las eſpigas, y ricas ſementeras.
Den que hazer los Galeones à los Cuños,
Conduzgan por el mar la terſa plata,
Aunque muchos les tire el mar raſguños.
La Religion, que ſolamente trata
De conducir las Almas á los Cielos,
No en obras perſonales ſe dilata.
A mas ſe eſtienden ſus famoſos buelos,
Aguila ſe remonta generoſa,
Haſta los mas diſtantes paralelos.
La devocion de vn Religioſo airoſa,
Mas que cien mil acciones perſonales
Ha de montar en todo luminoſa.
Diganlo fatigados los criſtales
Del Reyno de la Eſpuma tantas vezes,
Quantas ſe vên en él rubios corales.
Sean las gentes Barbaras Iuezes,
Que al ançuelo de tales peſcadores,

A

A millones ſe vienen como pezes.
Graduenſe los Frayles de Doctores,
Pues ni lo deſmerecen ſus alientos,
Ni los deſacreditan ſus ſudores.
Si dizes, que buſcar los alimentos
Con el ſudor del roſtro es de conſejo,
Errados van tus locos penſamientos.
Porque, ó peco, ó no quando lo dexo.
Si peco, pecas tu ſi no trabajas,
Tu mas vario, que el mar, y mas perplexo.
Aqui ſe echa de vér como barajas
la Eſcritura, y los Santos, quando Lego,
A tanta Religion Sagrada vltrajas.
Sin mirar lo que dizes, dizes luego,
Que el Frayle, que procura deſaſirſe
De todo lo que tiene, es mas que ciego.
Mas puede tu calumnia deſmentirſe,
Solo con vér â Chriſto en San Matheo,
Contra tu concluſion introducirſe.
Admite de vn mancebo el buen deſſeo,
Y dizele, que venda quanta hazienda
Le grangeô la induſtria, y el rateo.
Que para ſi, ni vn apice defienda,
Que la entregue à los pobres ſin quedarſe
Con la menor hilacha, ò menor venda.
Puede acaſo San Pedro declararſe
En tu ſavor, que dize lo dexaron
los Apoſtoles, todo por ſalvarſe?

Acaſo en tus Libelos eſtudiaron,
Quantos por Dios ſus Patrimonios dieron,
Y quantos por ſu amor ſe deſnudaron?
Que no baſte ſer pobre lo arguyeron,
De Crates el Philoſopho los Santos,
Quando arrojados ſus theſoros vieron.
Pero tu ſolamente tiras cantos
Contra los que por Chriſto el mundo dexan,
Que aun no ſe pueden reduzir â tantos.
Sin duda alguna algunos te feſtejan,
Vigilancios, Cataros mal contentos,
Que por ſeguirſe á ſi la Igleſia dexan.
Que mucho pues, que multipliques quentos
Si à Vigilancio, y à Cataro hueles,
De la ambicion, y vanidad ſedientos.
Que mucho, que mormures los laureles
De tantos altamente merecidos,
Si atoſigar procuras á los fieles.
Que mucho, que te valgas de vandidos,
Si dexas la opinion de los mejores,
Iuntandote con ſolo foragidos.
Que mucho, que produzgas mil errores,
Si las pungentes ſigues cambroneras,
Huyendo de las roſas, y las flores.
Que mucho, que perſigas, como á fieras,
Las Religiones, ſi conoces cuerdo
Solas ellas deshazen tus quimeras.
Que mucho mires con afecto izquierdo



A la virtud, si la virtud nombrada
Solamente; te saca de tu acuerdo.
Dizes despues con intencion doblada,
No pueden de limosna sustentarse,
Bien se conoce tu passion errada.
Pues sabe de tan lejos deribarse,
De Diotrepes por linea recta viene,
Contra quien supo Iuan azicalarse.
En su tercera Epistola conviene,
Que le escuches Guillermo, quando Agayo
Subtilissimamente reconviene.
Verâs alli como con docto ensayo,
No de otra suerte tu opinion derriba,
Que al alto chapitel ligero rayo.
Enseña alli como con Christo priva,
Quien sus Predicadores alimenta,
Digno de eterno honor, que siempre viva.
El mendigar no tiene por afrenta,
Y sustentar los pobres Religiosos,
De la virtud entre los actos quenta.
Alli pone la Glossa por piadosos
Los que expenden sus bienes limosneros;
A los de todo bien menesterosos.
De los mendigos notarâs los fueros,
En el Levitico, Exodo, y los Reyes,
Y en el Doctor tambien de los primeros.
En San Pablo, que pone dulces leyes
A los Romanos, en el punto doze,

Argos

Argos de sus apriscos, y sus greyes.
En la primera parte reconoce
al Decreto tambien, que te concluye,
Aunque mas tu fallacia se reboce.
Del Evangelio contra ti se arguye,
Pues vn vaso de agua solo fria
al Reyno de los Cielos restituye.
Y la costumbre de los hombres pia,
Pudiera convencerte, si tenazes
Quantos siguen no fueran, la heregia.
Mas que importan las sombras, las fallazes
Nuves contra la luz, que deshazerla
Han pretendido siempre pertinazes.
O Titanes procuren ofenderla,
Esteropes discurran ofuscarla,
Siempre la perla en todo tiempo es perla.
Por mas que quiera lince examinarla,
Lince, que vé debaxo de la tierra,
Ha de luziente, y tersa siempre hallarla.
Haga à los Cielos el Gigante guerra,
Que no puede perder lo incorruptible,
Que en su difinicion el Cielo zierra.
Porque primero le serâ possible,
Quemar al agua, y enfriar al fuego,
O dexarse vencer el impossible.
Verâ la luz el que estuviere ciego,
Gamos serán velozes los tullidos,
O crecerân las plantas sin el riego.

Conducirán errantes sus egidos,
Por las volubles ondas de Nerêo,
Rodeados los Pastores de validos.
Glorias serán las penas del Letheo,
La privacion contra philosophia,
Afloxará las riendas al desseo.
Y no será alumbrando el Sol, de dia,
Estará la materia sin la forma,
No causarâ el dolor melancolia.
Serâ la confusion nueva reforma,
No expelerâ vn contrario à otro contrario,
Si quexas mil el natural informa.
No será el movimiento jamás vario,
Vn cuerpo podrâ estar en dos lugares,
Siendo Aquario Leon, Leon Aquario.
Las bellas Vegas passarân à mares,
Los mares passarán tambien à tierras,
Y las mayores glorias à pesares.
Valles serán las Eminentes sierras,
Los llanos, montes, y los montes, prados,
Estará el mundo en paz ardiendo en guerras.
Trocaránse los Ceptros en arados,
Subirân estos à la altiva cumbre,
De los montes de rayos coronados.
Numero, no será la muchedumbre,
Serálo la vnidad vnica, y sola,
Como leve tambien la pesadumbre.
No serâ igual la mas perfecta bola,

Ni

Ni linea recta, la que no es torcida,
Ni el Phenix vno, ni el Pabon con cola.
 Todo viviente vivirâ ſin vida,
Será generacion la miſma muerte,
Y ſin herir penetrará la herida,
 Acertarâ en el blanco ſin que acierte
La flecha, y eſtará mas lleno el vaſo,
Quando mas ſe traſtorna. y mas ſe vierte.
 Mudaràſe el Oriente en el ocaſo,
Darâ vna buelta el Sol à todo el mundo,
Sin que ſe mueva de vn lugar vn paſſo.
 Podràſe dar primero, ſin ſegundo,
Subir la tierra à la Region mas leve,
Y baxar eſta al centro mas profundo.
 Azabache ſerâ la blanca nieve,
Y bruñido marfil el azabache,
El mas diſtante termino mas breve.
 No avrá ninguno, que la embidia tache,
Harâ franquezas cien el avariento,
Y no avrâ vergonçoſo que ſe empache.
 No ſurcarán las aves por el viento,
En él tendrán las oloroſas flores
El candor permanente, el claro aſſiento.
 Todas las partes han de ſer mayores,
Que ſus todos, y nunca ſemejantes,
Producirán calores los calores.
 Hachas ſerân del Firmamento errantes
Las Eſtrellas, y fixos los Planetas,

Dandose muchos tiempos sin instantes.
  Sobre la Luna correrân Cometas,
Bolverán los arroyos à sus fuentes,
Arcos siendo trocadas las saetas.
  No producirân nunca los agentes,
Ni de la causa nacerá el efecto,
Existirân por si los accidentes.
  Moveráse sin alma el esqueleto,
Y podrâ la potencia exercitarse,
Sin que le embie especies el objeto.
  Quedando juntos dos, apartarânse,
Si mas se apartan, estarán mas juntos,
Y si se aborrecieren, amarànse.
  Pero bolviendo à refutar tus puntos,
Dizes, que son hipocritas aquellos,
Que en el vestir imitan los difuntos.
  Que por tales debieran reprehendellos,
Y quemarles tambien la tosca lana,
Arrojarlos del mundo, aborrecellos.
  Contra tu loca presuncion, y vana,
Responda el saco tosco Ninivita,
Y el de Acab buelto gerga, si antes grana.
  El Precursor todas tus dudas quita,
Vestido de vnas pieles solamente,
Al zeloso Propheta resucita.
  Mira, como rethorico, eloquente
El Septimo Concilio contradize
Tu loco error, tu espiritu insolente.

Puesto

Puesto que el Canon diez y seis te dize
No burles no, de aquel que se envileze,
Quiçàs porque con esso se eternize.
San Pablo à los Hebreos ennobleze,
Porque de Martas los hallò vestidos,
Mira como la lana resplandece.
En el Apocalipsis reducidos
A vnos sacos veràs los menos tardos,
Que contra el Antechristo estàn vnidos.
Hasta los malos toman por resguardos,
De su falsa virtud, el no vestirse,
Ni ricamente nunca, ni gallardos.
De donde claramente deducirse
Puede, que la modestia, y pobre ropa
No puede, sino mal contradecirse.
Y de los Santos la luziente tropa,
Desnuda subió al Cielo, donde coge
Con labios de coral la ilustre copa.
No cubre hipocresias, si recoge
Alto el sayal thesoro, con que estable
Sin miedo al mar de la virtud se arroje.
Despues prosigues con ardor notable,
Que los Frayles no guardan la clausura,
Con curso siempre vago, y variable.
Mas tu misma censura, se censura
Puesto, que no merece ni respuesta
Vn desatino tal, y tal locura.
Mas la verdad, que nunca quiebra es esta,

Que

Que por amor del proximo padecen,
Aunque ſanta, vna vida bien moleſta.
Por eſſo ſolo à la penſion ſe ofrecen
De convertir las almas, y criarlas
A quienes como à niños tiernos mecen.
Por eſſo ſe dedican à enſeñarlas,
De ſus Conventos por el mundo ſalen,
Por ſolo haſta los Cielos remontarlas.
Por eſſo poco con los malos valen.
Aborrecidos de los hombres viven
Sugetos, que à Piratas los igualen.
Quantas injurias del honor reciben?
Quantas murmuraciones ſufren? quantas
Libertades contra ellos mil conciben?
Que mucho ſi deſtruyen las gargantas
De la idra, que quantas le cegaren
Saca multiplicadas otras tantas;
Que mucho pues, que aſſi los deſamparen.

Los verſos que ſe ſiguen, proſiguen la Apologia. Llamanſe heroicos, y no tienen conſonantes.

4.

ASSI como las lineas à ſu centro
Van à parar quando ſe tiran rectas,
De la Circunferencia en qualquier punto.
Aſſi tambien la caridad ſupueſta
Llevan à Dios qualquiera buenas obras;
Porque

Porque es el fin tambien de todas ellas.
Luego es error dezir, que socorriendo
A los necessitados se desdora
La charidad, que informa las virtudes.
Dizes tu pues, que solo à los Seglares
Les compete mirar por los caidos,
Visitando los huerfanos, y presos,
Pero escucha el dilema, que te pongo.
Todo aquello, que es bueno, y no repugna
Al Religioso, es licito abraçarlo,
Y todo lo que es malo en qualquier Frayle,
Fuera de sus preceptos, y sus votos,
Es tambien malo en todos los del siglo.
Pongo el exemplo en el hurtar. Es claro,
Que es pernicioso à todos los Estados,
Y amar à Dios es excelente à todos.
Arguyo pues aora desta suerte:
La Religion de su naturaleza
No professa clausura, ni se obliga
El Religioso à estarse siempre en casa,
Sino es, que la Obediencia se lo mande,
Y con licencia puede dar limosna,
Como hazer otros actos semejantes.
Luego corren parejas en aquello,
Que tu los tachas con los otros hombres:
Luego si puede el secular sin nota
De reprehension, curar los miserables,
Animar à los tristes, y caidos,

Y consolar á los encarcelados,
Lo mismo puede el Religioso, es cierto.
Y con mayor razon quanto dirige
Mas altamente sus acciones todas
Azia la perfeccion inaccessible.
Quanto conoce mas del que nivela
Sagrado fin, los actos virtuosos,
Quanto vizarramente se valora
Qualquiera accion en su sagrado voto,
Quanto con lazos mas estrechos se vne,
Totalmente entregandose á si mismo.
Oye el exemplo â todas luzes claro.
Con tres grados iguales dos se esmeran
En fatigar por Dios â sus passiones,
Seglar el vno, el otro Religioso.
Pues mas â este merito responde,
Que no á aquel: por el feliz esmalte
Que le dá el voto en quien estriva siempre.
Pues fuera sinrazon que se obligara,
si no â la perfeccion actual, al menos
A vivir en estado de seguirla,
Si no excediera â quien se obliga á nada.
O peca el Religioso quando exerce
Las obras de piedad, y entonces peca
El Secular tambien, porque no es libre,
Sino para las cosas de consejo.
Pero dirasme tu, que escandalizan
Saliendo por las calles los pequeños.

Lo primero, ſupongo, que es mentira,
Pues San Franciſco predicaba ſolo,
Con dexarſe mirar en vna calle,
Y de vér ſolamente ſu modeſtia
Se convertian muchos altamente.
Paſſa los ojos por el de San Marcos,
Capitulo poſtrero, y verâs como
Embia Chriſto à todos los Apoſtoles,
Que como Soles buelen por el mundo,
Sin reparar en las mordaces lenguas.
Circubago llamaba San Dioniſio
Antes de convertirſe al Sacro Apoſtol,
Y deſpues lo ſeguia futivo.
Y ſi ſe eſcandalizan ſolamente,
Porque quieren temer donde no ay miedo,
Es eſcandalo eſſe, que ſe cauſa
Sin cauſa alguna, ó fundamento alguno.
Es ocaſion no dada, que ſe toma,
Y de eſſa ſuerte el mundo todo entero
Puede eſcandalizar, y la lumbrera
De mas ſubtil, y de mejor aliento.
No dudarás que Chriſto vino al mundo
Para ſacarlo de la cruel carcel,
A donde eſtubo tantos años preſo,
Y ſe eſcandalizaron muchos, tanto,
Como puedes leer en los Hebreos.
Y quien es de las almas puerto dulce,
Es ruina tambien de todos quantos

De ſu miſma dulçura ſe deſpeñan.
La Cruz de Chriſto luminoſa ſeña
Del que vendrâ con mageſtuoſa pompa,
A juzgar â los vivos, y los muertos,
Es necedad á todos los precitos,
Y eſtandarte gallardo de los buenos.
Aſſi, que la ocaſion, que ſe reduce
A ſolo el alvedrio del que buſca
Para dexar [mil lances] al amigo,
Es ente de razon ſin fundamento.
Refutas en los Frayles la eloquencia,
Condenas la rethorica, diziendo
Ser contraria en ſus reglas á San Pablo,
Y ſê yo que San Pablo citó verſos,
Y la ſabiduria de los hombres
Hizo ſervir à la Divina Ciencia.
No condena San Pablo la elegancia,
A donde reſplandece la energia,
Y la vivacidad ſu centro tiene.
Sino que el eloquente aſpire ſolo
A las ſonoras vozes por llevarſe
El fauſto vano de la pompa vana,
Cuyo torcido fin, qualquier materia
Guſano deſvanece, y roe viento.
Y ſi por eſſo fuera ſolamente
Devieras condenar lo bueno todo,
Porque ſe puede vſar de tal manera
Que ſaque la modeſtia de ſus quicios.

Vſa el Soldado mal de la milicia,
Y no por eſſo ſe condena el arte,
Que levanta los hombres haſta el Cielo,
Dando los epithetos de invencibles.
Que no podrâ dañar con argumentos
Sophiſticos, el Logico, ſi quiere?
Solo con apoyar vn mal principio,
Haziendo con ſu Logica, que bueno
Parezca el mal à Vliſes vigilante,
Por mas que de ſu canto las orejas
Cierre con ambas manos, y ſe ate
Al arbol de ſu Nave con mas ſogas,
Que las Sirenas, que en el mar rezelan.
Muda la apelacion en las premiſas,
Y haze creer con eſſo, que es de noche,
Aun quando mas el Sol alumbra al dia.
Veſe en eſte argumento claramente,
Pedro Logico grande reſplandece,
Luego es Pedro Logico vizarro.
No vale el argumento, ni vn ardite
Siendo aſſi, que parece que concluye,
Porque ſi es de eſtatura gigantea,
Aunque ſea ignorante, es manifieſto
A quel antecedente, pero falſo
El conſiguiente, que ſupone ſabe
Con perfeccion altiſſima la Logica.
Mas no porque aya algunos torcedores
De tan ſublime Ciencia ſe condena

Antes â las Estrellas si se encumbra.
Platon alcançô nombre de divino,
Y puso las ideas separadas,
Contra toda razon, y buen discurso.
Y no por esso la Philosophia,
Dexa de ser vna excelente Ciencia,
Que demuestra las cosas naturales,
Con tanta perfeccion, y sutilèza.
Quando la Metaphysica que trata
Las razones del ente mas ocultas,
Desde la hormiga hasta la inteligencia.
Y aun hasta Dios su principal objeto,
En quanto metaphysico principio.
Se dâ à participar al ente todo.
Perdiô jamâs por el sugeto donde
Con mil imperfecciones se recibe?
Dexa de ser la clara Theologia
Luzido Sol de los ingenios, porque
La vse mal el pertinaz herege?
La Arismetica quando se dessluze,
Porque su numerosa muchedumbre
La ignore vno, y otro mal la entienda,
Y este la traiga à sus infames fines?
Dexa de ser la docta Geometria,
Porque preciado de seguir â Euclides
Quadre el circulo aquel que no se quadra?
La Perspectiva nunca periclita,
Porque sus reglas todas aquel rompa,

Que ni los rayos visuales sabe.
Del numero sonoro no se dexa
Determinar la Musica sonora,
Por la ignorancia del que no la entiende.
No puedo yo entender la Astronomia;
Luego es mala la Ciencia; solo vn loco
Puede sacar tan imprudente luego.
Las leyes no se mudan, porque aquellos
Entienden mal á Cuco, y Farinacio,
Y los Canones menos, porque el otro,
Ni entiende Decretales, ni Decretos.
Dexô por los Pedantes de ser alta
La Poesia del mejor Coturno,
Que la Trinacia viô, que oyô el Parnaso?
Quien no venera las sutiles lineas
Remontadas tan alto de su Apeles,
Porque tan fieramente el otro pinta:
Si la dura materia con el arte
De tal suerte se dobla, que obedece
Casi sin rebelion al que la trata;
Quien puede condenarla, sin que sea
Aun mas rebelde que el rebelde nudo.
Assi pues la eloquencia se remonta,
Y persuade activa quanto quiere,
Dulcemente bebiendose las almas.
Anima los afectos, saca llantos
Del pedernal mas duro de la Livia,
Y contemplado son los hombres, mueve

A

A que executen lo que docta enseña.
Es el alma vn cristal, donde se imprimen
Tersos rayos del Sol, y no las luzes
Ahogadas en humos, y pabilos.
Y si para entender el alma ordena
Las especies rebueltas, y confusas,
No de otra suerte, que compone el otro,
de muchas flores mil vn ramillete,
Entresacando dellas las vistosas?
Quanto mejor percibirá los bellos
Periodos dispuestos, y seguidos
Por artifice en todo soberano.
Mas dirâs que por culta no se entiende,
Vives en el error sin duda alguna,
Adonde viven sin remedio muchos.
Pues no se dize culto lo que solo
De barbaras razones se compone,
Ni de vozes hinchadas, y estrangeras;
Pues no son los oyentes Calepinos.
Antes se ordena la eloquencia siempre
A dar como bebidos los conceptos.
Quien dixo nunca que la voz estraña
Sin proporcion, con el oydo puede
Armoniosa ser en ningun tiempo?
Son las vozes señales que nos muestran
Como el relox las fugitivas horas,
Todo lo que por ellas entendemos.
Han de ser pues, sutiles bien medidas,

Que ſignifiquen ſolamente aquello
A que fueron impueſtas por los hombres.
Cortadas à medida de la coſa,
No de otra ſuerte, que el compâs ajuſta,
Rectamente los circulos al centro.
Puede entender el Caſtellano acaſo
La lengua Hebrea, ù el Iapon idioma,
Ni los fraſes tampoco de los Perſas?
Significa mejor eſta palabra
Paladion, al hijo de los vientos,
Que eſte nombre Cavallo: en ningun modo.
Eſtos ſi, Culteranos deſterrarſe
De los pulpitos deben, y del mundo,
Como enemigos de las buenas letras.
Mas no los que ſudando dia, y noche,
De partes ſutiliſſimas fabrican
Vn hermoſo compueſto, vn bello todo.
Los que hablando introducen con aliento
Coſas innanimadas, con que pruevan
Quanto devemos à la primer cauſa.
Como le dá mil gracias el arroyo,
Con lenguas de criſtal, como combida
Haſta las guijas à eſcuchar ſu canto.
Como predica deſengaños bella,
La rozagante roſa començando
A provar ſu argumento por ſu pompa.
Como ya marchitados los claveles
La Cathedra de Viſperas eſcogen

Para

Para leer materias de escarmientos.
Precipitada la soberbia Cima,
Del arrogante Pino como sabe
Graduarse de leyes en el Monte.
El fuego que de robos se sustenta!
Las agenas sustancias convirtiendo
En su proprio alimento, como pinta
Acre Pintor los Iuezes avarientos!
El Agua, que derriba quanto encuentra,
Por conseguir su natural designio,
Como los poderosos nos predica!
El mismo Sol desde su rumbo claro
Nos dize con rethorica luziente,
Que nadie nace nunca que no muera.
Lo que significado propriamente
Fuera cuerpo sin alma, significa
Gallarda vna metaphora bien puesta.
La parte por el todo, quantas vezes
Mueve mejor, y el todo por la parte!
Quantas vezes hablando con los Santos,
Se fixa la oracion en vno dellos,
Tan vivamente, que las piedras duras
Nos suelen escuchar enternecidas!
Luego puede el Apostrophe incitarnos
A sacar dulces lagrimas del pecho,
Quando sin él quedaramos enjutos.
Pues vn hyperbaton que nos previene,
No de otra suerte, que la blanca Aurora,

A ti Titan entre luzidos rayos,
Qual aviva el amor! qual lo dispierta!
Assi como la hermosa Primavera,
Poco â poco dispone del Verano,
Tanto recibimiento de flagrancias,
Quando la piel del Robador de Europa
El Padre de Phaeton luziente lame,
Mira pulsar la resonante Lira,
A David con mil tropos suavemente,
Como Saul lo dize suspendido,
Y notarâs Sagradas locuciones,
Mil compassadas vozes, y figuras,
Mil primores tambien, y mil conceptos.
Mira à San Augustin, y San Basilio,
Entremeter como Lunares bellos
Frasis hermosos, y lustrosas vozes.
No menos San Geronimo discurre
Armoniosamente en qualquier parte.
Y si dixeres, que por esso al Santo
Lo azotaron los Angeles, respondo,
Que no guardava el medio que se debe
Guardar en toda accion, y ya te dixe,
Que se condena en esta como en otras,
El excesso vanissimo, el follaje.
Virtud es espaciarse vn rato breve,
Para aflojar del arco la tirante
Cuerda, no se rebiente de tirada.
Pero gastar en ocios todo el tiempo,

Es vna ociosidad vituperable.
Mira pues como el Santo determina
En vna Carta à vn Orador de Roma,
Contra los Zoilos, que à el saber se oponen,
Que quien Arte tan alta vitupera,
Ni la Escritura lee, ni sus Interpretes.
Alli demuestra, que Moyses escribe
Con mil sales sus libros elegantes,
Y lo mismo tambien de los Profetas
Mas claro que la luz del Sol concluye.
Alli sube hasta el Cielo la elegancia
De Salomon, con vozes tan vivazes,
Que assi como las luzes aniquilan
Las vagas sombras del vapor errante,
Ni mas ni menos, tu opinion destruye.
Muestra tambien alli, que hasta su tiempo
Desde los truenos, cuyos estallidos
Se oyeron desde el Sur à los Triyones;
No huvo Escritor de quenta, que dexasse
De exercitar rethorico tal Arte.
Su Cronologia te lo dize sabia,
Su Suspension gallarda lo demuestra;
Pues no sabe si alabe lo que dizen,
O si engrandezca sobre el dicho el modo.
Assi mismos, los mismos se excedieron,
Poniendo el *Non plus vltra* tan arriba,
Que no ay *plus vltra*, que su fin alcance.
Ponga sobre la meta Gaditana

Hercules las Columnas demoſtrando,
Que alli pudo llegar la vizarria,
Y no pudo paſſar de alli la barra.
Que tiempo ha de venir en que ſe borre
Geroglifico tal, quando tus olas
Piſen los Eſpañoles, ó Neptuno.
Y quando de tus ondas inconſtantes
Hagan eſcalas haſta el Occidente,
Llevando el Evangelio à las remotas
Playas del mar del Sur, ſin que lo eſtorven
Liquidas focas, humedas diſtancias,
Pero no paſſaran, el que pusieron
Termino, tantas plumas generoſas,
Quantas batieron las galantes alas,
Ciſnes del Iſtro, ſobre el Evangelio.
Aſſi contra Guillermo diſcurria
El Ave Fenix de las Ciencias todas,
Haſta que quiſo el Cielo que ſu Iris
Las altas coronaſſe peſadumbres.
Moſtrôſe pues de mil colores varios,
Preſágo de los tiempos, que ſerenos,
Deſpues de tempeſtad tan nebuloſa,
Avian de ſuceder à los Franceſes.
Era Alexandro Quarto la Cabeça
De la Igleſia Catholica Romana,
Que reſidia entonces en Viterbo.
Llegaron à ſu viſta los errores,
Que levantô la vana fantaſia

De la ambicion, y de la embidia vana.
Pero como la luz no ſufre nunca
A las tinieblas, que borrarla quieren,
Sino, que en ſu preſencia ſe deshazen.
Aſſi quedaron los errores todos
Deshechos à la viſta de ſus rayos;
Quemaronſe en Paris publicamente,
Tan infames diſcurſos, llevô el humo
Embueltos ſus conceptos à los ayres.
Aſſi tienen el fin los que ſe apartan
Del corriente comun, aſſi ſe premian
Las locas plumas de las locas Aves.
Aſſi ſe deſvanecen los eſtudios,
Que ſu celebro tienen por ſu regla,
Y ſu vana hinchazon por primer moble.
Que vago que ſe pierde por los prados,
Vn arroyo ſalido de ſu madre;
Porque dexa llevarſe de ſu guſto,
Y como errado por las ſelvas cruza?
Pues no de otra manera los ingenios,
Que ſalen altaneros de la ſenda,
Comun de los Doctores prevarican.
Son los Antiguos vnos ſacros Faros,
Que alumbran los que ſurcan por las aguas
De proceloſos Sirtes, y Caribdis,
Y con ſus luzes ſalen à la orilla.
Pero los que fantaſticos deſprecian
El norte cierto los fanales claros,

Precipitados mueren en las Rocas,
Despojo de baxios, y de escollos.
Mira sino blanquear â las arenas,
Con los huesos de tantos sumergidos,
Vivos exemplos, muertos esqueletos.
Goviernase el Piloto por la aguja,
Que estudio le compuso siempre cierto,
Y la senda sin senda: jamás yerra,
Conduciendo sus velas sin trabajo,
Del vno contrapuesto al otro Polo.
Mas quien estriba en solo su capricho,
Ni encuentra rumbos, ni los puertos topa;
Ni sabe desechar los arrecifes,
Sino, que viene à ser de los marinos
Republicos lisonja, y aun juguete.
Dilo tu Glauco, dilo Galatea,
Diganlo las Nereidas, los Tritones,
Al son de las almejas en sus nichos;
Y dilo tu Guillermo desterrado,
Descomulgado aora por el Papa,
Privado del Oficio, y beneficio,
Qual lo publica la Sagrada Bula,
Que sacaste de tantas sinrazones?
O que fin han tenido tus brabatas?
Digalo Odon tambien, y el Beluazense,
Doctor Christiano, pero no en aquesto,
Bien, que despues prudentes se reduzen,
Al gremio de la Iglesia, detestando

Sus

Sus primeras Doctrinas, ſus errores,
Abjurando Chriſtianos ſus dictamenes,
Y ſugetando los rebeldes pechos.
Cayó la Babilonia deſtroçada,
Y las ſiete Cabeças de la hidra,
Deſunidas ſaltaron por la tierra.
Cantaron Aleluyas los humildes,
Mirando zoçobrados los ſoberbios;
Ardiô todo Paris en luminarias,
Las Eſcuelas cerradas ſe bolvieron,
A abrir ſegunda vez con mil Canciones,
En alabança de los Religioſos.
Mil Victores ſe eſcuchan en el Pueblo,
Y todos â Thomas engrandecian,
Haſta ponerlo ſobre las Eſtrellas.
Pero qual el prudente Marinero
No ſe fia del mar quando le mira
En ſu mayor bonança, y en ſu calma,
Antes entonces cuidadoſo vela.
Aſſi Thomas tambien recoge aora
Las Velas todas del afecto todo,
Y con mas vigilancia ſe repara;
Pues quanto mas lo encumbrá, mas ſe humilla.
Y como aquel que ſabe que los bienes
Deſte mundo caducan, y fluctuan,
Sin permanencia alguna, ni fixeza,
Pueſto conſiſte en ſolo ſer mudables.
Y que ſuperſiſtir es la mudança,

Que solo Dios eterno permanece,
Y que con la oracion se alcança solo,
Donde se vne con el alma tanto,
Que si ella no lo dexa no la dexa,
Assi oraba Thomas llorando entonces,
Que enterneciera hasta los duros bronzes.

Fin de la Apologia, y Libro Quinto.

LIBRO SEXTO.

ARGVMENTO.

...onde se dâ quenta de como por la Oracion alcançaba de ...ios quanto queria, y en ella como en deposito fiel tenia ... joyas de más estima, alli como maripoſa, ô Salaman-...ra vivia â expensas de los divinos conceptos de que se alimentaba, que por esso supo tanto. En siete diferencias de versos.

ORACION.

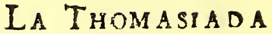
...acion Theologica del sér de Dios, en Tercetos, con el ...rimer verso suelto, el segundo, y tercero consonantes.

I.

Dul.

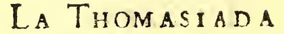
DVlcissimo Señor de cuya lumbre
Inaccessible, se iluminan quantos
Eran, fueron, y son, y serân Santos.
De cuyo sér se participa todo,
Sin que se disminuya vna belleza,
De vuestro sér, y vuestra gentileza.
Antes dando vn abismo de riquezas,
Aunque sale de vos tan alto abismo,
En todo vuestro sêr quedais el mismo.
Ni sois mayor; porque crieis el mundo,
Ni quedarais menor si pereciera,
Que siempre sois Señor de vna manera.
Y con ser que criasteis al principio
Tanta copia de hermosos resplandores,
No sois mejor, aunque ellos son mejores.
Todo agente se muda, quando obra;
Pero vos sin mudaros lo hazeis todo,
Ni en la acciõ, ni en la essencia, ni en el modo.
Vuestro segundo acto, y el primero,
Son vna misma cosa, de tal suerte,
Que no ay vnion, ni puede aver tan fuerte.
No se distingue en vos vuestra existencia
De esse divino sér; y assi se engaña
Quien la distingue, qual si fuera estraña.
Sois todo Omnipotente, sin potencia.
De toda oposicion siempre seguro;
Porque sois vn purissimo acto puro.
Simplicissimo sois, sin que de partes
Con-

Confteis algunas; porque fois el bello,
De perfecciones infinitas fello.
Sois necessariamente Dios, y bueno,
Libremente criais las criaturas,
Y libremente amais fus hermofuras.
Sin principio, ni fin fois el principio,
De todo lo que puede imaginarfe,
De todo lo que puede retratarfe.
Con vos todas las cofas fe analogan;
Pues todo el mundo, y otros muchos juntos,
Aun no llegan á fer pequeños puntos.
Criad Señor, fin termino bellezas,
Que por mas que querais aventajarlas,
Podreis otras mil vezes aumentarlas
Ni podeis criar tanto, que no pueda
Criar defpues vueftro divino braço,
Otro tanto, y aun mas fin embaraço.
El Antechrifto eftâ penando aora,
Aun antes de nacer en la prefencia
De effe vueftro faber de vueftra Ciencia.
Cinco maneras ay de conoceros,
Aunque como vos fois es impoffible,
Puefto que fois del todo incomprehenfible.
Por efto que fe mueve la primera,
Porque aquello que mueve, y lo movido,
Ni es vna cofa, ni jamâs lo ha fido.
Luego fi lo movido, y quien lo mueve
Diftintas cofas fon, es evidente,
Y Que



Que ay ſin moverſe algun primer moviente.
No ſe ha de proceder en infinito,
Luego ſe ha de llegar à vn bien profundo,
Que mueva ſin moverſe, à todo el mundo.
Eſſe ſois vos, porque ſi fuera otro,
Nadie puede dudar de que os moviera;
Y aſſi fuera mejor, mas alto fuera.
Porque quien de otro el movimiento tiene
depende de él, en todas ſus acciones,
En todas ſus hazañas, y blaſones.
Por la cauſa eficiente es la ſegunda;
Pues que negará mal cabal ſugeto,
Ser primero la cauſa, que el efecto.
Y no ſe puede hazer â ſi ninguno;
Pues luego contra él ſe demoſtrara,
Que antes de ſér, ya con él ſer ſe hallara.
Y es cierto,que el principio cauſa el medio
Eſte el poſtrero, porque no ſe paſſa
Deſde el principio al vltimo ſin taſa.
Luego ſi no ſe dá cauſa primera,
No ſe dará poſtrera, ni mediante,
Eſto es verdad, aun mas que el Sol conſtante.
Tocamos con los ojos lo contrario,
Luego es demonſtracion, que ay vna coſa,
Que es cauſa de las cauſas milagroſa.
Es la tercera por las diſtinciones,
De todo lo poſſible, y neceſſario,
De lo que no ſe muda, y de lo vario.

O es todo neceſſario, ó es poſſible,
O ay algo neceſſario, y contingente
En quanto ocupa el ambito del Ente.
Todo no puede ſer, de tal manera,
Que ſu no ſér implique, porque luego
Se ſiguiria ſer eterno el fuego.
Y no era yo aora dos mil años,
Pues es verdad de todos aſſentada,
Que lo que oy es flor, ayer fue nada.
Tampoco lo que nace, vive ſiempre,
Que oy vive vn lirio, y ſin quiçás es cierto,
Lo llorará mañana el campo muerto.
O es todo poſſible ſolamente:
Luego pudiera ſer no aver oy coſa
Del alto cedro, haſta la humilde roſa.
Y ſi oy nada huviera antes de aora,
Nada huviera tambien; pues le faltara,
Quien del no ſêr al ſér lo traſladara.
Si dixeres, que Dios ſacara entonces
Las coſas de ſu nada, mal arguyes,
Y tu miſmo â ti miſmo te deſtruyes.
Pues dizes es poſſible todo quanto
Se puede imaginar: luego es poſſible
No aver entonces Dios. Es infalible.
Luego ay alguna coſa neceſſaria,
Y poſſible tambien; poniendo aquella,
O es ella la primera, ô no es ella.
Si no es la primera, neceſſita



De otro ſêr neceſſario, que la aliente,
Otro primero ſér independente.
Pues eſſe ſér ſois Vos adonde para
Lo poſſible del todo, y neceſſario
En alguna manera, en todo vario.
Porque aunque las eſſencias de las coſas
No ſe puedan mudar, dependen pero
De vueſtro ſêr à todo ſêr primero.
El hombre es racional eternamente,
Mas no ha de aver alguno à quien aſſombre,
Que ſois primero vos, que ningun hombre.
Si vn globo eternamente ſe moviera,
Puntos cauſando en los eſpacios juntos,
Fuera antes el globo, que los puntos.
La quarta es por los grados diferentes;
Pues ay bueno, mejor, y perfectiſſimo,
Feliz, y mas feliz, y feliciſſimo.
El vltimo ſois vos, porque ſe encierra
La perfeccion en vueſtro ſêr tan alta,
Que ni le ſobra coſa, ni le falta.
Feliz es quien os goza, no lo dudo,
Y no puede apartarſe de quereros,
El que llega vna vez Señor á veros.
Pende de vos eſſa fatal fineza,
Y aunque es dicha que ſacia el apetito,
Diſta de vos, nò menos, que infinito.
Es verdad, que no tiene de miſeria
Vn apice tan ſolo, mas no iguala

Con

Con grados infinitos vueſtra gala.
Blancura es la blancura mas remiſa,
Sin negregura alguna en ella extenſa,
Pero mayor ſerâ la mas intenſa.
La quinta ſe colige de los fines,
Donde paran las coſas naturales,
Aun del entendimiento ſin ſeñales.
Quien impele la piedra? ó quien dirige
Al centro ſin tener entendimiento?
Quien le haze repugnar â lo violento ?
Quien los hilos diſpone de la Araña
Con artificio tal, y tal cautela,
Que dexa atrás la milaneſa tela ?
Quien de la abeja artificioſa ſabe
Sin que ſuſurros formen, formen quexas,
Governar el exercito de abejas ?
Quien conduce las Aves por el ayre,
En claros èſquadrones, y plumoſos,
Afrentando los Aſtros luminoſos ?
Quien le enſeñó al Pelicano ſangrarſe,
Sin rezelar, que el pecho ſe deſangre,
Por ſuſtentar los hijos con ſu ſangre ?
Quien le dixo al Venzejo que ſe fueſſe,
Quando viene el Hibierno, à Berberia,
Huyendo de Caſtilla, entonces fria ?
Quien le enſeña al Alció poner los huevos,
Aſtrologo del mar, quando adivina
A la ſerenidad de la marina ?

Quien



Quien al Phenix [ſi le ay] buſcar la aroma
Recogiendo la leña con el pico,
Para quedar deſpues de plumas rico?

Luego bien ſe concluye, que ay alguna
Inteligencia alta ſiempre fixa,
Que ſus acciones à ſu fiñ dirija.

Sois tamdien incorporeo, porque el cuerpo
En muchas partes mil, es diviſible,
Y vos de todo punto indiviſible.

No conſtais de materia, ni de forma;
Pues fuera entonces mas perfecto el todo,
Que reſultara de eſſa vnion, ò modo.

Quanto y mas, que eſperara la materia
Para perficionarſe á vueſtra forma;
Pues de eſſa ſuerte á la materia informa.

Y fuera imperfeccion intolerable,
Huvieſſe coſa en vos, que dependieſſe
De otra ninguna, que mejor la hizieſſe.

Sois, eſſo ſi, la forma por eſſencia,
Perfectiſſimo en todo, ſin mixtiones,
Libre de peregrinas impreſſiones.

Y vueſtra Eſſencia por la miſma cauſa,
Y vos Señor ſois vna miſma coſa,
Pura, infinita, alta, luminoſa.

No os reducis à genero ninguno,
Antes los comprehendeis à todos ellos,
Echandoles ſagrados vueſtros ſellos.

Todo es ſubſtancia en vos ſin accidente,

Porque en vos no ay poſtrero, ni primero,
Y el accidente ſiempre fue poſtrero.
No componeis con otra coſa alguna,
Ni ſois alma del mundo; pues vos ſolo
Sois vueſtra esfera, centro, y vueſtro Polo.
En vos eſtán las perfecciones todas
Nobiliſſimamente realçadas,
Jamâs como conviene predicadas.
Como primer agente apetecible,
De todo ente ſois, que os participa,
Vueſtro concurſo à todos ſe anticipa.
No ſois apetecible como quiera,
Sino como bien ſumo en tanto grado,
Que con vos ningun bien es comparado.
Y de vueſtra bondad ſe denomina
Bien, todo bien, pues cada vno de ella
Hermoſa es luz, clariſſima centella.
Y como todo vos ſois vna forma,
Irreceptible ſin ningun ſugeto,
Sois infinito ente, ſois perfecto.
Y no ſe puede dar otro infinito,
Eſſencialmente, ſino vos, alguno,
Docto lo afirme, ô nieguelo importuno.
Eſtais immenſamente en todo aquello,
Que producis agente ſoberano,
Sin dexarlo vn inſtante de la mano.
Es impoſſible, que podais moveros,
Ni mudaros tampoco, que ſois puro

Acto

Acto de mutacion siempre seguro.
Y assi quando criais algo de nuevo
Lo criado se muda solamente;
Pues solo vuestro sêr es permanente.
Solo à êl le compete ser estable,
Que todo lo demas, si permanece
Es porque à él en algo se parece.
Quien os quita, que al Angel mas gallardo
Lo reduzgais à su primera nada,
De donde su belleza fue formada.
Es vuestra eternidad, vna pefecta
Possession de vna vida interminable,
Toda junta en su sér, jamâs variable.
Sois vuestra eternidad, y sois eterno,
Porque en vos el durar, y lo que dura,
Es vna forma qual se dixo pura.
Fuera de vos las duraciones todas
Reglas distintas son, con que se miden,
Quantos su sér à vuestro sér le piden.
Con singularidad sois tambien vno;
Pues sois indivisible mas que todos,
En la accion, en la essencia, y en los modos.
Y como sois en todo inteligible,
Mas conocido sois, que ningun ente,
Mas claro, simple, terso, y esplendiente.
Bien, que excedeis à nuestro entendimiẽto
Con exceso, que el buelo le limita,
Con distancia no menos, que infinita.

Aun-

Aunque lo levantais despues tan alto,
[Cosa que toca à vuestra Providencia,]
Que pueda vér vuestra Divina essencia.
Porque poneis én él tan alto lumbre,
Que toda la potencia fortifica,
Y en el acto primero os significa.
Mas de parte de Vos, Vos solamente
Os abraçais con êl tan dulce, y tierno,
Que à parte post serâ el abraço eterno.
De suerte, que no media especie alguna
Entre Vos, que os vnis, y la potencia,
Entre el entendimiento, y vuestra essencia.
No os podrân vêr los ojos corporales,
Aunque se vivifiquen essos ojos,
De cristales altissimos, y antojos.
Pues nadie sale de su propria esfera,
Ni nunca de la vista objeto ha sido,
Lo que solo es objeto del oydo.
El que mas os sirviere en este mundo
Concebirâ de Vos mas altamente,
Que es el premio á las obras consiguiente.
Alli verâ, que à Vos de todo punto,
Con propriedad el sêr os pertenece;
Pues ni mengua jamás, ni jamâs crece.
Alli verá vuestra Divina Ciencia,
Discurrir sin discurso, penetrando,
Sin tiempo al tiẽpo, y sin el quando al quãdo.
Como no es qualidad, sino substancia,

Ni habito tampoco, porque bella
Es ella Vos, y Vos sois tambien ella.
En nosotros la Ciencia es accidente,
(Como el amor tambien) que discurrimos,
Y quanto mas sabemos, mas fingimos.
Alli verá, que os entendeis Vos mismo,
A Vos por Vos el entendido, siendo
El entendido, y el que está entendiendo.
Y como os entendeis, de quantos modos
Inteligible sois, es evidente,
Os comprehendeis [mi Dios] perfectamente.
Bizarro os cōprehendeis, y à todo el mundo
Puesto, que todo el mundo, como en centro
De vuestras perfecciones està dentro.
Y no lo conoceis en comun solo,
Sino en particular hasta la ormiga,
Que se sustenta de la rubia espiga.
De suerte, que la cosa mas pequeña,
Que puede imaginarse, la estais viendo
Dentro de vuestro sêr, y conociendo.
En si misma tocais la criatura,
Bien, que vuestra substancia es el primario
Objeto, y lo criado el secundario.
Con vn conocimiento indivisible
De vuestra parte, mas distinto en ella,
Que es vuestra imitacion, es vuestra huella.
Y assi como se muda sin mudaros,
Tambien se entiende el vniverso todo,
Vue-

Vueſtro entender, quedandoſe de vn modo.
Con vn conomiento ſimpliciſſimo
Tocais los penſamientos mas ocultos,
Averiguais los minimos inſultos.
Nada de vueſtra viſta ſe retira;
Pues lince perſpicaz haſta del nada
Tantas ſacais imagen variada.
Producis entendiendo, los efectos,
Iunto con el querer: ò ſuave Ciencia,
Que cauſa en lo que entiende la exiſtencia!
Porque como el Artifice ideando,
Saca la imagen del entendimiento,
Aſſi â lo que entendeis le dais aliento.
Pero con diferencia, que no obra
El Artifice nunca ſin materia,
A quien las lineas, y colores feria.
Mas Vos no ſuponeis ſugeto alguno;
Pues la miſma materia es vueſtro efecto,
Que á los otros les ſirve de ſugeto.
Aunque nunca fingis, los fingimientos,
Conoceis del que finge, de tal ſuerte,
Que no tambien quien finge los advierte.
Aunque impecable ſois, no ſe os eſcapa
La maldad del que peca, ſi ſe eſconde
Donde el centro del mundo correſponde.
Conoceis los futuros contingentes
Con mas clara noticia, que yo veo,
Aun los miſmos renglones, quando leo.

No ſe varia vueſtra Ciencia nunca,
Antes ſi permanece ſiempre eſtable,
Como quien es de ſuyo invariable.
Son en Vos las ideas neceſſarias,
Y como vnos principios exemplares,
De donde tantos manan ſingulares.
Mas quien podrâ contar vueſtras bellezas,
Quien podrâ numerar los atributos
De eſſos vueſtros theſoros abſolutos ?
Quente del mar las criſtalinas gotas,
A numero reduzga ſus arenas,
Sus nereidas, ſus conchas, ſus Sirenas.
Regiſtre de las Aves quantas plumas
Surcan el ayre, y quantos viſten pieles,
Los hijos brutos de la gran Zibeles.
Reduzga à vn ramillete quanras flores
Han producido los calientes rayos,
Del Planeta mayor en tantos Mayos.
Quente tambien, ſi puede, las Eſtrellas,
Numere ſus influxos deſde el Auſtro,
A ti de luzes radioſo Clauſtro.
Los atomos del Sol, quantos cabellos
Luſtroſa ſon diadema, quantos giros
Dan eſſos globos celeſtiales tiros.
Y quando ya los tenga numerados,
Por muchos quentos mil, los multiplique,
Los duple, los quadruple, los cubique.
Y verá, que no puede copia tanta,

Que digo yo igualarlos, compararſe,
Ni media vez con Vos, ni imaginarſe.
Supueſto pues eſte principio, quiero
Arrojar mis cuidados, ò bien mio,
A vueſtro dulce amor, vueſtro alvedrio.
Quiero negarme à todos los cuidados,
Pues quanto mas [ô Dios] à mi me niego,
Tanto mejor à vueſtros ojos llego.
Y quando menos de mis coſas trato
Luzgo entonces mejor, porque amoroſo
De mi cuidais en el mayor repoſo.
No he de penſar en otra coſa nunca,
Sino es en vos, que quanto mas os pienſo,
Mas me arrebata vueſtro amor immenſo.
ó quien ſubiera por los ayres tanto,
Que todos eſſos Cielos penetrara,
Y vnido á Vos, en ſolo Vos penſara!
ó quien deſecho de la carga grave,
Que al eſpiritu oprime, os conociera,
Hidropico de amor por Vos muriera!
Hidropico, que ſiempre procurara
Tanto nectar beberos, ſin agravios,
Con muchas bocas, Dios, con muchos labios.
Hidropico, que ſolo pretendieſſe
En infinitas lagrimas deshecho,
Cebarme como en fuente en vueſtro pecho.
Hidropico, que nunca deſcanſara
Haſta beberos de vna vez, de modo,

Que

Que solo en Vos me transformara todo.
  Hidropico de hidropicos, de suerte,
Que llegasse à tener de todo el mundo
Toda la sed, todo el ardor profundo.
  Procurara crecer la hidropesia
Con tales medicinas, que sediento
De mas tuviesse yo la sed de ciento.
  Y como buscan otros mil remedios
Para atajar tan peligrosa causa,
Mil vezes la encendiera yo sin pausa.
  Mil vezes por el yelo atravesara,
Los pies desnudos de los alpes frios,
Por beberos à cantaros, y rios.
  Dos mil vezes muriera por gozaros,
Vn instante no mas, por solo veros
Atravesara los calores fieros.
  ô quien fuera gallarda mariposa,
De vuestros claros rayos solo vn punto,
Aunque quedase luego alli difunto!
  ô quien de amores se tornara loco,
Puesto no tiene algun entendimiento,
Quien no lo pierde con tan gran contento!
  ô licita locura, ò imprudencia,
Prudente, donde amaros siempre poco,
Es lo que constituye al hombre loco!
  ô pierda yo Señor por vos el juizio,
Donde no puede aver jamâs excesso.
O ya se pierda, ô no se pierda el seso.

Hermoſeanle todas las virtudes,
Con el medio, mi Dios, mas no merece
Nombre de amor, el que ſin él no crece.
No puede nunca nadie amaros tanto,
Que tanto os ame como ſois amable,
Iman del coraçon mas intratable.
Luego el modo mejor para quereros,
Belliſſimo primor de nueſtra vida,
Es amaros ſin modo, ni medida.
No ſe regule tal amor con tiempo,
Porque à las almas à quereros hechas,
Todas ſus horas les vendrán eſtrechas.
No tiene obligacion à dar limoſna
El pobre, que no tiene ni aùn camiſa,
Ni el enfermo tampoco à oyr Miſſa.
Quien no puede ayunar le deſobliga
El precepto tambien, y el que es caſado
No eſtâ como los Frayles encerrado.
Miẽtras que eſtá el Soldado ſobre el Fuerte
Puede matar al enemigo, y deve,
Al enemigo que à cercar ſe atreve.
Mas de amaros ninguno ſe exceptua,
Pobre, caſado, Caſtellano, enfermo,
En el monte, en las plaças, en el yermo.

Fin de la Oracion Theologica.

Prosigue la historia en Quartetes cruzados, cuyos consonantes conciertan el primero con el tercero, el segundo con el quarto. Llamanse Serbentesios.

2.

NO de otra ſuerte que ſe cubre el viento
De nuves pardas, y cendal obſcuro,
Sin que los toſcos paños de ſu aliento
Ofendan el criſtal del Cielo puro.
Y quando truena en la Region del ayre
La porcion ſuperior, eſtâ ſerena,
Sin que de ſu hermoſura, ni donaire
Pierda vn apice ſolo quando truena.
Aſſi Thomas entre las negras olas
Del mar furioſo de la embidia eſtaba,
Mas ſereno que el Sol, hablando â ſolas
Con Dios, mientras Guillermo blasfemaba.
De ſu entereça ſanta no perdia
Vn punto ſolo, quando mas le afligen
Como quien à ſu Dios las cauſas fia,
De quantas cauſas ay primer origen.
En êl embebecido ſe levanta
Sobre los vagos ayres ſutilmente,
Sin oprimir la tierra con la planta,
Vnas vezes diez codos, otras veinte.
Eſtatico de ſuerte, que no ſabe
Si vive, ò muere arrebatado ſube

Como



Como ſobre las ondas vna Nabe,
Como ſobre los vientos vna nuve.
Alli como Moiſes con Dios platica
Mientras Paris en fuegos mil ſe abraſa,
Y los oydos á la voz aplica,
Del que conceptos le dictó ſin taſa.
Aſſi lo dixo êl al compañero,
Que eſtudiaba con Dios en ſola vn hora,
Mas que en los Libros todo vn año entero,
Mas Sentencias, que el Alba perlas llora.
A leer, diſputar, y predicar,
Nunca ſalió ſin la oracion primera;
Pues claro eſtá, que todas à parar
Van las lineas al centro de ſu esfera.
Y como era la Oracion ſu centro,
No ſe hallaba Thomas jamás ſin ella;
Aſſi como la Eſtrella ſiempre dentro
Se vé del epiziclo de la Eſtrella.
Que mucho que ſalieſſe tan vizarro,
Llevando ſu Oracion ſiempre la rienda
Del muchas vezes luminoſo carro,
Sin deſmentirle nunca de ſu ſenda.
Que mucho, que dictaſe á quatro juntos,
Materias tan diſtintas, ſi traìa
Con violencia amoroſa tantos puntos,
Del Hijo claro del Autor del dia.
Que mucho, que eſcribiendo, y que leyēdo
Siempre acertaſſe, ſi ſe eſtava orando,



Aun quando diſputando, y eſcriviendo;
Con los hombres eſtava razonando.

Y aſſi como los Orbes celeſtiales
Sin impedirſe â puntos diferentes,
Llevan los luzidiſſimos fanales,
Conducen las Eſtrellas eſplendientes.

Y ſin violencia ſus eſpacios miden,
Con armonia ſin igual, y noble,
Por mas que todos juntos ſe rapiden,
Del movimiento del primero moble.

Por mas que del Oriente haſta el ocaſo
Se arrebaten, caminan â el Oriente,
No perdiendo jamás vn ſolo paſſo
Del curſo claro, y la carrera ardiente.

En veinte y nueve años dâ Saturno
Vna buelta à ſu Cielo, ſin que eſtorve
Los bellos giros de ſu hermoſo turno,
Eſſe Pabon de luzes, eſſe Orbe.

Qual el tonante en doze, el que de Europa
Bramante fue Vagel, mientras nadaba
Tanto golfo de ſal, y de la popa
De ſu manchada piel, el mar temblaba.

En dos Marte, y el Sol, en vno ſolo,
Con Venus, y Mercurio, y la Triforme,
Cintia tambien, del vno al otro Polo,
En veinte y ſiete dias vniforme.

No menos pues el Hijo de Theodora,
Que para Dios tan ſolamente vive,

Quanto

Quanto mas ocupado, mejor ora,
Y quanto mas contempla mas escrive.
No le estorva el comer arrebatarse,
Ni el extasis le quita nunca el sueño,
Antes si, buela entonces sin pararse,
Tras la Garza sagrada de su empeño.
Comiendo estava con el Rey de Francia,
Mas tan sin empedirse sus desseos,
Que en los potajes de mayor fragrancia,
Concluyô los herejes Maniqueos.
Entre vn bocado, y otro discurria,
Qual pudiera en su zelda, de tal suerte,
Que dexaba entregada la heregia
A los impulsos de violenta muerte.
Los Libros que leyô son infinitos,
Antes que huviesse Imprenta, de tal modo,
Que apenas huvo en todo el mundo escritos,
De quienes no sacasse el jugo todo.
Iamás cosa leyó, que no entendiesse,
Ni aprendió cosa, que se le olvidasse,
Nunca dudó jamás, que no pidiesse
A Dios en la oracion, lo iluminasse.
Dezia siempre Missa, y no contento
Con dezirla, la oìa, que penaba,
En no viendo al Divino Sacramento,
Flecharle rayos de su blanca aljaba.
Moriase de amor de aquella Fuente,
Principio de la vida, y aun quisiera

Regalarse con ella eternamente;
Como la Missa à caso eterna fuera.
  Tan viva fé tenia al Sacramento,
Que casi con la vista lo tocaba,
Aunque por esso, no el merecimiento
Era menor, antes mayor bolaba.

Serbentesios segundos, constan de quatro versos, el prim ro concierta con el tercero, el segundo que es quebrado con el quarto, que tambien es quebrado.

3.

AVnque de otros misterios supo tanto,
  En este se excedia
A si mismo, causando alegre espanto.
  A los rayos del dia.
No derramô jamás el Alva tantas
  Perlas, sobre las flores,
Como Thomas â las Divinas plantas
  Del Sacramento, amores.
Miralo disfraçado, y como sabe,
  Que por su bien se oculta,
Y que la fê sin ojos es la llave,
  Apenas dificulta.
Casi casi lo toca con las manos,
  Y en este casi casi,
Funda de sus conceptos soberanos
  La mas perfecta Vasi,

Aqui

Aqui todas ſus glorias ateſora
Con brio tan gallardo,
Que emula de ſus glorias el Aurora,
Y el Sol tambien, es tardo.
De aqui ſacô la copia de eſplendores,
Y tan galante copia,
El mas aventajado en los Pintores,
Aun apenas mal copia.
Pero como los labios carmeſies,
Aplican à los pechos,
Los tiernos niños, tiernos alelies,
En lagrimas deshechos.
Y con vna violencia, bien que ſuave,
La blanca, ſacan, leche,
Que en hilos corre haſta ſus labios grave,
Sin que jamás ſe eſtreche.
No de otra ſuerte el hijo de la Eſtrella,
Bella Napolitana,
La boca de coral, ponia bella
En la purpurea grana.
La purpura Divina, que lo tiene
Fuera de ſi trocado,
Qual el candor tambien, que lo detiene
Del todo embeleſado.
Alli ſin redempcion, alli ſe arroba,
Y ſube por el viento,
No menos que el vapor, que el Cielo roba,
De lagrimas ſediento.

Alli como San Pablo, ignora el modo
Gozando solamente,
De todo Dios, el milagroso todo,
Humilde, y reberente.
Alli por no sé como, y no sé donde,
De que manera, ò suerte,
Dentro su pecho Religioso esconde
La muerte de la muerte.
Alli gozosamente se dilata,
Y en su seno profundo,
Solamente rebuelve, y solo trata
Los desprecios del mundo.
Alli de todo punto se enagena,
Tanto se fervoriça,
Que el alma de ternuras dulces llena,
Cien vezes se eterniza.
Alli sonoro toca el instrumento,
Que las aguas suspende,
El Agua, Tierra, Cielo, Fuego, y Viento,
Sin moverse, lo atiende.
Alli salta de amores con la Esposa,
Que casi casi espira,
Entre vna luziente, y otra rosa,
Muerto de amor suspira.
Alli sin governar de los sentidos
El timon resplandece,
Escollo los cuidados sacudidos
Sin moverse parece.

Alli ſin peſtañar los rayos mira
Del hijo de Latona,
Y de los que ſu Carro veloz tira,
Humilde ſe corona.
Alli canta Silguero mil amores,
Y de moretes rico,
Los ſagrados ſuſpende reſplandores,
Lo rubio de ſu pico.
Alli Fenix de amor las plumas quema,
Alli donde ſe aſoma
El claro Sol; porque ſu luz no tema,
Disfraçado en aroma.
Aguila generoſa, alli las alas
Vizarramente bate,
Altas haziendo de ſu pluma eſcalas,
Por donde al Cielo trate.
Alli ſaca Pelicano del pecho
Finiſſimos corales,
De eſſos, que tu Neptuno en el eſtrecho
Sepultas Celeſtiales.
Alli Pabon de repetidos ojos,
Al Cielo deſafia,
Emulo de los rayos ſiempre rojos,
Del Rubio Autor del dia.
Alli Ciſne del Iſtro armonioſo,
Divinas letras canta,
Que con vn quiebro ſolo artificioſo,
Haſta la esfera encanta.

Alli Nebli ligero se remonta,
Sin miedos de la espuma,
Siendo del Sol lustroso, tanto monta
Lo puro de su pluma.
Alli suave Progne, y Philomena,
En suave concento,
Plumosa es, como sutil, Sirena,
De la Region del viento.
Alli Paloma casta sin el ronco
Graznido se pasea,
A la sombra que causa el claro tronco
Del nieto de Amalthea.
Tortola alli sin el gemido pica,
El nectar amoroso,
Quanto el conato reluziente aplica
A su ramo frondoso.
Alli Grulla, la piedra vigilante
En el ayre suspende,
Como quien solamente de su amante
En el servicio atiende.
En fin alli las generosas Aves,
Ave mejor emula,
Pues claro està, que solo en las mas graves
Thomas se desimula.

Terceros Serbentesios, hazense de dos en dos versos, q
conciertan entre si.

4.

ALli pues luzidiſſimo ſurcaba,
Y en los golfos de amor, amor nadaba.
Amor de mas amor, que los amores
En enjambres de amor vieron las flores.
Amor mas dulce avn, que la dulçura,
Terniſſimo mejor, que la ternura.
Amor de tanto amor arrebatado,
Que al miſmo amor dexaba enamorado.
Alli los amadores deſafia,
De la ſuprema, y ſacra Gerarquia.
Venid conmigo â la campaña luego,
Bibrando rayos, y quebrando fuego.
Venid formas completas ſin materia,
A decorar nueſtra Region aerea.
Que por mas que os precies de reſplandores,
Dexa mi amor atrâs vueſtros amores.
Diſcurrid ſin eſpecies adquiridas,
Penetrando las coſas eſcondidas.
Sin gaſtar tiempo alguno, mas al punto
La eſſencia, y las paſſiones todo junto.
Comprehended las coſas naturales,
Haſta los mas ocultos minerales.
Sin ojos linces, pajaros ſin plumas,
Gamos con alas, mares ſin eſpumas.
Diſcurrid ſin diſcurſo, hablad ſin lengua,
Corred ſin pies, y trabajad ſin mengua.
El entender os ſirva de contacto,
Sea el concepto entre voſotros tacto.

Las vozes escuchad sin el ruido,
Que mueve la potencia del oydo,
Y sin constar de cristalinos ojos,
Penetradle al color los rayos rojos.
Iuzgad sin el olfato los olores,
(Aun mejor, que el olfato) de las flores.
Y sin gustar, gustad de todo aquello,
Que anima el Sol con su immortal destello
Sin sentido sentid mas vivamente,
Que el animal (con ser sensible) siente.
Y moved essos Cielos sin tocarlos,
Y rodad essos Orbes sin rodarlos.
Platicad desde el punto mas distante,
Vno con otro, en vn pequeño instante.
Sin que pueda ocuparos la distancia
Del vno en Fernanbuc, y el otro en Francia.

Serbentesios quartos con cola, consta cada estança de o[nze] versos, el primero concierta con el segundo, el tercero, [que] es quebrado con quarto, y quinto; el sexto, que es qu[e]brado con septimo, y octavo; el noveno, que es quebrado, con el dezimo, y onzeno.

4.

DIsputôse en Paris como podia
Puesto, que la substancia perecia,
Quedarse sin sugeto
La quantidad, con su formal efecto,

El

El color, y ſabor, tambien, perfecto,
En la Hoſtia conſagrada,
Y la Sangre de Chriſto purpurada,
Con el color del vino, y matizada,
Tan milagroſamente,
Que continuado con el ayre ambiente,
Siente frio el color, el calor ſiente.
Y como las eſpecies alteradas
Del fuego ſe corrompen abraſadas,
De la miſma manera,
Que ſi el vino, y el pan alli eſtubiera,
O como el Sol en ellas reberbera
Como antes, de ſuerte,
Que es impoſſible, que ninguno acierte,
Aunque ſe precie del Doctor mas fuerte,
O que lo ſabe todo,
Con aquel alto ineſcrutable modo,
A quien no explica aun el mayor apodo.
Al nuevo Sol del mundo todo el Clauſtro,
Honra del Aquilon, gloria del Auſtro,
La diſputa encomienda,
Para que reſolviendo la contienda,
Tanta dificultad el mundo entienda,
A él ſe remiten ſolo,
Exe de los miſterios, ſi no Polo,
Y eſculapio tambien, ò ſacro Apolo,
De la luſtroſa Corte,
Y aun de los Serafines de mas porte,



Bootes luminoſo, y claro norte.
Solo à Thomas le pertenece dizen,
Para que ſus eſcritos ſe eternicen;
Tratar de vn Sacramento,
Que es del dedo de Dios mayor portento,
El nos lo ha de aclarar, el que ſediento
En eſtos tiempos es,
Otro amante de Dios, otro Moiſes,
A ſu doctrina remitamos pues
Nueſtra ignorancia ruda;
Para que con ſu clara, y alta ayuda,
Se deſvanezca la propueſta duda.
Habla con Dios ſin ella, cara à cara;
Y haſta beber ſus luzes nunca para,
Nuevo Belerofonte;
Del Olimpo mayor, del mayor monte;
Pues qual ſuele correr el Termodonte
Al golfo de Neptuno;
Bebiendo al Sol los rayos vno â vno;
Hidropico de llamas importuno,
Aſſi con ſu corriente;
Buela veloz Thomas, buela luziente;
A el mar eterno, de la eterna fuente.
No eſtudia en los raudales de la tierra
Donde el que eſtudia mas, mas vezes yerra;
Antes curſa en el Cielo
Tanto del mundo caſtigando yelo,
De aqui le viene el generoſo buelo,

Con que veloz ſe alça,
Y plumas ſin errar jamâs ſe calça;
Aſſi ſobre los Aſtros ſe realça,
Aguila generoſa,
Y con el pico adunco tocar oſa,
Al miſmo Sol ſagrada mariposa.
Aſſi lo ſabe todo, y nada ignora,
Porque eſtudia en los pechos de la Aurora;
Porque chupa las luzes,
De eſſas Titon glorioſo con que luzes;
De eſſas Phaeton Divino, que conduces,
De aquel ſuave pecho,
Que hizo todas las coſas ſin ſer hecho.
Que mucho que diſcurra ſatisfecho
De ſu clara doctrina,
Si quanto enſeña, dize, ó imagina,
Lo regiſtrô primero la Divina.

guenſe las Canciones. Cancion primera, cuyo nombre Seguida. Conſta cada eſtança de catorze verſos, el priero concierta con el quinto, el ſegundo con el quarto, el cero con el ſexto, el ſeptimo quebrado, con el ſexto, tamn quebrado, el octavo con el nono, el dezimo, cõ el vndecimo; el duodecimo con el quarto decimo, el tercio dezimo quebrado con el vndecimo.

6.

VIendoſe pues acometer el Santo,
Del impenſado honor, ò quanto llora!

Y al aplauſo comun quanto reuſa!
No deſpide mas perlas el Aurora,
Ni Eſtrellas mueſtra el eſtrellado manto,
Que êl lagrimas: ó qual el cargo eſcuſa!
Que dulce que ſe acuſa!
De rudo, é ignorante,
O qual teme el ſemblante
De la vaga opinion del vulgo inſano!
Quiſiera reſiſtirſe, mas en vano
Lo procura, que todos de ſu boca
Pendian, y ſu mano
Aſſi lo perſpicaz del ſaber toca.
Qual ſuele coronado de los vientos,
Y las aguas, ceñido, Palinuro,
Pender en lo mas alto de la Gabia,
Y regiſtrar el eſtrellado muro,
Obſervando del Sol los movimientos,
Con viſta perſpicaz, aſſi la ſabia
Gente, nunca ſe agravia
De mirarſe pendiente
De ſu labio luziente,
De ſu boca ſuave, que reſpira
Mas ambar, que el Piloto rayos mira,
Mas dulçura, que el mar fluctua olas
Del Puerto de Quivira,
Haſta las blancas playas Eſpañolas.
Hallandoſe pues ya tan obligado
De los ruegos de todos, encerrôſe
En

En ſu zelda con Dios, y con ſuſpiros,
A vn Crucifixo ardientes, arrojôſe;
Y á ſus divinos pies arrodillado,
Como Paloma haziendole mil giros,
Con ſuavíſſimos tiros,
Mil valas de criſtales,
De ſus dos celeſtiales
Ojos, le arroja haſta el ſagrado pecho,
De ſus dos piſtoletes blanco hecho,
Y con ſus dos corales, ſus pies beſa,
Y con vn lazo eſtrecho,
En ellos anudados, ſe embeleſa.
O Divino Ieſus, ò Chriſto mio,
Le dize, por las penas que os cauſaron
En lugar de Corona, eſtos abrojos,
Por la violencia con que os traſpaſſaron
El ſagrado celebro, quando vn rio
Fueron de ſangre, los cabellos rojos;
Y quando los dos ojos
Se anegaron en ellos,
Sin que ni los cabellos
Os ſirvieſen de lienço, en que limpiaros,
Por las blasfemias, y los golpes raros,
Que en vueſtras dos mexillas eſculpieron,
De todo bien avaros,
Los que en eſſe madero os ſuſpendieron.
Y por las cinco llagas, que faroles
Son oy luzientes, quina radioſa

Si executoria no, de nuestra suerte,
Por aquella lançada injuriosa,
Que os dieron(puestos ya vuestros dos Soles,)
Y por la voz al Padre Eterno fuerte;
Al fin por vuestra muerte,
Y todo vuestro amor,
Os suplico Señor,
Que me digais si yerro en lo que escrivo
De vuestro Cuerpo, y Sangre que recivo
En mis manos indignas cada dia,
Y si algo con vos privo,
Desatadme esta duda, esta porfia.
No yerre yo Señor, en cosa alguna
De Sacramento tal, mas corregidme
La pluma, ò mi Iesus, con vuestro influxo
Hasta puntos,y comas advertidme,
O Hijo bello de la blanca Luna,
Cuyo amor desde el Cielo al suelo os truxo,
Dixo, y habló el dibujo,
Demosthenes Divino,
Ciceron peregrino,
En presencia de muchos, desta suerte.
Tanta Ciencia Thomas tu pluma vierte,
Y es tan sublime tu vizarro genio,
Que no es mucho que acierte
En todo sin errar tu claro ingenio.
Has escrito tambien esta materia,
Qual nunca pluma humana la resuelve,

Ni hombre mortal jamâs ha de tratarla,
Dixo. Y como la Nave que se embuelve
Entre las ondas, que el timon le feria,
Que aun la imaginacion puede alcançarla,
Quanto y mas retratarla;
Assi se engolfa mas
En la oracion Thomas,
Y sobre el ayre se levanta tanto,
Que vn prodigioso à todos causó espanto;
Mas no es nuevo en Thomas subirle al Cielo,
O al Estrellado manto,
Los influxos beberle sin rezelo.
Ni hablarle Christo en êl es maravilla,
Digalo Orbieto, á donde el Crucifixo
Le habló, ò por la boca, ó el costado,
Que como era de su Madre hijo;
Pues le comiô su nombre en la Cartilla,
Era fuerça que fuesse su traslado,
Y con plectro dorado
Caserta lo publique,
Napoles lo predique,
Que de otro Crucifixo pregonera,
Aun oy la voz en su metal venera,
Que le dixo, has escrito sin horrores
Thomas, y de manera,
Que admiras los mas altos esplendores.
...emate. Y assi dime que quieres,
Por premio de tu pluma, y de tu Ciencia.

Mas el vizarro Apolo
Le responde á Vos solo,
A Vos Divino Sol de la eloquencia,
A vuestra providencia,
Yo, y todo mi saber, Señor consagro,
O sin termino essencia,
De los milagros, el mayor milagro.

Cancion segunda, cada estança consta de nueve vers cõ tal arte, que para fabricarla, qual verâs, has de adve tir el Arte que se sigue. El primer verso concierta con quarto, y el quinto, y el noveno; el segundo con el terce el sexto quebrado con el septimo, y octavo tamb quebrados; el primero de la segunda estança, con segundo, y tercero de la primera; y con el quarto y quin y nono de la segunda. El segundo con el tercero de la gunda, y con el sexto, septimo, y octavo de la primera. quebrado sexto, con el septimo, y octavo quebrados d segunda, y con el primero de la primera. El primero d tercera estança, con el segundo de la segunda, y con el qu to, y quinto de la tercera, y nono. El segundo con el ter ro, y primero de la primera, el sexto quebrado con el sep mo, y octavo tambien quebrados; y el vltimo de la seg da, y primera; el remate consta de cinco versos, el prim concierta con el primero de la tercia estança; el segu

uebrado con el tercero quebrado, y sexto de la tercera ſtança; el quarto quebrado con el primero de la primera ſtança; el vltimo con el primero del remate, y primero de tercera eſtança; es Cancion de mucho trabajo; porque ra tres eſtanças ſolas, ſe requieren diez conſonantes de vna parte, y onze de otra, y diez de otra. Y aſsi nunca la comiences ſin que tengas copia de conſonantes.

7.

ASSI dexó la duda deſatada
Eſte Hijo de Chriſto, y de María,
Eſte, que en la oracion rayos bebia
Del dulce Sol, y Aurora regalada,
Eſte, que toda el alma traſportada
Truxo ſiempre en el Cielo,
Que nunca halló conſuelo
En las coſas del ſuelo;
Porque tuvo la vida por preſtada,
Como ſi fuera fuego ſe ſubia
Por la Region del ayre, ſin rezelo,
Tocando muchas vezes con ſu buelo,
Adonde todo ſin quemarſe ardia,
Solamente en el Cielo diſcurria,
Su pluma enamorada,
De la porcion ſagrada,
Adonde deſcaſada

De todo lo que es tierra se veìa.
Solo Dios era siempre su señuelo,
Y en él toda la vida reclinada,
Salamandria de luzes, sino alada
Ave, que huye del funesto yelo;
Alli amartelado su amartelo,
Suavissimo ponia,
Alli solo vivia;
Pues solo alli tenia
Su luziente de amores Paralelo.

Remate. Que mucho pues si todo á su modelo
Sin faltarle salia,
Si galante luzia,
Su alma enagenada,
En Dios, su ardor, su coraçon, su zelo.

FIN DEL LIBRO SEXTO.

LIBRO SEPTIMO.

ARGVMENTO.

Donde en onze diferencias de versos se discanta la apari-cion de sus hermanos, la contienda rigurosa con vnos Hebreos, hasta á fuerça de argumentos redu-cirlos á la Fé.

Canci

ncion tercera. Consta cada estança de onze versos, el
mero concierta con el quarto, y el quinto; el segundo con
tercero, el sexto con el septimo quebrado; el octavo con
ncno quebrado; el dezimo con el vndecimo; el remate
consta de quatro versos, el primero concierta con el
segundo, que es quebrado; el tercero con
el quarto.

I.

TRes cosas pidió à Dios con grande instancia,
La primera, servirle de manera,
Que jamâs de servirle desistiera;
Y vn coraçon de ilustre tolerancia:
La segunda tambien, perseverancia,
Para vivir del todo Religioso,
Sin que otro mas glorioso
Estado, le sacasse del primero;
Pidiôle lo tercero,
Que de su hermano Arnaldo le mostrara
La pira gloriosa, ô cruel ara.
Y como suele por el ayre errante,
Cometa aparecer, no de otro modo,
Arnaldo entre esplendor, y luzes todo,
A nuestro Sol, se le parô delante,
Y en vn Libro de Estrellas elegante,
De Estrellas de oro, en carecteres puros,
De sus gozos seguros,

Le dá quenta eloquente, sosegando
Al Santo, que llorando
Su muerte estaba, por Conrado fiero,
Conrado, aquel perseguidor severo.
Y como el resplandor de la mañana
Por el Oriente asoma luminoso,
Huyendo de su luz caliginoso,
Vulgo de nuves, y la sombra vana.
No de otra suerte su difunta hermana,
Libre ya de sus penas resplandece;
Quando se le aparece,
Coronada de glorias, à pagarle
Quanto él por librarle
De las penas terribles en que estaba,
A Dios por ella sin cesar rogaba.
Hermano le dezia de mi vida,
Si no padre tambien, á quien le devo
Quantas luzes al Sol segura bebo,
En aquesta estacion, siempre florida,
Por tu oracion Thomas esclarecida,
No soy Tantalo no, sino Atalanta,
A cuya leve planta,
Pomo de oro es aquesta gloria,
Quando no de victoria,
Como tambien de ilustres parabienes,
Laurel que ciñe mis gloriosas sienes.
Por ti Thomas Lendulpho saldrâ presto
Del Purgatorio, con Arnaldo, â verse

Por

Por ti ſin rezelarſe, ni temerſe
Verán del Sol el coche nunca pueſto,
Libres por ti de aquel ardor moleſto
Se gozarán eternamente vnidos,
Al miſmo Dios aſidos,
En amoroſos lazos, y fieles
Serân los dos claveles,
Del florido Iardin del Paraiſo,
Eſto Thomas, porque me voy te aviſo.
Queria deſpedirſe, mas el Santo
Remora fue de ſu veloz carrera;
Y al miſmo Sol ſu mano detuviera,
Si fuera el Sol merecedor de tanto;
Detente pues, le dize, hermoſa quanto
La Eſtrella Superior, flagrante Eſtrella;
Detente hermana bella,
Afrenta ya de Venus, y Diana;
Detente hermoſa hermana,
Emulacion del Sol en el Oriente,
No huyas fugitiva, mas, detente.
Eſpera hermana, eſpera, eſpera vn poco,
Eres acaſo exalacion, que ſube
Fabricando vna nuve, y otra nuve?
O rayo, que te miro, y no te toco?
No calces tantas plumas, pues te invoco,
O Daphne milagroſa, ó Euridice,
Mira que no deſdize
Lo tutelar jamás à la hermoſura,

Y que quanto mas pura,
Deves ser mas piadosa, pues es cierto,
Que solo por el mar se llega al puerto.
Ten lastima de mi, que entre las ondas
De tanta sal, y pielago naufrago,
Y con mi llanto al mar, aun mayor hago
Con mi llanto de olas, aun mas ondas;
No quiero mas, sino que me respondas,
Si valgo con Dios algo, si le agrado;
Porque este es mi cuydado,
Solamente mis ansias, y aflicciones,
Estas mis pretensiones,
Este mi anhelo, y mi esperança esta,
Y esto lo mas, que fiero me molesta.
No tengas le responde pena alguna,
Que si el iman al norte tenaz ama,
El Eliotropio, la lustrosa llama,
Y los fluctos del mar, la blanca Luna,
Como â los atrevidos la fortuna;
No de otra suerte enamorado mira,
El que nunca retira
Los ojos de lo casto, tus fervores
Castissimos amores,
Y por la Iglesia tus heroicas obras,
Que tan prudente, y tan humilde obras.
Presto verâs conmigo juntamente,
Sin rebeços, de Dios la hermosa Cara,
Y de luzes brillantes nunca avara;

Aquella inacceſſible, y clara fuente,
Mas lo que el mar excede à la corriente
De vn arroyo pequeño, tu brillante
Entonces, tu cambiante,
Me excederâs à mi, y à tus hermanos,
O lo que de los llanos
Se levanta vn bolcan, levantaraſte
Sobre noſotros por lo bien que obraſte.
..emate. Dixo, y ſubióſe al Cielo qual Planeta,
Qual Crinito Cometa,
O el Aguila de Iupiter, que ſube
Vna rompiendo niebla, y otra nube.

..ancion quarta; con las notas de las paſſadas, puede el curioſo averiguar facilmente las eſtanças deſta, y ſus conſonancias, ſi huviere algo que notar de nuevo, no lo paſſaremos en blanco.

2.

QVedôſe el Santo como el Cielo ſuele
Deſpues de vna furioſa
Tempeſtad de mil rayos, y mil truenos,
O como el agua de la mar vndoſa,
Sin que ya ſe rezele,
Ni el caminante en los vmbroſos ſenos,
Como ni mas, ni menos,
Ni el Piloto tampoco en las nadantes

Eſpumas, ya cantando mil motetes,
Y ya por los ribetes
Del Soto, aquel florido, eſtas flagrantes,
Cruzando los errantes
Pies, de puro contento,
Dando gracias al Cielo de ſu dicha,
Que de tanto Elemento,
Le ſacô ſin liſion, y ſin deſdicha.
Fray Romano Maeſtro en Theologia,
Su Succeſſor en Francia,
Que ſin ſaberlo el Santo avia muerto,
Eſtando en la oracion con la conſtancia
Con que orar ſolia,
Se le aparece, y del ſuceſſo incierto,
El vno, y otro abierto
Braço, ſe vá para êl, mas luego al punto
Le reſpondiô Romano, ſe apartaſſe,
Y que no lo abraçaſſe
Mas, que ſupieſſe eſtava ya difunto,
Ni menos ſe turbaſſe,
Mas antes familiares
Platicaſen vn rato, y él entonces
Queſtiones ſingulares,
Le preguntó bien dignas de los bronzes.
Supueſto, que venis por mi conſuelo,
O bienaventurado
Muchas vezes, dezidme lo que valgo
Para con Dios, ſi à caſo voy errado
En

En la virtud, ó el zelo,
Si de la Fé infalible, vn punto ſalgo,
Si por ventura algo
Lo que eſcribo le agrada, y lo que oro,
De la Igleſia ſediento, en la defenſa,
Si con alguna ofenſa
Mortal, el Alma, y Religion deſdoro,
Si no guardo el decoro,
Que devo à mis mayores,
Si ſin razon, y reparar cenſuro
Los Sagrados Doctores,
Caſtillo, y Fuerte de la Igleſia, muro.
Perſeverad, y fatigad la pluma,
Le reſponde, Glorioſo
Patron de los del Baſto, y los de Aquino,
Qual de la Chriſtiandad Farol hermoſo;
Reducid pues â ſuma,
A la Ciencia ſin ſuma, peregrino;
Y advertid, que el Divino
Objeto de eſſa Ciencia, os apareja
Lugar decente, à las virtudes raras,
Que en immortales aras,
Mas que el buril, vueſtra humildad boſqueja,
Que vueſtra pluma dexa,
Mas que el ſincel gravadas
Vueſtras letras en laminas de azero,
Y que entre las graduadas
Aves ſois Vos el Pajaro primero.

Replicale Thomas, si persevera
La Sacra Theologia,
Que acâ se aprende, allá; mas respondióle,
Que lo que sabe es, que à Dios veìa;
Porque medio, ò mannera
Veis á Dios, ô sin medio, replicôle,
Y el muerto assegurôle,
Que quanto acâ se oye, allá se mira,
Como se oye acá: Y en vn instante
Se le huyô de delante,
Aun mas ligero, que los Orbes gira;
El primero: y que tira
Las lineas visuales,
Esse Fenix de luzes, esse ojo,
Pabon de los mortales,
O Ciclope tambien del mundo, rojo
Aquel honor de las Francesas Lises,
Y de Reyes exemplo
Aquel de si metaphora luzida,
Aquel de las virtudes vivo Templo,
El mayor de los Luises,
Movido de su fama esclarecida,
Su prodigiosa vida,
Le combidô à comer, por el desseo,
Que de honrarle tuvo, por tal hombre,
Y êl, porque al mundo assombre,
Diô vna palmada, y dixo, ya el tropheo
Cayó del Manicheo;

Pues

Pues que ya concluido
Desta vez queda sin remedio alguno,
Y bessaya rendido
El pie á la Fê sin ojos, importuno.
Que aun entre el nectar, y el Ambrosia sabe
Destruir los Herejes,
Sin que la diferencia de los platos
Lo divierta, ni menos tu lo dexes,
Confuso, ò Baco grave,
No lo turban los grandes aparatos,
Los corteses recatos
Del Palacio sumptuoso, ni las llenas
De Viandas mesas, de regalos altos,
Ni los dulces contraltos,
Que de Paris, y no del mar Sirenas,
En metricas havenas,
Lisonjas son del ayre,
Mientras come su Rey, ò mientras brinda
Al musico donaire,
Que cautive el oydo, el pecho rinda.
mate. No lo tuvo por esso
La Sacra Magestad del Rey en poco,
Antes si, lo levanta à las Estrellas,
A essas, que mas bellas
Hilan del Sol el relumbrante copo,
A las que poco à poco
Suben à ser Luzeros,
Y â ser Soles tambien, segun luzientes,
De

De los rayos primeros,
Se dexan coronar las altas frentes.

Cancion Qvinta.

3.

Como â los Dioses nada,
Tampoco á los Maestros
Se les puede pagar, que los iguale,
Mas la virtud preciada,
De huir los siniestros
Modos de ingratitud, ya que no vale
Quanto quisiera, sale
De si, por encumbrallos
Hasta la tersa Luna,
Publicando vna à vna
Sus virtudes, â fin de sublimallos,
Que el no pagarse todo,
No quita que se pague, en algun modo.
Tu ingratitud cegaste
Las ondas al Letheo,
Y los Eliseos Campos destruiste,
La Trinachria infamaste,
Y el verde Lilibeo,
De flores no, de llantos si, vestiste,
Quan bien se quexa triste
La que oy es Corona,
Antes Ariadna bella,
De ti, pues por ti sella

El eterno Padron, que la abaldona,
Y como por ti Dido;
Llora en ſu Teucro tanto amor perdido.
Por ti de ſu Vireno,
Dobló Olimpa ſu quexa,
Si dobla él dexandola â ſu muerte,
Por ti infame el veneno
Al antidoto dexa
Atrás, y tiene nombre quien lo vierte,
Trocandoſe la ſuerte,
La bibora ſe honora,
Se aplaude la Zicuta,
Y tiene ſin diſputa
Honor mayor, aun lo que mas ſe llora,
Que no la medicina,
Oy ſin nombre por ti, ſi antes Divina.
Tu la tercera parte
De los altos Luzeros,
Cruel hurtaſte, y deſluſtraſte fiera,
Cediſte el eſtandarte,
Leyes quebrando, y fueros,
Y el Cetro, à quien de él indigno era,
Por ti en mayor esfera,
El Villano ſe mira,
Que el Hijo de la Aurora,
Y mientras eſte llora,
De aljava de criſtal harpones tira,
Aquel, de oro ſacro,

Que

Que aun á Deidad aſpira, y Simulacro.
Las aguas de Neptuno,
Quando mas inconſtantes
No ſe libraron de tus pies harpia,
Que al rigor importuno
De tus paſſos errantes
Se eſconde mal, aun la Region mas fria,
Ni la porcion vacia,
De los imaginarios
Eſpacios, ſe librara,
Aun quando ſe fiara
En ſu no ſér de tus alientos varios,
Que variamente infeſtan,
Antes del ſér al ſér, y lo moleſtan,
Huyendo pues Campanó;
Tus crueles inſultos,
Campano aquel de Napoles la bella,
Iupiter ſoberano,
A quien puſiera bultos
La antiguedad, que bultos tantos ſella,
Viendole ſer centella,
Si no de nueſtro de Febo,
Vn clariſſimo rayo,
No mas produce Mayo
Flores, que él alabanças al Sol nuevo,
Tanto al fin lo engrandece,
Que el eco de ſu voz, ſu voz parece.
Si ſe perdiera, dize,
La

La Ciencia, en êl se hallara,
Aun mas propria, que en si, tan alto luze,
Que mucho se eternice,
Y le levanten Ara,
De los mismos fulgores que conduce!
Que mucho, si reduce
A terminos tan claros,
Los assumptos obscuros,
A terminos tan puros,
Tanto sutil concepto, tantos raros!
Que mucho que radiante,
Sea de las Escuelas claro atlante.
Hasta aora dormia,
Y no mucho velaba
La Ciencia de acá baxo, y la suprema,
Y â la Philosophia,
Y Theologia, daba
Vozes al Sol, que en ondas de oro rema,
Mas ya desde oy no tema
Fluctibaja mirarse;
Pues ya Thomas la engaça,
Con tan valiente traça,
Que ni puede dezirse, ni pensarse;
Pues todo plectro rudo,
Por mas sutil que sea, queda mudo.
El silencio lo alabe,
Retorico vizarro,
Aun mas plumoso, que las mismas plumas,

Si en el ſilencio cabe
El alto honor del Carro,
De mas luzes que oſtenta el mar eſpumas;
Y tu menos preſumas
Diſcantar de ſu llama,
Los menores ardores,
Aunque de reſplandores
Te viſtas matutinos, veloz fama,
Aunque de los brillantes,
Que calça emulo el Sol de los diamantes.
Remate. Que viſte la lumbrera incorruptible,
Eſſe Ciſne radioſo,
Pajaro de los Aſtros luminoſo.

CANCION SEXTA.

4.

EStos loores oye,
La Purpura eminente,
Quando no la eminencia purpurada,
Que nunca el tiempo roye
De vn Capelo eloquente,
Y qual la aguja del iman tocada
Se buelbe arrebatada
Al Polo de la esfera,
Que diſtante la inclina,
Y acia ſi la avezina,
Como quien, aunque mudo la venera,

El Cardenal sediento,
Por beberle el aliento.
Fue pues à visitarle,
Por vér prodigio tanto,
Y si la fama alguna vez acierta,
Y al començar â hablarle,
Hecho vna estatua el Santo,
En el vmbral se queda de la puerta,
Aun apenas concierta
Las razones, que estaba
Del todo enagenado.
Y la razon de estado,
Como las cortesias olvidaba,
Tanto, que la eminencia,
Menospreciô su Ciencia.
Pero despues del rapto,
En su acuerdo bolviendo,
Habló tan altamente, que lo tuvo
Por el hombre mas apto,
Que viô, y confiriendo
Con él puntos altissimos, estuvo,
Y ya, que el fin obtuvo
De su feliz venida,
Le preguntó, porque
Se trasportô, y de que
Tan sin sentido tuvo suspendida
A la razon en calma,
Y sin accion el alma.

Ay, dixo el Santo entonces,
Con vn alto suspiro,
Que penetrô del Cardenal la mente,
Y ablandarâ los bronzes,
Si no las de Zaphiro,
Laminas de esse Cielo transparente;
Hallê como en la fuente,
De vna duda terrible
La solucion agora,
Que en mil vezes la Aurora
Repetida se me hizo innaccesible;
Y assi por esso pienso,
Me encontraste suspenso.

Como en San Severino,
Otra vez con Reynaldo,
Estatua se quedó de marmol: bellas
Con acento divino,
Pierides Contadlo;
Donde se le mostraron mas que Estrellas,
Tu Firmamento sellas,
Soberanos conceptos,
Que no es licito hablarlos,
Ni menos trasladarlos,
De los que à la materia están sugetos,
Puesto, que ni sus fines
Hallan los Serafines.

Qual libremente vsa
De sus actos el hombre,

De

De ſus extaſis él tambien vſaba;
Pues ſin alguna eſcuſa,
Para que mas aſombre,
Libremente Thomas ſe arrebataba,
La parte ſugetaba
Inferior, ſin deſvio
A la razon, de modo,
Que ſe traſporta todo,
Quantas vezes lo dicta el alvedrio,
El Quirurgo lo diga,
Que doliente lo liga.

mate. Chirurgo, que lo cura mas ſuſpenſo,
De verlo, que ligarlo,
Mirarle, que curarlo.

CANCION SEPTIMA.

5.

NAce el vapor del Sol à las expenſas,
Y crece â coſta de ſus rayos puros,
O como yedra por el ayre trepa,
Soberbio luego los luzientes muros,
Pretende deſluſtrar con nuves denſas,
Sin que ni en ſi, ni fuera de ſi quepa,
Sin que tampoco ſu principio ſepa,
Ni prevenga ſu fin, barbaro ſube
En Cedalo, á eſtorvar del Sol la llama,
El vulgo hinchado llama

De vna nuve pleveya, y otra nuve,
Y ya de su insolencia exagitado,
A sus progenitores rayos vibra,
En sus mismas soberbias encendido,
Y de sus mismas armas ofendido.
El la sentencia de su muerte libra,
De sus furores proprios exalado,
Buelve en agua á la tierra desatado,
Parando en el olvido, quando menos,
Nuve, vapor, exalacion, y truenos.
No assi Thomas, que no se ensoberbece,
[Como él â ocasion vna vez dixo,
Que à no ser ocasion, soberbio fuera]
Ni por su sêr, ni su saber prolixo,
Ni por el nombre de Angel, que merece,
Angel mayor, de la mayor esfera,
Que mucho pues, en él gracias lloviera,
En êl, que supo solo ser humilde,
El que por serlo (aun hijo de Dios) tanto,
De nuestro tosco manto
Se vistió sin faltarle ni vna tilde!
Que mucho, que llenasse aquel vazio,
De las cosas caducas, aquel pecho
Generoso, sin nunca retratarse,
Intrepido, sin nunca desliçarse,
Solo à aspirar â las Divinas hecho,
Iamás mirando á nadie con desvio,
Rodano de virtudes, alto rio;

Quando

Quando no mar ſuaviſſimo del mundo,
Proceloſo jamás, ſiempre profundo.
Llegó à Bononia vn Religioſo, y quiſo
Salir à la Ciudad, pidiô licencia,
Mas no le ſeñalaron Compañero;
Encontrô con Thomas, de la obediencia
No Imagen, prototypo, y ſin aviſo
De quien es, êl vſando de ſu fuero,
Por ſer Thomas, â quien topó primero,
Se lo llevó conſigo, y ſobre el ombro
Le cargó vna mochila, caſo eſtraño,
Que ſin temor del daño,
Por las calles ſaliô cauſando aſſombro;
Y aunque fiera vna pierna lo fatiga,
Y el hueſped calça plumas, él procura
Seguirlo à coſta de vn dolor intenſo,
Queriendo antes pagar al dolor cenſo,
Ya executado con violencia dura,
Que no que triſte el hueſped lo maldiga.
Quien à tanta humildad Thomas te obliga?
A tal ſilencio quien? Si no es el yugo
De la obediencia, que cumplir te plugo.
Detente claman todos, ſino eres
Hijo de algun Hircano, Tigre, ò Fiera,
De los Rifeos montes, ô el caucaſo,
No te dexes ſeguir de la primera
Luz matutina aſſi; mas conſidera,
Que en eſſe hombre à todo el mundo hieres.

Que todo vn Sol apagas en vn passo;
No le azeleres huesped el ocaso,
Si eres Vlises tu, no es Polifemo;
Este esplendor supremo,
Bien, que gigante, el que lustroso quieres
Eclipsar de vna vez, luziente es vaso.
Que Nave pierdes? Qual rezelas suerte?
Para que assi lo trates cauteloso,
Para que assi lo arrastres vengativo,
Encomiendalo al tiempo fugitivo
De su virtud, y de su sér zeloso;
Que él lo traerá à las manos de la muerte:
Mira, que llevas sin quemarte al lado,
Todo vn Sol en incendios abrasado.
Y como buelve de vn letargo alguno,
Que se miró rendir en parasismos,
A Cibeles el Cuerpo, al ayre el Alma,
Assi el huesped bolviô de los abismos,
Vertiendo los cristales vno á vno;
Arrojase à sus pies, y el Santo en calma,
Que à todos de mejores dâ la palma,
Con la boca de risa levantólo,
Y sereno abraçôlo;
Aun mas, que con los braços, con el alma,
De tal error, echandose la culpa,
Alli à los circunstantes les predica,
Que el sêr del Religioso es la obediencia,
En que consiste la perfecta Ciencia;
Adonde

Adonde eſte atributo ſe practica,
Que no puede tener jamás diſculpa,
Quien en eſta materia ſe diſculpa;
Y mas en los Guzmanes, que luzientes
Aſtros ſon, de los Cielos eminentes.
Graduabaſe entonces de Maeſtro
Vn Religioſo, en todo caſi moço,
Que propuſo impugnar en todo al Santo,
Y lleno de ambicion, como de gozo,
Quiſo oſtentar ſus letras ſin reboço,
Con lo ſutil de ſu ſaber, y dieſtro;
Pero enſalçôſe, y entonôſe tanto,
Que en vez de admiracion, en vez de eſpãto,
Cauſô colera en todos, cauſô rabia,
Aunque Thomas con ſabia
Ciencia le eſcucha, con afecto ſanto.
Oyele con prudencia, y ſuavemente
Lleva el compás à toda la diſputa,
Sus Diſcipulos tiene, y aconſeja
Con razones corteſes, que lo dexen,
Que antes en eſſo ſu guirnalda texen;
Y es mejor el ſilencio, que la quexa,
Que en vez de iluminar, la luz enluta,
Y vna reſolucion tan abſoluta,
Mucho mejor ſe impugna ſin razones,
Que con mil repetidas concluſiones.
nati. Paſſó adelante el Frayle con ſu orgullo;
Mas Thomas con deſtreza corteſana,

Sin enojarſe vn punto, lo concluye,
Y qual el Sol la obſcura niebla hiere,
Deshaze aſſi Thomas ſu ſombra vana;
El pajaro ſe queda ſin ſu arrullo,
Muere como guſano en ſu capullo,
Y de los proprios hilos de ſu tela,
Pender ſe vido la infeliz cautela.

CANCION OCTAVA.

2.

XAmás pudo creer alguno huvieſſe
malo en el mundo, ò que jamâs pecaſſe
De propoſito: erraſſe;
O advirtiendo la culpa fueſſe malo:
Que mucho pues, que no menoſpreciaſſe
A ninguno en el mundo, ni ofendieſſe,
Que mucho, que temieſſe
Ofender à ſu Dios, y ſu regalo;
Eſte pues, aun con quien el Sol no igualo,
Sintió de ſi tan baxamente, ſiendo
Vn Seraſin, que deſpreciô la ſilla
Sin querer por mas ruegos admitilla,
De Napoles la bella. No corriendo,
Daphnes huyó el eſtruendo
De las ruedas del Sol, con mas viveza,
Ni con mas ligereza,
Que Thomas de la Mitra huye haſta donde
Caballos, Carro, lūz, el Sol eſconde.

O ambicion, en esta Escuela aprende
A no beber los vientos, â templarte,
Acuerda contentarte
Con tu fortuna, y con tu suerte sola,
Cessa de fatigar, y fatigarte,
Quando no al nuestro, á tu provecho atiende;
Y mira, que no tiende
El pajaro de Iuno mas, la cola
Quando fabrica su luziente bola
De sus plumas ojosas, que tu graves
Primera pompa de los hombres sueles,
[Por mas que al mundo tu penacho zeles,]
Retratar á la pompa de las Aves,
Repara, que no sabes
Si deshecha la rueda de tus plumas,
Medirás las espumas,
O escalando los ayres sin sossiego,
Vana serás exalacion de fuego.
Via las Collaciones de Casiano,
Sin reparar en el templado estilo,
Derramaba hilo à hilo
Golfos de devocion, y de consuelo;
Tomalo por Maestro, y por asilo
De sus acciones todas, y no en vano;
Pues con el soberano
Iugo de sus palabras, y su zelo
La nieve quema, y haze arder el yelo.
Como en lustroso espejo en êl se informa,

Y mirandose en él como en espejo,
Dexa veloz atrás el hombre viejo;
Y qual Ave Phenice en él se forma,
Sus passiones reforma,
Y contra los encantos de Medusa,
Perseo nuevo vsa
Del templado cristal, tan altamente,
Que el impetu del vicio apenas siente.
No solo fue Doctor en las Escuelas,
Con el mayor aplauso, que se ha visto,
Mas predicando â Christo
Cruzificado, al Diablo cruzifica.
Al fin segundo Precursor previsto,
Las mejores dispierta centinelas,
Avivando las velas
De los fieles, su ardor les multiplica,
Hasta los esqueletos vivifica,
El pedernal de menos lumbre abrasa,
Saca fuego del yelo mas rebelde,
Substancias separadas, atendedle,
Que el duro pecho, con su harpon traspassa,
Y con mano no escasa,
Y con prodiga lengua el Cielo puebla,
A pesar de la niebla,
Del Cocito pesado, del Letheo,
De tanto coronado ya tropheo.
Remate. *Y* qual los Ninivitas de su Ionas,
Se conduzen al Cielo arrepentidos,
An-

Aumentando â los Orbes las Eſtrellas,
De todas eſtas, que incluis mas bellas.
Aſſi todos heridos
Los Romanos de amor, de ſus Sermones,
Repiten à blandones
Del Firmamento; de ſu voz llevados,
Sino de ſus conceptos arraſtrados.

CANCION NONA.

7.

TVvo los coraçones
De todos en la mano, de tal ſuerte,
Que los bolbia zera, aunque mas duros,
Y al mas rebelde, ò fuerte,
Lo reduzia en ſolas dos razones,
Mas que los ampos de la nieve, puros;
Bolvia predicando à los perjuros.
Y vn Viernes Santo por diverſos modos
Haſta la tierrra, haſta las piedras frias,
Las almas mas impias,
Hizo llorar con lagrimas de todos,
Y el Domingo ſiguiente
Con tanta ſuavidad orò, y apodos,
Que cupo mal de gozo en ſi la gente,
Tal es Predicador! tal eloquente!
Vna muger oyôle,
Vna muger enferma, como aquella
Del Evangelio, que beſó la orla

De

De la mayor Eſtrella,
Y en ſolo oyrle, la ſalud bebiôle
El contacto, añadido de la borla,
Que aun en los ſiglos las virtudes orla.
Diſputando vna vez con dos Iudios
Muy doctos en ſu ley, y pertinazes,
Qual todos ſus ſequazes,
Aun oy Patrones de Moyſes impios,
Tan alto los arguye,
Y tan mudos los dexa, tan ſin brios,
Que qual del Sol la nuve parda : huye
Su thema del ardor, que les conſtruye.
Muy bien ſabeis, les dize,
Que no puede probar la Ciencia humana
Los Divinos myſterios eloquente,
Y que fuera harto vana
La preſumpcion, que aqueſto contradize;
Todo eſto en vueſtra ley, es evidente,
En vueſtra ley,que lo que os digo ſiente :
Luego ſi yo de la Eſcritura Santa,
Segun la Letra Hebrea, os convenciere,
Clariſſimo os puſiere
A los ojos el yerro, que os encanta,
Que vino, ya el Meſſias,
Tanto flagrando amor, ternura tanta,
Depondreis vueſtras vanas fantazias
A la fuerza de tantas profeſias.
Aſſi es le reſponden.

Pues

Pues escuchad aora, dixo el Santo,
El mysterio mayor de los mayores,
Que aveis negado tanto,
Sin modo, sin razon, concierto, y orden.
Negais la Trinidad, y en vuestra Escuela
La Trinidad del Elohim se zela,
Del Elohim, que Dioses significa,
Muchos son impossibles: Luego en vano
Sin discurso importuno,
El numero plural se significa.
No puede ser la Essencia,
Que vna sin dividirse se predica:
Sacase pues por clara consequencia,
Que falsissima es vuestra sentencia.
Vna sola persona
Con vuestra Biblia, nunca se compone,
Supuesto el Elohim, que en ella se halla,
Supuesto alli se pone
Pluralidad, que mi opinion abona:
Luego vuestras razones avasalla
Esta razon: y acalla
El proceder de vuestro thema, es claro.
Hago yo pues aora este reparo,
Luego ha de ser mas de vna, es manifiesto.
Luego dos son con esto,
Y la tercera, no repugna: Luego
[Sino es, que el vano error lo tenga ciego.
Se debe conceder, del que templado
Tiene

Tiene el entendimiento, no ofuſcado.
Quanto y mas, que ſe ſaca
En el quarenta y quatro Pſalmo, cierto
El numero de tres: Fecundo el Padre,
El ſeno, engendra, abierto
Del entender al Verbo, que lo aplaca,
Con Madre en tiempo, y antes dél ſin Madre,
Para que aquel vngir del verſo quadre;
De parte del que vnge ſe repite
El nombre Dios, moſtrandonos el ſuave
Eſpiritu, que Ave
Se diſtingue de amor, y los compite
Igual, y coeterno,
Sin que el ſer procedido lo limite,
Como ni al engendrado Verbo Eterno
Procedido del Padre ſempiterno.

Remate. En vna Trinidad, pero no trina,
Tres Perſonas ſe hallan diferentes,
Solo en las relaciones excelentes.

CANCION DEZIMA.

8.

POrque es el Ceptro, Reyno, y la potencia
La Subſtancia, y el ſêr no mas de vno,
Vna Deidad, vn acto puro ſolo,
Vn entender, y amar, ſin que en ninguno
Se diuida el amor, para la Ciencia.

Vn centro ſubſtancial, vn comun Polo,
En tres Supueſtos, vn divino Apolo;
Mas no pueden dezirſe tres Divinos,
Ni tres Omnipotentes, ni tres Dioſes;
Menos llamarlos oſes;
Tres eternos, ni nombres peregrinos
Les dés: ſino genuinos,
Sacados de la Fê, les atribuyas,
Ni jamás les conſtruyas,
Sino es aquello que la Fé revela
De la Eſcritura, y en ſu ſeno zela.
Reſta aora provaros, que el Meſſias
Es verdadero Dios, en la Eſcritura,
Admitida de todos los Hebreos,
Con que vueſtro rezelo ſe aſſegura.
Las ſacras explicadas Profezias,
Viendo el Omnipotente los deſſeos
De ſu querido Pueblo, á los tropheos
El Non plus vltra echa, prometiendo
Por Geremias, con ſu proprio nombre,
[Para que mas aſombre,]
Tetragranmaton, al Meſſias, leyendo
En él ſu ſér, y viendo
Como en eſpejo proprio, y con belleza,
A ſu naturaleza
Vnida la perſona prometida,
Y con ſus miſmas letras eſculpida.
Con ſu nombre, que nunca comunica,

A quien se vê de ageno ser vestido,
Su alto Tetragramaton, y profundo,
Y si â alguno de Dios favorecido,
Su incomprehensible nombre â caso aplica,
Es por algun efecto sin segundo,
En que mi fuerza, y argumento fundo.
Solo al Messias llama Dios sin modo,
Ni restriccion alguna: Luego es fuerza,
Sino ês que se tuerça
La Escritura en la parte, ò en el todo,
Que quien tan sacro apodo
Merece, à boca llena sea adorado
Por Dios, y venerado
De todos los mortales, y los puros,
Inteligentes, de morir seguros.
Siendo el Messias Dios, se prueva aora
Su sacra Humanidad, y como el Verbo
Hombre se hizo en tiempo, por el Hombre,
Siendo noble Señor, humilde siervo,
Hijo de aquella hermosa, y blanca Aurora;
Dandole nombre, sobre todo nombre,
A quien se humille el de mayor renombre,
Al Salomon pacifico, y suave,
Por quien à Dios entienden los Ravinos,
En aquellos Divinos
Cantares de la Esposa dulce, y grave,
Que el mas indocto sabe,
Que tiene Madre Dios: Luego es humano,

El Divino Messias soberano.
Pues no tuviera Madre de otra suerte,
Y es sacrilego error, el femenino
Sexo, poner en la Divina Essencia.
Con retorico estilo, con divino
Pulso, que lluvias de corales vierte,
Se canta la Divina Providencia,
Que Madre le destina: cuya Ciencia
Le texa vna guirnalda de Rubies,
Convocando las Virgines mas bellas,
Que ya flagrando Estrellas,
Y ya estrellando flores carmesies,
Ya nevando alelies,
Salgan â vér el coronado Hijo,
De esplendores prolixo,
De rayos, mas que ostenta resplandores,
El Hijo de Titon entre las flores.

EL Men cerrado del Hebreo enseña
Contra lo natural, y contra el arte,
Que de vna Virgen nacerá glorioso
Del Tribu de David: y en qualquier parte
Se cantarâ su gloria, no pequeña,
Su triumpho vencedor, su luminoso
Resplandecer, su pecho radioso,
Y Leon de Iudea, su rugido
Oyrá, no solo Palestina alto,
Sino êl de luzes falto,
Termino, de las ondas escondido,

El centro ſumergido
En tus ceruleas playas, ò Palemo,
Del vno al otro extremo,
En tus ovados campos, ò Neptuno,
Cuñado algoſſo de la grande Iuno.
Redimirâ del laſtimoſo pecho
Su Pueblo, con el Ceptro ſobre el ombro,
Angel del gran conſejo, dulcemente,
A Radamanto, y al Zervero aſſombro
Sabrâ cauſar, dexando ſatisfecho
Al gran Tonante, al Iupiter luziente,
Serena ya la luminoſa frente,
La Ley antigua acabarâ, la Nueva
Reſonarâ del Aquilon al Auſtro,
El elegante Clauſtro,
De Apoſtoles ſerâ ſu iluſtre prueva,
Contra quienes ſe atreva
Mal, Eſquadron de Eſpiritus perjuros;
Pues, que no bien ſus muros,
Deſquiciarâ jamâs, quadrilla infame,
Que Orbes de fuego eſcupe, y rayos lame.
Remate. A ſus preceptos cederâ rendido
El Ganges, el Arnoya, el Ebro, el Pado,
El Araxes, el Tigris, el Eufrates,
Y quanto criſtal bates,
Nereo tu, de juncos coronado,
Iupiter de los mares de Amphitrite,
Marino honor del Lago de Aſphaltite.

CANCION VNDECIMA.

9.

QVien no puede engañaros,ni engañarſe
Dize,que vendrâ entonces el Cordero,
Cuyo bellon eſquilmará la culpa,
Quando con el Venablo venga à ararſe,
Buelto Zadon,ò yugo,el horror fiero,
La infame guerra, que los ſiglos culpa,
Trocada en paz, y el Ceptro de Iudea,
Paſſado al Hidumeo Aſcalonita,
Que todo ſe cumpliô en Ceſar Auguſto,
Contra voſotros eſplendor robuſto;
Y luz mas clara, que la luz Phebéa,
Al negro orror, que vueſtra ley bomita,
Al thema ſin razon, ſagrado ſuſto,
Alto tenor de vueſtro humor aduſto.
Quando ſe cumplan las ſemanas breves
De Daniel, que todas juntas ſuman
Iuſtos noventa, y quatrocientos años.
Mirad, pues ſi eſtas ſon ſeñales leves,
O ſi podrán por mucho, que preſuman,
Su verdad deſtruir con ſus engaños,
Los mas doctos Ravinos, y ſubtiles,
Deſpues de tantos ſiglos repetidos,
Que el duro yugo ſufren por el Orbe,
Sin que ſu ſervidumbre, aun oy ſe eſtorve.
Oy, que ſe cuentan mas de mil Abriles

Del

Del Cuerno de Amaltea enriquecidos;
Quando el celeſte Toro influxos ſorbe,
Tuerça la Cola, ó las eſpaldas corbe.
  Mirad, ſi vino ya luziente Pharo,
De los mortales, la ſalud immenſa,
Muchas piſando Zonas, y coluros,
Que al no blando marfil, al duro Paro,
Suaves de amor, dulciſſimo diſpenſa,
Abraſados afectos, ſiempre puros.
Al Tabor, y el Ermon, glorioſos quanto,
El Coturno mayor, humilde ignora:
Miradlos con ſu nombre gloriarſe,
Y de las altas nuves coronarſe
Sagradamente, en regozijo tanto,
Viendo ya el Sol en braços de la Aurora,
Sin deponer los rayos, humanarſe,
Sin dexar lo magnifico, abrebiarſe.
  Bolved los ojos, à la fuente clara,
Deſechad los arroyos cenagoſos,
Del cuello, ſacudid, el cautiverio,
Dad à ſu Altar, à ſu luſtroſa Ara
Lagrimas abraſadas, generoſos,
Que buelen Aves hasta el trono Ethereo,
Tantos logros dexad, vſuras tantas,
Que ni en la vueſtra, ni en la Ley agena,
Se permiten, ſi, antes, ſe aborrecen,
Con eſſo vueſtros pechos ſe ennoblecen:
Recibireis de Dios, ô mi Dios quantas,

Que os eximan mercedes, de la pena,
Cessen de oy mas vuestros delictos, cessen,
Si algo mis persuasiones, os merecen.
Dixo. Y como suelen los de Leda
Hijos aparecer, al errabundo
Labrador de las aguas, naufragante,
Quando sereno el campo de sal queda,
Que con él dió en el Sol, en el profundo,
Ya el arado deshecho, bogabante,
Latea agradeciendo, que lo alumbra,
Assi los dos alegres se conducen,
Los errores dexados pestilentes,
A las plantas del Santo, penitentes,
Como la luz su coraçon encumbra
Oy, quanto antes ofuscaron, luzen,
Que de sus argumentos eminentes,
Se libran mal, los pechos renitentes.
La Fê reciben con alegre pompa,
Coronanse del agua del baptismo,
Con vn metamorphosis soberano,
Clarissimo llevó la ilustre pompa
Vn abismo surcando, y otro abismo,
Al mar del Sur su nombre, al Gaditano,
Triumphô la Fé de la soberbia vana,
Ladrô el Cervero Can, y el Aqueronte
Espumoso, saliô de si de embidia,
Rechinó de coraje la perfidia,
Mas que de edad, de crueldades cana,

Tipheo trastornó todo su monte,
Aligerôse la pesada Accidia,
Todo el infierno brama, y todo lidia.

Remate. Nuevos Luzeros ya del Firmamento,
Brillantes dan relampagos de luzes,
Del vn tropico al otro, abominando
De su antiguo error las densas nieblas,
De su barbaro rito, las tinieblas.

CANCION DVODECIMA.

10.

QVe mucho, si de vos Virgen sagrada,
Raiz de aquella flor del cãpo hermosa,
O polulante rosa,
Si Lilio no, del Valle floreciente,
Viô su alma fecunda, coronada,
Si tutelar en todo milagrosa,
Lo assistis cariñosa,
Hasta el ocaso, desde el claro Oriente,
Quando en su magnitud, quando reciẽte.
Sin avaricia, aun en la misma cuna,
Prodiga, si, vna, à vna
Le dispensais la gracias tan prolijas,
Bellas al fin de buestro pecho hijas.
Por esso antes dixo, que muriesse,
Nunca cosa os pidió, que le negaseis,
Ni que le retardaseis,
Favor de mil favores coronado,

Que

Que mucho, pues, al Cielo ſe ſubieſſe
Donde con él mil puntos diſputaſeis,
A donde le feriaſeis
Contra el dogma gentil deſcaminado,
Aun mas que à los Doctores aveis dado
A los Doctores todos : ò pureza
De la naturaleza,
Aſſombro ſin ceſſar, ô bello quanto
No lo ignora, ni el Reyno del eſpanto.
Por eſſo aquel Dragon , que en el deſierto
Sufocar quiſo la muger veſtida,
Del Sol, como ceñida,
De los Aſtros, calçada de Diana,
Invadir lo pretende al deſcubierto;
Pero como la herida
De los rayos del Sol, ſi no teñida,
Sombra huye veloz, y ſombra vana,
Dexando introducirſe à la mañana,
No de otra ſuerte huye petulante,
Satiro ſiempre errante,
Dado de ſus prodigios teſtimonio,
Ciego, barbaro, cicople el Demonio.
Por eſſo de los Santos ſe valia,
Humilde hijo al fin de vueſtro pecho,
Y poco ſatisfecho,
De ſus obras, las ſuyas imploraba,
Con Santa *Y*nes ſus platicas tenia,
Y en lagrimas de amor todo deshecho,
Hh Como

Como David el lecho,
El suyo de fragrancias matizaba
Perlas que el Alva para si embidiaba,
Bien Reynaldo lo dize esclarecido,
Por êl restituido
A la salud, y las reliquias santas,
Que besô el Santo Religioso, ò quantas.
Si fue Propheta, dilo tu lustroso,
O seraphico honor de quanto pisa
Esse, que por divisa
Tiene sér solo entre los Astros bellos,
Doctor Buenaventura luminoso,
Al Campo, al Valle, al Soto, al monte avisa
Trompa de luz precisa,
Como bebiendo inclitos destellos,
Ligustros Religiosos, que al bebellos
En bucaros de plata, en porzelanas
De las Sidonias granas,
Te trasportaron dulcemente tanto,
Que arrebatado te encontrô mi Santo.
Avisa à las Regiones mas remotas,
Venturoso Carbunclo, lo que ignoran,
Desde donde se doran
Los Pirineos, hasta la Cambaya,
Como Vaticinarte el pecho notas,
Quando al de Assis decoro lo decoran,
Radiosos lo honoran,
Los puntos de tu pluma, porque vaya
Montes

Montes de agua, y pielagos de montes,
Surcandole al Orontes
A la escondida, á la distante playa,
Como en Vagel en tu sagrada historia,
Del Serafin de Assis la alta memoria.
Del Seraphin, que vivirá en tu pluma,
Mientras, que el Sol la Ecliptica pisare,
Y las ruedas labare
De Glauco, en las espumas dilatadas,
Aquel de Assis, que mientras, que la Suma
Deidad, fuere Deidad, sin que se pare,
Quanto el Cielo durare,
Las suspensiones todas tendrá atadas,
Como tambien gravadas
De Artifice Supremo, sin agravio,
Como de pinzel sabio,
En los pechos de todos, cinco Estrellas,
O tu que en cinco incluyes las mas bellas.
emate. Escribe el Santo, sobre el Santo dize,
Oyele tu, Clarin de los Prophetas,
Anteviendo las metas
Inaccesibles, aun al Lince agudo.

CANCION DECIMATERCIA.

II.

COmo preside las Estrellas alto,
El Padre de la luz del quarto Cielo,

Avia de presidir el Santo vn Acto.
Nacióle vn diente mal, del orden falto
De la naturaleza, y su desvelo,
Afligiale mucho, ô su contacto.
Era el tiempo brevissimo, y exacto
Executor, porque era al otro dia,
Y no podia hablar vna palabra,
Mas qual la sangre labra
Del Cordero, al Diamante, assi confia,
Labrar con la oracion, quanto êl porfia.
Orô, y como suele deshazerse
Negro vapor del Sol, ó la pabesa
Baxar desecha al suelo, assi el diente,
Que pudo siendo suyo engrandecerse
La Alva con él, que rayos de oro besa,
Perla cayô de aquel sagrado Oriente,
Y perla, que al Zeilan costô luziente
Emulaciones mas, que perlas llora,
Sobres sus flores matizadas antes,
Que con passos gigantes,
El Carro de la luz á nuestra Aurora,
Pule la guarnicion, el manto dora.
Caupolican, y yerro fue no breve
La Oracion penetrante, que qual llave
Abre lo incorruptible, de la esphera,
Ni lo aflige dolor, ni grana llueve,
Grana, que solamente el Tirio alabe,
Mientras el carmesi se desespera,

Ni

Ni el Murice en ſeguirla perſevera,
Con que pudo otra dia ſin achaque,
Luzero Matutino, y Veſpertino,
Preſidir, ô Divino
Endimion, ſin aguardar ſe aplaque
El dolor, ó que el diente ſe le ſaque.
Aſſi la ſoberana Providencia,
A quien ſe le dedica, ò ſe conſagra,
Socorre cuidadoſa, ſin que falte.
Que mucho, ſi contiene ſu Eminencia
Quanto de lo poſſible la viſagra,
Deſde el Pabon, al ſuelto Girafalte,
Enlaça, grave ande, ó leve ſalte,
Sin que de ſu dominio indefectible,
Que con ojos de Lince el mundo mira,
Y rayos de luz tira
A quanto ay; ſe huya lo poſſible,
Sea al Angel mayor innacceſſible.
mate. Que mucho, que quien cuida de las Aves,
Ligeras ſean, ô graves,
Cuide tambien de los que ſiempre fixos,
Son por la gracia ſus luſtroſos hijos.

IN DEL LIBRO SEPTIMO.

LIBRO OCTAVO.

AR.

ARGVMENTO.

Discanta este Libro en doze diferencias de verso. E beneficio grande, que hizo nuestro Santo á la Iglesi componiendo el Oficio al Sacramento. El caso de l Corporales de Daroca. La Batalla de los Españoles co los Moros. El Indice de las Obras del Santo con lo q le sucedió hasta la muerte, que describirâ el Libro nono.

CANCION QVARTA DECIMA.

I.

SVaves moradas de Aganipe,
Si alguna vez propicias os mostrastes,
Oy mi plectro de oro os participe,
Influid en sus puentes, y sus trastes,
Si alguna vez sin esquivez cantastes,
Si mereció algun dia,
La sagrada armonia,
Vsar de las virtudes,
De sus canoros leños, ò Laùdes.
Oy, que canto la meta mas gloriosa,
Que mortal pisô nunca radiante,
Aun mas que humana meta milagrosa,
Para el Pigmeo no, para el Gigante.
Oy, que el Aquino sobre si elegante,
Tan vistoso se encumbra,

Adonde Sol alumbra
Las Eſtrellas mas claras,
Prodigas ſi, de luzes nunca avaras,
Yace Purg del Codol, adonde el Turia,
Emulacion del Tajo, ſe deſata,
Epylogo del Ebro, y aun injuria,
Con mas granos de oro, que de plata.
No rauco, ſi ſereno ſe dilata,
Adulando â Pomona,
Que dulce lo corona
De mas altos penſiles,
Que adornaron al Ciprio los Abriles.
Alli Don Berenguel de Entenza, gloria
Del Valentino Pueblo, à Chio cerca,
El metal fatigandole á la hiſtoria,
Su claro ardor contra la gente terca,
Su alto Eſquadron azià Luchente acerca,
Alto ſi, pero poco,
Contra el furor loco
Del infiel Mauritano,
En gente numeroſo, en fuerças vano.
Veinte y cinco Cavallos, y ducientos,
Con quinientos Infantes ſolamente,
Bien, que Martes Catholicos, ſedientos
Del inclito laurel permaneciente,
A veinte mil Alarabes la frente,
Oponen decoroſa,
Si no cruel, fogoſa,
Siendo

Siendo para cada vno,
Del leve Sarraceno veinte y vno.
Cercólos en Albaida, el Esterope,
Bracman Mahometano, Gnosophista,
No juzgando su furia, que alli tope
Braço, ò que lo detenga, ò lo resista,
Pero Don Berenguel puesta la vista,
Qual Aguila rapante,
En el mayor Diamante,
En su Dios, no se turba,
De la que sobre si descarga turba.
Ya veis, dize á Cardona, como hierve
En Agarenos toda la Campaña,
Y lo mirais tambien Fernando Ayerve,
Noble Carroz Guillen, honor de España,
Vos Luna á quien el Sol hermoso baña,
Muramos como Fieles,
De los verdes laureles
Vizarros nos dexemos
Seguir, y todos juntos comulguemos.
Con devocion oygamos todos Missa,
Que con broquel tan fuerte, y bello Escudo,
Ha de dexar el Campo mas aprisa,
Que lo poblô el Mauritano Rudo.
Llamemos â la Virgen, que no dudo
Nos ha de oyr suave,
Repitamos el Ave,
Que trocó nuestra Eva,

De

De antigua, y triſte ya, en alegre, y nueva.
Dixo, y con pompa eſclarecida, luego
Se comiença la Miſſa ſacroſanta,
Los Blandones ſe arden, arde el fuego
Del coraçon, que al Cielo los levanta,
Y en medio de la Victima, y de tanta
Piadoſa accion, oyeron
Las baquetas, que hirieron
Los parches enemigos,
Aviſos de las armas, y teſtigos.
mate. Dexan las Aras ſacras, y Leones
De Eſpaña coronados,
Aumentan â los prados,
En vez de alegres flores
Eſtragos de los Moros, y temores.

CANCION QVINTA DECIMA.

2.

TRes horas dudô Marte, ſi era Marte,
Suſpendiôſe Belona por tres horas,
Mientras los Eſpañoles animoſos,
No dexan de teñir alguna parte
Del breve prado, de las ſangres Moras;
Haſta que coronaron victorioſos,
Ambas ſienes glorioſos,
Venciendo la Moriſma, y deſtroçando.
Con eſtrago fatal, quanto delante
Se les pone Gigante,

La tierra de ſu purpura ſembrando,
De ſuſpiros el ayre fatigando.
Mientras los duros golpes reſonaban,
Con vn murmureo temeroſo, y fuerte,
Bon, bon, bon, por los montes, y las auras,
Y los heridos yelmos rechinaban,
Temiendo el preſte la amarilla muerte,
O tu al Sacramento, que reſtauras,
Dixo en pocas palabras,
La Fé como principio donde eſtriba,
No permitas, Señor, alguno vltraje,
De aqueſte villanaje;
Y porque ſin leſion alguna viva,
A vna Atocha lo dió, que lo reciba.
A vna Atocha feliz, que de carroza
A las formas ſirviô, como de Arca
Del Teſtamento luminoſa : ò quanto
Vna mata theſoro iluſtre goza.
No pretenda dominio en ti la parca,
Menos juriſdiccion el rayo, en tanto,
Que qual culebra el eſtrellado manto,
En los ſiglos ſe buelve,
En los luſtros ſe enroſca, y en los años,
Llevando bien, y daños,
Al miſmo punto donde ſale buelve,
Dias, horas, minutos, en ſi embuelve.
La transformada Daphne no pretenda
Contigo competir, ni los de Alcides,
Ala-

Alamos, á tus ramos atreverſe,
El lugubre Ciprês aora entienda,
Que ſe te opone mal, ſi altiva mides
El mas alto epiziclo, ni moverſe
La Haya, ni eſtenderſe
La victorioſa palma con deſvelo,
Contra ti, que ya Alma de oro luzes,
Pues tal gloria conduces,
No vegetable, no, en el duro ſuelo,
Sino entre las imagenes del Cielo.
Es fama, que el Heridano diſcurre,
Heridano antes Pado, las figuras
Celeſtes, qual el Taſis las arenas,
En ti cauſa mayor, arbol concurre
Para ocupar del Cielo las mas puras,
Para eſtender por él tus claras venas,
O para que Sirenas
Los Orbes pitagoricas te canten.
Si es verdad ſu conzento, y armonia,
Su dulce melodia,
Y con ſus paſſos ſuaves te levanten,
A donde entre los Aſtros te traſplanten.
O arbol imitador del que pendiente
Tuvo al Verbo Divino, de Maria
Hijo, aunque Dios enigma ſoberano,
Por eſſo ſe corona ya la frente
Irracional, del culto de Latria,
Permitido jamâs â algun humano,

Subse, ſube, y no en vano
Imitando ſus luzes peregrino,
Por las campañas de los ayres leve,
A los Cielos te atreve,
Permitete llevar de ſu deſtino,
Cuſtodia fiel de tanto amor Divino.
O no te ſiegue no, ſegur villana,
Ni te deſtronque mano, ni te piſe,
Barbaro morador de choça alguna:
Huya, huya de ti la fiera inſana,
Aun antes mucho, que tu albor diviſe,
No te repele Fauno vna á vna
Las ojas: la fortuna
Sea inivida, de poder juzgarte,
O flor, ò roſa, ò arbol, ò azuzena,
O verde Filomena,
O clavel, ó jazmin, ó quien hallarte
Para verte pudiera, y adorarte.

De la Eſtança que ſe ſigue, ſe puede hazer vn Laberint como los paßados.

Alli conſiderara á tu belleza,
Aqui tus altas dichas contemplara,
Allâ los ramos verdes aprendiera,
Alli me enagenara tu grandeza,
Aqui tu dulce nombre me paſmara,
Allâ todo tu ſér me ſuſpendiera,
Alli tus gracias viera,

Aqui

Aquí tu nombre articulara ſuave,
Allâ aun el eco ſolo reſonante,
Alli te viera amante,
Aqui te cortejara, ô ardor grave,
Allâ, y aqui, y alli, mi voz te alabe.
mate. Cuſtodia, ſino Carro,
De aquel Divino Pan, que por mis yerros
Cerros de agua ſurca, aguas de cerros.

CANCION SEXTADECIMA.

3.

ABraſaron los fuertes Eſpañoles
Las caſas de los Moros, las murallas,
Echaron por el ſuelo los Caſtillos,
Y ardiendo en la victoria como Soles,
Ricos de mil viveres, y vituallas,
Canſados de matallos, y de herillos,
Buelven adonde eſtava el Sacerdote,
Aun mas que vivo, en la aparencia muerto,
Suplicanle, que en nada ſe alborote,
Sino, que Lince note
En las ſeñas, los fines de ſu acierto,
Como del enemigo los deſpojos
Son ya larga diadema de ſus ſienes,
Bueltos en parabienes,
Los que corales rezalaron roxos.
Entonces él con lagrimas les habla,
Relatoras, rethoricas del caſo

Del Sacramento, que en el monte dexa
Del caſo, que en Diamantes, y no en tabla,
Ha de tener Oriente ſin ocaſo,
Y como apenas (la atencion perplexa)
Lo eſcondiô mal, en vna Atocha humilde,
Sin pompa de palabras, previniendola,
Aqui eſtâ vueſtro Dios, pues, recebilde,
Por hueſped admitilde
A ſu Deidad, del tiempo, defendiendola
A ſu Deidad, à quien le viene eſtrecho
Quanto ſe vê criado, y quanto ſella
Multiplicada Eſtrella,
Alvergareis en vueſtro verde pecho.
Callaron todos, y con mudas ſeñas
El Presbytero, norte fue de aquellos,
Que ſe hizo ſeguir atribulados
Surgen Naves terreſtres en las peñas,
Del Caucaſo Eſpañol alçan los cuellos,
Todos atalayando los collados,
Encuentran con la mata, aora Templo,
Ganchoſo del amor de los mortales,
Arrodillanſe humildes, vivo exemplo
De aquellos, que contemplo,
Arrodillarſe al Trono celeſtiales,
Quiere los Corporales
Deſdoblar, y no puede, [ò caſo raro]
El Sacerdote, antes vé teñirſe,
Todo el braço cubrirſe

De vn purpureo licor, de vn humor claro.
Y como suele el Peregrino errante,
De vn pie pender en la funesta noche,
Acometido acaso de vna sombra,
Quando, ni de la Luna, ni el cambiante
Phebo, se vê rodar el puro coche,
Assi se pasma él, assi se assombra:
Pero bolviendo en si del sudor frio,
Devoto se repara, y en sus manos
Coge al Criador, con el que puede brio;
El sin ningun desvio,
Propicio atiende â los desseos humanos,
Llevar se dexa del afecto noble,
O Angeles, ó hombres, ô animales,
O duros pedernales,
Llorad de amor, vuestro rigor se doble.
Y viendo ya, que el coraçon no late,
Que la sangre robada à las mexillas,
Buelve à su centro, todo sosegado,
O quantas plumas de eloquencia bate,
Quantas Octavas habla maravillas;
Aun quanto mas en si, mas arrobado,
El Capellan, ó como les predica,
Buelto el camino pulpito, aquel fuego,
Que en sangre ya Pelicano se explica,
Que su ardor multiplica,
Solo por no perder al hombre ciego,
Que aun glorioso siente nuestros males,

Y ſangriento los llora victorioſo,
Pues no tiene repoſo,
Haſta llenar el Cielo de mortales.
Si fueron valeroſos en la guerra,
No ſon menos piadoſos los Soldados,
A viſta del Señor de los Señores,
Del agua, viento, fuego, Cielo, y tierra.
De lagrimas ſe miran ya bañados,
Los que ſe vieron antes, de rigores
De Leones, ſe truecan en Corderos,
Las mallas con las lagrimas ablandan,
Con los ſuſpiros tiemplan los azeros,
De valientes guerreros.
Remate. Entre los tiernos Corderillos andan,
O fuerça del amor, invicta fuerça,
Que haze arder al yelo, al fuego enfrie,
Lo grave al Cielo embie,
Y quantas leyes ay, ſin torcer tuerça.

CANCION DECIMASEPTIMA
4.

Con pompa lo conducen à Daroca,
A Daroca, que dexa atrâs à quantas
Ciudades ay, con vn favor tan nuevo,
Alli le labran Templo, allì ſe invoca,
Todos alli ſe humillan á ſus plantas,
Chicos, polluelos de ſu grande cebo,
Alli ſe dexa Phebo.

Viſitar de los grandes, y los chicos,
Alli ſuavemente ſe venera,
Como el Sol en ſu esfera,
De los humildes pobres, y los ricos.

ota la repeticion, que ſe ſigue, y el encadenamiento con que ſe proſigue, rethorico.

O tres, y quatro vezes luminoſa,
Del ſuelo Eſtrella, qual del Cielo roſa,
Ven, le dizen, Eſtrella pululante,
De la Eſtrella del mar, luziente perla,
De la Aurora del Cielo, amante Hijo,
Ven roſa de los Cielos elegante,
Indigno el mundo, aun de poſſeerla,
Sin ambicion, mas con fulgor prolixo,
Ven Eſtrella à quien dixo
El eſplendor del Padre, eternamente.
Ven Roſa ſin igual con ojas de oro,
Ven Eſtrella oy al Choro,
Que Daroca te ofrece humildemente,
Ven Roſa, y ven Eſtrella, Eſtrella, y Roſa,
O tres, y quatro vezes luminoſa!
Ven de luzes flagrando los contornos,
Tu con rayos de ojas, y de rayos,
Con ojas tu eſtrellando los confines,
Ven luziendo oloroſa nueſtros tornos,
Excede los mas altos Seraphines,
Tu, como tu, los mas luzientes Mayos,

Y de los Cherubines,
Hazte seguir milagro milagroso.
Ven á ocupar el Trono, que te aguarda,
Arda tu pecho, arda;
Pues el nuestro se muestra pereçoso.
Ven â ilustrar la casa de tu Esposa,
O tres, y quatro vezes luminosa!
Ven, y de tu Daroca, Corte aora,
De inteligencias separadas, arde,
Los Ecatombes, que te ofrece seva,
Ven flagra sus Altares, y decora,
Ni mal, ni nunca, sino bien, ni tarde;
Ven, â sus moradores los preserva
Del tiempo, los reserva,
De los hados, primera causa, en cuya
Proteccion, temeremos de la suerte
El golpe jamâs fuerte,
Como ni que la muerte nos construya
Laquesis presta, nunca pereçosa,
O tres, y quatro vezes luminosa!

CANCION DECIMAOCTAVA

5.

LLegaron à Bitervo afectuosos,
A Vrbano Quarto, y no por los cabellos
Tantos clamores bellos,
Del prodigioso caso, y él entonces,
Despues de muchos actos piadosos,

argu-

Argumentos gloriosos,
Que desataran los celestes gonzes,
Resolvieran los bronzes,
Aun del metal mas duro, y à la mano
Rebelde del Villano.
Iupiter de la Iglesia, el throno mide,
Desde donde preside
Infalible Pastor, quantas obejas,
O le acercas Cosmographo, ô le alexas.
De alli al Aquino su precepto embia,
Dictamen soberano, sino pompa,
Que mal el tiempo rompa,
El tiempo, que los Orbes todos rueda,
De su inclito saber, el alto fia
Secreto, y la mas pia
Accion, que viva, qual character queda,
No adonde se pueda
Levemente borrar, sino es adonde
Toda la Fé se esconde
En la immortalidad del Alma estriva,
Para que nunca muera, y siempre viva.
A nosotros le escribe, que nos toca
La Iglesia militante, y quanto en ella
Espiritual se sella,
Como lo temporal algunas vezes,
Quanto se privilegia, y se revoca,
Se desune, y convoca.
A nosotros, que somos sacros Iuezes,

Que tenemos las vezes
Del mismo Christo, vniversal Cabeça,
Y que con ligereza
Los miembros socorrer devemos todos,
Por los possibles modos,
Que hallamos convenientes al estado
De nuestro aprisco fiel, nuestro ganado.
A nosotros Thomas â cuyo cargo
No solo está el mandar, mas la obediencia
De la misma sentencia,
Que al subdito ponemos, quando importa,
Y à êl obedecernos sin embargo,
Sin oponer descargo,
Que el Papa obliga, aun quando solo exorta.
El alvedrio reporta,
Como Señor, que és del alvedrio,
Trayendolo à lo pio,
Con la dulce coyunda de su mando,
Sin explicar à nadie el como, ò quando.
Nos incumbe tambien mandar, que luego,
Que veais nuestras letras [ô alto muro
[de la Iglesia, y seguro]
Hagais del Sacramento Rezo, y Missa,
O hijo con la prisa,
Que obedeceis la silla inaccessible,
Con el afecto à vuestro amor possible.

CANCION DECIMANONA.

6.

LArgo dolor bebiô en el vaſo breve
El Angelico Sol, mas ſe conſuela,
Con que el Argos que vela,
Sobre el rebaño ſanto ſe lo encarga,
Su pecho dize ſacro, es el que zela
Grave, los Sacros Canones, no leve,
Y pecara de aleve,
Quien la que teme rehuſaſſe carga,
Quando la voluntad ſu Breve embarga.
Quando el imperio de ſu voz lo obliga
A ſugetarſe, ſin hablar, al yugo,
Que imponerle, le plugo,
Al que abſuelve los hombres, y los liga.
Al que en la Igleſia és Sagrado Atlante,
Clariſſimo Paſtor, docto tonante.
No abre el Cielo quando quiere, y zierra,
Elias Celador? A ſu Tiara,
Se le ha negado avara,
Jamás alguna coſa? No diſpenſa
Los hilos ſuaves de ſu fuente clara
Al Purgatorio, quanto y mas la tierra?
No perdona de Dios haſta la ofenſa?
La pena temporal no recompenſa?
La ofenſa, que à ſus llaves ſe ſugeta,
Supueſto el Sacramento, no la abſuelve?
Qual vapor la diſuelve,

Li-

Librando al pecador del fiero Oeta.
No libra de ſu Sacro Conſiſtorio
Bulas, que llegan haſta el Purgatorio?
Puede nunca faltar lo que difine,
Y lo que no, ſerá de Fé? Aunque tenga
Doctor, que lo mantenga,
Eſcuela, que lo apoye, mas vizarra,
Y mas plumas que el Sol rayos contenga,
Haſta los Aſtros ſu opinion empine,
O qual Aguila opine,
Aguila, que del Sol la crencha agarra,
Y al globo de Zafir tiende la garra.
Será mas de opinion, mientras no fuere
Dictamen inſpirado del que rige
Las Ciencias, y corrige
Al que à ſu plectro ſacro ſe atreviere?
Puede ſeguirſe dogma, que no aprueva,
Bien ſea antigua mucho, ò ſea nueva?
No es el criſol de todos los Doctores,
Como piedra del toque, al que contempla,
No le libra las ſylabas, y templa?
Por él toda la Fé no ſe conduce
Como Ataugia de la Igleſia toda?
De ſu eminente monte ſe deriba,
Deſde alli ſe derriba,
No á los guſtos de todos ſe acomoda,
Agua, que no manare de la fuente,
Ni puede ſer ſabroſa, ni corriente.

CANCION VIGESIMA.

7.

DIXo. y el eſplendiente aſiendo vſo,
El copo, hilô de la Sagrada Aurora;
En la rueca del Sol mas eſplendiente,
De dondè tela de milan canora,
Vn corte al Sacramento tal diſpuſo,
Qual no lo vió la Alva en el Oriente,
Oficio, que eloquente
Mas, que eſplendores el Zafir deſcifra,
Ingenioſo ziſra
Theologicos myſterios, ſin violencia,
Con vna conſequencia
De entrambos Teſtamentos, tan ſegura,
Que ſe bebe la Fê en la contextura.
Que Reſponſos! que Hymnos! y que verſos!
Elegantes Antiphonas! que claras,
Y ſuaves lecciones! que figuras!
Dignas al fin de las que canta Aras.
Que Lugares tan altos, y tan terſos!
Que palabras tan graves, y tan puras!
Con que ricas molduras,
El bello tronco de ſu bien recama,
Dilo, dilo tu, fama,
Tu, que buelas ligera por el mundo,
Y con arte profundo,
No Triton de las aguas, ſino Orpheo,

Toca

Toca el Clarin, que se oyga en el Letheo.
 Di como por Thomas oy se celebra
En todo el Orbe al Sacramento fiesta,
Sin que se escape nadie de tal dicha,
Al mas distante de la Fé amonesta,
Astuta si, sin engañar culebra,
Huyendo venga aqui de su desdicha,
 Adonde hallará dicha,
Con lenguas mil de reluziente oro,
 Con lenguaje sonoro,
La disfraçada Magestad, y donde
 Como, y quando se esconde
Lo que se ha de creer, lo que se yerra,
No amando aquel, que en el Viril se zierra.

Remate. El Sacerdote eterno,
Segun Melchisedech, que pan, y vino
 Ofreciô peregrino,
Y que en la noche, que lo prenden prenda
 Al mundo con la ofrenda,
Mas apazible al Padre, convirtiendo
El mismo pan en si, que estâ partiendo.

CANCION VIGESIMA PRIMA.

Que traduce el Pange lingua poeticamente.

§.

O Lengua dize, canta
El mysterio de aquel Cuerpo glorioso,

Y del licor precioso,
Que por precio del mundo el Rey, oy fruto,
Suavemente astuto,
Del vientre generoso de Maria,
A los hombres embia
Nacido, y dado de la Virgen Santa,
Conversando con tanta
Humildad en el mundo, que piadoso
Sembrada su palabra, su vivienda,
Ya de nosotros prenda,
Con vn orden cerrô maravilloso,
Tal, que lo admira el Angel, cuyo buelo
Aun mas allá del Cielo se levanta.
Y en la vltima cena,
Con los que llama hermanos, assentado,
El cumplimiento dado
Al combite legal, El por comida
Se dâ, y por bebida,
Al Duodenario numero, ò humano,
Que con tu propria mano
Te dás para aliviar su infausta pena,
O divina Sirena,
Hizôse el Verbo carne, y ha mudado
En carne, el Verbo, al Pan, y el Vino puro
De Christo, en Sangre: muro
La Fê es, aun del sentido fatigado,
Que para confirmar sola ella basta,
Al coraçon sencillo, que encadena.

Tanto, pues, Sacramento,
Veneremos humildes, ceda al nuevo
Rito, ſagrado Phebo,
El documento antiguo, la doctrina,
y la Fê peregrina,
Supla el defecto del ſentido, enſeñe,
Porque no ſe deſpeñe
Phaeton, el diſcurſo por el viento,
Hallando monumento
Fatal, donde penſô que hallaſſe cebo,
Y en vez de perpetuarſe en la memoria
Deſta ſagrada hiſtoria,
Muera Hereje Aleman Saxon, ò Suevo,
Haga de la verdad fatal ruina,
Baptizando ſu nombre otro Elemento.

Remate. Ame, y pongaſe venda,
Diviſa del amor, no Lince buſque
Razones, ſin razon, porque no gima,
Quando alta lo oprima
La Mageſtad radioſa, y no lo ofuſque,
Eche vn freno al diſcurſo, porque altivo
No ſalga del precepto, de la rienda.

CANCION VIGESIMA SECVNDA
9.

IVnte â lo ſacro de la fieſta el gozo,
Reſuene el pecho numeroſo, ó quãto!
Huya lo viejo, y todo nuevo ſea,

La lengua, el coraçon, y todo Santo;
Pues se recuerda ya con alboroço
Aquella noche vltima phebea,
En que se cree, que el Hijo de Amalthea,
Christo, diô â sus Hermanos el Cordero,
Y la Azima, segun el privilegio,
De tanto Padre antiguo en su Colegio.
Del Tipico despues, el verdadero
[Acabado el primero]
Cuerpo de Christo, el mismo Christo entrega,
Aun al que la avaricia infame ciega.
Con sus manos à todos, de tal suerte,
Que lo dá todo à todos, y à cada vno
Todo tambien, assi lo confessamos,
A los fragiles dió à tiempo oportuno,
El Cuerpo por comida, ó amor fuerte!
La Sangre por bebida, ò ya bebamos!
Pues que la dâ à los tristes los que estamos
Sedientos de vn licor tan inefable,
Diziendoles, tomad el que os entriego
Vaso, y bebed dêl todos con sossiego.
Assi instituyó aqueste amable
Sacrificio, y estable,
Cuyo oficio comete, como en dote,
Que lo administre â solo el Sacerdote.
nate. Pues solo á ellos conviene el recebirlo,
Y darlo à los demas, el Pan Angelico
Se haze pan de los hombres, ó belleza

Admirable, que coma con grandeza
El pobre humilde, el ſiervo, aun haſta al celico
Señor, al Evangelico;
Siendo eſte Pan el fin de las figuras,
Señales antes deſta gloria obſcuras.

CANCION VIGESIMA TERCIA.

10.

Ntonces vino el Soberano Verbo,
Quando la vida en Viſperas eſtaba,
Sin dexar de ſu Padre la alta dieſtra,
A ſu negocio vino, porque amaba.
Ha de venderlo ſin remedio el ſiervo
A ſus contrarios : y aunque la ſinieſtra
Reconoce intencion, él con maeſtra
Ciencia, invicto procura
Refrenar ſu locura,
Y antes que la execute, como à todos,
Lo comulgó en ambos â dos modos.
En las eſpecies ambas,
Para que con entrambas,
Suſtentaſſe la vida en ambos modos.
Naciendo, ſe entregô por Compañero,
Y ſe entriega comiendo, por comida,
Muriendo por mi precio, ò caſo raro !
Por premio, quando Rey és de la vida.
O Hoſtia ſaludable, ô dulce fuero !
Que

Que abres la puerta del celeste Paro
Contra la hostilidad serás reparo,
Auxilio tambien alto,
Para êl de fuerças falto.
La guerra oprime, ó Hostia nuestros pechos,
Acude tutelar, y con los hechos
De tu amor soberano,
Destruye el campo vano,
De Encedalos Gigantes satisfechos.
Assi discurre sin errar vizarro
El muro de la Iglesia; la Columna;
Escollo donde el vicio se deshaze,
Assi pinta las gracias vna á vna;
Del hijo de la luz, lustroso Carro;
Assi à Vrbano quarto satisface,
Assi la tempestad, qual Sol deshaze,
Del Hereje cobarde,
Sacramentario, que arde
En vn incendio de abrasada embidia,
Que contra el mismo Dios infausta lidia.
Assi al error revoca,
A la verdad provoca
Contra el infierno, contra la perfidia.
mate. Assi la Iglesia permanece aora,
Con libertad prolixa,
Sin miedo que la aflija,
Nocturno Buo, que las sombras mora.
Assi â Thomas le debe el Christianismo

Tanto

Tanto de gloria abismo,
Quanto surcar no puede corta pluma.

Indice de las Obras del Santo, en versos de onze sylabas; pero con la aßonancia misma de los Romances. Es bueno para Descripciones.

II.

QVe mucho si las plumas de la Iglesia
Comprometen en êl, como lo dizen,
Los mares dilatados de sus rasgos,
Contra Hebreos, Herejes, y Gentiles.
Si escribiô en Quatro Partes solamente
Emulo de los claros Seraphines,
Quanto alcançarse en esta vida puede,
Y quanto â ingenio humano se permite.
Sobre los Sentenciarios, elegante,
En su primer escrito se remire,
El que quiere surcar los altos mares,
Ageno de las Scilas, y los Sirtes.
Corra por el segundo, diligente,
El que de Dios alguna cosa escribe,
Y en lo profundo de sus aguas, çarpe
El despalmado, qual ligero Esquife.
Por el Tercero, y Quarto, con presteza,
Dexe correr sus doctos Vegantines,
El General, que bate de las Ciencias,
Aun mas lo necessario, que lo libre.

Contra

Contra Gentiles, en la Summa lea,
Quien para laurearse se apercibe;
Y dexarâ memoria, que en las alas
Del fugitivo tiempo lo eternice.
Si de las disputadas, se metiere
En el pielago Sacro, el que repite
Para Maestro, corra, y no se canse,
Mayos arrebatando, con Abriles.
Alli encontrarâ la Omnipotencia
Altamente explicada; y si distingue,
Verâ la diferencia claramente
De lo que no repugna, y lo impossible.
En la Question *de Malo*, con que alteza
Lo que no es, y lo que es concibe,
Quando del bien Astrea luminosa,
Pesa la obscuridad, el mal divide.
En su Question, de las virtudes todas
Averigua diserto las raizes.
O como soberano las dibuja,
Y como sobrehumano las difine!
La Encarnacion del Verbo, que gallardo!
Que ponderoso! y que fiel describe!
De las espirituales criaturas,
Qual se hallará, qual él, que su sér pinte!
En la Question de Anima, volante,
Raro de su substancia incorruptible,
No prueva, mas demuestra doctamente,
Que â parte post eternamente vive.

Diez

Diez Quodlibetos suyos, no son rocas,
Diez, donde choque, quanto mas escribe,
El Hereje Dragut, en los Sophismas,
Que como al ayre, contra el Cielo esgrime?
De los vniversales, no disputa
Con mas ojos, que el Argos, como Lince?
Y el Compendio Theologico, no tiene
Ducientos, y sesenta en si Rubies?
Setenta y tres Opusculos no bibra,
Contra la idra fiera, sino esfinge,
Como setenta y tres de bronze pieças,
Trabucos, Culebrinas, y Esmeriles.
Los errores lo digan de los Griegos,
Pues los de Armenia, y Africa lo dizen,
La Doctrina Christiana lo publica,
Colorida de sacros alelies.
Como á los diez preceptos los ensalça?
Como por ellos sin errar se rige:
Y de los Sacramentos, como busca,
Y articulos tambien, los altos fines?
La Exposicion del Simbolo, á su pluma,
O quantas glorias! quantas gracias rinde!
Los tres nocturnos de David, no brillan
Entre sus esplendores, y matizes?
Buela Ysaias, Geremias, los Trenos,
Explicados por él, como Clarines,
Clarines de la Iglesia, y su cadena
De oro: los quatro Evangelistas ciñe.

No postilla tambien á San Matheo,
Al Aguila de Patmos? y felices
Las Epistolas buelan de San Pablo,
Del mar del Sur, al Lago de Asfaltite?
Aquel Areopagita en sus escritos
Maravillosamente no revive?
Mas que mucho, que el Sol las luzes arda,
Si es poco, aunque las sombras resucite?
Las Colaciones Quadragesimales,
Y los Sermones dulcemente brinden
Al que el pulpito honora, al que procura
Sin peligrar, en alto mar ceñirse.
En el Libro de Causis, ò tu Proclo,
Ilustrado por él, como compites
Con los mayores Heroes: y tu alto
Estagirita, qual el Cielo mides.
Los diez Ethicos canten, y los ocho
Politicos tambien, se regozijen,
Los Economos luzgan, y los doze
Libros de Metaphisica, respiren.
O quanto honor, que hasta los Cielos lleguen,
Y ante el ente primero, alli se humillen,
Los ocho Libros naturales, corran,
Y los quatro de Cœlo, hermosos brillen.
Dos de Generatione, & Corruptione,
Y quatro de Metheoros sublimes,
Con otros tres de Anima, se suben
A esclarecer Estrellas, y Zafires.

El de Sensu, & Sensato, el de Memoria,
El de Somno, & vigilia, y los insignes
Dos de los Posteriores, y dos otros,
Perhiermenias claros, y sutiles.
Como los de Porphirio, resplandecen
Por sus escritos, mas que los Ophires,
Cometas sin errar, constelaciones,
De las que el hijo de Latona imprime.
La Ave Maria, y Padre nuestro suena,
Entre sus dos claveles carmesies,
Mas, que Lira de Apolo, y ciento y ocho,
De Vercœlis articulos, no humildes.
Al mismo General, otra respuesta
De otros quarenta y dos, que nunca el Tigris,
Mas pura diô de plata al mar insano,
Ella misma à si misma se predique.
La de otros treinta y seis, al de Venecia
Basano; mas ardor de Apolo pide,
Que el mio: con los seis del Bisuntino,
Que á la segur del tiempo se resiste.
Y del Divino Verbo, y el humano,
La diferencia, y en lo que consiste,
Con la materia de Angeles se escapa,
Aun de los abrasados Cherubines.
Si es vno en todos el entendimiento,
Con el Aberroista, como riñe,
Qual blandêa la lança, contra aquellos,
Que hazerse Religioso al hombre impiden.

La

La perfeccion espiritual levanta,
Al que la Religion impugna, oprime,
Reduce à forma el governar los Reyes,
La instruccion escribiendo, al Rey de Chipre.
A la Duquesa de Brabancia explica,
Que del Iudio pertinaz se aflige,
Como ha de governarlos, y la forma
Sacramental del absolver, difine.
De la primera Decretal, ò quanto
Dize, y de la segunda, lo que escribe,
Y de los Sortilegios, y los juizios,
De los Astros: ò quanto ilustra Zisne!
Si es eterno del mundo, y si ay hados.
De la individuacion, aun no es possible,
Reducir à los numeros, los puntos,
Sino es aquel, que en fuego mas, estribe.
Del Ente, de la Essencia, los principios
Naturales, si habla, que le assiste
Pareçe aquella causa, que modera
A las segundas, sin igual, y rige.
La materia primera se conoce
Por su pulso no mas, [que nos dirige,
A poder entender lo que se informa,]
Y á la vista mejor, es invisible.
Como se mezclan estos Elementos,
Y la naturaleza, como viste
De sus ocultas obras la Campaña,
Sin que su modo oculto se registre.

Del coraçon el movimiento, como
Se origina, y de donde su alta Estirpe
Viene, con los instantes, que del tiempo
Mensuras son, por donde el tiempo existe.
De los Opuestos, quatro, y las Falacias.
De la demonstracion, y quanto cible
En las modales ay, y el accidente,
Que â la substancia, de quien sale mide.
Del Genero, del tiempo, y las Potencias
Del Alma, cuyo sêr inteligible,
Pende de la materia en ningun modo,
La vnidad de las formas invisibles.
Del Sylogismo, Dimension, y toda
La Logica, que al barbaro reprime
Discurso, y del sentido que se ocupa,
En solo el singular, sin mas ardides.
De la invencion del medio, y de la lumbre,
Y como en los espejos se recibe.
Del Lugar, y el Objeto, què se entiende,
Del quo est, y el quod est, innaccessible.
De Vniversales dos Tratados bellos,
El Oficio Sagrado al Corpus Christi,
Del Venerable Sacramento, quantos
Sermones, que en los pechos, aun oy viven.
O con que luz los diez Predicamentos,
Que declaran su sér incomprehensible.
De Christo en quanto humano, y del primero
Precepto, no variable, siempre firme.

Las

Las divinas coſtumbres, y la pura
Conciencia del que à Dios aſpira, y ſirve,
La Bienaventurança, y el Oficio
Del Sacerdote, y en lo que conſiſte.
Incruento el Sacrificio de la Miſſa,
Quanta deſtruye vſura los Paiſes,
Del modo con que ſe halla aquella Ciencia,
Sin que nunca ſu linea ſe decline.
Aquella Ciencia alta, cuyo objeto;
Ni ſe ſugeta â plumas, ni buriles,
Y ſobre las Semanas de Boecio,
Quantas floreſtas, y Vergeles finge?
En lo de Trinitate, quantas flores?
Quantas nunca flagraron los jardines
De la virtud, y el vicio mas opueſtos,
Que el negro orror, y candidos jazmines.
Como quien huye de los vicios ſiempre,
Que mucho eſta engrandezca, aquella eſtirpe,
De la vſura en comun, no ſin vſura,
Pinta la fealdad aborrecible.
Y con aplauſo él miſmo à ſi ſe explica,
Sagrado Cherubin, ſagrado Lince,
El miſmo ſe penetra, y ſe concuerda,
Donde parece, que ſe contradize.

ANCION VIGESIMA QVARTA.

MAs ay, que la ſegur, que no perdona,
Ni purpura, ni abarca,
Ni Ceptro, ni cayado, ni Tuſones,
Ni pellico Villano, ni Corona,
Ay, que la fiera parca,
Que ni indultos atiende, ni blaſones,
Meritos, ni razones,
Quiere ſegar, direlo? O caſo fuerte!
Quiere violar, ó muerte!
Quiere igualar, ó riguroſo trance!
Quiere poſtrar, deſatentado lance.
A quien direis? al Vandolero altivo,
Eſcandalo del monte?
Al que ſirve de mas en eſta vida?
Al colerico en todo, y vengativo?
Al ſegundo Phaetonte?
Al cruel, al ſangriento, al homicida?
Al impio fratricida?
Al inceſtuoſo barbaro nefando?
Al ſin juizio Orlando?
Al comun enemigo, al inſolente?
Al cobarde, al pirata, al maldiciente?
Al ſoſpechoſo en todo, al ignorante?
Al ruſtico Tipheo?
Al traidor de dos caras, ſin ſer Iano?
Al Eſterope, ô al infiel Gigante?
Al que en el Lilibeo
Le miniſtra las llamas á Vulcano?

Al

Al que con ardor vano
Aſcalapho del ayre, al ayre infama?
Al que encendiô la llama,
Epheſtion, de la crueldad exemplo,
Reduciendo á ceniças todo vn Templo?
No. Pues á quien? A la belleza rara;
Al Ciſne radioſo,
Al Pabon de mas ojos, que la Eſphera,
A la luz de mas rayos, y mas clara,
Al prodigio eſpantoſo,
A la mas caſta ave, y mas ligera.
A la Nave velera,
Al Rubi, al Topacio, á la Eſmeralda.
A la ſubtil guirnalda,
Al fuego, al Cielo, al Sol, al Aſtro puro,
Al del mar de la Igleſia Palinuro.
Al humilde: jamás vanaglorioſo,
Al de todos amado,
Al que naciô eſtudiado el nacimiento,
Al ſin colera ſiempre, al generoſo.
Al no precipitado,
Al pacifico, al manſo, al no ſangriento,
Al honrador atento,
Al caſto, al culto, al ſin error prudente,
Al ſacro, al eloquente,
Al amigo comun, al Doctor fino,
A la gloria de Napoles, y Aquino.
Al hijo de Theodora,

Al de Campania lustre, y al del mundo,
Pajaro sin segundo,
Al Norte claro de la Ciencia: al bello,
No de vna Estrella, mas de mil destello.

FIN DEL LIBRO OCTAVO

LIBRO NONO.

ARGVMENTO.

Donde se trata de la muerte del Santo. Del Entierro La Bula de su Canonizacion, sus milagros; en nueve diferencias de versos.

CANCION VIGESIMA QVINTA

I.

MVriô, y con êl las gracias tres murieron,
Mas no murió de suerte,
Que tuviesse la muerte
Iurisdiccion alguna en su persona:
Antes si dulcemente se convierte
En alagos, que fueron
Los que entonces hizieron
Mas, que al Santo à la muerte, que ellabona
El Pellico, y Corona,

El

El Ceptro, y la Aguijada.
La corva hoz, la Espada,
Pues, si mata, ella misma, á si se hiere,
Y no mata, mas muere,
Su cuchilla sangrienta ya trocada,
Y aviendo de romper sus doctos hilos,
Mas se rompen, que rompen, aun sus filos.
Muriô, porque era fuerça, que muriesse
A manos del destino,
De quien, ni aun el Divino
Sér humanado se librô gallardo :
Para que Phenix fuesse peregrino,
Para que renaciesse,
Donde se conociesse
Su luminoso buelo, jamâs tardo,
A donde no bastardo,
Legitimo, si, hijo
De aquel ardor prolixo,
Aguila sin cessar, bebiesse ardores;
Y essos de los mejores,
Que decretô el tonante, que predixo,
Quando, aun no avia quãdo, y antes que antes
Fugitivos volassen los instantes.
...nate. Murió de amor, que no de calentura,
O murió, porque era
De su luziente esphera
Deshecho el movimiento,
No de otra suerte, no de otra manera.

Que han de cessar essos celestes bronzes,
Quando llegare el temeroso, entonces.

CANCION VIGESIMA SEXTA.

2.

MVriô al Papa, á la Iglesia obedeciendo
En Fosanova, ilustre aora tanto,
Quanto no se permite â Plectro rudo,
Con aquel amoroso, y suave canto,
Del Pajaro, que canta mas muriendo,
Quando se vê de vida mas desnudo,
No porque muere, se nos queda mudo,
Antes aora suavemente encanta,
Aora, que difunto
Lleva el compás del Cielo, el contrapunto,
Si viva suspendia su garganta,
Muere para nacer con mas alientos,
Y tanto se levanta,
Que dexa atrâs los altos movimientos,
Del Esposo, explicando los Cantares.
Exala el alma la porcion mas bella,
Que vió jamâs el hijo de Latona,
Por fixarse en el Cielo nueva Estrella,
Con vn influxo? No. Con muchos mares,
En la lustrosa Ecliptica, en la Zona,
Sirviendole Zodiaco no breve,
Quanto Cielo se mira,

Y quanto cuerpo incorruptible gira,
Inteligencia de ſaber, no leve,
Si de tumba exceptuada, mas de pira,
Epiziclo tambien le ofrece grande,
Quando al Cielo ſe atreve,
El miſmo Cielo, porque en él lo mande.
Si con ſu vida todo el mundo honora,
Al Caſinenſe muerto. O quanto iluſtra!
Referidlo voſotras del Parnaſo
Mientras, que el reſplandor del Sol deſluſtra.
No ſolo en el Zenit, mas en la Aurora,
No ſolo en el Oriente, en el Ocaſo,
Bien ſin perder de ſu volante paſſo
Vn atomo ſi quiera, vn punto ſolo,
Que aun en el Mauſoleo,
Vive mejor ſu perſpicaz deſſeo,
Bebe mas luz, aun en el Mauſeolo,
Con hermoſura rara, con aſeo,
Que â ſi ſe vence aora, abeja liba,
Dentro ſu rubio Polo,
El miſmo centro, y Polo donde eſtriba.
mate. Al Caſinenſe, que en el ombro pone
La leña como Iſaac, que ſacrifica
Quando le enciende el amoroſo fuego,
Y con votado, y con amante ruego,
Victimas, holocauſtos, le dedica,
Impaciente de amor, y de ſoſiego,
No la leña, la lumbre ſi, beſarle,

Quantas ondas salpica,
Quisiera solo á fin de venerarle.

SEXTINA.

Esta Composicion se haze poniendo cinco versos sueltos, y sin ningun consonante como toda ella; y luego sexto, y septimo, que acaben de vna manera, como bienes, bienes. El septimo acaba de la misma suerte, que el primero. El octavo de la misma suerte, que el quinto. El nono de la suerte que el segundo. El dezimo como el quarto. El vndecimo como el tercero, el duodecimo como el tercero. Y assi se van variando hasta acabar. Hazense estas Sextinas para ostentacion, como dize Rengifo. fol. 88.

3.

MVriô, y al punto el Cielo sus faroles
Examinó, sirviendole de tumba,
Y el mar tambien, sirviendole de Cetre,
De luto los horrores de la noche,
De feretro oloroso, los jardines,
Y de hachas volantes los Cometas.
Y pudieron gloriarse los Cometas,
Ser hachas, siendo Estrellas los faroles,
Y feretro de aroma los jardines.
Qual todo el Vniverso, tambien tumba,
Ca-

Capuzes las tinieblas de la noche,
El golfo vndoso, lacrimoso Cetre.
  Los llantos de los Frayles fueran Cetre,
Si fueran menester como Cometas,
Sus ojos, sino Lunas de la noche,
Quantos suspiros dan claros faroles,
Qualquiera de sus pechos sacra tumba,
Flores sus oraciones, ò jardines.
  No produxeron nunca los jardines
Colores mas, que ellos hechos Cetre,
De lagrimas, si no funebre tumba,
O desvelados en orar Cometas,
A la luz de candelas, y faroles,
Viendose sin Thomas en negra noche.
  Y como suele en la funesta noche
Fatigar los vergeles, y jardines,
El que ni vé Luzeros, ni faroles,
Tropezar en las aguas, y en el Cetre,
Con los passos errantes qual Cometas,
Y le parece todo el mundo tumba.
  Assi ellos al lado de la tumba
Pisaban los enredos de la noche,
Rezelando prodigios, y Cometas,
Sin memoria de flores, ni jardines,
Vnos junto à la pila, otros al Cetre,
Bien distantes de luzes, y faroles.

Remate. *Rematase de la manera, que ves, poniendo*
los

los fines de los seis versos, con que començò en tres versos no mas.

Aunque faroles ellos de la tumba
Son, y jardines, y lustroso Cetre,
Qual de la noche fulgidos Cometas.

SILVA.

En que se declara su subida à los Cielos, y el sentimiento que hizieron en su muerte todos los Rios del mundo, y se pinta el lugar de la Gloria.

MVriô Cisne amoroso,
Sino Pabon de Estrellas coronado,
O Phenix de las Aves aclamado,
Aguila generosa,
Que del Sol en los cercos poner osa;
La vista sin temor, sin miedo el pico,
Y en la purpurea ecliptica haze raya,
O Phenix de si mismo,
Otra vez renacido,
No en aromas de Arabia busca nido,
Sino en el alto porfido, y luziente,
En el Impireo Sacro donde mora,
Tanto Sol repetido, tanta Aurora,
Como vn Santo despliega, y otro explaya,
En perpetuo embolismo,

En

En vn Evo, que nunca fin espera,
Cuya sagrada lumbre,
Corona sin errar la ilustre cumbre,
No del Parnaso Opimpla, si del Cielo,
Que sin moverse la quietud, figura
De bienaventurança, estable gloria,
De sinsabores libre, de rezelo,
Qual de embidias segura,
Y la crueldad impura,
Del lascibo, ô avaro, ò el sediento,
Del deleite, del oro, del tormento:
Alli en aquel Cielo, y nueva tierra,
Que qual muda la piel culebra, se halla,
En glorias mil, que renovada cierra,
Alli en la Ciudad, que como Esposa,
Preparada, se advierte
Al talamo, à la muerte
No, porque alli se vive sin temores
De la segur fatal, de los horrores,
Ierusalem triunfante,
Puerto claro, de la otra militante,
Ierusalem que baxa, qual el rayo,
Coronado de luzes, de victorias,
Que sella en si no menos que las lumbres
Incorruptibles, de acabar seguras,
Luzientes, tersas, altas, claras, puras.
Ciudad, à quien la ciñe vn alto muro,
Grande, de doze puertas eminentes,
Con

Con doze inteligencias, que ſeguro
Lo hazen contra el tiempo corruptible,
Porque dexar de ſer, es impoſſible.
Que es quinta eſſencia de los cuerpos, puro.
Los nombres de Iſrael ſe vên eſcritos
En las inteligencias, ſin delitos,
De doze puertas, tres, âzia el Oriente,
Se vén de reſplandor, en claro quicio,
Con tres al Aquilon, cuyo artificio,
Iamâs ſerá imitado,
Como ni imaginado,
De hombre mortal, y en el luſtroſo ocaſo,
Y el Auſtro, tres, y tres, ſobre azul raſo.
Es pueſta en quadro eſta Ciudad hermoſa,
Igual en longitud,
Latitud decoroſa,
De doze mil eſtadios, y de Cubos,
Ciento y quarenta y quatro, el muro bello,
De arquitectura clara, vltimo ſello.
De jazpe es la muralla, y de oro terſo
Es la Ciudad, vn eminente verſo.
De quantas piedras es venero Rico,
El influjo del Sol, piedras precioſas,
El fundamento es, en vez de loſas.
El primero de jazpe, y de Zaphiro
El ſegundo. El tercero Calcedonio,
Qual el quarto Smaragdo,
Sardonico es el quinto, el ſexto Sardio,
El

El ſeptimo, chriſolito, y berylo,
El octavo, y el nono, es vn topacio,
Mucho eſplendor, aunque de mucho eſpacio.
Chryſopraſſo es el diez, como Iacinto
El onze, y amethyſto,
El que cierra eſte claro laberintho,
De fiero Minotauro jamâs viſto.
Margaritas luzientes,
Las puertas excelentes,
Las puertas, que ſon doze,
A quienes el infierno reconoce,
Qual de oro puriſſimo la plaça,
Vn rayo, y otro, ſin ceſſar enlaça.
Aunque alli no ay exemplo,
De Ara, ni de Templo,
Porque ſe mira alli claro el Cordero,
Que es Templo, de los Templos, verdadero.
Alli no luze el Sol, brilla la Luna,
Ni es meneſter de las Eſtrellas vna,
Porque de Dios la claridad immenſa,
Golfo de luz, y pielago de llamas,
La iluſtra eternamente, con ardores,
De funeſtos horrores,
Tan diſtantes, que nunca ſe avecinan,
Pues nunca el negro coche
Sabe rodar allá la negra noche,
Ni las ſombras el cuello aduſto empinan.
Vn Rio de agua viva, manſamente,

Esplendido cristal, los Cielos riega,
Occeano amoroso,
Templado si, mas nunca proceloso,
En cuyas Ledas margenes, el arbol
De la vida fecundo, doze vezes
Colmar se vê de sus fecundas creces.
Cuyas ojas son frutos, pues las ojas
Dan salud de repente,
Sin la congoja del olor, mas antes
Alagan desterrando las congojas.
Pero aunque sube al Cielo sin errantes
Aquino passos, sin algun rezelo,
A su sagrado passo,
Transito alegre de la tierra al Cielo.
O quantos dan clamores,
Los liquidos errores,
Los mas celebres Rios, que oy admira,
Oy, aunque grande Thetis, y suspira!
Dilo tu ilustre Pado,
Que lo humedo guardas, lo llorado,
Aun oy entre tus juncos, y tus hondas,
Y no lo calles tu tambien Danubio,
De llamas no, mas de cristal, Vesubio.
Vozealo tu Tanais, que divides
A Europa de Assia, y mides
La Zithia con tus passos gigantheos,
Tu Thesalo Peneo, tus desseos
Explica en tu corriente numerosa,
Aunque

Aunque cueſtes al Sol, nuevos deſvelos,
Y tu Caico reboſa
De puro ſentimiento, tus criſtales,
Al doloroſo caſo nunca iguales.
Erimanto, y Iſmeno,
Xanto, Ylicornas, Melas, y Meandro,
El Eurota, y Eufrates, el Orontes,
El Termodon, y el Ganges, ſiempre ameno,
No ceſſen de llorar eternamente;
Oygaſe el triſte ſon del claro Alpheo,
En todo lo que ocupa el continente,
Y del de arenas de oro,
Del eſpumoſo mar, rubio decoro,
En eſta de triſtezas comun cauſa,
Se oyga el lloro, ſin terminos, ni pauſa.
Haſta el de ſiete ojos, alto Nilo,
Llore por todos ellos hilo à hilo.
El Ebro, el Eſtrimon, Rodano, y Reno,
Tiber, y Betis, quanto iluſtre baña,
Las Campañas de Eſpaña,
Las lagrimas no enjuguen, mientras hiere
El Sol, la blanca Luna,
Y el dia efecto de ſus rayos fuere.
Y hollando vna, à vna,
Las algas, al abiſmo de las Yeguas,
Lleguen al Marañon, ſin hazer treguas,
Eſtos Singultos del amor inquietos,
Porque llore tambien el Occidente,

Multiplicados de vna muerte efectos,
Tu de cinquenta leguas Madalena,
Mas mar, que Rio, endecha nuestra pena.
Tu Rio de la Plata tambien llora,
Y el otro de Grijalba, te acompañe;
Aunque tanto en Tabasco de ti dista.
Numerese en la lista,
Lempa, de plañidores sin que cesse,
Mas en continuo llanto, siempre estese.
Sus Campos abrasados, tambien bañe
El que â Chiapa gira, sino dora,
Bañe con larga copia,
De su tristeza propria,
Con humedad, que entre su fuego oculta
Las lagrimas violentas, que athesora.
No aya al fin alguno,
Que no llore importuno
Nuestro muerto Doctor, y en bronze escriba,
Porque la pena, eternamente viva.
En esta breve Pyra, largo yace,
Y en este Mauseolo corto cupo,
Quien quanto ay que saber, sin errar supo.

MADRIGAL PRIMERO.

4.

NO â su muerte faltaron las señales,
Que acompañan los casos prodigiosos,
Los casos prodigiosos sin iguales,
Porque sobre el Casino, estuvo enteros

Tres

Tres dias, y tres noches vna Eſtrella,
Que afrentaba la luz de los Luzeros,
Para llebarſe al punto, que eſpiraſſe,
Al nuevo Mago, no à Belen, al Orbe,
Adonde con ſu muerte deſcanſaſſe,
Como lo hizo luego, que los nudos
Del Eſtambre Vital cortô la Parca,
De vicios ſi: no de virtud, deſnudos.
Antes de eſto tambien, ſobre ſu cama,
Otra Antorcha, las luzes, que diſpenſa,
Y los luzientes rayos, que derrama!
Digalo Alberto, aquel hermoſo eſpejo
De la virtud, y Ciencia, Alberto el Magno,
Viejo en edad, qual en las letras viejo.
Que lloroſo las nuevas ſe previno,
Del muerto Sol, pues dixo bien diſtante,
Oy murió el Sol, oy acabô el Aquino.
Tu Aguila, tu Paulo, tu valiente
Inquiſidor, le viſte con San Pablo,
Diſputar ſus Epiſtolas ardiente.
Y que del General lo arrebataba,
Por llevarſelo al Cielo, y de la Capa
Con vna furia ſuave lo tiraba.
Por eſſo exclamabas, que nos llevan
Nueſtro Doctor, amigos acudamos
Antes, que las Eſtrellas nos lo beban.
Otro Monge tambien, eſtando orando,
Vió baxar tres Eſtrellas haſta el ſuelo,

Mari-

Mariposas de luzes exalando.
  De donde coligiô, que tardaria
Muy poco, de espirar aquel Planeta,
Que alumbra al hombre, como el otro al dia.
  Murió, y vn bruto, que lo sirvió vivo,
Dexó de serlo; pues llorô su muerte,
Sirviendole la tumba de motivo.
  El Prior de Fosanova, ardiendo en fuego
De amor, se hizo llevar hasta sus andas,
Y fue Lince con ojos, si antes ciego.

MADRIGAL SEGVNDO.

5.

FRay Iuan, el de Piperno, que á deshora
Le arrebatô vn dolor arrebatado,
O lo que triste siente! ò lo que llora!
Hasta, que por el Santo consolado,
Vna postema echô, quedando bueno,
Del Medico Thomas purificado.
Fray Iuan, esclavo, de dolores lleno,
Con otro Monge de la misma Casa,
Sintieron de repente el duro freno,
Que à sus males impuso: de tal suerte,
Que no los sienten mas hasta la muerte.
  Fray Diego Partinense, no fue oydo
De repente del Santo, en vn aprieto,
De vn achaque à los otros escondido?
Como tambien llevando el Esqueleto,

De

De vna Monja á enterrar, no se levanta
Vn torbellino, cuyo fiero efeto,
Al mas sin miedo, al mas valiente espanta?
Pero se sosegó, con solo el nombre
De Thomas invocado,ò mi Dios, quanta
Dulçura cierra el nombre, à cuyas vozes
Se rindieron los casos mas atrozes!
Treze dias de ardiente calentura,
Padeciô Fray Raynerio, y solamente,
Con visitar su sacra sepultura,
Libre quedó de mal tan pestilente.
Otros dos Monjes de la misma Casa,
Tambien quedaron sanos de repente,
Del mismo humor, que fiero los traspassa.
Y tu Lego dichoso merecitte
Su mano de favores nunca escasa,
Quando te dexa el insufrible braço,
De tumores ageno, y embaraço.
Otro Lego, no menos dolorido
Del braço, y de la espalda, con vn voto
De visitar su Pira, al punto vido
Poner el Santo á sus dolores coto.
Dudaba mucho vn Oficial gallardo,
Los milagros del Santo manirroto,
Oficial de Piperno, Fray Leonardo,
Hasta, que de vna fiera perlesia,
Sintiô el dolor activo, y poco tardo,
Si bien despues humilde, y pesaroso,
Se

Se vió sano por êl, se viô gozoso.

MADRIGAL TERCERO.

6.

QVal experimentó Pedro Carello,
Donado, en los achaques de su hija,
Despues de vna tormenta tan prolixa,
El Sacro Patrocinio, el Patron bello.
Matheo Iuan; tambien otro donado,
Casi de vna hinchazon, del cuello ahogado,
No se mirô del todo libertado?
Y Capsario no menos; que de vezes
Se acuerda alegre de los tristes pezes!
Digalo del Rodezno de vn molino,
Al ir â deshazerse en mil pedaços,
Sin ninguna lision, sin embaraços!
Quantas se vieron por su amor deshechas
Tempestades de rayos, que derechas
Bombas eran de fuego, si no flechas,
Bombardas, esmeriles, culebrinas,
A sus ayudas sacras, sus divinas.
Y quanto padeciste tu Gualtero,
De nuestra Religion Sagrada, hijo,
Dolor en vna pierna; que prolixo,
Fue de la vida torcedor severo.
Hasta, que de su mano prodigiosa,
La salud alcançaste milagrosa.
Tu Fray Manuel huiste la forçosa

Pena

Pena del braço, y tu tambien Monenſe,
Al imperio fatal del Aquinenſe.
Tu Iacobo Romano, tu Reynaldo,
Tu Anglio Nicolas, publica aora
Quanto bien ſu ſepulcro en ſi atheſora,
Y todos tres, pues lo debeis, honradlo.
Papienſe, Torreſella, y tu Balia,
Roſa, dezid del Hijo de Maria.
Quanto achaque os curó, y melancolia;
Tu Maximo, y tu Marcos, dezid quanto
Le debeis beneficio â nueſtro Santo.
Tu pobre contrahecho, qual culebra,
Tu ya de lepra eſpanto Thomaſino,
Dezid lo que debeis á nueſtro Aquino,
Que aun â la miſma muerte imperios quiebra.
Sed Clarines velozes de ſus obras,
Quantos os veis oy libres de zozobras;
Y tu, que la gabela infauſta cobras,
O muerte de la vida, aora advierte,
Vida á Thomas de la funeſta muerte.

MADRIGAL QVARTO.

7.

O Como tu Tibaldo, que Leon fuiſte
Quartanario, deſpues Ciſne quedaſte,
Ciſne cantando alegre la victoria!
Y tu Anacoreta, no venciſte
Tan larga enfermedad, quando votaſte,

La mifma enfermedad â fu memoria?
Flondrenfa,y Alexandra,aun oy publican
El prodigiofo afecto, que rubrican.
Theodora, Eftefania, y Margarita,
Ydropica, perlatica, y Maria.
Levantan fus honores hafta el Cielo.
Y tu Virgen no menos, tambien grita
Con voz,fus coronados triumphos, pia,
Qual tu Madre deshecho ya el rezelo.
Alegrate tu Iuan, y Capericio,
Con tal olor, tan alto beneficio.
Tu Nicolas, y tu Cochio aora,
Refonareis las Selvas Italianas,
Marones dulces, ò Nafones bellos,
Como vofotros tres, á quienes dora.
Alto efplendor de Sangre,y nunca vanas
Memorias,de collares à los cuellos.
Qual tu Philipo Can celefte, quanto
No late el otro refplandores tanto.
Tu mancebo, tu niño de quatro años,
Sonad la trompa de la fama, fuaves :
Convierte en Lira tu tambien la pluma,
Tu Notario ya libre de tus daños,
De vna Efquinencia irremediable graves,
Nadando fin fer Hicaro la efpuma,
Y tu Calenturiento, tu Rolino,
Vno, y otro à la muerte ya vezino:
Maeftro de Lerù, publica á vozes

La ſoberana ayuda de ſu mano,
Grita Leonardo tu, tantos favores;
Voſotros ſordos dos, corred velozes,
Libres dèl ſordo humor, y del Tirano,
Fuera de los peligros, y rigores;
Tu ſin dobleces, doble Tercianario,
Confieſſa el Santo á vozes, ò Ceſario.
Haſta los brutos animales ſaben
Las grandezas del Santo, que los brutos
Se eſcapan mal de mano tan piadoſa:
Sea rigoroſo aquel cavallo, examen,
Aquel hijo del viento, que los lutos
Apenas de la parca riguroſa
Peinô con la herradura, quando luego,
Humo eſparció à los ayres, taſcô fuego.
Y tu de plumas verdes, no ſonante
Lira, ſino de vozes balbuciente,
Remedador del hombre,Papagayo,
Que aprendiſte á dezir con voz no errante,
Ruega por mi Thomas,quando obediente,
Cediſte el pico, y lengua al docto enſayo,
Refiere aora el caſo del Milano,
De quien Thomas te libra corteſano.
Mas reduzir à ſuma los portentos
Deſte milagro. Es reduzir á ſuma
Los athomos del Sol, los reſplandores,
A vna ſabroſa vnion, los Elementos,
A vn numero del mar, la blanca eſpuma,

A vn ramillete, las flagrantes flores,
A vn metro, solamente, las Sirenas,
A vna quenta, sin quenta, las arenas.

LIRAS.

8.

ASSi prodigio tanto,
A la Cabeça de la Iglesia fuerça
A colocarlo Santo,
Donde jamás se tuerça
La gloria luminosa, que lo esfuerça:
Y en Abiñon de Francia,
Iuan Veinte y dos celebra con gran pompa,
Sin dexar circunstancia,
Que el tiempo jamâs rompa
La Canonizacion, sagrada trompa.
Oraculo predica,
El que rige la Iglesia, y la modera,
Sus virtudes publica,
Con Ciencia verdadera,
Hasta la clara Luna, hasta la esphera.
Sabed qual engrandece
A su Santo el Señor, tomô por thema,
Y mirad como crece,
Sin que caidas tema
La Religion Guzmana, la Suprema.
Despachó luego Bula
A todo el mundo, porque sepa el mundo,

Que no ſe diſſimula
El rayo, ſin ſegundo,
En el mayor retiro, en el profundo.
Embiô ſu redempcion
A ſu Pueblo el Señor, quando encarnado
El Verbo, por la accion
Del Eſpiritu alado,
Se concibió en el Vientre immaculado.
Con noſotros viviendo,
Favoreciendonos con ſu palabra,
Lo oculto deſcubriendo,
De lo que el Cielo labra,
Con llabe de milagros, que lo abra.
Al mundo aſſegurando,
Con teſtimonios altos, verdaderos,
Y ſu palabra dando,
De que ſerâ por fueros,
En los ſiglos lo miſmo, venideros.
Ofreciendole al Padre
En la Ara de la Cruz, nueſtros pecados,
Porque el nombre le quadre,
De Redemptor, peſados,
Dexô con ſus cordeles deſtroçados.
Deſcendiô à los infiernos,
Reſuſcitando en el tercero dia,
De ſus ſenos internos
Sacô con alegria,
Quanta alma ſuáve, quanta pia!

Y â los dias quarenta,
Llevandose captivos los Captivos,
A la diestra se assienta
Del Padre; cuyos vivos
Ojos, destellan rayos excesivos.
A los hombres sus dones
Repartió con amor, y dulce quiso
En breves conclusiones,
Darles alegre aviso,
De que se abriô la puerta al Paraiso.
El Cielo estâ ya abierto,
Para todos los justos, mayormente,
Para los que con cierto
vinculo, libremente
Se consagran â Dios, eternamente.
Porque el Reyno del Cielo
Padece fuerça, y lo arrebatan solos,
Los que con sacro zelo,
Se ruedan por sus Polos,
Suavissimos de luz, altos Apolos.
Considerando esto,
Thomas, Doctor en Sacra Theologia,
Noble, mas mas honesto,
Que noble, ò qual luzia!
Aun mas que el Padre de la luz del dia.
Claro mucho en la fama,
Clarissimo en la vida, discurriendo
Por el habito, clama

Catorze, no teniendo
Años cumplidos, aunque viejo siendo.
De los Predicadores,
Contra la voluntad del Padre mismo,
Lo toma, y con fulgores,
Que assombran al abismo,
Segundo fue su professión, baptismo.
Adonde en tiempo breve,
En costumbres, en Ciencia, y en la vida,
Aprovechô, no leve,
Tanto, que enriquecida,
Palma del Sacerdocio, fue luzida.
Al muy celebre luego
Concurso de Paris le embian, donde,
Celeberrimo fuego,
Al grado corresponde,
De aquella luz, que nunca bien se esconde.
Leyó alli Theologia,
Con alta aceptacion, porque le daba
Su fama vizarria,
Su opinion lo ensalçaba,
Su doctrina los Angeles pasmaba.
Cumpliendose el presagio,
Que regando los montes de su altura,
El soberano adagio,
Hartô de su luz pura,
Toda la tierra, en globos de hermosura.
El mismo lo predixo,

Al graduarse en Paris, quando se escusa
Del grado, y êl lo dixo,
Quando por thema vsa
Tanto lugar, aun quando mas se acusa.
Y por no estar ocioso,
Las dos Philosophias, las primeras,
Escribiô milagroso,
Artes: adonde vieras
Todo junto el luzir, de las espheras.
El Testamento Viejo,
El Nuevo, y otros Libros, que compuso,
Donde como en espejo,
La Fé se vé, y su vso,
Que para honor de Dios, sabio dispuso.
De famosa doctrina,
Clara como famosa, en tanto grado,
Que obra tan peregrina,
Ninguno la ha acabado,
Sin infusion del mismo Dios Sagrado.
Porque la del prudente
Doctrina, siempre es facil, y se muestra,
Qual fecunda, eloquente,
Astuta, sabia, y diestra,
Elegante, clarissima, maestra.
De ambicion apartado,
Este sabio Varon, atento al Cielo,
Se miró aprovechado,
Y pudo con su buelo

Luzir el mas diſtante paralelo.
Eſtudiando de eſpacio,
Pueſta la mira en Dios, Dios le ſervia
De iluſtre Cartapacio,
Donde ſabio leìa
La de allá, no de acâ ſabiduria.
Antes, que ſe puſieſſe
En la Cathedra, à Dios ſacrificaba,
Antes, que ſe pudieſſe
Diſtraer, ſabio oraba,
Oyendo Miſſa ſu intencion moſtraba.
En donde la dulçura
Conſervó de ſu eſpiritu valiente,
Su candida ternura,
Siendo mas continente,
Que luz recibe el ayre traſparente.
Tanto, que ſe dezia,
Que conſervó ſu natural pureza,
Tan pura, como el dia,
En que tanta belleza
Napoles admirô, y naturaleza.
Vn niño de cinco años,
No ſer mas puro el Confeſſor confieſſa,
Libre de los engaños,
Aun de la edad trabieſa,
Que ni lo que haze, mide, ni lo peſa.
Fue manſo, fue benigno,
Grave, piadoſo, humilde, y obediente,

De toda virtud digno,
No arrogante, imprudente,
Blaſonador, altivo, ò maldiziente.
No arguyô preſumptuoſo,
Quando otros arguyendo dan mil vozes,
Nunca vanaglorioſo,
Aun con alas velozes,
Ni de palabras ſe valió ferozes.
Eſtudiaba de modo,
Qual ſi no orara, oraba de tal ſuerte,
Como ſi fuera todo
Eſtudio, ò razon fuerte!
Poder no orar, orando haſta la muerte,
Haſta, que al fin el Papa,
Nueſtro predeceſſor, Gregorio Santo,
Reparandolo Mapa,
De las Ciencias eſpanto,
Lo llamó à ſu Concilio Sacroſanto.
Y al ir por la Marina
De Tarracina, caſi ſin aliento,
Ciſne con voz divina,
Le lleven al Convento
Pidiô, del gran Ciſtel, al monumento.
Donde Propheta dize,
Eſta es mi habitacion, mi deſcanſo eſta,
Amenidad felize,
Yo la eſcogi floreſta,
Termino de la vida mas moleſta.
Lo

Lo qual ſe cumpliô luego,
Como ſe viô en ſu muerte claramente,
Y ſe admirô el ſoſiego,
Con que ſufriô eminente,
Tanto fiero tropel, tanto accidente.
Fue ſu exemplo tan grande,
Que no ay Monje ninguno, que no quiera,
Que lo ocupe, y lo mande,
Teniendo por venera,
Cama, colchas, almohadas, y madera.
Sirviendole à los ombros
Para encender el fuego haſta la leña,
Cauſando al Sol aſſombros,
Vér en lo que ſe empeña,
Solicitud de Monjes, no pequeña.
Con vn ſumo contento,
El Viatico recibe, derritiendo
Su ya eſpirante aliento,
Y â todos encendiendo
En el Divino amor, que eſtaban viendo.
De eſte, dixo, Santiſſimo
Sacramento, y los otros he enſeñado
Con afecto puriſſimo,
Y todo lo he poſtrado
A los pies del Santiſſimo Cayado.
Por eſſo ſabiamente,
Quanto eſcribió à la Regla, que es la forma
Del eſtudio prudente,

Dulcissimo conforma,
Por esso libre buela de reforma.
Pues doctissimo toca,
Ser firme regla de San Pedro aquella,
Que salió de su boca,
Claro Sol, no centella,
Que no ay luz en las luzes, que no sella.

Hasta aqui son palabras formales del Pontifice. Desde el verso, Sabed qual engrandeze, *no tanto traduzidas â la letra, quanto ajustado el sentido â la Lira.*

Dixo. *Y* luego lo puso,
En el numero alegre de los Santos,
Mandando, como es vso,
Lo celebren á quantos,
Honoran los Luzeros, con ser tantos.
Assi Thomas glorioso,
Renaciste en la muerte, aunque moriste,
Saliste vitorioso,
Y como Sol saliste,
En el ocaso mismo amaneciste.
Corriste assi ligero,
Al Palio, qual atleta, sin turbarte,
Caminaste Luzero,
Llevaste el Estandarte,
Con gola, y peto Sol, con luzes Marte.

Estas

tas dos Eſtanças vltimas, que ſe ſiguen, llevan tal tificio, que en los verſos primeros de la primera, ſin inmento, de letras, ſino con las mayuſculas, que ſirven verſo, ſe dize el año en que ſe acabô eſta obra, ſegun la enta Caſtellana, en que la M. *vale mil, la* D. *que ſe ue quinientos, la* C. *ciento, la* L. *cinquenta, la* X. *diez,* I. *antes de la* V. *con la* V. *quatro, que juntas deſta erte.* M. DC. LX. IV. *hazen mil y ſeiſcientos y ſeſenta quatro. En los otros verſos ſe pone el mes, que ſon las es* III. *de eſte modo, que contando de Enero, ſerâ en Março. El dia ſe pone en la Eſtança ſegunda, en la* I. *deſta ſuerte, del mes, que ſerâ â primero; con que todo junto dize, Año de* 1664. *à primero de Março.*

ño. M Oriſte De manera,
que Como Luz Xigante, I Vella llama,
les. s Ino Nave velera,
I trompa de la fama,
Fuiſte, que en las ceniças, aun mas clama.
ia. Aora pues nos oìe,
Del Epiziclo alto, en que te miras,
Pues ya ni el tiempo roye,
Ni embidia, las que eſpiras,
Sacras Octavas, y ſonantes Liras.

Aun-

Aunque el Elemento del Agua, y Fuego, en lo natural, ſon contrarios, con todo eſſo, el abiſmo de Thomas, y el fuego de San Ignacio, en lo miſtico, vna miſma coſa ſon, con que no hará diſonancia, el terminar yo, los profundos criſtales de aquel, con las altas llamas deſte, y mas quando me eſtimulan â eſſo, las diverſas vniones de nueſtra Religion, y la ſuya; pues en tiempo de nueſtro Reverendiſsimo, que oy vive, viene á ſer la vnion vndecima. Y el agradecimiento particular, que es vn vinculo, harto fuerte; pues aviendonos muerto los Caribes de la Dominica, 52. hombres, el año de 1651. y entre ellos, tres Religioſos ſuyos, y dos nueſtros; y aviendo naufragado al otro dia, porque no ſucedieſſe vna deſdicha ſola, nos acogieron en ſu Nao á tres, los hijos de eſta eſclarecidiſsima Religion, y qual ſi huvieramos ſucedido â ſus tres difuntos, por tranſmigracion milagroſa, nos conduxeron mas de 700. leguas, con tanto amor, y regalo, que averlo de referir, pedia otro Volumen mayor. Y aſsi lector amigo, recibe con buen ſemblante, eſſas Liras que ſe ſiguen, y ſi no te agradare la añadidura, no te peſe el agradecimiento; pues en alguna parte, avia yo de proteſtarlo, para que lo ſupieſſes, y no he hallado otra, que mas â pelo me venga.

IRAS SACRAS, TIERNOS ARRVLLOS, *al Glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, en su cuna.*

SAgrada Musa mia,
Si mia puede ser tan alta Musa:
Dulcissima Talia,
Clara, jamâs confusa,
Vên, y las aguas dexa de Aretusa.
Vén con feliz Coturno,
Acompañada de las ocho bellas,
Que en el ardor diurno,
A pesar de centellas
Del mismo Sol, luzidas son Estrellas.
Vén, y de mi Loyola,
Aunque esplendor de muchos,rayos,mio,
Resonarâs; no sola
Con elegante brio,
Vna virtud, sino infinitas Clio.
Tu tambien Melpone,
Descuelga de los fauces la viguela,
Que supo de Hypocrene
En los cristales, vela
Sonora, ser, lustrosa Caravela.
Y tu tambien Euterpe,
Dexa del Pindo el numeroso espacio,
Canta sagrada Sierpe,

Por

Por lo ſutil de Ignacio,
Aun mas luzes, que brilla eſſe Topacio.
Erato, tu no menos,
La Lira pulſa, que ſuſpenda quanto
Hermoſos, y ſerenos,
Mueven con dulce canto,
Eſſos bellos objetos del eſpanto.
Quatro tambien voſotras,
Velociſſimas Aves del Parnaſo,
No con muſicas otras,
Aligerad el paſſo,
Aunque dexeis las huellas del Pegaſo.
Alli donde la fria
Eſtacion rigurosa del Hibierno,
Las llamas deſafia,
Del eſplendor alterno,
El hijo ſiempre de Climene tierno.
En la iluſtre Vizcaya,
Que Sol de las Naciones rebervera,
La mas remota playa,
Suaviſſima venera,
De mas diamantes, que quaxô la eſphera.
Eſte naciô Balaje,
Eſmeralda, Rubi, Diamante bello,
Y luzido plumaje,
Si no Corona, y ſello,
De la mejor altura, del deſcuello,
Alli naciô Loyola,

Por-

Porque mi dulce patria, dulcemente
Fuesse la Phenix sola;
No la que el vulgo miente,
De si misma ella misma diferente.
Nació, y con él nacieron
Las luzes, las virtudes, y las glorias,
Que tanto engrandecieron,
Las famas, las memorias,
Los Reynos, las Provincias, las historias.
Nació, y su nacimiento,
Quisiera Hyperion con cada rayo,
Escrebir en el viento:
Mas causôle desmayo,
Vêr tanto Abril, nacido, en tanto Mayo.
Naciô, y assi que nace,
Quanta le vé nacer sagrada pluma,
Canciones mil le haze:
Sin que jamâs presuma,
De baptizar segunda vez la espuma.
El Norte fue su Oriente,
Que para el Sol de generosos buelos,
Que nació faustamente:
Oriente sin desvelos,
Era qualquiera parte de los Cielos.
La Aurora reclinóle,
Assi que nace Ignacio en los pañales:
En llamas recostôle,
De las mas Orientales,

De essas Titan, con que primero sales.
Saluda el ayre ambiente,
Con vn susurro blando, y alagueño,
Al Planeta reciente :
Y para tanto empeño,
El vnico pulsar quisiera leño.
Saludanle las Aves,
No las plebeyas; si las generosas,
Y con plectros suaves,
Sonaron numerosas,
Las viguelas volantes, las plumosas.
La gente de las flores,
Que como vive, su venida siente :
De fragantes olores,
Le ofrece reverente,
Quantos sudô la florecida gente.
Saludanle los campos,
Y al son de los arroyos retorcidos,
Los mas sutiles ampos
De los yelos, heridos,
Tritones son del campo esclarecidos.
Inclytas Amadrias,
De los montes mejor, que las Napeas,
Ricas con melodias,
Bellas son Amalteas,
En las que pulsan Citaras Febeas.
No quando el mar araba,
El toro Dios, sino Divino toro,
Tan

Tan alegre pulſaba,
De Nereydas el Coro,
Las arpas de criſtal, con cuerdas de oro.
En fin en quanto reyna,
El hijo de Latona, le ſaludan :
Y quantos rayos peyna,
Tantos tambien le anudan
Afectos, que del pecho ſe deſnudan.
No del Clarin la fama
Echó mano eſta vez ; que mayor trompa,
Sus hazañas derrama,
Como eſparce ſu pompa,
Agena de que nunca ſe interrompa;
Niño [le canta] crece,
Que la que aora tan pequeña Cuna;
Aun á penas te mece,
Será ſin duda, vna
Véz como el Sol, y mil como la Luna.
Aun antes que te pongas,
[Si te has de poner nunca Sol vizarro,
Que el renacer diſpongas,
Con humilde deſgarro,
Mil hijos tuyos rodarân tu carro.
Pero no Phaetontes
Precipitados, le darán al Pado,
Abraſados los montes,
Otro nombre trocado :
De Eſtrellas antes lo verâs orlado.

El Reyno de la espuma,
No contiene mas perlas, que tus hijos
Darán nevada pluma,
A paxaros prolixos,
En la virtud, como en la Ciencia fixos.
Verás à tu Francisco,
Discurrir el Oriente generoso,
Altissimo obelisco,
Sobre quien luminoso,
Todâs las almas hallarán reposo.
Francisco, aquel divino
Hombre, sino tambien el Dios humano,
Que supo peregrino,
Atravesar el Cano,
Tantas vezes cristal, y nunca en vano.
Aquel Francisco, aquel,
Que quien pudiera ser, sino aquel mismo,
Que con afecto fiel,
Tanto reduxo abismo,
Del vltimo, á la vida, parasismo.
Francisco aquel, sin duda,
Que levantô de punto su Navarra,
Que sin mudarse, muda
A muchos, que la barra,
Echô del Letes la funesta amarra.
Aquel, que del Cocyto,
Aunque el trifauce Can ladraba fuerte,
Tanto sacô precito,

Condicional, de ſuerte,
Que lo temiô la innacceſsible muerte.
De Martyres deſpues,
Derramarân la purpura ſin quento,
Tantos, que ni de pies,
En eſſe Firmamento
Quepan, de ſus fulgores, ya ſediento.
Y los que blandamente,
Eſpiratân la vida, ſerân tantos,
Que ha de faltar quien quente,
En numeroſos cantos,
Tantos Varones juſtos, tantos Santos.
Fenix fuera gallardo,
El doctiſſimo Suarez, à ſer ſolo,
Y Sol fuera no tardo,
En vno, y otro Polo,
Vazquez tambien, con mas fulgor que Apolo.
A no ſalir luzidos,
Mil Soles refulgentes cada dia,
De rayos tan crecidos,
Que Pleonaſmos ſeria,
Soles llamar à tanta vizarria.
Hyperbole ſerán,
Sin Hyperboles, todos, de manera,
Que iguales luzirán,
Siendo dellos qualquiera,
Aun el menor, el de mejor eſphera.
La parte por el todo,

Y el todo por la parte, ſin figuras
Reciprocas, de modo
Se hallarân en ſus puras
Compoſiciones, de morir ſeguras.
De la Virgen Peneya,
Platicarán myſterios las paredes,
Aun ſin proſopopeya,
Y en ſus virtuoſas redes,
Tu Leviatan, ni aun rebolverte puedes.
Hyperbatones altos,
Prevendrán los ſuceſſos caſuales,
Retoricos, no faltos,
De providencia, tales,
Que ſean contingentes, y fatales.
Qual todo el Vniverſo,
Serâ la compañia numeroſa,
Vn doctiſſimo verſo,
Vna fragrante roſa,
Vna de amor luziente Mariposa.
Deſcanſa, pues, deſcanſa,
En las mantillas generoſo Niño;
Aura te ſople manſa,
Generoſo brinquiño,
Purpurado clavel, y blanco armiño.
Ave de Iuno duerme,
Con vnos ojos, y con otros vela,
Aſſi del claro Herme,
Caiſtro, la viguela,

De-

Deribe al mar tus hechos Caravela.
Ave de Venus, pule,
Quantas ya vates alas en el nido,
Y nunca te acumule,
El Reyno del olvido,
Aun el menor achaque del ſentido?
Garzon bello de Ida,
De tonante mejor, mejor Copero,
Deſcanſa en la florida
Pluma, que liſongero,
El Taſis te miniſtra, y el Ibero.
Ave, que de Vulcano,
A Iupiter los rayos, en el pico,
Subes, y dieſtra mano,
Deſcanſa nunca Chico,
Pobre de bienes, de virtudes rico.
Deſcanſa pues, ſoldado
Dado, con tanta luz de tanta Aurora,
Ora en eſſe ſagrado,
Agrado, y no deſdora,
Dora, los montes, y los valles dora.
Si durmieres reſpira
Pyra, de ambar, quales los criſtales,
Tales, ni el mar admira,
Mira que con mil ſales,
Sales al mundo, aunque del mundo ſales.
Conſtruye generoſa,
Roſa, fragrancias mil, de aromas ſuaves:
Aves,

Aves, que por la hermosa
Porcion, discurran graves,
Saltando puntos, y trepando claves.
La I. la G. la N.
La A. la C. la I. la O. sagrada,
Que en laminas pyrene,
Te tiene ya gravada,
Sea de muchos Cysnes venerada.
Descansa pues, ó fuego,
Que has de abrasar el mundo con tus rayos,
En el alto sosiego,
De los altos ensayos,
Con que darâs à Lucifer desmayos.
Descansa en essa Cuna,
Generoso Titan, descansa aora,
Y luzes vna, à vna,
Al Hijo de la Aurora,
Peyna sutil, y gravemente dora.
Descansa, y mientras duermes,
Parense los cristales de los Rios,
Desde el sagrado Hermes,
Al que con menos brios,
Yelos te brinda Cynosura frios.
Niño mio descansa,
Porque siendo de todos, eres mio,
En essa siempre mansa
Condicion, sin desvio,
Sin que te enoje, ni el calor, ni el frio.

Per-

Perdona de mi Lira,
Vivaz Orfeo de Iesus gallardo,
Lo tosco que respira,
El movimiento tardo,
Sin numero, sin pulso, y sin resguardo.
Admite mi desseo,
Que quisiera vestirse de mas plumas,
Que viste el Lylibeo,
Ovas, corales, brumas,
Conchas, almejas, liquidas espumas.

(✠) FIN. (✠)

TABLA PRIMERA DE LOS VERSOS que ſe contienen en eſta obra, diſpueſtos por el A. B.C.

Eſ-

Hasta aqui llega la tabla de los versos Castellanos, y la de los Italianos se sigue.

SONETOS.

Assi

Copla de Arte mayor.

SEX-

Abra-

Indice.

Canciones.

Muriô

Fin de la primera Tabla.



ABLA SEGVNDA DE LAS Humanidades, nombres proprios, y algunas cosas curiosas, dispuestas por el Alfabeto, una a. significa la primera plana, una b. la segunda, y el numero el folio.

gr

Cam-

 les,

les, y irracionales, y aquella es de los hombres no mas, y y vn Apellido en Asturias, fol, 25. a.

Calicut, en la India, Metropoli, tiene vna feria muy celebrada, 43 grados de latitud, y otros 7. min. 56. de longitud y otros 5. minutos; copiase de generos aromaticos, clavos, nuezes moscadas, pimienta, xenxibre, almizcle, Sandalo, Aloes, Zinamomo, canela, joyas, sedas, piedras preciosas, principalmẽte Diamãtes, fol, 27. a.

Capúz, Chia, ó luto, f. 27. a.

Catholico, vniversal, la Iglesia Romana es, y se llama Catholica, y los que puramente le obedecen, y Catholico es timbre del Rey de España, fol, 28 a.

Cayado, Baculo Pastoril, Episcopal, fol. 28. a.

Cabeça, la parte superior de los animales, residen en ella, vista, oydo, olfato, gusto sentido comun, fantasia, memoria, imaginativa, entendimiento agente, entendimiento passible, cabellos, viven vida vegetativa, proceden de la humedad, y por falta desta, ay calbos. fol. 28 b.

Can, constelacion mayor y menor; el mayor de 18. Estrellas, el menor, de 3. Los Caniculares en Guatemala comiençan entre 11. y 12. de Iulio. fol 29 a.

Cathedratico, el que preside la Cathedra. fol. 31. b.

Carambano, especie de yelo alli.

Cantaro, basija de agua, y vn Poeta comico, con t. y h. vn lugar de Trazia, y vna constelacion de 3. Estrellas.

Cataro, en Esclavonia, 42 grados de latitud, 44 de longitud, y 45. minutos.

Castalida, la fuente del Parnaso, Carcax, Mira Aljaba. fol. 32. a.

Ca-

Ca-

Chi-

 ge-

De-

los

Em-

como

son

In-

Daph-

gun

Po-

Pro-

vi-

Sa-

ve-

Tho-

pa

de

Fin de la segunda Tabla.



ERRATAS.

La f. folio. la p. plana. la v. verso.

6. p. 2. v. 34. di, Cielo. 35. Orbe. f. 11. p. 2. v. 18. Io: f.
p. 2. v. 38. eloquentes. v. 46. vián. f. 23. p. 2. v. 3. en vna.
25. p. 2. v. 37. vestiglos. f. 27. p. 1. v. 22 segúr. fol. 32. p. 1.
3 Angelicas v. 48. amigo. f. 32. p. 2. v. 46 de buelo. f. 43.
1. v. 9. sutil. f. 46 p. 1. v. 15. missterioso. f 50. p. 2. v. 2. Titanes.
52. p. 1. v. 2. al que. f. 53. p. 1. v. 21. cuna. p. 2. v. 16. es ne-
ssario. f. 58. p. 1. v. 20. de tu. f. 79. p. 1. v. 14. Trinachria.
81. p 2. v. 18. Triones. f. 109. p. 1. v. 20. fluctibaga. f. 123.
1. v. 12. Girifalte. f. 144 p. 2. v. 17. codos. f. 3. p. 2. v. 12. falta,
e Sidón mas vistosa, y v. 31. falta, sus luzes esconderle. En
Laberinto, v. 64. lee convoquense, y no, se convoquen.

En Guatemala, 15. grados 19. minutos de latitud, 286.
e longitud.

Laus Deo, & Beatæ Mariæ, necnon Angelico præceptori.

